

MEMORIAS EN CRISOLES

Propuestas teóricas, metodológicas y estratégicas para los estudios de la memoria



Adrián Serna Dimas
Compilador



MEMORIAS EN CRISOLES

Propuestas teóricas, metodológicas y estratégicas para los estudios de la memoria

Adrián Serna Dimas
Compilador

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.
SECRETARÍA DE GOBIERNO

Centro de Memoria Paz y Reconciliación
Bicentenario 1810/2010

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

IPAZ UD
Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano

gtz

Embajada de la República Federal de Alemania
Bogotá

AGRADECIMIENTOS

Los investigadores autores del presente texto quieren expresar sus agradecimientos a diferentes instancias:

Al Centro de Memoria, Paz y Reconciliación del Distrito por acoger las propuestas teóricas, metodológicas y estratégicas de la línea de investigación en Memoria y Conflicto del IPAZUD de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas para el desarrollo de sus actividades misionales.

Al proyecto ProFis ejecutado por la Agencia de Cooperación Técnica alemana (gtz) por encargó del Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán, por el apoyo para la publicación.

Memorias en crisoles : propuestas teóricas, metodológicas y estratégicas para los estudios de la memoria / compilador Adrián Serna Dimas. -- Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación Distrital, 2009.
196 p. ; 24 cm.
Incluye bibliografías.
1. Sociología urbana 2. Conflicto urbano 3. Memoria - Investigaciones 4. Movimientos sociales I. Serna Dimas, Adrián
303.6 cd 21 ed.
A1241125

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango





Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano

© Universidad Distrital Francisco José de Caldas
© Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano (IPAZUD)
© Adrian Serna Dimas (Compilador)

ISBN: 978-958-8397-04-7
Primera edición: Bogotá, 2009

Coordinación editorial
IPAZUD

Diagramación electrónica
Jairo Arturo Rojas Ladino

Corrección de estilo
Adrian Serna Dimas

Diseño de cubierta
Jairo Arturo Rojas Ladino

Ilustraciones de carátula
Rocio Neme

Impresión
Espacio Creativo Impresores

Instituto par la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano (IPAZUD)
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Carrera 7 No. 40 - 53 Piso 3
Teléfono: 3239300 Ext. 2112
Correo electrónico: ipazud@udistrital.edu.co

Todos los derechos reservados.
Esta no puede ser reproducida sin
el permiso previo escrito del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el
Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Hecho en Colombia

El "yo" testimonial *pide* que se le escuche. En este sentido, el testimonio siempre implica una reivindicación ya que, al articularse una voz que hasta el momento ha sido silenciada, se reta al *statu quo*. Por otra parte, el pedido del "yo" testimonial no es individual; su intención es hablar en nombre de otros; su experiencia no apela a ser una experiencia individual sino compartida; su historia es también la de los otros…[1]

[1] Nina Gerassi-Navarro (1994). "Naufragios" y hallazgos de una voz narrativa en la escritura de Álvar Nuñez Cabeza de Vaca". En: *Conquista y contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo*. J. Ortega y J. Amor y Vázquez (eds). Colegio de México y Brown University, México, p. 178.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN: MEMORIAS EN CRISOLES
Francisco Guerra García 11

INTRODUCCIÓN: AMNESIAS Y ANAMNESIAS. ALGUNOS DESAFIOS PARA LOS ESTUDIOS DE LA MEMORIA
Adrián Serna Dimas 15

1. **REFLEXIONES METODOLÓGICAS DE SEGUNDO ORDEN EN LA RECONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE LAS MEMORIAS DE Y CON LAS VÍCTIMAS DE CRÍMENES DE ESTADO**
Frank Molano Camargo 25

2. **METODOLOGÍA PARA LA MEMORIA EN UN CONTEXTO DE CONFLICTO. EL SILENCIO, LA ESCUCHA, EL PREGUNTAR Y EL CALLAR**
Freddy Guerrero Rodríguez 35

3. **REMEMBRANZA, CONTRADICCIÓN Y CIUDAD. APUESTAS METODOLÓGICAS PARA INDAGAR LAS MEMORIAS DE LOS CONFLICTOS Y LAS VIOLENCIAS URBANAS**
Adrián Serna Dimas / Diana Gómez Navas 47

4. **HACIA LA COMPRENSIÓN DE UNIVERSOS PSICO-CULTURALES. LAS FUENTES VIVAS: MEMORIA Y NARRACIÓN**
Carlos Jilmar Díaz Soler / Juan Carlos Amador Báquiro 79

5. **PROPUESTA METODOLÓGICA EN CONSTRUCCIÓN: AUTO INDAGACIÓN EN LA MEMORIA COLECTIVA**
Álvaro Oviedo Hernández 97

6. **EL PRINCIPIO DE REFLEXIVIDAD Y TRIANGULACIÓN EN EL ENFOQUE CUALITATIVO DE INVESTIGACIÓN. UN APORTE A LAS INVESTIGACIONES EN MEMORIA**
Absalón Jiménez Becerra 111

7. **LOS FINES DE LA MEMORIA Y LAS MEMORIAS COMO FIN: HERRAMIENTAS PARA OBSERVAR LA SOCIEDAD, LA ESCUELA Y EL CONFLICTO**
Andrés Castiblanco Roldán 127

8. **LA PERSPECTIVA COMPARATIVA EN LOS ESTUDIOS DE MEMORIA Y DE JÓVENES EN COLOMBIA**
Carlos Arturo Reina Rodríguez 163

9. **MEMORIA Y ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES: UNA RUTA DE INVESTIGACIÓN**
Grupo de Investigación Cyberia 187

PRESENTACIÓN

MEMORIAS EN CRISOLES

Francisco Guerra García

Las vindicaciones o reivindicaciones de la memoria en escenarios de conflictos sociales y armados constituyen empresas de una amplia complejidad que no se pueden reducir tan sólo a abrirle espacios a las versiones de las víctimas. Obvio que esta es una iniciativa fundamental, pero ella se queda corta si esta apertura no está correspondida con un conjunto de medidas estructurales que permitan que efectivamente estas versiones sean parte de un proceso de restitución, de preservación o de universalización de los derechos que les fueron conculcados a las víctimas en medio del conflicto. Es entonces cuando los desafíos a la memoria se muestran en toda su magnitud: la efectiva vindicación o reivindicación de la memoria requieren la puesta en vigencia de la institucionalidad; la eficiencia de los procesos políticos, administrativos y judiciales; el cumplimiento estricto de las normativas nacionales e internacionales en materia de verdad, justicia y reparación; la apertura de las instancias de producción y reproducción simbólica para involucrar las vulneraciones como situaciones que denuncian y, al mismo tiempo, reconocen para la sociedad hechos afrentosos en su seno que no pueden volver a suceder.

* Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano IPAZUD.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Precisamente una de las iniciativas más importantes en medio de los procesos de vindicación o reivindicación de la memoria en medio de escenarios sometidos a conflictos sociales y armados tiene que ver con la sensibilización, la vinculación y el empoderamiento de las instancias de producción y reproducción simbólica, en capacidad de convertir el esfuerzo por la memoria en una empresa colectiva. No se trata de convertir a la memoria simplemente en un tema coyuntural para el sistema educativo, para las instancias que administran el patrimonio o para los medios de comunicación masiva. Se trata de una cuestión que debe hacer parte de los procesos permanentes de crítica que sostienen a estas instancias, de su reflexión sobre el cometido social de la producción simbólica y de sus posturas éticas y políticas con relación a la sociedad.

Hace cuatro años, el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas IPAZUD, decidió reorganizar su área investigativa apelando a una estructura de programas y líneas de investigación en capacidad de convocar y reunir a grupos de investigación institucionales dedicados a diferentes temas relacionados con la paz y el conflicto. Uno de los primeros resultados de esta gestión fue la creación del Programa de Investigación en Ciudadanía y Conflicto (2005) y posteriormente de las líneas de investigación en Memoria y Conflicto (2007) y en Territorios y Desarraigos (2009). Concretamente, por medio de la línea de investigación en Memoria y Conflicto, el IPAZUD ha logrado reunir a diferentes grupos, equipos e investigadores que, aunque inscritos en diferentes preocupaciones disciplinares, multidisciplinares o interdisciplinares, comparten la preocupación por los estudios de las memorias sociales, colectivas, históricas, culturales, etc. A través de la línea, estos grupos, equipos e investigadores han logrado crear un espacio común para socializar, discutir y producir análisis y reflexiones en torno a los vínculos entre memoria y conflicto, uno de los temas fundamentales que debe enfrentar un país como Colombia caracterizado por una tradición de violencias que han silenciado no sólo a las víctimas sino, más aún, a la sociedad como un todo. En este espacio común la línea igualmente ha involucrado a organizaciones sociales de víctimas, a redes de equipos dedicados a trabajar con comunidades afectadas por el conflicto social y armado y a instituciones del Estado vinculadas con los temas más sensibles de las políticas públicas que deben atender las cuestiones de la verdad, la justicia y la reparación.

Los miembros de la línea, con un recorrido de años en el estudio de este tema, consecuentes con el momento actual, con los requerimientos del país, con las urgencias de diferentes instancias preocupadas por hacer de la memoria un escenario fundamental para reconducir hacia la política los conflictos que se llevó la violencia, decidieron que uno de sus aportes colectivos debía encaminarse a compartir y deliberar sobre los modos prácticos en que han emprendido sus indagaciones, análisis y reflexiones. Precisamente de este esfuerzo colectivo surgió este texto, que reúne un conjunto de exposiciones sobre el qué, el cómo, el porqué y el para qué estudiar la memoria. Son exposiciones desde diferentes lugares, con distintos presupuestos, con múltiples alternativas, que tienen en común la preocupación por vindicar las posibilidades de la memoria. Para esta iniciativa, el IPAZUD ha contado con el apoyo del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación del Distrito, una estrategia en materia de política pública encaminada a construir una ciudad más consecuente con los desafíos de la memoria, no sólo porque ella misma ha sido escenario del conflicto social y armado nacional sino porque a ella han llegado desde hace más de medio siglo los desterrados por la ignominia de los agentes armados en todas las regiones. Con este tipo de textos la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, por intermedio del IPAZUD, y la Alcaldía Mayor de Bogotá, por intermedio de la Secretaría de Gobierno y del Centro de Memoria, entregan aportes para una tarea de construcción de culturas de paz en la complejidad de los entornos urbanos y nacionales.

Introducción

Amnesias y anamnesias. Algunos desafíos para los estudios de la memoria

Adrián Serna Dimas*

Los estudios de la memoria se han enfrentado al hecho de que su objeto ha mantenido un estatuto difuso en el discurrir histórico de la tradición occidental. En la antigüedad la memoria fue definida como un ejercicio indispensable para el arte de la retórica, mientras que en el medioevo fue consignada como un recurso para fijar en los espíritus las *exemplas* de la prédica clerical. Desde el renacimiento, con el desarrollo de la imprenta, la memoria fue asociada a las formas de retención propias de la oralidad o convertida en un género impreso menor por donde transitaban las contingencias que no tenían cabida en las grandes escrituras. Desde el siglo XIX, con las profundas transformaciones provocadas por el capitalismo industrial, surgió un interés renovado por la memoria: vindicada como un género literario e histórico que preservaba la erudición humanista que se consideraba amenazada por el racionalismo científico; reconocida como uno de los lugares desde el cual las posturas románticas defendieron un mundo en retirada y controvirtieron un mundo

* Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano IPAZUD.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

en advenimiento; identificada por las nacientes ciencias humanas y sociales como una dimensión individual y social donde sólo pervivían las superficies de unos acontecimientos, fenómenos o hechos que, de cualquier manera, sólo podían ser indagados en sus profundidades por el conocimiento científico. Precisamente los desarrollos epistemológicos y metodológicos de las ciencias humanas y sociales resultaron determinantes para signarle unos cauces a los estudios modernos de la memoria.

En efecto, las ciencias humanas y sociales modernas, surgidas desde diferentes tendencias paradigmáticas, plantearon como una *premisa epistemológica* fundamental la distinción de dos planos: por un lado el plano de la realidad, del mundo social y de los objetos; por otro lado el plano de la representación, del conocimiento social y de los sujetos o los agentes. Cada tendencia paradigmática resolvió la relación entre estos dos planos de manera diferente, apelando al antagonismo, a la separación o a la fusión de ellos, operaciones delegadas a los métodos. De cualquier manera esta distinción fue proyectada a la memoria: en unos casos ésta fue convertida en una propiedad de las cosas que podía ser indagada objetivamente en independencia de los individuos o de los usos individuales; en otros casos ésta fue revestida como un atributo subjetivo o intersubjetivo de los individuos que podía ser interpretado en independencia o cuando menos a distancia de cualquier cosa o realidad objetiva. De este doble cauce procedió una memoria sin individuos (o sin sujetos o agentes concretos) o unos individuos sin memoria (o sin memorias fácticas). En consecuencia los estudios terminaron encaminados a constreñir a la memoria a la representación objetiva de la ciencia para acceder a la realidad o a liberarla a la representación subjetiva o intersubjetiva de los sujetos o agentes sociales en detrimento de la realidad en sí misma (esta representación subjetiva o intersubjetiva a nivel epistemológico tuvo resonancia en la representación colectiva o social a nivel teórico)[1].

[1] Para entender esta doble acepción de la representación a nivel epistemológico y teórico resulta importante señalar la distinción entre las *teorías del conocimiento del mundo social* y las teorías del mundo social. Las teorías del conocimiento del mundo social involucran el conjunto de paradigmas que han planteado los estatutos ontológicos y epistémicos del mundo social y, con ello, han definido el qué, el cómo, el por qué y el para qué se conoce este mundo. En este orden epistemológico, la representación define precisamente un modo de conocimiento del mundo social. El positivismo consideró que la ciencia, por efecto del método científico, estaba en capacidad de representar verdaderamente la realidad, a diferencia del sentido común, que sin método alguno, sólo podía representar parcial o sesgadamente la realidad. Por otra parte, las *teorías del mundo social* involucran al conjunto de teorías que han planteado unas formas

La premisa epistemológica que al separar al objeto y al sujeto pudo igualmente escindir a la memoria tuvo resonancia en una *premisa metodológica* fundamental: la separación del lenguaje corriente del lenguaje especializado. Por un lado, la memoria convertida en propiedad de las cosas, supuso replegar el lenguaje corriente que cargado de fantasmagorías inundaba el recuerdo con apariencias o creencias, para sustituirlo o desplazarlo por el lenguaje especializado que cargado de categorizaciones podía diseccionar el recuerdo para representar objetivamente la realidad que estaba tras él. En este sentido el lenguaje especializado era el recurso tanto para superar la inconsciencia histórica o social que apresaba a los recuerdos como para entender las representaciones, imaginaciones o ideologías organizadas en torno a ellos. Por otro lado, la memoria convertida en atributo subjetivo o intersubjetivo, supuso concederle espacio al lenguaje corriente que se asumió como una construcción especular pero opaca de la realidad, como un conductor imperfecto de las cosas o los objetos, que por lo mismo confinaba los recuerdos a la experiencia inmediata del agente o del sujeto, ella misma expuesta a condiciones de inconsciencia. En consecuencia el lenguaje corriente era el recurso indispensable para el tránsito del recuerdo eminentemente personal, pero éste igualmente estaba atiborrado sólo de indicios de la realidad, producto de la inconsciencia o subconsciencia psíquica surgida del control, de la contención o de la represión social, cultural e histórica sobre los sujetos o agentes sociales.

La premisa metodológica que al imponer naturalezas divergentes al lenguaje pudo con ello escindir a los recuerdos tuvo resonancia en una *premisa estratégica o tecnológica* básica: la distinción entre el discurso omnisciente atado a esquemas categoriales en capacidad de acceder desde la abstracción a la totalidad de la realidad y el punto de vista posicionado de los sujetos o agentes sociales supeditado al contexto y plagado de contingencias locales que permitían acceder sólo a representaciones parciales. Por un lado, la propensión a la versión omnisciente condujo a someter al testimonio al filtro implacable de las categorías, único medio para legitimarlo como fuente, para revestirlo como

concretas de orquestación del mundo social en el tiempo. En este orden propiamente teórico, la representación define un mecanismo que sostiene las creencias que permiten la pertenencia, la cohesión y la solidaridad de los individuos dentro de un mundo social determinado. Obviamente que la representación como operación para conocer el mundo social y la representación como mecanismo que vincula al mundo social no están escindidas: la representación común en el orden epistemológico tiende tener correspondencia con la representación colectiva o social en el orden propiamente teórico.

proveedor de datos verdaderos y para expiarlo de cualquier contingencia. En este esquema, por ejemplo, se acuñó el informante privilegiado que, por género, edad o autoridad, fue convertido en interlocutor legítimo pero subordinado del investigador social. De aquí surgieron un conjunto de estrategias investigativas inclinadas al testimonio por vía de instrumentos altamente estructurados, profusamente conceptualizados, dominados por categorías, en capacidad de organizar desde el lugar del observador las posibilidades de enunciación del testimonio. Por otro lado, la propensión al punto de vista de los sujetos o agentes sociales abrió el testimonio a la posibilidad de múltiples versiones que, aunque revestidas como fuentes, no obstante no tenían vocación de proveedores de datos sino de ubicación de representaciones distintas. En este esquema se desvirtuó al informante privilegiado, reconociendo con esto que cada sujeto o agente encarnaba un punto de vista. De aquí igualmente surgieron un conjunto de estrategias investigativas que, desprendidas de categorías, requerían especial esfuerzo en demarcar contextos, en capacidad de organizar desde distintos lugares las posibilidades de enunciación del testimonio.

Las premisas epistemológicas, metodológicas y estratégicas anteriores tenían tras de sí unas *afirmaciones políticas* divergentes sobre el estatuto de la memoria. De una u otra forma, todas las posturas coincidieron en que la memoria era un producto, un sustrato o una dimensión individual o social expuesta a múltiples inconsciencias y, por tanto, conductora imperfecta de la realidad o supeditada exclusivamente a tramitar representaciones que no eran sino opacidades de la realidad misma. Para unas tendencias estas inconsciencias fueron consideradas un hecho dado del mundo social, inherente a las condiciones de exterioridad y coacción a la que estaban sometidos los sujetos o agentes con relación a unas estructuras sociales superiores y permanentes; en consecuencia, los recuerdos estaban manufacturados con representaciones que, no obstante, cumplían funciones sociales fundamentales como generadoras de pertenencias, de cohesiones y de solidaridades sociales. Para otras tendencias estas inconsciencias fueron consideradas un hecho provocado en el mundo social, surgido de las condiciones de enajenación y alienación a la que estaban sometidos los sujetos o agentes con relación a unas estructuras sociales derivadas de relaciones de fuerza contradictorias; por tanto, los recuerdos no eran ajenos a elaboraciones ideológicas que en medio de las luchas sociales podían favorecer tanto falsas consciencias como auténticas consciencias que afirmaban a unos grupos, estamentos o clases con relación a otros. Así, mientras unas tendencias auspiciaron a la memoria como un recurso de

estabilidad y mantenimiento social, otras señalaron a la memoria como un recurso expuesto a las contradicciones y conflictos sociales que sólo podía ser redimida en tanto fuera un mecanismo eficiente para conquistar la conciencia de grupo, estamento o clase.

Estas afirmaciones políticas sobre el estatuto de la memoria le concedieron lugares diferentes a la *amnesia* y a la *anámnesis*. En unos casos la amnesia fue considerada un estado extraordinario, especialmente manifiesto en medio de procesos de cambio, en los cuales unas funciones antiguas quedaban escindidas de representación alguna o donde irrumpían unas funciones nuevas que no eran plenamente reconocidas por efecto de la tradición; en consecuencia la anámnesis implicaba la restitución de representaciones a unas funciones antiguas o de progresiva redisposición de representaciones antiguas a unas funciones emergentes, en cualquier caso un proceso que requería el ejercicio de unas instituciones específicas en capacidad de conducir las funciones y las representaciones al fuero interno de los sujetos o agentes sociales. En otros casos la amnesia fue considerada un estado permanente inherente a las contradicciones y conflictos sociales, que tenía su origen en la imposición de consciencias ajenas o falsas sobre los sujetos o agentes sociales en detrimento de su propia naturaleza histórica, social y cultural; en consonancia con esto, la anámnesis implicaba la toma de consciencia de las condiciones objetivas de la existencia social, que era en cualquier caso una consciencia histórica, social y cultural, que sólo podía surgir, afirmarse o consolidarse en medio de luchas sociales concretas que tendrían como uno de sus espacios decisivos las instituciones destinadas específicamente a la socialización.

Desde los años treinta diferentes enfoques han controvertido estas premisas, algunas con más énfasis que otras. En primer lugar están una serie de enfoques que, en medio de sus críticas a las cegueras de la modernidad, controvirtieron el estatuto de la memoria que la sujetó a una disyunción de base y que la puso en una condición de exterioridad con relación al lenguaje. Esta operación de disyunción de objetos y sujetos y de exteriorización del lenguaje afirmó a la memoria sobre una estela de inconsciencias, lo que permitió su subordinación a unos discursos racionalistas que, prendados a la supremacía de las categorías, aparentemente esclarecedores de las consciencias, terminaron imponiendo unas leyes de hierro sobre la historia, la sociedad, la cultura y la individualidad misma que confinaron a la memoria únicamente para el trámite de las excepcionalidades. En oposición, estos enfoques restituyeron el carácter expresivo del lenguaje, su capacidad creadora, que impedía sepa-

rar las cosas nombradas del nombre de las cosas, que permitía el retorno del sujeto con sus contingencias a la enunciación, lo que hacía inseparable la memoria de los lenguajes de la memoria. No habría, entonces, una realidad ajena al lenguaje sino, por el contrario, una realidad en virtud del lenguaje mismo. De hecho, por esta naturaleza creadora del lenguaje, la memoria es conservada, transformada y reinventada, si se quiere, la memoria se hace transmisible en el tiempo con toda su intención anamnésica. Por esto, frente a las leyes de hierro del racionalismo que reiteran la historia de los vencedores, el lenguaje creador de la memoria está en capacidad de hacer visible la historia crítica de los vencidos que, por demás, no es una excepción sino una constante en el discurrir de la modernidad.

En segundo lugar están una serie de enfoques que, decididos en la crítica a los totalitarismos de todos los pelambres, a los encarnados en los campos de concentración, en el gulag, en los cuarteles tenebrosos y más recientemente en los presidios extraterritoriales como Guantánamo, han controvertido la pretensión de una memoria atada a unas formas conmensuradas del lenguaje, a unas certezas absolutas soportadas sólo en la facticidad de los acontecimientos y, ante todo, a unos imperativos implacables de verosimilitud o de validación ahijados de la contrastación científica, modos de racionalizar unos recuerdos que, no obstante, son desbordados por la racionalidad oscura cuando no por la irracionalidad abierta de los verdugos, de los carceleros y de los ejércitos en guerra. Para estos enfoques, la obcecación por una realidad verdadera inmersa en las profundidades de los recuerdos o la resignación ante unas representaciones o unos imaginarios considerados apenas expresiones opacas de la realidad, llevaron a desconocer que el terror contra sociedades enteras o contra sujetos o agentes concretos tiene dentro de sus intenciones revestir como expresiones de alucinación, de delirio, de demencia o, aún más, de simple artificio, las versiones de quienes han sobrevivido a las infamias de las detenciones masivas, de las retenciones irregulares, de las cámaras de tortura o de las masacres indiscriminadas. De este modo, la explotación eficiente de los límites de la veracidad imponiendo unas formas de victimación que desbordan el sentido común, le ha permitido a los regímenes del terror empujar la memoria de los sobrevivientes a una condición de locura o, en cualquier caso, a una situación de extrañeza para la sociedad misma, que resulta indispensable para el olvido. Por esto, para estos enfoques, la memoria de los sobrevivientes sólo puede trascender desafiando tanto el racionalismo anquilosado de la ciencia como las certezas mismas del sentido común.

En tercer lugar están una serie de enfoques que, en medio de sus críticas a los modos de imposición colonial, controvirtieron el estatuto de la memoria nutrido o surtido desde la tradición occidental. Para estos enfoques, la tradición occidental se encargó de reducir la memoria desde el momento en que impuso una falsa jerarquía donde las formas orales fueron subordinadas a las formas escritas. En este sentido, la tradición occidental revistió a las formas orales como expresiones frágiles, con baja capacidad de retención y de conservación, sometidas a la replicación de fórmulas, propias tan sólo para la reproducción de mitos, pero incapaces de crear sentido histórico alguno y, por tanto, para crear una consciencia histórica, social o cultural. Al mismo tiempo, la tradición occidental revistió a las formas escritas como expresiones fuertes, con capacidad de retener amplios pasajes y de conservarlos en el tiempo, con multiplicidad de géneros, propias para la producción permanente de historia y, por lo mismo, con la suficiencia para incorporar un sentido histórico y, más allá, una consciencia histórica, social y cultural. En oposición, estos enfoques vindicaron la complejidad de las formas orales, la diversidad de géneros que encerraba la oralidad, su capacidad de reinventar permanentemente el sentido histórico, aún por encima de las propias formas escritas que, por la misma tecnología de la escritura, tendían a retener, consagrar y canonizar la historia. De hecho, en algunos contextos, en especial en aquellos sometidos a tiranías, totalitarismos o violencias cruentas, las formas orales fueron consideradas más dúctiles, solidarias y resistentes que las formas escritas expuestas de modo más expedito a censuras, prohibiciones, eliminaciones o cooptaciones.

En cuarto lugar están una serie de enfoques que, en medio de sus críticas a los procesos forzados de democratización de los Estados y de modernización de las sociedades, han controvertido el estatuto de la memoria auspiciado desde las políticas culturales. Para estos enfoques, las políticas culturales convirtieron a la memoria en un instrumento para recoger las destrucciones culturales provocadas por la colonización de potencias extranjeras, por las estrategias de las élites locales en medio de la construcción de unos proyectos nacionales y por las medidas modernizadoras emprendidas por los Estados. En este sentido, la memoria fue un instrumento que, desconectado de la historia de los procesos de expoliación económica, social, política y cultural, terminó convirtiendo la catástrofe del etnocidio en un objeto exótico, transferido a la condición de monumento, de artefacto museístico o de simple imagen de texto, que no sólo hundieron en un pasado remoto –prácticamente sin tiempo– la presencia de diversas minorías étnicas o grupos culturales, sino que,

con ello, pudieron revestir como auténticos anacronismos a los descendientes de estas poblaciones en el presente. De este modo las agencias de administración del patrimonio promovieron la memoria como un lugar sin historia o ahistórico, una reserva minúscula para confinar las contradicciones de la construcción de un proyecto nacional, que con esto se hicieron invisibles en la representación histórica de la nación. En oposición, estos enfoques han vindicado una memoria contrahegemónica, que no se referencia en la historia de las sociedades nacionales, sino que tiene para sí una historicidad propia, amalgamada en tiempos y espacios culturalmente construidos, en capacidad de plantear de manera crítica la resistencia de las minorías étnicas y de los grupos culturales ante las pretensiones de arrasamiento y de invisibilidad de la historia nacional.

En quinto lugar están una serie de enfoques que, surgidos en medio de procesos de verdad, justicia y reparación, han controvertido las concepciones que fragilizaron el papel de la memoria, que limitaron sus condiciones como instancia de conocimiento, que restringieron sus alcances o que sólo le dieron alguno a su dimensión política y que, obviamente, no le concedieron un lugar especial en el deber de justicia. En medio de diversas polémicas, que se mantienen, se abriga una idea de la memoria como instancia de visibilidad de acontecimientos concretos, como recurso fundamental para la reconciliación, como capacidad de base para la reconstrucción social y, en últimas, como un sustento para el ejercicio de derechos por quienes han sido victimados en medio de diferentes fenómenos conflictivos o violentos. En general estos procesos de verdad, justicia y reparación han puesto a la memoria, quizás como nunca antes, en el centro de diversas políticas públicas y de acciones institucionales. Aquí, sin duda, han surgido unos nuevos frentes problemáticos para el estudio de la memoria que desbordan no sólo los encuadres originales que le confirieron las ciencias humanas y sociales nacientes sino aún algunos de los replanteamientos que han sido propuestos en el curso de las últimas décadas. Dentro de los aspectos más complejos que deben enfrentar estos estudios están no sólo las amnesias y las anámnesis, sino igualmente las amnistías.

En síntesis, esta relación, que apenas es un esbozo, muestra una serie de desafíos para los estudios de la memoria en el mundo contemporáneo y, particularmente, en el caso colombiano. Se trata de unos desafíos que comprometen las premisas epistemológicas, metodológicas, estratégicas, éticas y políticas de la investigación social. Precisamente, el siguiente conjunto de textos, surgidos todos ellos de procesos de investigación en torno a la memoria, reflejan

de distintos modos algunos de estos desafíos. Con este tipo de reflexiones el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano IPAZUD y su línea de investigación en Memoria y Conflicto pretenden ampliar sus aportes para que desde la academia, los centros de investigación y las organizaciones sociales se fortalezcan las iniciativas para la construcción de una sociedad democrática y de un mundo público de ciudadanos sensibles a los imperativos de la memoria.

Bogotá, D.C.
noviembre de 2009

1. REFLEXIONES METODOLÓGICAS DE SEGUNDO ORDEN EN LA RECONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE LAS MEMORIAS DE Y CON LAS VÍCTIMAS DE CRÍMENES DE ESTADO

Frank Molano Camargo*

La presencia material de la tumba es de gran importancia tanto para el sobreviviente como para el que se prepara a morir, porque le permite al familiar inmortalizar al ausente a través del rito de la memoria, y simultáneamente le garantiza al agonizante el consuelo de la relativa inmortalidad del recuerdo.

Fernando Reati, *Memoria colectiva y políticas de olvido.*

Presentación

A continuación se presenta un conjunto de reflexiones epistemológicas y metodológicas de segundo orden, a partir de mi participación como coordinador de un proyecto pedagógico-investigativo de formación de maestros de ciencias sociales, en procesos de reconstrucción de las memorias de las víctimas del conflicto armado colombiano, particularmente las víctimas de crímenes de Estado[1].

La opción por la investigación social de segundo orden, es una decisión política que asume la producción de conocimiento social sobre la realidad como una praxis que no solo analiza dicha realidad, sino que a la vez la modifica, y en donde de manera dialéctica, la realidad social y la investigación social afectan

* Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

[1] Se trata del proyecto *Educación popular y construcción de memoria colectiva sobre el conflicto colombiano*, desarrollado con estudiantes de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, en escenarios formativos no escolarizados como el Proyecto Colombia Nunca Más, la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz y el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado MOVICE, que se desarrolla entre 2008 y 2009.

la subjetividad del investigador social (Mejía 2001). La investigación social de segundo orden cobra importancia en la formación de maestros emprendedores de la memoria de víctimas de crímenes de Estado, quienes a su vez involucran y son involucrados con y por "otros" en duelos, dolores y esperanzas[2].

En el discurrir de esta experiencia van emergiendo asuntos que se convierten en herramientas del trabajo investigativo y pedagógico articulados por un interrogante que da sentido al presente escrito: ¿qué implicaciones de orden ético, político e investigativo presenta el trabajo de reconstrucción de memorias de y con las víctimas de crímenes de Estado?

Para dar respuesta a tal interrogante, el escrito se organiza de la siguiente manera: en primer lugar se propone una reflexión sobre la categoría de víctima como construcción social, en segundo lugar se plantea el asunto de las memorias como narrativas de sentidos en disputa y en tercer lugar se propone la necesidad de la investigación social de segundo orden y la reflexividad como criterio epistemológico que oriente los trabajos de investigación–formación en la reconstrucción de las memorias de y con las víctimas.

1. La construcción social de las víctimas y las memorias de las víctimas

Uno de los asuntos problémicos de los trabajos de reconstrucción colectiva de las memorias de y con las víctimas de crímenes de Estado es precisamente la lucha política y teórica por la categoría de víctima.

En el orden de lo político–jurídico, en Colombia el proyecto hegemónico que se impuso en las últimas décadas construye una narrativa en la que los actuales gobernantes serían las auténticas víctimas de la amenaza terrorista y estarían liberando al pueblo de su peor flagelo, con lo cual se busca instaurar una legislación que produce una jerarquía de víctimas, en donde solamente se reconocen como víctimas las generadas por los grupos armados ilegales, pero nunca las generadas por las políticas del Estado. Discursivamente la "Ley de víctimas" opera como un mecanismo de impunidad, en donde incluye en el mismo nivel a las víctimas del paramilitarismo y la guerrilla, pero en donde excluye a las víctimas de crímenes de estado. Además esta "Ley de Víctimas"

[2] Trabajar las memorias de las víctimas conlleva a asumirse como sujeto político que promueve el debate y la reflexión activa sobre el pasado y su sentido para el presente/futuro (Jelin 2002: 14); los "emprendedores de la memoria" son personas o grupos que realizan acciones tendientes a instalar en la esfera pública y dar legitimidad a sus versiones del pasado (Jelin 2002: 49).

supone que el país opera en un escenario de posconflicto, con lo que no se da pie al reconocimiento de la existencia de nuevas víctimas, producto de la "pax romana" de los vencedores en el poder.

Las víctimas de crímenes de estado no son solamente las y los sujetos "victimizados" portadores de experiencias de dolor y humillación por parte de los victimarios, se trata de un complejo proceso social que alude a la construcción de relaciones de poder entre sujetos sociales, agencias políticas y económicas y Estado. Por esta razón discutir sobre la categoría de víctima y los procesos de victimización exige ir más allá de las miradas clínicas, psicologicistas y criminológicas.

De una parte la construcción social de las víctimas de crímenes de Estado ha sido pieza clave de un engranaje de terror, cuya finalidad es la ruptura de los vínculos y tejidos sociales y asociativos de determinados sectores sociales y regiones, para viabilizar procesos de acumulación de capital, imposición de un determinado orden social basado en el sometimiento de la voluntad de las mayorías a dinámicas de mercados de miedo, seguridad y lealtad, que al ser consumidos produce "cuerpos dóciles y funcionales".

De otra parte la construcción social de las víctimas y de las estrategias de victimización, hacen parte de las relaciones de poder–saber, en donde se lucha por el "derecho" a hablar y ser nombrado como víctima; claro está es un campo de fuerzas en donde no todas las víctimas tienen la misma posibilidad de posicionar en la esfera pública sus experiencias de dolor, por eso algunas construcciones sociales y discursivas de las elites se han arropado con el manto de ser víctimas para legitimar sus proyectos de presente y futuro. Es el caso del discurso presidencial de Uribe Vélez, quien apela a su condición de "víctima de la guerrilla" para justificar en gran parte sus políticas de securitización[3] de la sociedad, o el caso de innumerables testimonios de jefes paramilitares que se narran como víctimas del abandono del Estado y de la crueldad guerrillera que los obligó a la "legítima defensa".

Es decir, las víctimas son resultado de relaciones de poder que imponen lógicas de terror sobre determinados sectores sociales y a la vez son construcciones discursivas a partir de las posibilidades de enunciación para reclamarse como tales. Se trata entonces de una tensión dialéctica, en la que

[3] La securitización es la inscripción de temas en la agenda de seguridad como consecuencia de la incapacidad o (falta de) voluntad política de abordarlos dentro de los marcos políticos y jurídicos normales. Se trata de la ampliación del concepto y la agenda de seguridad a aspectos que deben ser abordados en el ámbito de lo político, económico, social y ambiental (Molano 2008).

en determinados escenarios se producen sujetos humillados, perdedores, deseosos de protección, pero en otros contextos se construyen sujetos de poder y orden, autolegitimados en sus experiencias de dolor ampliamente difundidas en la opinión pública. En medio de tales tensiones emergen proyectos de dignificación y restitución de los derechos y el derecho a la memoria, es el caso particular de las víctimas de crímenes de Estado y sus experiencias organizativas.

En los trabajos de las memorias de y con las víctimas de crímenes de Estado, surgen otras tensiones en la relación entre las víctimas y los sujetos sociales que las acompañan jurídica, psicológica y políticamente. De una parte, ¿quién tiene el derecho legítimo a recordar?, ¿quienes no vivieron la experiencia personal de represión o las "víctimas directas"? Aquí llegamos a uno de los nudos problemáticos del tema, tal como se presenta en las luchas en el interior y en los límites del movimiento de derechos humanos y de los/as portadores/as de la memoria: ¿cómo definir quiénes tienen legitimidad para narrar y hablar? Hay un dilema o contradicción central: concebir una diferencia "esencial" entre quienes vivieron la experiencia en carne propia y los otros implica un intento de mantener una diferencia de autoridad y de legitimidad. Al mismo tiempo, cualquier estrategia para extender la aceptación y el sentimiento compartido con relación al pasado implica esfumar esos límites para facilitar la incorporación de los "otros" (Jelin 2004 : 102).

No se trata de poner en cuestión el dolor y el duelo de las víctimas, ni mucho menos su derecho a la verdad, la justicia y la reparación integral, o negar su protagonismo histórico y el de sus familiares (hijos, esposos, padres, asesinados, desaparecidos, torturados); las víctimas y sus voces son indispensables e imprescindibles en cualquier emprendimiento de recuperación colectiva de las memorias. El asunto es una lucha colectiva, en el terreno de lo público, por dar respuesta a las preguntas ¿quién es el "nosotros" con legitimidad para recordar? Derrotar o contrarrestar los efectos de la impunidad y las políticas sistemáticas de olvido, exige la búsqueda y construcción dialógica de un "nosotros" incluyente, en el que puedan participar tanto quienes son portadores de marcas de dolor por haber vivido ciertos acontecimientos dolorosos y traumáticos, como quienes se comprometen con la necesidad de la verdad. De lo contrario se caería en un monopolio excluyente y fragmentario del sentido y del contenido de la memoria y de la verdad. Ese nosotros incluyente puede potenciar mecanismos de ampliación del compromiso social con las memorias de las víctimas de crímenes de estado, dejando lugar para la reinterpretación

y la resignificación del sentido de las experiencias transmitidas para nuevos sujetos, puesto que la memoria como lucha por el sentido del pasado se da en función de la lucha política presente y los proyectos de futuro colectivos. Se parte de la premisa de que una sociedad que conoce y reflexiona sobre su pasado puede reelaborar unas memorias colectivas que contribuyan a construir su identidad y a defender la existencia de la democracia social.

Desde la investigación social de segundo orden, para las y los emprendedores colectivos de la memoria, el hecho de involucrar sus afectos y compromisos personales con los dolores y angustias de las víctimas, les exige una conciencia reflexiva crítica para trascender la investigación objetiva sobre las huellas del dolor y los referentes de las memorias de ese otro imaginado como distante, y avanzar sobre sus propios referentes y posicionamientos emocionales, éticos y políticos con pasados y presentes colectivos, ubicándose en la interfase entre las inquietudes y sentimientos personales y las preocupaciones públicas, lo que conlleva vivir el proceso de investigación con toda su carga emotiva, con sufrimientos propios y ajenos, con vivencias que a menudo se hacen intolerables, volviendo sobre sí mismo para revisar críticamente las propias creencias y sentidos de pertenencia. Sobre esto se volverá en el final del texto.

2. Las memorias y los olvidos

La memoria es una actividad subjetiva, que se realiza en un momento o período, en un presente. Consiste en dar sentido a acontecimientos del pasado -sea del pasado vivido por una persona o grupo, o transmitido por otros como parte de la tradición o de las creencias compartidas-.

El espacio de la memoria es en realidad un espacio de lucha política, en el que debaten memorias rivales –no sólo memorias de grupos que divergen ideológicamente, sino memorias individuales y sociales, memorias de quienes vivieron la experiencia y de quienes no la vivieron (Jelin 2002). Por esta razón la validez de hablar de memorias y no de memoria.

La memoria puede comprenderse como narración estructurada vivida en carne propia, pero haciendo parte de un sentido político y cultural compartido, depositaria de una manera de recordar anclada en las subjetividades del presente, siempre construida dentro de un marco social, que organiza y redefine el recuerdo para así poder operar sobre el presente, ligada además a la lucha entre diversos discursos sobre el pasado, el presente y el futuro.

La memoria está relacionada con el olvido, conformando una pareja dialéctica. El olvido no es ausencia o vacío. Es la presencia de esa ausencia, la representación de algo que estaba y ya no está, borrada, silenciada o negada (Jelin 2002: 28).

Siguiendo a Jean-Louis Dèotte (1998), existen dos tipos de olvido: el pasivo y activo. El primero es resultado de "políticas de olvido" tendientes a implantar estrategias de evitamiento, de negación, de imposición del silencio opresivo, favorable a la impunidad. El olvido activo es un complemento de la memoria, ya que opera ligado al duelo, a la cabal inscripción del acontecimiento, a través del procesamiento de la vivencia traumática, lo que ocurre como resultado de las políticas de la memoria de las víctimas, que exigen a la sociedad el imperativo de que ella solo puede confirmarse como comunidad en tanto memoriza lo que la atormenta desde el pasado.

En Colombia se está imponiendo el olvido pasivo, en nombre de la necesidad de mantener las conquistas de la seguridad y el crecimiento económico, con una "gobernabilidad" amarrada, centrada en la negación del conflicto, en lugar de buscar soluciones colectivas al mismo.

Existen diversos enfoques sobre la importancia de la recuperación de las memorias de las víctimas. De un lado la mirada de quienes consideran importante recordar para que la historia no se repita, y de otro la mirada de algunas víctimas que consideran la memoria como un acto de justicia que debe resarcirlas de su dolor. No es lo mismo recordar para que la historia no se repita, que para que se haga justicia: en el primer caso pensamos en nosotros mismos y, en el otro, en las víctimas (Reyes 2003: 10). Estas formas de entender la memoria son complementarias, y en el caso de las memorias de las víctimas, se busca comprender el presente vivido y el pasado inmediato de dolor, evitando que el orden social y político que lo generó siga ocurriendo, sin pasar por alto, que el presente que vivimos no es sino la consecuencia de ese pasado, el resultado de ese huracán que llamamos progreso (Benjamín 1971: 183).

De ahí la importancia de la recuperación de las memorias de y con las víctimas de crímenes de estado, para evitar caer en el silencio y el olvido pasivo. Las víctimas se enfrentan a la situación de temor a contar lo sucedido, porque pueden perder a quienes no quieren o no pueden escuchar, quedando sin redes sociales de apoyo; además muchas víctimas de crímenes de estado olvidan pasivamente y se silencian porque son estigmatizadas o porque son amenazadas por el Estado como "cómplices" y enemigos de la seguridad pública.

Estos silencios sociales, a diferencia del olvido activo, funcionan como modos fragmentarios de gestión de la identidad de las víctimas que no logran reconstruir tejidos sociales y redes de protección, así se reinsertan y normalizan con sus duelos y traumas en el mundo de la vida cotidiana, además el temor a la censura social hace que excluyan sus memorias y se organicen un mundo con otras memorias, al considerar que la circulación de sus memorias como víctimas de crímenes de estado afecten las normas de la moral imperante, o simplemente, como se señaló anteriormente por la ausencia de condiciones sociales favorables que creen condiciones dignas y confiables para la posibilidad de narrarse y ser escuchado.

Para las víctimas de crímenes de Estado, como sobrevivientes en un orden social controlado por los verdugos de sus familiares, la recuperación de sus memorias y las de sus muertos no es solamente un asunto individual, sino un asunto público, en el cual se propicia la dignificación y humanización del sí mismo y su identidad como ciudadanas y ciudadanos, logrando reconocerse en una continuidad con el pasado y en un proyecto de futuro.

Los trabajos de la memoria incluyen mecanismos de transmisión, para hacer que los acontecimientos recordados se vuelvan significativos para aquellos que no los vivieron en carne propia, lo cual tiene profundas implicaciones políticas en el nivel personal y en el colectivo-público. En el primero, en la subjetividad de la memoria, el reconocimiento y reconstrucción–recodificación de experiencias dolorosas pasadas, están ligados a maneras de dignificación personal. En el segundo, en el de las prácticas colectivas, el recordar impulsa a la defensa de un tipo de instituciones, prácticas sociales y espacios sociales comprometidas con la no repetición del dolor.

Como se ha mostrado de manera sucinta hasta este momento, la memoria está sometida al conflicto y a las luchas de sentido ya que la sociedad es heterogénea y está compuesta por distintos grupos y factores de poder en contradicción. Existen por tanto historias, memorias e interpretaciones alternativas. Así, lo que hay es una lucha activa acerca del sentido de lo sucedido: la memoria se constituye como espacio de la disputa política concebida en términos de lucha contra el olvido o contra el silencio. Se lucha por hacer circular en el mundo social la selección de memorias que se considera vale la pena recordar.

Si bien diferenciamos entre quienes vivieron experiencias de dolor y respetamos su derecho a la memoria, como vivencias únicas e intransferibles, apostamos por unas memorias colectivas, tendientes a la superación de un

orden político social excluyente, que sigue generando víctimas para eternizar el proyecto político de una minoría que se narra desde un discurso de dominación, como víctima legitima capaz de socializar un sentido único del pasado para asegurar el presente. Como lo propone Pilar Calveiro,

> ...la memoria opera más que como un rompecabezas, como un rasti. O sea que con las mismas piezas se puede construir distintas figuras. Y esta diversidad de las figuras es justamente desde mi punto de vista la riqueza de la memoria. Y lo que hace que en este ejercicio de la memoria no puede haber dueños. No puede haber dueños ni puede haber relatos únicos, sino que necesariamente hay quienes van a armar unas figuras y quienes armarán otras (Calveiro 2004).

3. Para finalizar, de vuelta al segundo orden

La formación de docentes en ciencias sociales a partir de la práctica de la reconstrucción de las memorias de y con las víctimas de crímenes de estado, posibilita rutas de investigación desde la perspectiva del segundo orden, que propone recuperar la centralidad del sujeto en la construcción del conocimiento, a partir de subrayar las implicaciones de la teoría de la reflexividad en el proceso investigativo, al resituar al sujeto en sus capacidades de conocer y reflexionar sobre la realidad social, y de modificarla con su praxis investigativa, y en el mismo proceso constituirse y modificarse por acción de la praxis investigativa (Mejía 2001).

El investigador, en este caso el "emprendedor de la memoria", no realiza observaciones objetivas, sino mediadas por el lugar social que se ha construido y por las posibilidades de reflexividad de que dispone. En este sentido, en los trabajos de reconstrucción de memorias de y con víctimas de crímenes de estado, los formadores – investigadores, requieren volver sobre sí mismos, narrarse y autoconcienciarse de la manera en que están siendo afectados y modificados por el dolor, la rabia y el duelo de las víctimas, es decir, al acompañarlas formativamente en sus procesos de recuperación de memoria, necesita investigarse así mismo, autoanalizarse y autocriticarse, para politizar su propio proceso de formación y constitución subjetiva, luchando por mantener el gobierno sobre si mismo, en medio de una relación de dialogicidad con las circunstancias de los "otros".

En términos freirianos se trata de recorrer reflexivamente el tránsito de la conciencia ingenua a la conciencia crítica, reconociéndonos como sujetos inconclusos, conscientes de nuestra inconclusión, la conciencia crítica supone la conjunción entre teoría y práctica, como dialéctica de la acción – reflexión,

condicionada tanto por el pensamiento como por la acción, haciendo que ambos momentos se valoren y enriquezcan mutuamente (Gutierrez 1982: 93).

Algunos investigadores sociales de segundo orden proponen un conjunto de habilidades reflexivas (Meneses 2007), las cuales son necesarias a la hora de la reconstrucción de las memorias de y con las víctimas de crímenes de estado:

1. Autoconciencia: Ser autoconsciente, aceptando que puede haber otros caminos de pensamiento sobre la práctica o rol, y siendo honesto en cómo un acontecimiento significativo puede afectar al individuo y el impacto que tiene dentro de la práctica. La autoconciencia implica el conocimiento de uno mismo: ser consciente de nuestra personalidad, creencias y valores, cualidades, habilidades y limitaciones, de la manera como estas dimensiones subjetivas son construcciones socio históricas temporales, relativas, que a su vez afectan y son afectadas por otras subjetividades.
2. Narración: Exponerse contándose así mismo y con otros, en sus rutas, miedos, dolores, silencios, inconsistencias, esperanzas. Describiendo y analizando sus pensamientos, el origen de sus categorías teóricas y el modo como se modifican, pero así mismo los senderos de su esfera afectiva y sentimental.
3. Conciencia crítico reflexiva: Identificando el conocimiento existente y las teorías que influyeron en los acontecimientos sociales que estructuran la historicidad de los relatos de las víctimas, explorando y desafiando cualquier suposición hecha y la conclusión con alternativas sugeridas para el futuro.
4. Síntesis: La integración de conocimiento nuevo con el ya adquirido se denomina síntesis. Esta es una habilidad particularmente importante si el resultado del trabajo reflexivo va a ser el cambiar la perspectiva de un concepto. Usando la síntesis, se pueden identificar los aprendizajes y como estos se incorporan al conocimiento que existente.

En una amplia perspectiva, la reflexividad (como componente central de la investigación social de segundo orden) es nuestra habilidad de mirar al pasado y modificar el presente de acuerdo al mismo, o de modificar el pasado (o nuestra narración del pasado) de acuerdo a la valoración de nuestro presente. En presencia de "otros" significativos y de nuevas circunstancias es imposible que no se desnaturalice y desestabilice aquello que considerábamos eterno.

Reflexionar sobre si mismo es dudar de si mismo, para potenciar y constituirse como sujeto – sujetado - sujetante, ser social que no teme reconocer sus zonas grises y las de otros. Esa ntersubjetividad dialogante, acerca de las memorias (nuestras y ajenas) es la posibilidad de construimos sentidos compartidos de justicia y dignidad.

Bibliografía

BENJAMÍN, W. (1971). "Tesis de Filosofía de la Historia", Discursos interrumpidos I. Madrid: Taurus.

CALVEIRO, P. (2004). Conferencia "Puentes de la memoria: terrorismo de Estado, sociedad y militancia". Buenos Aires: UTPBA. http://www.lamarcaeditora.com/memoriaenconstruccion/frsclaveiro.htm

DÉOTTE, J-L. (1998). Catástrofe y olvido. Las ruinas, Europa, el museo. Santiago: Editorial Cuarto Propio.

GUTIÉRREZ, F. (1982). La educación como praxis política. San José: Nueva Década.

JELIN, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI Editores.

MEJÍA NAVARRETE, J. (2001). Perspectiva de la Investigación social de Segundo Orden. Cinta de Moebius. http://www.moebio.uchile.cl/14/mejia.htm.

MEJÍA NAVARRETE, J. (2004). Exclusión, memorias y luchas políticas. En: Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas. Daniel Mato. Buenos Aires: Clacso.

MENESES JIMÉNEZ, M. T. (2007). La reflexividad como herramienta de investigación cualitativa (II). Nure Investigación. No. 31. http://www.nureinvestigacion.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/pdf_FORMET_31269200794748.pdf

MOLANO CAMARGO, F. (2008). Criminalizar la protesta y el inconformismo para "securitizar" la universidad pública. Agencia de Prensa Rural. http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article1500

REYES MATE, A. (2003). Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política. Madrid: Trotta.

2. METODOLOGÍA PARA LA MEMORIA EN UN CONTEXTO DE CONFLICTO. EL SILENCIO, LA ESCUCHA, EL PREGUNTAR Y EL CALLAR[1]

Freddy Guerrero Rodríguez*

Introducción

El presente artículo está compuesto en dos partes: una primera que involucra algunas reflexiones sobre el "cómo" de la memoria, considerando para ello algunas disposiciones básicas que implican cierta sensibilidad no por la memoria en sí, sino por los testigos que representan esa memoria, en otras palabras, no una instrumentalización para la memoria, sino una memoria como instrumento de las víctimas, para el caso, de aquellas a las que se les suspende sus derechos en función del conflicto. Acto seguido se desarrolla como segunda parte un ejercicio de memoria sobre una población asolada durante años por la violencia y el conflicto, Tierralta (Córdoba), iluminando ese ejercicio con una serie de reflexiones metodológicas.

1. Una metodología de la memoria

El esfuerzo de memoria, la reminiscencia (Ricœur 1998), indica que la memoria demanda para su realización de un procedimiento. Por supuesto, existe esa memoria natural que emerge como hábito en el momento adecuado sin necesidad de algún esfuerzo. Entre el hábito y el esfuerzo de memoria es oportuno preguntarse por la funcionalidad de la memoria, es decir, considerar sus fines, aunque es difícil deslindar el medio del fin pues la memoria en sí misma posee un carácter performativo: en su emergencia se cumple el fin.

* Investigador independiente.

[1] Este texto se fundamenta en el proyecto de investigación desarrollado por el autor en el marco de la maestría en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana.

Así pues la memoria como medio y fin hace indisolubles o inseparables los aspectos asociados a ella, como memoria/identidad, memoria/política, memoria/vida, memoria/cultura, memoria/conciencia, memoria/reparación, memoria/verdad, etc. Está de más señalar que entonces la memoria posee unas características particulares en cada una de estas asociaciones, pues más allá de una simple facultad individual o de referente colectivo (Halbwachs 2004), ella tiene un propósito que la hace posible.

Entonces la formulación de la pregunta por el para qué de la memoria se presenta pertinente, pues ella indica la forma de conducir la realidad y la intención que pretende re-presentar, además delimita el cómo y si ese esfuerzo es el adecuado o no. No es pues la memoria totalizadora e incapaz de pensar de *Funes el Memorioso* de Jorge Luis Borges (1978), una memoria sin un para qué y sin una ética más allá de una disposición contemplativa, escolástica (Bourdieu 1999), del pasado por el pasado mismo.

La figura que mejor refleja nuestro punto de partida sobre cuál memoria y para qué, es la que inspira la alegoría que Walter Benjamin hace de la pintura de Paul Klee, el Angelus Novus. Este mira al pasado de forma particular, lo que ve son fragmentos y ruinas, es decir aquello que representa un sujeto hasta hace pocas décadas atendido y escuchado por los periodos posteriores a las situaciones de excepcionalidad: las víctimas. Por supuesto el *Angelus* quiere recomponer esos fragmentos, pero le resulta imposible dada su condición divina pues corresponde al hombre hacer justicia a través de una memoria que actualiza esas vidas frustradas (Reyes Mate 2006: 144-154).

Precisamente son las transiciones políticas las que tensionan el valor de la memoria como fuente de justicia y reivindicación de esas vidas frustradas, es el escenario que ha venido posicionando una suerte de institución y metodología particular, la de las Comisiones de la Verdad, que buscan preguntarse por el qué, el por qué, los responsables y los mecanismos que hicieron posibles los crímenes de guerra y de lesa humanidad. Pero además de las caracterizaciones de los tipos de victimización dignos de hacer públicos para generar la indignación social, como las desapariciones en Argentina o los *hechos que conmovieron en mayor grado* a El Salvador, también es posible en ese escenario de la transicionalidad la expresión de formas de rememoración alternas más vinculadas a espacios privados y comunitarios y con posiciones críticas en razón de las exclusiones de los relatos de la memoria oficial.

Mucho hay de ese escenario de representación de la memoria, a ese que la experiencia nos señala en alto modo en las experiencias regionales en Co-

lombia: una transición que en su formalidad no evita la excepcionalidad como norma, en el lenguaje de Giorgio Agamben, una doble indeterminación donde se suspende en el vacío el derecho (2004: 9 y 10) y en donde el hacer morir para poder vivir no se aplicaría solamente al cuerpo viviente (Foucault 2000: 231) sino a la memoria, entendiéndola como mecanismo para reconstruir esos fragmentos y ruinas dejadas por la barbarie y que como vida frustrada permanecerían como posibilidad (Reyes Mate 2006: 144).

La duda sobre la memoria como medio y fin de justicia a las víctimas en Colombia resulta reiterativa de forma directa o indirecta al desarrollarse las preguntas del siguiente talante: ¿es posible un proceso de reparación en medio de la guerra? (Rettberg 2005) ¿es posible la transición en medio del conflicto? (Uprimny 2005: 211-232) ¿es posible acudir a la memoria como elemento restaurativo cuando el pasado no pasa? (Sanchez 2006).

A estas preguntas hemos de enfrentarnos en nuestro actual contexto, y a pesar de ello el horizonte problemático no obvia la motivación (¿para qué?) hacía las víctimas, la justicia y al esfuerzo de actualización (como la referida por Benjamin) como referentes éticos al considerar a la manera de Adorno a la memoria como imperativo (Reyes Mate 2006: 20).

Entonces, la reminiscencia sobre crímenes de guerra o lesa humanidad plantea mayores retos al preguntarse, además del para qué –pues este ya está definido considerando que el deber de memoria obedece a una ética de la responsabilidad–, también por el cómo de esa memoria que se intenta representar en los escenarios de indeterminación y de silencio.

1.1. Sobre el silencio y la escucha

Precisamente en la excepcionalidad el recurso natural es el silencio, la denuncia pasa por el riesgo y la amenaza y por supuesto si la verdad es sacrificada, la re-presentación a través de los mecanismos de la memoria se mantienen no en el olvido pero si en lo más íntimo de las víctimas y comunidades afectadas. Esto lo resume muy bien un campesino en situación de desplazamiento en Tierralta (Córdoba), escenario de violencias históricas y contemporáneas.

> Por todos los hechos que ha habido y el mundo no ha hecho por aclararlos, por decir... por temeridad, de lo que le pueda suceder a la persona, porque todo el mundo calla, todo el mundo calla, pero que uno puede ver y lo tiene que callar no puede decirle a nadie lo que verdaderamente... eso lo digo yo y lo dicen todos los que hayan sufrido eso[2].

[2] Entrevista a Julio Cardona. Tierralta (Córdoba). 14 de enero de 2009.

En este contexto el simple rememorar se acerca a una acción de resistencia, volviendo a Benjamin, a no permitir la muerte hermenéutica (Reyes Mate 2006: 119). Por ello en ese intersticio entre el deber de memoria y el ejercicio de preguntar ha de caber la disposición un tanto soslayada de escuchar. Acción obvia pero de implicaciones amplias si se considera que la rememoración de los hechos de violencia una vez desatados no son un producto neutro sino de enormes implicaciones para quien lo re-presenta; siguiendo a Ricoeur, "el **tiempo se** convierte en **tiempo humano en la medida** en que es articulado sobre un modo narrativo y el relato alcanza su significación plena cuando se convierte en una condición de la experiencia temporal" (Ricoeur 1998).

Un diálogo que dignifique a las víctimas y haga su relato relevante implica una disposición de escucha, un valor importante que en tanto sale del ámbito de lo privado se transforma a pesar de los límites del entrevistador, o del explorador de la memoria, en un valor colectivo. Divulgar desde las víctimas no es sencillo y menos aun si, retomando a Primo Levi, lo que se desarrolla no es la falta de testimonio sino la ausencia de auditorio (Levi 2006).

Resulta de vital importancia la escucha al desencadenarse una relación no determinada por los intereses de una memoria instrumental, sino como medio para la reivindicación de las víctimas. Por supuesto, la relación no se somete a un escenario comunicativo de escucha pasiva, sino por el contrario activa y atenta a los giros narrativos y a los énfasis de quien rememora, pues es condición necesaria para sustraerse de los efectos de la instrumentalización inconsciente de una obsesión por la memoria que canaliza, incluye, excluye y selecciona el fluir narrativo de la rememoración de las víctimas o testigos[3]. Escucha activa y atenta que bien se acerca al ejercicio de lectura que de un texto podría hacer un historiador, como lo comenta Reyes Mate a propósito de la tesis V de Benjamin sobre el concepto de Historia; la lectura sobre la memoria se fundamenta en cierta incertidumbre sobre aquello que se pudiera hacer presente: "esta presentación no es el resultado de una estrategia tan bien construida que pudiera estar a la vista de cualquiera que quisiera mirar el pasado. Ocurre en un instante y depende fundamentalmente de la capacidad del sujeto para descubrirla" (Reyes Mate 2006: 111).

[3] Baste recordar la crítica de Taussig en un artículo llamado *El Antropólogo como Colón*, refiriéndose precisamente a la canalización de la entrevista por medio de un proceso de selección, inclusión y exclusión de acuerdo a los referentes académicos, abstracción que desconoce la cosmovisión del entrevistado y por lo tanto pervierte la relación e instrumentaliza, sin quererlo, a aquel sujeto que pretende reivindicar temáticamente.

Se reitera en lo explicado el compromiso ético-político, pues éste se fundamenta en el eje entre el respeto a las víctimas y el imperativo del deber de memoria como el de demanda de la misma en el espacio de lo público. Por ello la relación sujeto-objeto, tan criticada en las ciencias sociales por el carácter aséptico e instrumental de la disposición, implica para el ejercicio compartido entre el investigador y los sujetos que conservan la memoria indagada, una radicalización mayor de la crítica al presentarse ese sujeto rememorador como fin último.

1.2. Saber preguntar

Hemos insistido en la memoria como medio y fin simultáneamente, hemos señalado a la vez la particularidad de los escenarios de su re-presentación, a la vez hemos reflexionado sobre el silencio condicionado de esos contextos y la necesidad de una disposición de escucha en los mismos como prerrequisito en el esfuerzo de rememorar; ahora es necesario hacer la pregunta sobre la pregunta.

Por supuesto, colocado el horizonte ético-político, la pregunta a la memoria ha de responder a éste, como la brújula que orienta el esfuerzo investigador. La pregunta por la memoria podría utilizar la resolución a la aporía platónica de Ricœur sobre el lugar de existencia de la memoria: la memoria es del pasado. En consecuencia, la pregunta por la memoria es una indagación obvia hacia el pasado y por lo tanto se reproduciría las señaladas preguntas más visibles a las comisiones de la verdad ¿qué *pasó*? ¿por qué *pasó*? ¿quién *fue* el responsable? En todo caso preguntas sobre el pasado que demandarían en principio no una interlocución con el presente sino con ese pasado, el sujeto indagado puede transformarse para el caso en solo una ventana para asomarnos a aquellos fragmentos que el *Angelus Novus* no puede recomponer; en este sentido la exigencia es por la verdad y la presentación de ese pasado.

Sin embargo, la pregunta puede remitir al pasado o mantener un equilibrio en el péndulo entre lo que demanda la memoria como reivindicación social y la necesidad presente de las víctimas que demandan justicia, pero que probablemente no desde una concepción ya definida por lo jurídico o lo objetivo de la investigación social, sino en su propia interpretación de lo que para ellas es justo.

Desde el anterior enfoque la pregunta al pasado, donde se encuentra la memoria, se orienta no a la veracidad del hecho como fuente para el derecho a

saber, por otro camino y sin soslayar la atención sobre las necesidades de las víctimas y sobrevivientes, es la pregunta no por lo que pasó, sino como siente el sujeto o sujetos comunitarios eso que pasó y que se les ha presentado como ruptura transformadora de su identidad, de sus relaciones con el territorio, de sus redes sociales y al fin de cuentas de su dignidad como seres humanos. Tal vez, sin asumir el giro sobre la forma de desarrollar metodológicamente la pregunta por el que pasó, los sujetos que rememoran puedan dar razón de sus sentires como formas de interpretación de lo sucedido y como actualización de lo mismo en su presente y sin embargo ello no impide que al no atender al enfoque señalado, la asepsia sobre el sujeto y su memoria disponga en el investigador una inercia seleccionadora, clasificadora y traductora de lo vital de la rememoración orientándola a una reinterpretación fundada bajo el interés de un deber de memoria radicalizado y mal entendido o por la búsqueda de la verdad por la verdad misma.

1.3. Saber callar

Avanzado a este punto, parece un recurso el poder callar o por lo menos el acompañar la rememoración como acción de duelo en las víctimas y evadir la seducción a hacer público lo impublicable. Por supuesto, punto de llegada absurdo para el investigador cuyo público trasciende la escala del sujeto de la investigación y cuya motivación no simpatiza con el anonimato o el cierre a lo íntimo de lo hallado.

Por supuesto, estas no son formulas generales, cada cual con su obsesión y sus inercias disciplinares. Sin embargo, para el horizonte que marca el deber de memoria asociado con la simpatía hacía las víctimas en su disposición reivindicativa y no instrumental en sacrificio del "bien general", ha de considerar que no el olvido pero si la memoria individual y comunitaria sea pervertida y desarraigada de su condición de resistencia al traspasar ciertos escenarios que como en los recuerdos familiares solo competen a ella misma, aunque algunos de ellos trasciendan en sus efectos las puertas del hogar.

Considérese por ejemplo la violencia sexual contra las mujeres, la vinculación de niños y niñas en los grupos armados, la desaparición de algún familiar, la tortura, etc. ¿Hacer público el detalle de los hechos, reivindica a las víctimas, indigna a la sociedad y garantiza la no repetición? En el contexto colombiano habría que considerar lo que Todorov (2000) llamara el abuso de la memoria y entrar a considerar el cómo de la memoria colectiva, pues ello im-

plica no el deber de memoria por la memoria misma sino la consideración que ella pueda impactar realmente la sociedad en la que ha surgido la barbarie.

Para terminar esta primera parte de reflexión, el imperativo sobre la memoria puede que nos conduzca a considerar más allá de la memoria como representación en lo público, una pregunta por el cómo de aquella, y muy probablemente la orientación sea mucho más local que pública, probablemente habría que considerar que aun no se encuentra el auditorio adecuado sobre el cual lo pasado termina siendo innombrable o ignorado.

Permítaseme ahora desde estas reflexiones presentar un ejercicio sobre el cual tensionar la resurrección hermenéutica contra la muerte simbólica.

2. Un caso de resurrección hermenéutica

En el año de 1982 el artista haitiano Jacques Chéry realizó un cuadro para la organización Misereor[4] titulado *El Árbol de la vida* (Foto 1), un paño de cuaresma que regularmente es elaborado por un pintor de algún país del mundo recreando escenas de la cotidianidad local con un significado global para divulgarlo y promover la reflexión durante la época de cuaresma. En el cuadro de Chéry que presenta la historia de la salvación, ésta se desarrolla sobre tres niveles, un plano inferior en el que se muestran "las raíces del mal, escenas de violencia, de guerra y de tortura"; en el plano central "el vencimiento del mal a través de Cristo" y en el superior "la esperanza y la promisión"[5]. Por supuesto, el cuadro de Chéry tenía en medio la época de la presidencia de Jean Claude Duvalier. La Comisión Interamericana de Derechos Humanas de la OEA señalaba cómo la legislatura en aquel entonces había adoptado *la práctica de dictar*, explicitando que esta práctica constituía la suspensión de la mayoría de derechos constitucionales en este país caribeño (CIDH 1980).

Pero el cuadro de Chéry, si bien representa una cotidianidad haitiana (en el plano inferior) donde se expresa la suspensión de los derechos, no así el cuadro podría constituirse en un riesgo mismo por los canales de su divulgación y por el sentido de la reflexión que inspiraba.

No obstante, *El Árbol de la vida* sirvió de inspiración para el sacerdote jesuita Sergio Restrepo, quien reprodujo la imagen de Chéry con elementos de la cotidianidad de Tierralta:

[4] Organización de desarrollo de la iglesia católica alemana fundada en 1958 y que tiene acción en diferentes países del mundo.

[5] http://espanol.geocities.com/memoriacolombia/testi01q.htm



Foto 1. Paño de cuaresma elaborado por el haitiano Jacques Chéry

> Cuando Sergio dio las orientaciones al artista para ejecutar la obra, le pidió que en la escena de tortura tratara de plasmar el hecho criminal, [con amplitud] conocido por el pueblo de Tierralta, de las torturas que los militares habían infligido al ex-sacerdote Bernardo Betancur. Este pecado seguía clamando justicia, ya que Bernardo Betancur, antiguo párroco de Tierralta, quien al retirarse del ejercicio del sacerdocio continuó viviendo en esa población, había sido varias veces detenido y torturado por miembros del Ejército y había sido asesinado por ellos mismos el 3 de noviembre de 1988. El artista plasmó [con tanta fidelidad] los rasgos físicos de la víctima, dentro de la escena de tortura, que, sin necesidad de explicación, el pueblo leyó permanentemente aquella muda denuncia y se dejó interpelar por ella[6].

Así pues, aquello que se dice a través de la imagen se transforma en una forma de resistencia o protesta social inadmisible en una condición de excepcionalidad como la re-presentada en el mural original (Foto 2). Permanece la excepcionalidad del cuadro original de Chéry, pero las figuras y los hechos

[6] Cultivando la memoria en Tierralta. http://espanol.geocities.com/memoriacolombia/testi01q.htm

del plano sombrío son más referenciales que conceptos abstractos, permanece pues la excepcionalidad, aquella que descubre la guerra, los cuerpos flotantes, la tortura, los hombres sumergidos en el agua. La pintura para los pobladores que la observaban no necesita explicación ni argumentos.



Foto 2. Paño de Cuaresma, mural original. Tierralta (Córdoba).

Si miramos la foto 3, el contexto de anormalidad no desaparece, más no así los responsables: dos militares cambian su indumentaria por campesinos con el ya popular sombrero *vueltiao* cordobés, el tanque de guerra y el avión militar desaparecen, allí donde estaba la escena del ex sacerdote torturado, aparece una casa inundada, transformando el contexto del cuadro y sometiendo la situación de emergencia a un desastre natural ocasionado por las inundaciones y no por las técnicas de la excepcionalidad aplicadas en un contexto de guerra.



Foto 3. Paño de cuaresma, mural modificado. Tierralta (Córdoba)

Entre una imagen y la otra, la muerte del sacerdote Sergio Restrepo s.j., quien mandara a pintar en el año 1987 el mural en la parte más visible de la iglesia, en la pared detrás del pulpito (foto 4). Esta acción fue cuestionada en la época por Fidel Castaño y algunos militares con presencia en Tierralta atribuyéndose a los mismos el asesinato del sacerdote frente a la iglesia. Sergio Restrepo fue una carismática figura recordada por gran parte de la población de Tierralta gracias a sus obras en los años que vivió en este Municipio del sur de Córdoba.

No deja de ser interesante en medio de la tragedia representada la similitud con la alegoría de Walter Benjamin, a propósito del *Angelus Novus*, que "mira los escombros y no puede hacer nada..." La pintura de Tierralta no aparece como alegoría, como representación, sino como demanda sobre el presente; su efecto político es más claro: dar justicia a las víctimas. Su efecto es más audaz en tanto no es cualquier lugar en que se ubica, no es el cuadro

por sí mismo el que contiene la potencia del decir, pues que más da la cercanía al pulpito y a los lugares de la súplica y la confesión, que más da que se abstraiga de su ubicación y termine en un recuadro de menor escala como el que permite el espacio por el que discurre este texto ante sus ojos. Su audacia es un reto de frente a unas formas del silencio construidas en un contexto de excepcionalidad en la que el expresar una demanda es generar una resistencia a los poderes dominantes y en consecuencia, retar el poder sobre la vida y la muerte.

Para el caso, el mural original que aparece como memoria, no lo es porque, al igual que la más conocida "masacre de Trujillo", la tragedia no cesa, por ello la posibilidad de representación de la memoria es el repliegue al silencio y el palimpsesto que contiene el mural modificado y cuya potencia reivindicativa aun se mantiene, solo pareciera esperar la oportunidad para mostrar la demanda original. Finalmente, aun parece tiempo de callar.



Foto 4. Interior de la iglesia San José de Tierralta (Córdoba)

Bibliografía

AGAMBEN, G. (2004). Homo sacer. Valencia: Ed. Pre-textos.

BORGES, J. L. (1978). "Funes el memorioso". En: Ficciones. Madrid: Alianza.

BOURDIEU, P. (1999). Meditaciones pascalianas. Barcelona: Anagrama.

FOUCAULT, M. (2000). Defender la sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

HALBWACHS, M. (2004). La memoria colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

LEVI, P. (2006). Trilogía de Auschwitz. México: El Aleph.

REYES MATE, A. (2006). Media noche en la historia. Madrid: Trotta.

RETTBERG, A. (Comp.) (2005). Entre el perdón y el paredón. Preguntas y dilemas de la justicia transicional. Bogotá: Ediciones Uniandes - Facultad de Ciencias Sociales - Departamento de Ciencia Política - Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO), Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC).

RICŒUR, P. (1998). Tiempo y Narración. Madrid. Siglo XXI.

SÁNCHEZ, G. (2006). Guerras, Memoria e Historia. Bogotá: La Carreta y IEPRI.

TODOROV, T. (2000). Los abusos de la memoria. Barcelona: Paidós.

UPRIMNY, R. y SAFFON, M. (2005). "Justicia transicional y justicia restaurativa: tensiones y complementariedades". En: Entre el perdón y el paredón. Preguntas y dilemas de la justicia transicional. Bogotá: Ediciones Uniandes - Facultad de Ciencias Sociales - Departamento de Ciencia Política - Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO), Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), pp. 211-232.

3. REMEMBRANZA, CONTRADICCIÓN Y CIUDAD. APUESTAS METODOLÓGICAS PARA INDAGAR LAS MEMORIAS DE LOS CONFLICTOS Y LAS VIOLENCIAS URBANAS[1]

Adrián Serna Dimas / Diana Gómez Navas*

Introducción

Las remembranzas de los conflictos urbanos son un lugar común para anecdotarios y eruditos, para historiadores y urbanistas, para sociólogos y antropólogos dedicados a la ciudad y la vida urbana modernas. Los pioneros en este lugar fueron los cronistas y literatos decimonónicos dedicados a retratar las intimidades de las urbes que estaban siendo paridas con el tronar de las industrias. Como lo refiere Raymond Williams, fueron estos cronistas y literatos los primeros en registrar las múltiples versiones sobre el discurrir de pobres y marginados y, con ello, llevaron "la imagen predominante de la oscuridad y la pobreza de la ciudad... a ocupar un lugar central en el pensamiento literario y social" (Williams 2001:278). Sin embargo este registro tuvo pocas correspondencias en unas humanidades perseverantes en la historia monumental de las metrópolis y en unas nacientes ciencias sociales que no soslayaban aún la herencia de vislumbrar la ciudad desde utopías, fueran éstas el panóptico liberal o el falansterio socialista.

Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, con unas ciudades modernas cada vez más curtidas de vejez, las remembranzas

* Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano IPAZUD.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

[1] El siguiente texto presenta algunos de los desarrollos teóricos, metodológicos y estratégicos del proyecto de investigación institucional *Remembranza, contradicción y ciudad. Memorias de los conflictos y las violencias urbanas en Bogotá*, realizado desde el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano IPAZUD.

fueron adquiriendo el estatuto de fuentes para acceder a fenómenos recientemente sucedidos, para reconocer las trayectorias de los agentes ahijados por la industrialización o para penetrar a esos ambientes siempre opacados u oscurecidos por los grandes relatos de la ciudad. Por medio de remembranzas se hicieron visibles las odiseas de los desarraigados recién llegados a las ciudades, las incertidumbres de los inmigrantes reinventados por las calles de un mundo ajeno y las desdichas de los marginados en las aceras. Por medio de remembranzas surgieron las genealogías que les fueran negadas a algunos burgueses ausentes de blasones y las raíces refundidas de los obreros que olvidaban paulatinamente sus terruños. Por medio de remembranzas fueron entresacados de la inexistencia los jóvenes, las mujeres y todos aquellos que, siervos otrora del mundo antiguo, encontraron en la ciudad un universo de libertos y emancipados. También por medio de remembranzas se hicieron visibles por primera vez las vísceras del arrabal, del callejón o del antro, los confines últimos de la ciudad moderna donde las contradicciones consumían existencias concretas.

Pero aún entonces las remembranzas no alcanzaron un sitial privilegiado en las primeras indagaciones científicas de los acontecimientos, los fenómenos o los hechos urbanos, básicamente porque ellas se consideraban recubiertos de los fantasmas constitutivos del sentido común, que impedían acceder a las causas verdaderas de las manifestaciones del mundo. Las remembranzas participarían de la superficialidad de la introspección, de la que Emile Durkheim decía que no permitía descubrir "más que hechos, nunca causas" (Durkheim 1994:294). Por esto la vindicación de las remembranzas en las primeras indagaciones científicas de la ciudad y la vida urbana modernas fue ciertamente parcial. Pese a que las remembranzas fueron acogidas con entusiasmo por algunas tradiciones académicas e investigativas, éstas transitaron a la condición de fuentes orales, convertidas en testimonios trascritos, solidificadas en textos escritos y expuestas a la operación de disección encomendada a la potestad de las categorías científicas. Con esto las indagaciones científicas buscaron autorizar la fuente desprendiendo al sujeto de la experiencia, purgar a la evocación de cualquier lenguaje expresivo y someter al relato a un lenguaje instrumental aparentemente neutro, pretendiendo con esto desalojar el cúmulo de fantasmas que ocultarían o perturbarían esas trazas de realidad conocidas como datos. De este modo las primeras indagaciones científicas consiguieron instrumentalizar las remembranzas con el fin único de determinar o corroborar de manera objetiva la facticidad o la veracidad de unos acontecimientos, fenómenos o hechos considerados sucedidos, acabados e irreversibles.

Sin embargo, frente a la actitud de la tradición científica en el trámite de las remembranzas, se fue erigiendo de manera simultánea una tradición que, en medio de su crítica al anquilosamiento de la ciencia, apeló a restituir al sujeto en la experiencia, desatando a la evocación de cualquier lenguaje instrumental y erigiendo unos relatos con lenguajes expresivos abiertos a las múltiples comprensiones que los distintos puntos de vista del presente se permitían ante unos acontecimientos, fenómenos o hechos que, aunque sucedidos, se consideraban inacabados y reversibles. Si se quiere, esta tradición pretendió reanudar en la memoria aquello que, cercenado por la ciencia, era de cualquier manera su especificidad: una dimensión atada a una temporalidad espiritual irreducible a la temporalidad material, amarrada a la experiencia del sujeto, insuflada de las múltiples permisiones del lenguaje y con una carga significativa autónoma que no podía subordinarse a la superficialidad del hecho fáctico (*cfr.* Bergson 1995). Los testimonios de los agentes urbanos abrigaban algo más que un indicio sobre la vida en la ciudad, encarnaban los sentidos mismos que envolvían la existencia a menudo trágica de los mismos testigos.

Frente a esto, la propia tradición científica consintió la restitución de las remembranzas, no como meros instrumentos para acceder a un hecho fáctico sucedido, sino como prácticas constitutivas de la memoria que cumplían unas funciones históricas, sociales y culturales en el presente. Así la tradición científica fue más atenta en interrogar las remembranzas, considerando que las creencias impresas en ellas no eran nebulosas que oscurecían un pasado cierto sino los soportes por medio de los cuales los diferentes los grupos sociales le asignaban funciones al recuerdo para vivir o existir en el presente (*cfr.* Halbwachs 2004). De este modo las remembranzas de los distintos agentes urbanos entraron a ocupar un papel fundamental en tanto permitían entender las formas de afirmación de determinadas trayectorias sociales, la creación de solidaridades grupales y, con esto, la construcción de vínculos permanentes en el tiempo.

En la segunda mitad del siglo XX se plantearon unos nuevos abordajes para convocar las remembranzas y los recuerdos en medio de la ciudad y la vida urbana que surgieron con la posguerra, la descolonización y el desarrollo. Por un lado, desde unos enfoques decididos en reemprender una comprensión de las clases sociales urbanas, especialmente de las clases obreras, buscando rearticular las estructuras materiales y las estructuras de ideas desde una visión renovada de la cultura y la vida cotidiana. Por otro lado, desde unos enfoques decididos en generar marcos de referencia para entender las clases

suburbanas y marginales, especialmente los recién llegados a la ciudad, buscando rearticular el tránsito de lo urbano a lo rural igualmente desde una visión renovada de la cultura y la vida cotidiana. No obstante, esta convocatoria a las remembranzas y los recuerdos no pretendió interrogar el trámite mismo de lo sucedido, sino convertir a las remembranzas en testimonios de primera mano que guarecían intactas las percepciones que mantenían obreros, trabajadores informales y poblaciones marginales sobre los procesos que los llevaron a su condición presente en las periferias urbanas. Si se quiere, la voz nativa, con todos sus atributos, permitió que el testimonio operara como una garantía de proximidad o de intimidad (*cfr.* Lewis 1992).

Bien se puede decir que las remembranzas de la ciudad y la vida urbana fueron revestidos con un estatuto autónomo, crítico y emancipador en los años sesenta en medio de las agitaciones masivas, de las movilizaciones sociales y de los conflictos violentos que se extendieron tanto en las viejas metrópolis del mundo desarrollado como en las ciudades del denominado mundo en desarrollo. Las remembranzas fueron convertidas en la fuente de unas memorias conservativas que añoraban la vida urbana de otros tiempos, de las memorias vindicativas que pretendían reencontrar o resaltar a unos agentes urbanos desconocidos o explotados y de las memorias contestatarias que buscaban resarcir las versiones sepultadas en el acaecer de distintas violencias urbanas. En medio de este reclamo por la memoria se hicieron recurrentes los cuestionamientos a los denominados grandes relatos que, aniquilando al sujeto, al lenguaje y a la diferencia, en últimas, a la soberanía de la experiencia, impusieron unas versiones únicas del discurrir que no dejaban de justificar el estado existente de cosas en medio de unas ciudades plagadas de agudas contradicciones.

De este modo, las remembranzas fueron erigidas en fuentes de narración o en narrativas en sí mismas, que serían inasibles para unos enfoques prendados a la herencia de los cientificismos e historicismos, que sólo tendrían albergue en unos enfoques abiertos a las ductilidades de la estética y las permisiones de la filosofía. Por esto, en medio de la exaltación a la memoria narrada, no sólo resurgieron los viejos géneros anecdóticos que habían sido desplazados casi hasta la extinción por la historia profesional, sino unos nuevos géneros que reclamaron la fuerza de la narrativa literaria en campos como la historia, la sociología, la antropología y, aún, el periodismo. De este modo, las remembranzas fueron tramitadas por vía de la narrativa que, más allá de pretender acceder a la facticidad o la veracidad de un acontecimiento, fenómeno o hecho, buscaba establecer los puntos de vista de diferentes agentes para establecer

cómo ellos entendían o significaban el presente. Por esta vía las remembranzas se erigieron en memorias narradas por el sujeto de la experiencia con una pretensión de reconocimiento frente a las vicisitudes de la existencia. Fueron memorias dispuestas desde unos sujetos experienciales múltiples, inéditos en muchos casos, que quebraban las circunscripciones identitarias ancladas únicamente a la nacionalidad, a la clase social y a la ubicación espacial en la ciudad. En torno a la memoria narrada se auspició el reconocimiento de esas identidades hasta entonces eclipsadas por los discursos dominantes de la ciudad y la vida urbana.

En síntesis, este recorrido muestra cómo la memoria ha encarnado en crónica literaria, en relato sociológico, en versión experiencial, en saber cotidiano, en testimonio directo o en ejercicio narrativo, con unas especificidades entronizadas en tanto contraparte de un alter discursivo representado por la historia, la estructura social, el régimen de las costumbres o las prácticas hegemónicas. En consecuencia, la memoria se consideró visible en cualquier género expresivo cuyo lugar de enunciación estuviera anclado a la divergencia, la alternatividad, la disidencia o la subversión de los grandes relatos históricos atados a la escritura, de las vastas explicaciones sociales soportadas en normas absolutas, de las disposiciones morales sustentadas en la tradición o de las visiones culturales afirmadas en unos valores recurrentes e imperturbables. Precisamente fue este lugar de enunciación el que erigió a la memoria como lugar común para anecdotarios y eruditos, para historiadores y urbanistas, para sociólogos y antropólogos que, en antagonismo ellos mismos con sus aficiones, disciplinas o ciencias, estaban dedicados a los entresijos de la ciudad y la vida urbana modernas. Cualquier crónica, relato, versión, saber, testimonio o narración, en capacidad de plantear "un decir otro" sobre lo sucedido en medio de los conflictos y las violencias urbanas, se revistió como ejercicio de la memoria.

1. Cuestiones problemáticas

No obstante, el recorrido anterior ha tenido unas consecuencias problemáticas. En primer lugar, diferentes posiciones han terminado definiendo el estatuto de la memoria en contraposición a unos alter discursivos como la historia, la sociedad o, en general, el *statu quo*. En segundo lugar, distintas tradiciones, por este efecto de esta definición, han terminado replegando las posibilidades de la memoria a las márgenes y, en el caso de la ciudad, a los espacios marginales

de la vida urbana que no son histórica o socialmente reconocidos. En tercer lugar, por efectos de esta espacialización, la memoria ha terminado operando en términos excesivamente locales, como una vindicación de agentes anclados a reductos urbanos confinados. De esta manera, la memoria, tanto más cuando se le invoca para los conflictos y las violencias urbanas, pareciera acondicionada para reforzar lo que algunos autores denominan la "guettización", un discurso que asume como un hecho prácticamente natural la fragmentación urbana, que participa en la construcción de unas comunidades marginadas, que insiste en localizar el conflicto y la violencia, desconociendo que la "guettización" es un hecho provocado por el peso de unas estructuras económicas, sociales, políticas y culturales que fragmentan la ciudad, que provocan la marginalidad pero que, más allá, la naturalizan para determinados agentes sociales, que por lo mismo puede crear la imagen de unos emplazamientos naturalmente conflictivos o violentos, desactivando que las contradicciones urbanas, manifiestas con intensidad en unos lugares son, no obstante, provocadas en el conjunto de dinámicas que definen a la ciudad como un todo (*cfr.* Bourdieu 1999; Wacquant 2001).

Estas consecuencias son especialmente críticas en ciudades como Bogotá, caracterizada por un patrón de segregación física y social que se hizo especialmente marcado desde los años cincuenta pero, sobre todo, desde los años sesenta, como resultado de un proceso de urbanización masivo empujado por la pobreza y la violencia rural, de una estructura socioeconómica incapaz de absorber este proceso, de la dificultad del Estado para crear una agenda pública urbana y urbanística consistente, de la aparición de un mercado especulador dominado por agencias privadas decididas a ofertar la ciudad en ajuste a demandas particulares y, en medio de todo esto, de unos conflictos y violencias urbanas. De allí que la ciudad, con su patrón de segregación física y social, auspiciara una dinámica de distanciamientos que fue desconectando a la sociedad urbana y, al mismo tiempo, de confinamientos que fue replegando las existencias individuales a entornos excesivamente locales (*cfr.* Serna 2006). La invocación de la memoria como negativo de un alter discursivo, como versión marginada y como testimonio meramente local no controvierte, en nada, esta lógica que no es otra que la de la erosión de la ciudad como proyecto colectivo, que tiene para nuestro medio unas consecuencias adicionales: la creencia que señala que el conflicto y la violencia urbana son cuestión de otros.

Precisamente, el proyecto de investigación *Remembranza, contradicción y ciudad. Memorias de los conflictos y las violencias urbanas en Bogotá*, estuvo orientado a restituir las formas localizadas de la remembranza sobre los conflictos y las violencias urbanas en la complejidad de las relaciones de fuerza que definen las diferentes estructuras económicas, sociales, políticas y culturales de la ciudad y la vida urbana. Si se quiere, fue un esfuerzo por entender el qué, el cómo, el por qué y el para qué de las remembranzas de los agentes urbanos, sin desprenderlos del comportamiento de las agencias y las estructuras constitutivas de la ciudad. Teniendo en cuenta la naturaleza del problema de investigación y las discusiones del estado del arte, el proyecto de investigación se enmarcó en una concepción estructural generativa de la ciudad y la vida urbana (siguiendo los aportes de autores como Castells y Bourdieu) y en una concepción simultáneamente estructural y fenomenológica de la memoria (siguiendo los aportes de Halbwachs y Bastide por un lado y de Benjamin y Ricœur por otro).

Este encuadre teórico permitió, en primer lugar, asumir la ciudad y la vida urbana como formaciones surgidas de un proceso histórico donde diferentes fuerzas producen unos espacios físicos y sociales diferenciados en el curso del tiempo que expresan la acumulación y la distribución de los capitales económicos, sociales, culturales y políticos, la aglutinación o la dispersión de posiciones sociales en virtud de los capitales poseídos y la naturalización de unos estilos de vida particulares en los diferentes entornos urbanos; en segundo lugar, este encuadre teórico permitió incorporar a la historia social como un medio para identificar el efecto de los procesos históricos en la producción de espacios físicos y sociales y, al mismo tiempo, la historización de estos espacios desde las prácticas concretas de los agentes sociales en el curso del tiempo. En tercer lugar, este encuadre teórico, que puso en juego la configuración histórica de la ciudad y la vida urbana con la configuración mnemónica desde las prácticas de los agentes, pudo identificar las múltiples formas de espacialización y temporalización de la experiencia urbana manifiestas en los testimonios. En cuarto lugar, este encuadre teórico, con la identificación de las experiencia diferenciadas de la ciudad y la vida urbana, no sólo pudo caracterizar la forma cómo emergen los conflictos y las violencias urbanas sino, al mismo tiempo, cómo transitan a las memorias de los pobladores urbanos.

2. Historia y memoria: las posibilidades de la historia social en tanto socioanálisis

La historia social no se entiende aquí en el sentido que le concedió la tradición historiográfica sino en tanto socioanálisis, una de las estrategias fundamentales de la antropología reflexiva de Pierre Bourdieu. En este sentido la historia social es una estrategia que permite historizar o rehistorizar todas aquellas dimensiones, concepciones o cosas del mundo social que, por el efecto constante de las creencias, se revisten o son consideradas ausentes de historia alguna o supeditadas a una historia única y particular. Así, la historia social es un ejercicio contra la deshistorización, un proceso inherente al mundo social que, no obstante, está eficientemente inscrito en las relaciones de fuerza que estructuran este mundo, que pueden por este medio, y apelando a la producción simbólica, convertir hechos sociales como hechos naturales pero, sobre todo, erigir desde aquí unas formas de dominación. Si se quiere, la deshistorización es, al mismo tiempo, principio fundamental de la naturalización. Pero esta deshistorización no depende solamente de efectos estructurales. Ella se hace tanto más posible por la instrumentalización del pensamiento en el entorno de las prácticas posicionadas de los agentes, que lleva a que el pensamiento de las cosas, los modos de pensarlas y las orientaciones para este ejercicio, aparezcan desprendidos de cualquier condición histórica, asunto en el que juega un papel relevante el lenguaje, que opera para la deshistorización como un recurso que puede convertir como cosas lo que sólo son nociones o suponer que las nociones fungen como cosas. La palabra hecha cosa desvanece la historia de las palabras en beneficio de una historia de las cosificaciones, en tanto la cosa hecha palabra desvanece la historia de las cosas en beneficio de una historia meramente discursiva. La historia social no pretende restituir el lugar de las cosas y las palabras, sino acceder a las condiciones históricas que produciendo cosas crean lenguajes y, al mismo tiempo, que produciendo lenguajes imponen cosas[2].

Precisamente, la historia social interroga la redundancia de sentido histórico de la llamada historia urbana al tiempo que reclama la historicidad de los entornos urbanos concretos. Por un lado, la historia social reclama a la historia urbana como un proceso de configuración (configuración histórica), poniendo

[2] La historia social en la obra de Pierre Bourdieu tiene tras de sí algunas de las influencias más relevantes de la denominada historia de las ciencias representada por filósofos como Bachelard y Canguilhem que, valga decirlo, también están presentes en el proyecto arqueológico y genealógico que atraviesa la historia de los sistemas de pensamiento en Michel Foucault.

en evidencia las estructuras y los fenómenos estructurales que han dado forma a la ciudad y a la vida urbana, pero desvirtuando los recorridos habituales o recurridos para darle realce al impacto que estas estructuras y fenómenos han tenido en la construcción de los espacios físicos y sociales por donde discurren los agentes urbanos concretos. Por otro lado, la historia social se adentra a esta multiplicidad de espacios históricamente provocados para leer, desde el contexto y las prácticas, una historicidad propia y específica de cada espacio, donde la historia no se refleja, sino donde la historicidad refracta las fuerzas estructurales históricamente provocadas en existencias concretas. Finalmente, la historia social, en función de la historia de las estructuras y de la historicidad de las prácticas, permite entender a la memoria como una configuración (configuración mnemónica), que no es otra cosa que una realización en el recuerdo tanto de la variabilidad de los efectos estructurales de la historia como de la variabilidad de los efectos historizantes de las prácticas. En últimas, la memoria no es un punto de vista, una versión, sino una realización enunciativa en unos contextos que, de cualquier manera, es inseparable de la historia de las estructuras y de la historicidad de las prácticas.

Para nuestra investigación, la historia social permitió identificar el impacto de las estructuras y los fenómenos estructurales en la configuración histórica de la ciudad de Bogotá en las últimas décadas, en particular en la producción de un entramado de espacios físicos y sociales con diferentes condiciones de ocupación, sobreocupación, subocupación o desocupación producto del distanciamiento y el confinamiento de los espacios físicos y sociales. La historia social igualmente permitió identificar que estos modos de ocupación han sometido a los espacios físicos y sociales a prácticas diferentes, que han supuesto historizaciones divergentes de la experiencia urbana para los agentes urbanos que hacen uso de ellos, quienes de acuerdo a las condiciones de ocupación los rejuvenecen o los envejecen. Finalmente, con esta historia y esta historicidad, la historia social permitió acceder a qué, cómo, porqué y para recuerdan los agentes urbanos. Para esta primera parte del trabajo la investigación se apoyó en una interpretación de la historia bogotana de las últimas décadas y, con base en multiplicidad de fuentes documentales y estadísticas, pudo plantear una historia social de los espacios físicos y sociales de la ciudad hasta el presente.

Por otro lado la historia social permitió indagar los efectos de la configuración histórica en la naturalización de unos espacios físicos y sociales y los efectos de una configuración mnemónica en la ontologización de estos

espacios para las diferentes agencias y agentes urbanos. En este sentido, la historia social puso en evidencia cómo la configuración histórica de la ciudad y la vida urbana bogotana terminó imponiendo unas distancias y unos confines como emplazamientos prácticamente naturales para las diferentes agencias y agentes urbanos que tuvieron como correspondencia una configuración mnemónica caracterizada por eternizaciones y efimerizaciones. Esta doble configuración, naturalizada por la historia y ontologizada por la memoria, si bien emana de las fuerzas sociales que han estructurado la ciudad y la vida urbana bogotana en el transcurso del tiempo, no obstante sólo adquiere su eficacia propiamente simbólica cuando se absorbe en las prácticas concretas de las agencias y los agentes urbanos, que aunque socialmente provocadas se revisten como experiencias particulares de unas trayectorias, de unas historias de vida o de unas biografías, donde se presentan bajo la apariencia de sentimientos memorables: melancolías, nostalgias, resentimientos y resignaciones. Por esto la historia social es el principio para una economía política de los sentimientos memorables de la ciudad y la vida urbana bogotana. Para este apartado, la investigación dispuso una compleja encuesta estadística en capacidad de conectar la estructura general de los modos de ocupación con la multiplicidad de formas de recordar, así como un conjunto de observaciones, entrevistas y grupos focales que permitieron identificar en el plano del testimonio, de la experiencia, la realización de los modos de ocupación y de las formas de recordar entre agentes y contextos específicos o particulares.

En la interrogación de esta compleja capilaridad donde el cauce de la configuración histórica surte los cauces de la configuración mnemónica, donde los hechos sucedidos se permutan o transfiguran en hechos en el recuerdo y en sentimientos memorables, resultó relevante destacar la naturaleza del lugar. En este sentido el lugar lleva sobre sí el peso de la configuración histórica que lo produce en función de la distancia y el peso de la configuración mnemónica que lo produce en función de la duración. El lugar, contra cualquier sustancialismo tan común en algunos abordajes de la memoria, es simultáneamente distancia y duración, derivadas una y otra de relaciones de fuerza que no surgen del lugar, sino que lo provocan tanto en la historia como en la memoria. Pero esta presencia de la configuración histórica y de la configuración mnemónica no se percibe sino bajo la forma ampliamente sublimada de la duración y la distancia que tiene para sí el lugar mismo y quienes lo ocupan: es la experiencia íntima del discurrir que tienen los agentes sociales la que permite que la distancia y la duración sólo se manifiesten como antigüedad, obsolescencia,

novedad o innovación de ellos mismos. Si se quiere, el tiempo histórico deviene en tiempo mnemónico en ajuste a la distancia y a la duración que arropa al propio lugar, que tampoco son dimensiones propias, sino incorporación en los habitus, realización en los hábitats, de las trayectorias de los ocupantes, que no es otra cosa que el destino de sus diferentes capitales en el curso del tiempo.

La historia social permite reconocer que, entre la configuración histórica y la configuración mnemónica, operan unas correas de transmisión, unas instancias, de distinta naturaleza, que son las responsables de conducir los efectos de la historia a la memoria y, al mismo tiempo, de revertir a la historia los efectos de la memoria. Estas instancias, auténticos mecanismos de producción y reproducción simbólica, cumplen el cometido de conducir la carga histórica de las estructuras a las prácticas y, al mismo tiempo, a conducir la carga de las prácticas al orden de las estructuras. Por esto, estas instancias, entre las que se cuentan la familia, las comunidades vecinales, la escuela, los sindicatos, las instancias estamentales o profesionales, los medios de comunicación, entre tantos, son determinantes para que el tiempo histórico se resuelva en tiempo social. Estas instancias delegadas para ejercer como correas de transmisión entre la historia y la memoria son inseparables de las condiciones estructurales y de las prácticas contextuales: las condiciones de la sociedad urbana, en ajuste a la relevancia que le conceda a la familia, a las comunidades, a los estamentos, etc. le imponen diferentes potencias, capacidades y posibilidades a estas correas de transmisión y, por lo mismo, tantas más posibilidades para que el tiempo histórico, con sus contradicciones, se sublime en tiempo social, habitualmente armónico.

Así, ubicando a la memoria como una realización de la historia y la historicidad, se toma distancia de distintas posturas: en primer lugar, de las posturas que contraponen historia y memoria para definir a ésta última sólo por sus diferencias con la primera; en segundo lugar, de las posturas que suponen la memoria en la marginación desconociendo el conjunto de relaciones estructurales que marginan; en tercer lugar, de las posturas que desactivan de la memoria las condiciones materiales de la existencia o que las suponen como dimensiones periféricas; en cuarto lugar, de las posturas que tienden a pensar a la memoria fuera de cualquier institucionalidad, como un "objeto" que pervive en lo desinstitucionalizado, lo que desconoce precisamente el poder preponderante de las correas de transmisión que permiten no la memoria social, histórica, colectiva o cultural, sino que favorecen el proceso de socializar, historizar, colectivizar o simbolizar la memoria; en quinto lugar, de las pos-

turas que suponen que el olvido es producto de una imposición autoritaria, de un consenso social, de una decisión individual o colectiva, porque en esta perspectiva el olvido entraña realmente una forma específica de realización de la historia y la historicidad. La voluntad de memoria o la voluntad de olvido no son otra cosa que variaciones estructurales con realizaciones prácticas de la relación entre historia e historicidad.

3. Configuración histórica y configuración mnemónica: El papel del conflicto urbano

El conflicto urbano se puede entender como una forma de expresión de las contradicciones surgidas de la forma imperante de distribución de las necesidades y funciones de la ciudad, que irrumpe en el momento en que los agentes sociales acceden a mecanismos de vindicación o reivindicación de sus propias carencias o insolvencias y cuyo desenlace tiene en medio la capacidad de estos mecanismos de resolver o de transformar estas necesidades y funciones. No obstante, en una ciudad como Bogotá, donde el distanciamiento y el confinamiento tienden a naturalizar las necesidades y funciones desprendiéndolas aparentemente de cualquier contradicción, donde los mecanismos de vindicación o reivindicación tienden a ser excesivamente locales por la debilidad o la ausencia de instancias de representación colectiva y donde por lo mismo es precaria la capacidad de resolución o de transformación de las demandas de las clases, las fracciones de clase o los grupos, el conflicto urbano tiende a emplazarse poderosamente en circunscripciones urbanas específicas, distante o alejada de instancias de representación o de la institucionalidad y sujeto a toda suerte de salidas informales.

Precisamente, la relevancia de las instancias que históricamente han operado como correas de transmisión entre la historia y la memoria radica en su capacidad para identificar los circuitos de las contradicciones urbanas, para generar instancias de representación en capacidad de vindicar o reivindicar a los agentes sociales, para garantizar procesos de resolución y transformación del conflicto, lo que efectivamente les vale el carácter de instancias históricas y memorables. En sus formas más elaboradas estas instancias se revisten consagradas y consagrantes en tanto pueden sublimar el conjunto de contrariedades, vicisitudes, pugnas y enfrentamientos propios del conflicto convirtiéndolas en capacidades de los grupos o de la sociedad entera para identificar contradicciones, para conducirlas a espacios de diálogo y negociación, para

erigirlas en cuestiones políticas y, sobre todo, para convertir la contradicción en fuente de enseñanzas compartidas para las generaciones existentes y para las venideras. Es, entonces, cuando el conflicto es fuente de rememoración pero, sobre todo, cuando se muestra como fuente de conmemoración.

4. Construcciones teóricas y metodológicas en torno a los grupos poblacionales

Con el planteamiento general anteriormente expuesto, el proyecto de investigación incorporó un enfoque diferencial por poblaciones haciendo énfasis en la clase social, en el género, en la edad y en las condiciones de arraigo (para lo cual se hizo énfasis ante todo en la población en situación de desplazamiento). Para ejemplificar un tanto el ejercicio teórico, metodológico y estratégico adoptado para atender el problema de las memorias urbanas por grupos poblaciones vamos a mencionar concretamente dos abordajes: la relación clase social, vida urbana y memoria y la de género, vida urbana y memoria.

4.1. Clase social, vida urbana y memoria

La relación entre clase social y memoria enfrenta dos situaciones que han adquirido protagonismo en las últimas décadas. Por un lado, los obstáculos epistemológicos que entraña la propia noción de clase social, convertida por distintas tendencias objetivistas en una cosificación reductora que limita los sistemas de clasificación del mundo social a parámetros excesivamente restringidos y señalada por diferentes tendencias subjetivistas como un marco de referencia inane que desconoce la complejidad de las experiencias de los agentes sociales (*cfr.* Bourdieu 2001; Altomare y Seoane 2008). Por otro lado, la relación entre clase social y memoria se enfrenta a algunas tendencias dominantes en los estudios de la memoria, que han desvirtuado cualquier emplazamiento que esté asociado o subordinado a determinismos históricos, como los impuestos desde discursos como la nación, la nacionalidad y la misma clase social (*cfr.* Revel 2005). En consecuencia, la clase social pareciera cada vez más controvertida o cuestionable como referencia para los sistemas de clasificación del mundo social, para vindicar las experiencias y la evocación de las experiencias y, por esto, para erigirse en un emplazamiento legítimo de la memoria.

Sin embargo estas críticas han sido atendidas desde diferentes frentes. Por un lado, desde las visiones que atentas tanto al instrumentalismo como

a la marginación de que ha sido objeto la noción de clase social, insisten en que ella puede ser rehabilitada desde una comprensión en capacidad de definir las estructuras de clase desde la multiplicidad de variaciones que imponen las relaciones entre la producción material y la producción simbólica, entre los horizontes históricos y los experienciales, entre los órdenes estructurales y los contextuales (*cfr.* Bourdieu 2001). Por otro lado, desde las visiones que, controvirtiendo la privatización del pasado que ha tomado curso con las vindicaciones solipsistas o marginalistas de la memoria, han reclamado la restitución de diálogos entre la memoria como experiencia local del pasado y las estructuras de larga duración de la historia (*cfr.* Ankersmit 2001). Si se quiere, la reivindicación de la relación entre clase social y memoria resulta indispensable en un tiempo donde el efecto disgregador del capitalismo de última generación ha terminado deshistorizando el lugar de la producción en beneficio de una historicidad atada básicamente a la dispersión de los lugares del consumo, proceso que, con todo el influjo del efecto posmoderno, ha terminado atomizando dramáticamente la memoria, por ello desmantelándola de su condición colectiva, una dinámica que, parafraseando a Zambrano y Gnecco, convirtió al pasado "sólo en... despensa de imágenes discretas e intercambiables, en cuanto mercancía, separada de, y expropiada a, sus productores, apelando a la nostalgia y vaciándola de su contenido histórico" (Zambrano y Gnecco 2000: 15).

Espacios y tiempos enclasados

En consecuencia con lo anterior, la clase social no se entiende como una división estática y cerrada signada por una variable exclusiva o por un conjunto de variables superpuestas que organizan de manera mecánica la existencia de los agentes como un todo, sino como un emplazamiento dinámico y relacional donde tienden a concurrir unos habitus (estructuras estructurantes incorporadas en los cuerpos, fuentes generadoras de prácticas, que le confieren sentidos posibles a las existencias de los agentes sociales) que, no obstante, son la realización en la experiencia de las relaciones de fuerza de un campo social determinado (estructura estructurada movilizada por efecto de unas energías o capitales). En este sentido, la clase en sí, siendo un producto de la configuración histórica de las estructuras sociales, no obstante tiende a tener correspondencia con la clase para sí, vivenciada en unas experiencias estructuradas que son la fuente de la configuración mnemónica. No obstante, esta no es una correspondencia mecánica: ella tiene sobre sí el efecto de la producción

simbólica, en capacidad de afirmar unas posiciones para unas disposiciones y unas disposiciones para unas posiciones (*cfr*. Bourdieu 1998: 99-108).

Esta concepción de la clase social resulta especialmente provocadora para la cuestión de la memoria. En primer lugar esta concepción, al señalar el carácter dinámico y relacional de la clase social, destaca el papel fundamental del espacio y el tiempo: la clase social es una realización espacializada y temporalizada que congrega o disgrega posiciones por efecto de la distribución de unos capitales que tienen sobre sí no sólo estructuras y volúmenes diferentes sino, ante todo, distintas antigüedades. En segundo lugar esta concepción, por intermedio de los habitus, puede conectar las estructuras espaciales y temporales derivadas de las relaciones de fuerza suscritas en torno a los capitales con las experiencias del espacio y el tiempo derivadas de las prácticas concretas de los agentes sociales. En tercer lugar esta concepción, al hacer énfasis en las formas, los recursos y las estrategias de diferenciación social, resaltando el papel de la producción simbólica, sugiere múltiples posibilidades para conectar las estructuras espaciales y temporales y las experiencias del espacio y el tiempo vividas, donde se pueden reposicionar los papeles de la representación, del imaginario y de la ideología: lo representacional, lo imaginario y lo ideológico son dimensiones interconectadas pero diferenciadas que articulan de manera diferente las estructuras y las experiencias por medio de perceptos, imágenes e ideologemas. En cuarto lugar esta concepción reviste la trayectoria social como un desplazamiento en unos espacios y tiempos que le imprime formas distintas, distantes y distintivas a las remembranzas y los recuerdos de clase (*cfr*. Bourdieu 1998: 108-111). En últimas, esta concepción de la clase social, al movilizar espacios y tiempos, torna compleja la comprensión de la memoria.

De esta manera, la relación entre clase social y memoria pasa por unas trayectorias sociales que, naturalizadas como vivencias particulares por efecto de los habitus, tienden a corresponder con vivencias compartidas por efecto del campo. No obstante, esta memoria, que bien se puede decir que es la memoria de la clase en sí, es objetivada por un conjunto de dispositivos institucionalizados que, arbitrando efectivamente la producción simbólica, pueden de este modo erigirla como una memoria de la clase para sí, donde la diversidad de las trayectorias se subsumen en una trayectoria global de clase, donde la multiplicidad de remembranzas y recuerdos se articulan a un curso histórico común, permitiendo de este modo imponer la existencia de un agente colectivo que puede ser vindicado como sujeto político. Así, estos dispositivos institucionalizados tienen como un cometido fundamental superponerse

cuando no reemplazar a cualquier instancia que pretenda privatizar tanto la configuración histórica como su discurrir a la configuración mnemónica: estos dispositivos institucionalizados deben convertir la experiencia familiar, vecinal, comunal o comunitaria en una experiencia que está más allá de las familias, de los vecinos, de las comunas o de las comunidades o, en otro caso, erigirla como experiencia de unas identidades con clara vocación pública con pretensiones no de auto representación sino de representación. Si se quiere, los dispositivos institucionalizados resultan fundamentales para que emerjan entre la configuración histórica y la configuración mnemónica unas correas de transmisión que, por estas pretensiones, auspician una memoria colectiva, en unos casos propiamente de clases, en otros casos, dependiendo de la estructura social vigente y de la consistencia de los dispositivos institucionalizados, en una memoria nacional en capacidad de convertir la experiencia de clase en una contingencia menor del colectivo nacional.

Precisamente este es el papel que juegan diferentes instancias, desde la escuela, pasando por las profesiones, hasta expresiones como el periodismo, la literatura y, en general, los géneros defendidos desde una postura de clase, en capacidad de imponer como trayectoria global de clase o como curso histórico común lo que no es sino una diversidad de trayectorias, remembranzas y recuerdos privados. El papel del conjunto de medios que constituyen la denominada opinión pública (o la publicidad en el sentido de Habermas), es que pueden construir una representatividad de clase que no es sino la objetivación parcial de los acontecimientos que comprometen multiplicidad de trayectorias (Habermas 2006). Esta dinámica es extensiva a los medios destinados específicamente a la rememoración y a la conmemoración, como los dispositivos patrimonializantes, tal como lo señala Bourdieu cuando afirma:

> Todo grupo tiende a dotarse de los medios precisos para perpetuarse más allá de la finitud de los agentes individuales en los que se encarna (ésta fue una de las intuiciones fundamentales de Durkheim). Por ello, el grupo pone en funcionamiento todo un conjunto de mecanismos tales como *la delegación, la representación y la simbolización* que confieren ubicuidad y eternidad... Entre los instrumentos que permiten escapar a las alienaciones genéricas hay que citar *la representación*, el retrato o la estatua que *inmortaliza* a la persona representada (a veces, por una especie de pleonasmo, cuando todavía está viva); o el monumento conmemorativo, o funerario, el escrito, *aere perennius*, que celebra y "hace pasar a la posteridad", y, en particular, el escrito histórico, que hace entrar en la historia legítima, que merece ser conocida y aprendida –de ahí el particular estatus que el gran público, y sobre todo el público burgués, concede a los historiadores, maestros de la eternización científica–, las ceremonias conmemorativas mediante las cuales el grupo ofrece a los desaparecidos, gracias a estos actos aún vivos y operantes, tributos de homenaje y reconocimiento, etc. Se ve que la vida eterna es uno de los

> privilegios sociales más buscados, dependiendo, por supuesto, de la calidad de la *eternización*, de la calidad y de la extensión del grupo encargado de asegurarla y pudiendo así ir desde la misa de octava organizada por la familia hasta la fiesta nacional, celebrada anualmente (Bourdieu 1998: 70-71).

En consecuencia con lo anterior, el acontecimiento no es en modo alguno el hecho absoluto dado por un discurrir histórico común, sino básicamente un hecho que adquiere su carácter propiamente acontecimental en la medida en que afecta las trayectorias sociales en el espacio y en el tiempo, en tanto incide en el proyecto (entendido como el futuro que puede o no sobrevenir) pero ante todo en la protensión (entendida como anticipación preperceptiva que no es sino el presente realizado en el futuro) de los agentes, las clases o el espacio social en general. Esta afectación, dependiente del comportamiento de las posiciones en el campo, se extiende a las prácticas de los agentes por la vía de los habitus y, por esta vía a las disposiciones (Bourdieu 1977; Bourdieu 1994). Por esto el acontecimiento nunca se presenta como un hecho compartido para todos los agentes y, cuando logra revestirse como tal, como situación colectiva, lo es a costa del ejercicio de esos dispositivos institucionalizados que pueden imponerlo como acontecimiento para un grupo, para una clase o para determinado espacio social. Precisamente aquí radica el poder de dispositivos como los medios de comunicación y, más concretamente, como las agencias responsables de definir los patrimonios (históricos, culturales, artísticos, naturales, etc.), que dependiendo de su poder propiamente simbólico pueden imponer como acontecimientos compartidos lo que siempre serán acontecimientos asociados a trayectorias específicas o singulares (Serna 2007). Si se quiere, estos dispositivos institucionalizados tienen sobre sí la obligación de subsumir, absorber o sustituir a esas instancias excesivamente locales que, como la familia, la vecindad o la comunidad, son las correas de transmisión fundamentales de la configuración histórica a la configuración mnemónica.

En este sentido, el poder simbólico de agencias como la escuela, la prensa o los museos descansa en su capacidad de sincronizar acontecimientos que proceden de múltiples diacronías o de revestir como diacrónicos acontecimientos que se deben exclusivamente a un momento sincrónico de múltiples existencias. Entonces se puede afirmar que las luchas por la memoria de una clase en particular descansan en el sincronismo de las diacronías de clase (memoria de sí) y en el diacronismo de las sincronías de clase (memoria para sí), que llevan a que las banderas de lucha descansen portentosamente en mitos y en hitos. De la misma manera se puede afirmar que las luchas contra el ol-

vido de una clase en particular son, en últimas, luchas contra el anacronismo, es decir, contra acontecimientos sincrónicos inhabilitados para la diacronía o como acontecimientos diacrónicos que nunca tienen sincronía alguna (en cualquier caso, acontecimientos amenazados por la deshistorización). Pero en cualquier caso, como quedó dicho, estas luchas no surgen de una voluntad de la memoria por sí misma. No se pueden vindicar las luchas por la memoria y contra el olvido en ausencia de los espacios y los tiempos de una estructura social determinada.

Precisamente este encuadre es el que le confiere especial complejidad a la relación entre clase social y memoria cuando se hace énfasis en los conflictos y las violencias. De antemano se puede decir que la afirmación tanto de la clase social como de la memoria entraña de por sí una invocación de conflictos o conflictividades: éstos son inherentes a una estructura de clases, que los replica en el momento en que consigna la dominancia de unas clases en la historia (hegemónica) y la subordinación de otros en las memorias (subalternas). No obstante, puesto el acento en el espacio y en el tiempo, en las trayectorias sociales, en las divergencias del acontecimiento, en las sincronías y las diacronías, el conflicto o la conflictividad no se sólo instalan en las contradicciones de capital y trabajo o en las acumulaciones y expropiaciones que genera la distribución de capitales, sino igualmente en las formas como estas contradicciones son sublimadas en las trayectorias, en los modos como encarnan en acontecimientos y en la eficacia simbólica de las agencias decididas en imponer unos pasados compartidos. Si se quiere, el conflicto tiene una existencia en la configuración histórica pero, al mismo tiempo, depende de las existencias que le confiera la configuración mnemónica en el presente inmediato de los agentes.

De acuerdo con lo anterior, la clase social puede erigirse como un emplazamiento de la memoria en tanto es en función de los espacios y de los tiempos ocupados por efecto de la distribución de los capitales y en virtud de la ocupación de los espacios y de los tiempos por medio de los habitus, que efectivamente los agentes sociales tienen unos sentidos del discurrir de la existencia en la experiencia, que reconocen la excepcionalidad del acontecimiento, que quedan expuestos en grados diferentes a la coacción de las agencias responsables de arbitrar el pasado y, por todo lo anterior, en condiciones distintas para la memoria y el olvido. De esta manera, la memoria no se pliega a un economicismo frío o a un simbolismo esclerótico, sino al conjunto de intercambios materiales y simbólicos que, inscritos en espacios y tiempos

relacionales, le permiten a los agentes enclasados sublimar su situación objetiva en unas formas de afirmación de su situación subjetiva o sublimar su singularidad subjetiva en una situación objetiva.

Clase y memoria en los espacios y tiempos urbanos

Por otra parte, la ciudad y la vida urbana le confieren particularidades a esta relación entre clase social y memoria. Obviamente que este desplazamiento de la clase social y la memoria a la ciudad y la vida urbana no está tampoco ausente de obstáculos, pese a que la ciudad como formación histórico-social fue determinante para la génesis y el desarrollo de unas estructuras de clases sociales, para la generación de unos modos de hacer historia en beneficio de unos clases particulares, cuales más las burguesías, y para vindicar otros modos de historia o unas memorias, en especial de las clases obreras y, más recientemente, de las clases depauperadas o marginadas en medio de los procesos de urbanización. No obstante, la creciente complejidad urbana, la dispersión de las clases sociales, la vindicación de multiplicidad de identidades y de referencias identitarias, el ocaso de viejas estructuras de rememoración y conmemoración y el ascenso de unas nuevas, la inclinación de distintas tendencias por una comprensión de la experiencia de la ciudad casi exclusivamente desde el consumo, han conducido a desvirtuar o cuando a menos a reducir la relevancia de la ciudad como formación histórico-social, como entramado urbanístico y como escenario de la ciudadanía –todas ellas dimensiones en las que resulta fundamental la referencia a la clase social– en las prácticas de la memoria.

No obstante, un modo eficiente para rehabilitar la complejidad de la ciudad y la vida urbana en las relaciones entre clase social y memoria procede resaltando el papel de los hábitats y los estilos de vida. En este sentido, tanto la distribución de capitales que diferencian los espacios y los tiempos ocupados como la ocupación de los espacios y los tiempos en ajuste a los habitus que, como quedó dicho, son las coordenadas para el enclasamiento de las memorias, se realizan en los hábitats y se naturalizan en la afirmación de unos estilos de vida (Bourdieu 1999:123). En consecuencia los hábitats y los estilos de vida son las dimensiones que permiten objetivar en los espacios y los tiempos de la ciudad y la vida urbana las relaciones de fuerza que proceden de los espacios y los tiempos de un campo social que tiene a la clase como uno de sus criterios fundamentales para la clasificación y la calificación social. En este sentido, si los hábitats y los estilos de vida resultan determinantes para

el ejercicio de la memoria es, ante todo, porque ellos son la concreción de las trayectorias sociales de los individuos, los grupos o las clases.

De este modo, la relación entre clase social y memoria permite desvirtuar las miradas esencialistas o sustancialistas que escinden a los lugares memorables de la integridad de la ciudad como formación histórico-social, todo porque los consideran memorables en sí mismos en tanto escenarios de un acontecimiento pretérito, porque los revisten con la legitimidad del patrimonio, porque les asignan una memorabilidad por su capacidad de generar diferentes modos de relación, porque están revestidos con unas significaciones locales o localizadas o porque han sido convertidos en objeto de representación denodada por parte de unos nuevos consumos culturales (*cfr.* Augé 1994; Nora 1998; Silva 2006). La relación entre clase social y memoria apunta a señalar que la memorabilidad de los lugares es indisociable de su condición de hábitats que tienen encima la historia de la ciudad y la vida urbana y la historicidad de los habitus y las prácticas de sus ocupantes. Por esto la multiplicidad de lugares urbanos, entre ellos los lugares memorables, no escapan a la lógica de los acontecimientos, de las sincronías, de las diacronías y, obviamente, de los anacronismos. Precisamente, el carácter relacional del lugar es una de las apuestas fundamentales en medio de unos discursos recurrentes que tienden a desterritorializarlo (*cfr.* Gieryn 2000: 481-482).

Entonces, el desafío para la historia social consiste en conducir el decantado en el tiempo de la distribución de capitales que imponen unos espacios y tiempos ocupados, que en últimas no es sino aquello que hemos dado en llamar la configuración histórica de la ciudad y la vida urbana, a la historización de la ocupación del espacio y el tiempo en tanto hábitats, en ajuste a unos habitus y naturalizados en unos estilos de vida, que son la configuración mnemónica. Precisamente, esta relación entre configuración histórica y configuración mnemónica mediada no sólo por los hábitats sino por éstos en relación con la clase pone en evidencia otra variación de la memoria en la ciudad y la vida urbana bogotana.

4.2. Género, vida urbana y memoria

La ciudad es una producción social de espacios y tiempos que organiza el trasegar de los sujetos en la vida urbana. Así, la ciudad como producto social es el resultado tanto de la confluencia de estructuras y fuerzas económicas, sociales, políticas y culturales que imponen unos órdenes de posibilidad a los agen-

tes sociales como el resultado de unas experiencias y existencias singulares que desde su discurrir cotidiano le imponen unas posibilidades de orden a la vida urbana. Desde esta perspectiva mucho se ha dicho sobre la ciudad como producción social que tiene en medio las lógicas del capital, las contradicciones de clase o de estatus socio-económico, pero poco se ha dicho sobre esta relación de la ciudad como estructura y experiencia a propósito de las relaciones de género, de las contradicciones de estas relaciones y sobre cómo ellas se revierten en desigualdades, inequidades, exclusiones, conflictos y violencias. Como señala Marisol Saborido, las relaciones de género son un elemento fundamental a la hora de develar problemas de inequidad y segregación urbana:

> Las ciudades son también la expresión de los procesos sociales que las generan y alimentan. Entre estos procesos se encuentran los que hacen referencia a las relaciones... de género. Estas operan junto con otras categorías sociales y variables relevantes según cada contexto como edad, clase, etnia, religión. Habitualmente, cuando se discuten los problemas de la ciudad estas variables no se consideran. Existe una fuerte tendencia a considerar "lo urbano" como aquello referido a los espacios socio-geográficos habitados por una población homogénea, a lo más, dividida en clases sociales. Se trabaja así con categorías cerradas o supuestamente neutras, que no dan cuenta de la diversidad ni de las inequidades, más allá de las definiciones cuantitativas de pobreza. La distinción entre intereses prácticos y estratégicos de género (formulada originariamente por Maxine Molyneux, 1985) aporta a la comprensión cualitativa de los fenómenos urbanos. Le quita la supuesta neutralidad al enfoque indiferenciado sobre las necesidades e intereses de la "población", los "sectores populares", "los pobres", "la comunidad", "los hogares" y otras categorías habituales (Saborido 1999: 6).

Por esto resulta relevante conducir el vínculo entre estructuras y experiencias urbanas a la lógica de los sistemas y las relaciones de género, lo que sin duda permite vislumbrar un urdido tejido donde las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales pueden imponer espacios y tiempos sobre una poderosa afirmación de la condición masculina y femenina. Precisamente, en una ciudad como Bogotá, de la que se ha dicho que tiene un marcado patrón de segregación física y social, esta visión permite ilustrar que el distanciamiento y el confinamiento histórico han tenido impactos distintos en ajuste al género y que, por lo mismo, la eternización y la efimerización mnemónica han generado formas distintas de recordar dependiendo de si se es hombre o mujer. De hecho, las relaciones entre la configuración histórica y la configuración mnemónica permite entender cómo el confinamiento suscitado por la distanciación ha supuesto una cierta domesticidad de la memoria entre las mujeres.

En consecuencia, hay que empezar por establecer una serie de claridades en torno a la noción misma de género. En este caso, la noción de género sigue

a varias discusiones alrededor de la categoría género que se alejan de los análisis que la asumen desde una óptica minimalista que denota las diferencias biológicas y anatómicas dadas entre hombres y mujeres para, por el contrario, revestirla como un producto social construido –si se quiere– desde dichas diferencias biológicas y anatómicas, pero sustentado en unas lógicas de poder, en las que las diferencias se convierten en desigualdades que devienen en relaciones asimétricas que se arbitran a partir del revestimiento con un halo de superioridad al hombre, legitimándolo para ejercer la dominación y, con un halo de inferioridad a la mujer para llevarla a ejercer un papel netamente subordinado. En otras palabras, la categoría género revela la existencia en el plano de lo estructural de un proceso de construcción social de las diferencias biológicas desde una óptica asimétrica, para sustentar en el plano de lo social y lo cultural unas relaciones desiguales, en las que el hombre detenta la posición dominante y la mujer la posición subordinada capaces de ontologizar y naturalizar aquellos lugares sociales, roles, valores y características que cada uno considera como propios[3].

Asimismo, otros aportes dirigidos a robustecer una perspectiva de género incorporan a la construcción social cimentada en diferencias biológicas que se consideran asimétricas, unas miradas que hacen énfasis en la erección de todo un orden simbólico que involucra desde la relación de dominación/subordinación, un espectro de comportamientos, actitudes y aptitudes "naturales" para hombres y mujeres que devienen en estereotipos y estigmas con carácter inmutable. Uno de los aportes en este sentido, que no deja de suscitar polémicas, es la obra de Pierre Bourdieu, en particular, su trabajo sobre la dominación masculina (Bourdieu 2004).

[3] Es amplia la literatura que trabaja el tema de relaciones de género y que evidencia que la condición sociocultural femenina ha sido construida a partir de la diferenciación sexual y de su subordinación por parte de los hombres. Pateman (1995), por ejemplo, analiza que a la idea del contrato social como pacto originario de la vida civil, subyace una teoría que enfatiza en las relaciones patriarcales, de tal modo que éste no sólo es un pacto social sino sexual, por medio del cual las mujeres quedaron sujetas al hombre, lo cual se refleja en los ámbitos de la vida pública y privada. La autora analiza el modelo patriarcal en que los hombres son considerados no sólo como los primeros promotores de la vida física, sino también de la vida política y social. Para ella el contrato social no es en realidad un contrato colectivo en el que los individuos pactan en igualdad de condiciones, sino la democratización masculina del patriarcado: es un contrato entre individuos varones en su rebelión contra el padre, es el triunfo de los hermanos sobre el padre, en tanto que el padre tenía el derecho sexual sobre todas las mujeres y los hermanos eran subordinados del padre, de ahí que se democratizaron las relaciones sexuales para todos los varones.

Otros enfoques indican que la categoría género es una construcción social que se mueve desde el plano de las estructuras y fuerzas sociales vigentes y, que desde dicha dimensión, debe hablarse de la existencia de un sistema de género en el que subyacen y se atraviesan otras categorías sociales que lo complejizan y problematizan aún más. Como señala Elizabeth Jelin implica:

> [...] a) una forma predominante de división sexual del trabajo (producción/reproducción); b) la diferenciación de espacios y esferas sociales anclada en el género (una esfera pública visible/una esfera privada invisible); c) relaciones de poder y distinciones jerárquicas, lo cual implica cuotas diferenciales de reconocimiento, prestigio y legitimidad-, d) relaciones de poder dentro de cada género (basadas en la clase, el grupo étnico, etc.); e) la construcción de identidades de género que coinciden con otras dimensiones diferenciadoras, produciendo una identidad masculina anclada en el trabajo, la provisión y la administración del poder, mientras que la identidad femenina está anclada en el trabajo doméstico, la maternidad y su rol en la pareja f) la construcción de identidades «dominantes» asociadas a las relaciones de poder en la sociedad (hetero/homosexuales, blanco/negro-indígena-pobre) (Jelin 2001: 100)

La interposición de la categoría de género, con todas las dimensiones que ella contiene, sobre la forma como se construyen los espacios y los tiempos urbanos, conduce a señalar varios elementos que permiten esclarecer cómo finalmente se está frente a una experiencia urbana de género que tiene correspondencias con unas prácticas de la memoria en la ciudad, determinantes para la construcción y disposición de existencias limitadas y desventajosas para las mujeres. De igual forma, esta interposición implica establecer que la categoría género no homogeniza a hombres o a mujeres; la complejidad de elementos que esta categoría contiene, permite establecer análisis diferenciados en virtud de su correlación con factores como la posición socio-económica, la edad, el nivel educativo, de ingresos, entre otros. Por ello, esta categoría sustenta y se interpone en las dinámicas sociales que erigen la ciudad, logrando conformar una vida urbana que materializa y refleja las relaciones asimétricas de poder dadas entre hombres y mujeres. Frente a esto hay que señalar que:

En primer lugar que al reconocer que la ciudad y el género son productos sociales, ambos congregan historia, sociedad, cultura, poder, elementos que se superponen sobre la categoría de género que, a su vez, las objetiva simultáneamente con su propio tamiz sobre el espacio. Es decir, los procesos históricos, sociales, culturales y las relaciones de poder que cada uno de ellos supone se debe a unos órdenes simbólicos que, simbolizándolos al mismo tiempo por medio del género, adquieren unos soportes espaciales (cfr. Massolo 2004). El espacio desde esta perspectiva supone, como señala Lindón (1999), que al "... ser visto como un entramado de espacio físico, de sentimientos, símbolos, me-

moria colectiva, etc., se constituye en lugar" (citado en Massolo 2004: 11), que instituido a partir de posiciones y relaciones asimétricas, manifiesta y reproduce la división localizante público/privado que se asigna para que hombres y mujeres ocupen de forma determinante espacios dicotómicos que sustentan formas de vida e identidades divergentes.

Desde esta óptica, la dicotomía de las posiciones sociales que ocupan hombres y mujeres, así como la asimetría de sus relaciones, logra materializarse precisamente en la configuración de espacialidades y temporalidades dicotómicas que obedecen a una clasificación jerarquizante que instituye las divisiones, exclusiones y barreras propias manifiestas en el espacio público que ocupan los hombres y en el espacio privado asignado a las mujeres. Es justamente esta clasificación general de los espacios y los tiempos, que dotada de toda una carga valorativa y simbólica de lo que significa el mundo de la vida de los hombres y de las mujeres, orientada hacia ciertos tipos de actividades, roles, valores, características, logra que en las ciudades dicha clasificación dicotómica se extienda sobre los espacios y en, general sobre la vida urbana, lo que denota que existen lugares adscritos al mundo femenino y lugares propios del mundo masculino, lo cual desde la lógica de la jerarquización, deja ver que estando el espacio privado cargado de irrelevancia, desprestigio y de toda una serie de propiedades que invocan la poca importancia o la insignificancia de las actividades y tareas que allí se desarrollan, así como de los sujetos que los ocupan, será un espacio que en sus múltiples expresiones estará establecido de manera cerrada, próxima, minimizada, invisibilizada e irrelevante, que naturalizado, es de manera inconsciente aceptado y, por lo tanto, incorporado y reproducido en el devenir de la vida cotidiana.

Por ello puede establecerse que existe un patrón de comportamiento espacio-temporal de las mujeres adscrito a las actividades de orden doméstico, a las que son asociadas las posiciones y las relaciones sociales que de manera predominante ocupan y establecen ellas; en otras palabras, las mujeres permanecen por más tiempo en la casa, el barrio, el vecindario, el conjunto cerrado y, aún cuando salen de ellos, en la mayoría de los casos es para suplir actividades propias de su rol doméstico: pago de servicios, compras del hogar, acompañar a los niños a la escuela; incluso en su discurrir en el mundo de la escuela y el trabajo, sus espacios siguen instituyéndose desde la lógica de la domesticidad cuando ocurren cosas como: a) la feminización de ciertas carreras profesionales, b) la afirmación de valores patriarcales de minoración de las

capacidades de la mujer por parte y al interior de los sistemas escolares[4] y, c) la afirmación de cierto tipo de labores y profesiones también feminizadas y, por lo tanto, devaluadas socialmente como por ejemplo el servicio doméstico y la enfermería.

En segundo lugar, precisamente esas lógicas dicotómicas espacio público/privado que se construyen desde la división sexual del trabajo, que supone la existencia de roles anclados a una naturaleza productora del hombre y a una naturaleza reproductora de la mujer, conlleva en el plano de lo social a la construcción de espacios y tiempos acordes con ellas. En este plano puede observarse como los roles "naturales" de la mujer están anclados de manera predominante al ejercicio de labores domésticas o relacionadas con el mundo del cuidado y la atención al otro, sus valores están dados por la capacidad de entrega, de servicio, de renuncia a sí misma; sus características y cualidades se concentran en la delicadeza, la sumisión, la fragilidad, lo corporal y, en esa medida, su experiencia urbana, la forma como accede a la ciudad y, por tanto, como la percibe y como dispone su existencia cotidiana, se ven altamente influidos y determinados por la posición social que ocupa. Por ello, a) el escenario laboral para la mujer redunda en determinados empleos que se consideran propios de la identidad femenina, b) en relación con el hombre la mujer encuentra más obstáculos para acceder al mundo del trabajo, ocupando de manera determinante los sectores informales, el subempleo y el desempleo, c) el ingreso al mundo laboral por parte de las mujeres no supuso abandonar el escenario de lo doméstico, es decir, la mujer asumió dobles y triples cargas. Todo esto si bien ha llevado a que los espacios y los tiempos de las mujeres se amplíen pero éstos, en tanto sustentados y sustentando las lógicas de una

[4] Algunas miradas a la escuela desde la perspectiva de género permiten develar como los maestros incentivan menos la participación de las mujeres, exaltan menos sus capacidades, las interrumpen cuando exponen sus ideas y les asignan tareas propias de la organización de los espacios y las actividades escolares para que entre otras cosas, sean los hombres los protagonistas de ellas (izadas de bandera, gobierno escolar, jornadas deportivas, etc.). De igual forma, se ha hecho evidente que las relaciones dadas al interior de los sistemas escolares no sólo tienen como base las relaciones asimétricas construidas entre hombres y mujeres, sino que la escuela es uno de los mejores espacios sociales para reproducir las lógicas de jerarquización: el uso marcado de la falda para las niñas y del pantalón para los niños, la forma como se debe llevar el cabello y cómo se debe disponer el cuerpo en general, muestra que la mujer está sometida por distintos dispositivos simbólicos que restringen sus movimientos, las llevan a adoptar posiciones tímidas, ocultas, reduciendo así sus espacios, sus formas de expresión, de socialización, logrando configurar la forma como hombres y mujeres deben disponerse frente al mundo, en otras palabras, construyen "opciones válidas" para ellas, las cosas, los lugares, las posiciones, las actividades a las que pueden aspirar para poder "sentirse cómodas" en un terreno acorde con su "identidad femenina".

relación subordinadora, siguen teniendo un carácter restringido y segregador que se materializa en dinámicas espacio-temporales limitadas como: a) tener que conciliar las actividades del mundo del hogar con el laboral, es decir, siguen encargadas de atender todas las necesidades del hogar y es por efecto de eso que sus salidas y sus tiempos fuera del ámbito laboral –que en el caso de los hombres son libres- continúen concentrándose en actividades propias del mundo doméstico que restringen aún más sus posibilidades de ocio y descanso (cfr. Díaz 1989) y, b) tener que afrontar las dinámicas de flexibilización y, en esa perspectiva, de pauperización laboral, que se han dirigido de manera determinante hacia las mujeres, logrando configurar modalidades de trabajo "desde casa", que no sólo opera desde la lógica del confinamiento al mundo de lo doméstico, sino que afirma condiciones desfavorables para ellas porque son trabajos mal pagos, sin derechos prestacionales y de aseguramiento social[5].

En tercer lugar, toda esta diferenciación de espacios y esferas sociales que ontologizan las relaciones asimétricas y la dicotomía mundo privado/mundo público, devienen en la construcción de patrones socio-espaciales y socio-temporales segregadores y confinantes, que en términos materiales pueden revelarse a partir de: a) una movilidad bastante restringida por parte de las mujeres, que se representa en desplazamientos cortos –a menudo a pie- y, a la luz de día, porque se sustentan en actividades relacionadas con el cuidado del hogar[6], b) una mayor dependencia por parte de las mujeres de los servicios de transporte público, restringido acceso al carro propio y, cuando se posee, menor número de kilómetros recorridos en él, c) las actividades de ocio e interacción social de las mujeres se dan predominantemente en la puerta de las instituciones escolares, la casa propia o la de amigos y familiares, los parques

[5] Varios ejemplos podrían citarse para evidenciar estas formas de ingresar al mercado laboral por parte de las mujeres: a) el conocido "trabajo satélite", conocido en la rama de la producción textil, en el que las mujeres reciben de una central de operarias cierto número de piezas de ropa, las cuales deben llevar a su casa, para con sus propias máquinas emprender la costura y finalización de la prenda; el pago por supuesto depende del número de prendas cosidas o terminadas; b) otro ejemplo a resaltar se encuentra en las ventas por catalogo, a través de las cuales, sobre todo las multinacionales de productos de belleza, vinculan a mujeres para que se conviertan en vendedoras de dichos productos, la vinculación se da por la vía de la afiliación a la empresa, es decir, no son empleadas sino supuestas socias de la misma, por tanto, en algunos casos deben hacer algún tipo de inversión, así como responder por topes de ventas mensuales. En ambos casos, no es clara la vinculación laboral y, en esa medida, las mujeres no cuentan con mínimos prestacionales y de seguridad social, es más, ni siquiera cuentan con un salario.

[6] Esta lógica se ha reforzado a partir de la planificación de condominios, conjuntos, ciudadelas residenciales, donde la propuesta habitacional supone que todo esta al alcance de la mano, prácticamente "sin salir de casa": supermercados, centros comerciales, etc.

–mientras acompañan la recreación de sus hijos- y, d) su participación en la esfera de lo público es altamente restringida, asociada a liderazgos muy locales, a la ocupación de cargos al interior de organizaciones barriales, comunitarias o comunales adscritos a tareas administrativas, logísticas, del cuidado de las llamadas zonas comunes y de las necesidades del ámbito familiar visto desde la óptica del vecindario (cfr. Díaz 1989; Karsten y Meertens 1991; Massolo 2004).

En cuarto lugar, dichas relaciones asimétricas configuran a su vez relaciones de poder que establecen distinciones jerárquicas entre hombres y mujeres. Estas distinciones soportan la asignación de prestigio y legitimidad para las actividades que desarrollan los hombres y descrédito o poca valoración para aquellas circunscritas al mundo de la mujer. Ello al interior de la vida urbana puede revelarse ya no sólo en la ocupación recurrente por parte de las mujeres de espacios y tiempos asociados con tareas del ámbito doméstico, sino en la percepción que de ellos se tiene; es así como en la ocupación de los espacios sociales de las mujeres se afirman significados como servicio, cuidado, resguardo, intimidad, reserva, discreción y toda una serie de elementos orientados a indicar que, por un lado, las actividades que en este ámbito desempeñan las mujeres son poco importantes y, por lo tanto, devaluadas o subvaloradas y, por otro, que la reputación de la mujer se encuentra asociada con su permanencia en el espacio social asignado, es decir, que el salir de dichos marcos deviene en rechazos o poca aceptación social, por ello, pueden encontrarse cosas como: a) que el trabajo que se desarrolla al interior del hogar no sea reconocido como una verdadera actividad laboral, b) que la violencia que ocurre al interior del hogar o en el marco de relaciones familiares y de pareja, se considere un tema del ámbito privado –muchas veces aceptado-, c) que en cuanto a la violencia sexual y, a otro tipo de delitos, como atracos callejeros, cometidos contra la mujer, termine infringiéndose sobre ellas responsabilidades por estar en el lugar equivocado, a la hora equivocada, e incluso con la indumentaria equivocada, reafirmando así sus restricciones para acceder a ciertos espacios de manera legítima, porque tal como lo señala Teresa Del Valle:

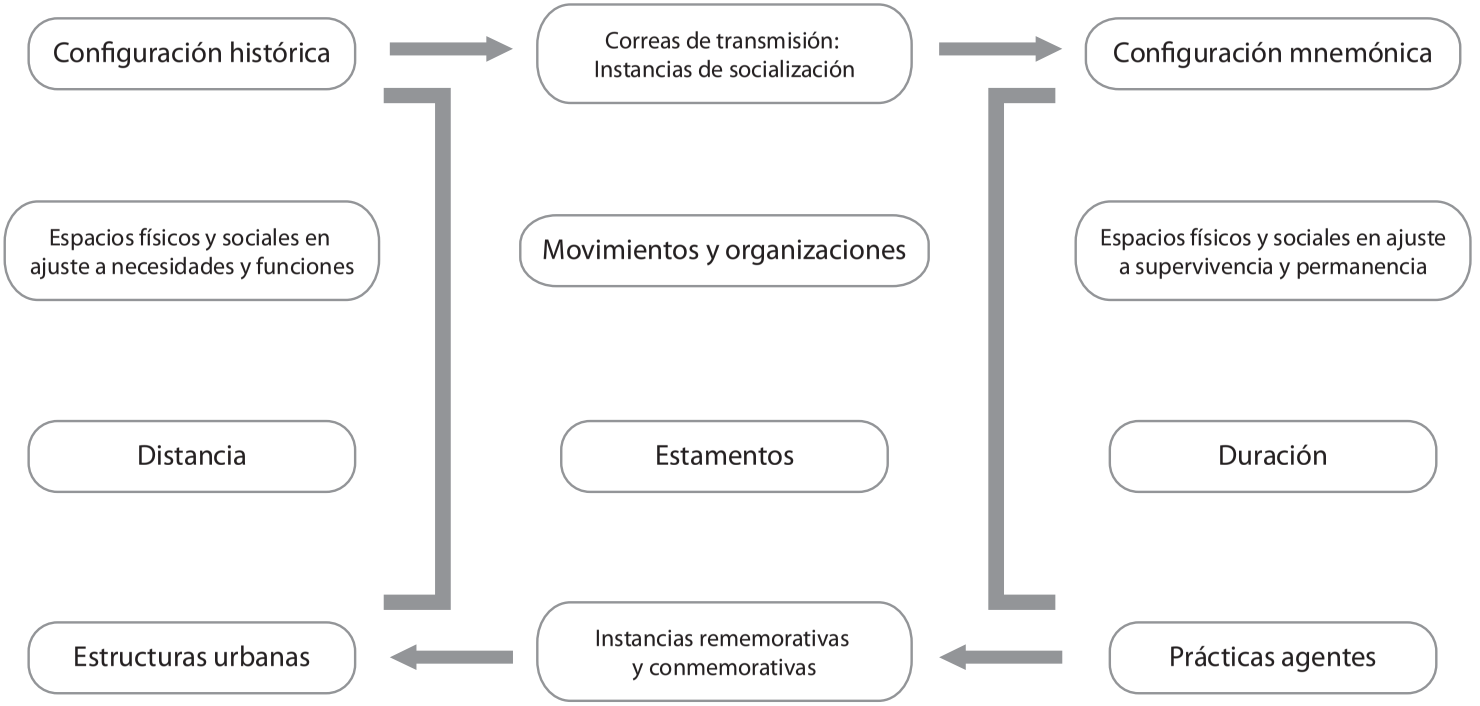
> La calle sólo en determinados momentos es apropiada para la mujer, y tradicionalmente su presencia está más relacionada con un estar de paso o realizando tareas concretas, y en caso de ocio, acompañada por familiares o amigos. La permanencia sin horario fijo lleva a [...] expresiones tales como "mujer de calle" o "mujer que hace la calle" significan en polo opuesto de "mujer muy de su casa" ya que definen actividades en las que la mujer sale a la calle a buscar al hombre (Del Valle 1997: 14).

En quinto lugar, todas las anteriores manifestaciones de posiciones sociales dicotómicas y de relaciones sociales asimétricas terminan configurando ciertas identidades de género que se anclan, se significan y se materializan en determinadas formas de ocupación espacio-temporales que en el devenir de la vida urbana se manifiestan en la creación de nociones en torno a lo externo y lo interno y, en esa medida, en la creación de cierto tipo de pertenencias. En esa perspectiva, pese a que la mujer hoy por hoy salga y sea parte del mundo laboral, de escenarios educativos, de espacios públicos, etc., la construcción de una identidad femenina que está atada a las labores del hogar y la familia, a su rol como madre y a una posición de servicio y cuidado del otro, hacen que aún cuando salga de dicho espacio interior, sus acciones en el espacio exterior se circunscriban en la reafirmación de los roles y valores que condensa dicha identidad femenina, soportando toda una serie de estereotipos y estigmas que sirven para situar a la mujer en determinados cargos –como el de secretaria-, profesiones –como la docencia y la medicina- y actividades – como los programas o asociaciones de caridad.

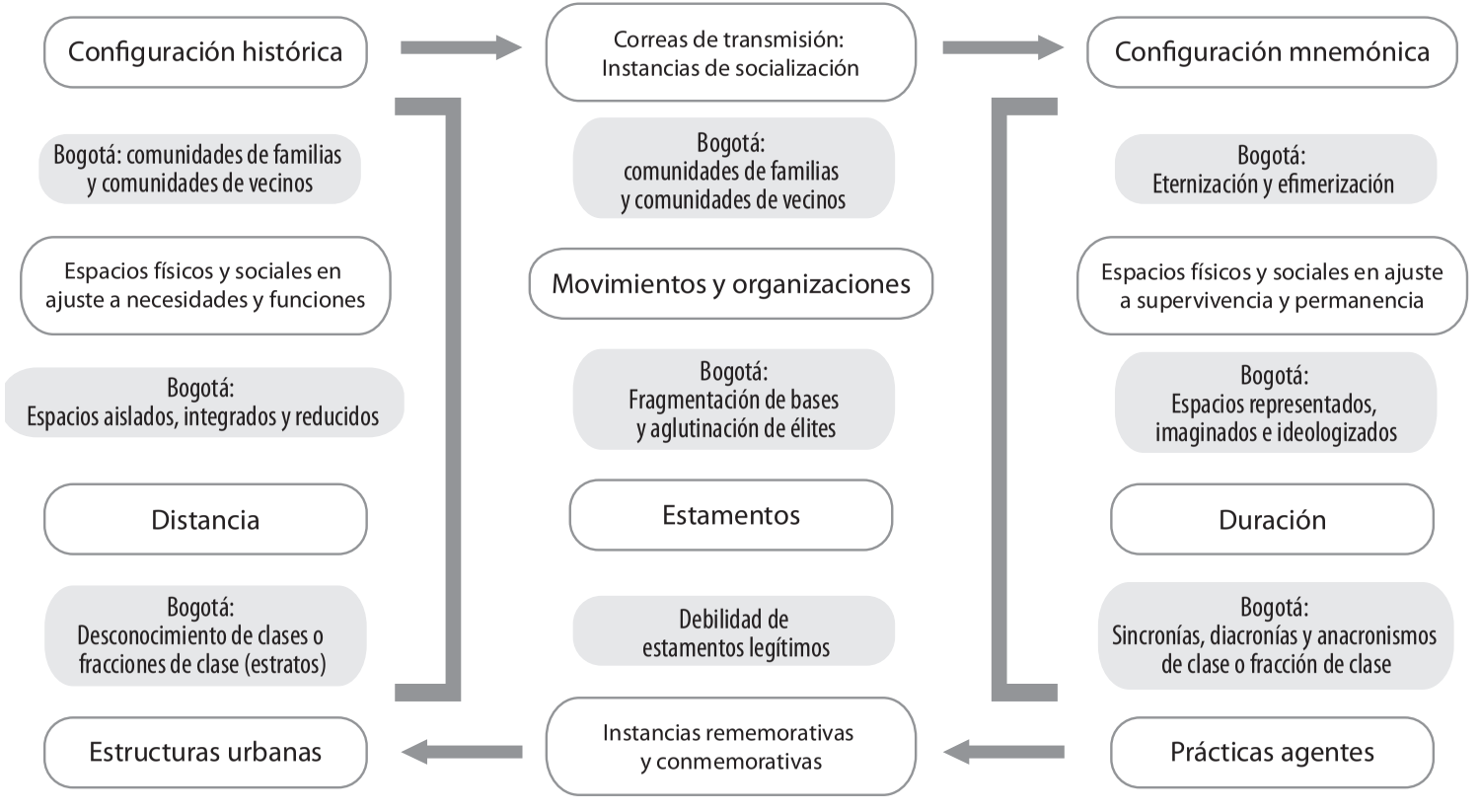
Como se puede observar, posiciones dicotómicas y relaciones asimétricas en el plano del espacio y el tiempo urbano, demuestran que las lógicas de dominación-subordinación dadas entre hombres y mujeres adquieren dimensiones bastante amplias y complejas, capaces de trasladarse incluso a las supuestas conquistas del "mundo exterior", por lo cual, indican que la identidad femenina más que referir el espacio doméstico, ha terminado configurando una esfera doméstica, la cual deviene como un espacio vital de la existencia en el conjunto de la vida urbana.

Por ello, el espacio doméstico urbano no queda reducido al espacio físico de la casa; éste es ampliado por la forma como se configuran los espacios urbanos: se expande al barrio, a la vecindad, a los lugares para las compras del hogar o para el pago de los servicios públicos, para la educación y la recreación de los hijos, pero también al mundo educativo de ellas mismas, del ocio y el trabajo, consiguiendo recrear una lógica relacional e identitaria signada a lo subordinado, lo dependiente, lo menoscabado y, por supuesto, lo privado, lo invisibilizado. De esta manera, la esfera doméstica favorece pautas de relación, posición, movilidad y circulación por la ciudad, determina los espacios-tiempos con los que se relaciona la mujer y, por tanto, el tipo de experiencias y percepciones urbanas admisibles para ella.

HISTORIA SOCIAL: CONFIGURACIÓN HISTÓRICA Y CONFIGURACIÓN MNEMÓNICA



HISTORIA SOCIAL: CONFIGURACIÓN HISTÓRICA Y CONFIGURACIÓN MNEMÓNICA. EL CASO DE BOGOTÁ



Bibliografía

ALTOMARE, M. y SEOANE, J. C. (2008). "Identidad colectiva y clase social". En: *Universitas Humanística*, No. 65, pp. 73-87.

ANKERSMIT, F.R. (2001). "The postmodernist 'privatization' of the past". En: *Historical representation*. Stanford University Press, Stanford, pp. 149-175.

AUGÉ, M. (1994). *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Editorial Gedisa, Barcelona.

BERGSON, Henri (1995). *Memoria y vida.* Ediciones Altaya, Madrid.

BOURDIEU, P. (1977). *Algérie 60. Structures économiques et structures temporelles.* Les Éditions de Minuit, Paris.

BOURDIEU, P. (1994). "Un acte désintéressé est-il posible?". En: *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Éditions du Seuil, Paris, pp. 147-167.

BOURDIEU, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto.* Ediciones Taurus, Madrid.

BOURDIEU, P. (1999). "Efectos de lugar". En: *La miseria del mundo*. P. Bourdieu (dir). Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 119-124.

BOURDIEU, P. (2001). "¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos". En: *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée de Brouwer, Bilbao, pp. 101-129.

BOURDIEU, P. (2004). *La dominación masculina.* Editorial Anagrama, Barcelona.

DEL VALLE, T. (1997). *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología.* Editorial Cátedra, Madrid.

DIAZ MUÑOZ, M. Á. (1989). "Movilidad femenina en la ciudad. Notas a partir de un caso". En: *Documents D'Anàlisi Geogràfica* 14.

DURKHEIM, Emile (1994). "Debate sobre la explicación en historia y sociología". En: *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*. Ediciones Altaya, Madrid, pp. 292-312.

GIERYN, Th. (2000). "A space for place in sociology". En: *Annual Review of Sociology*, Vol. 26, pp. 463-496.

HABERMAS, J. (2006). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública.* Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

HALBWACHS, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria.* Editorial Anthropos, Barcelona.

JELIN, E. (2001). *Los trabajos de la memoria.* Siglo Veintiuno Editores, Madrid.

KARSTEN, L. y MEERTENS, D. (1991-1992). "La geografía de género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder". En: *Documents D'Anàlisi Geogràfica* 19-20.

LEWIS, Oscar (1992). *Antropología de la pobreza. Cinco familias.* Fondo de Cultura Económica, México.

MASSOLO, A. (1992). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana.* Colegio de México, México.

MASSOLO, A. (1996). "Querer y poder. La participación de las mujeres en organizaciones del movimiento urbano popular de México". En: Asentamientos humanos, pobreza y género. Seminario-taller Latinoamericano. M.E. Ducci, V. Fernández y M. Saborido (comps). GTZ, MINVU y PGU, Santiago de Chile.

REVEL, J. (2005). "La carga de la memoria: historia frente a memoria en Francia hoy". En: *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, pp. 271-283.

SABORIDO, M. (1999). *Ciudad y relaciones de género.* Documento de referencia DDR/5, Comisión Económica para América y el Caribe.

SERNA DIMAS, A. (2006). *Ciudadanos de la geografía tropical. Ficciones históricas de lo ciudadano.* Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá.

SERNA DIMAS, A. (2007). "Prácticas ciudadanas y políticas de la memoria: la ciudadanía, la remembranza y el patrimonio". En: *Ciudadanía y cultura.* J. González (ed). Tercer Mundo Editores, Bogotá, pp. 215-240.

WACQUANT, Löic (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.* Editorial Manantial, Buenos Aires.

WILLIAMS, Raymond. (2001). *El campo y la ciudad.* Ediciones Paidós, Barcelona.

ZAMBRANO, M. y GNECCO, C. (2000). "Introducción: el pasado como política de la historia". En: *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia.* M. Zambrano y C. Gnecco (eds). Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Universidad del Cauca, Bogotá, pp. 11-22.

4. HACIA LA COMPRENSIÓN DE UNIVERSOS PSICO-CULTURALES. LAS FUENTES VIVAS: MEMORIA Y NARRACIÓN[1]

Carlos Jilmar Díaz Soler / Juan Carlos Amador Báquiro*

1. Memorias: campo académico contemporáneo en debate

En las sociedades occidentales se viene configurando lo que algunos investigadores han denominado la emergencia de la memoria, como una de las preocupaciones culturales y políticas más sorprendentes. Este fenómeno, caracterizado contemporáneamente por una presencia fuerte del pasado en nuestro presente, contrasta con el énfasis dado al futuro, característico de la modernidad del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Desde los mitos de ruptura radical con el pasado de comienzos del siglo XX, con su emergencia del "*hombre nuevo*", a través de la purificación racial, de clase o, para el caso Latinoamericano, de la inmigración y los fuertes procesos modernizadores, la cultura de la modernidad fue imantada por aquello que, en palabras de R. Koselleck, es llamado "futuros presentes". A partir de la década del ochenta del siglo XX el foco parece concentrarse en los *pasados presentes*.

Este "boom de la memoria" es posible evidenciarlo, entre otros aspectos, por el crecimiento y la expansión de los museos y los Centros de Memoria, por la restauración de los viejos centros urbanos y la declaración de algunos lugares, por ejemplo Cartagena, como patrimonios históricos de la humani-

* Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria / Licenciatura en Pedagogía Infantil. Universidad Distrital Francisco José de Caldas

[1] Documento elaborado en el marco del proyecto de investigación *Memoria y subjetividades: una aproximación al conflicto armado en Colombia desde sus actores infantiles y juveniles*, financiado por el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas IPAZUD.

dad, por el incremento de la novela histórica y los relatos biográficos, por la moda retro, por el entusiasmo de las conmemoraciones históricas, por el auge de los anticuarios, por los numerosos filmes que buscan dar cuenta de algunos acontecimientos traumáticos para la humanidad (el holocausto acontecido en la Alemania nazi, la disputa por Vietnam, entre otras), por las denominadas comisiones de la verdad en América Latina y en el África, que procuran desenterrar lo acaecido durante el periodo dictatorial, etc. Esta fiebre de memoria que nos caracteriza en la actualidad, también se manifiesta por los numerosos relatos sobre los "olvidados" de la historia académica, es decir de las minorías étnicas, raciales o de género, por los campesinos y obreros, o de las infancias y juventudes otras, existentes en nuestros contextos latinoamericanos. Se está buscando dar relevancia a lo que el sujeto piensa, siente y dice sobre su experiencia, enmarcado en un campo social.

Esta revitalización de la memoria como campo contemporáneo de estudios y como elemento importante de discusión en las políticas culturales, está atravesada por conceptos como sujetos y procesos de subjetivación, identidad y alteridad, aspectos relacionados con la dinámica cultural, como campo de batalla y como espacio que proporciona y, a la vez, es depositaria de significados, elementos que remiten, a nivel intelectual, a lo que genéricamente se ha denominado estudios histórico – culturales, los cuales buscan contribuir a pensar el significado de las nociones de cultura y de la escritura en el proceso de "hacer investigación" y de estos aspectos en el complejo proceso de configuración de sujetos. Esta reciente revaloración de la memoria, tanto en la esfera individual como en las prácticas culturales y al interior de las investigaciones sociales, convive, a su vez, con un movimiento académico de búsquedas teóricas para comprender el fenómeno, qué para el caso de la presente investigación busca identificar diversos puntos en donde sobresalen la importancia de identificar las características del conflicto colombiano y, en este marco, el papel que juega la memoria el él.

El interés por la memoria como campo de estudio proviene del reconocimiento de la importancia de la dimensión temporal en los fenómenos sociales y culturales. En general, tanto las continuidades como las discontinuidades de la vida social e individual implican mecanismos de recuerdo y olvido, de selección y elaboración de aquello que acontece; la manera como se configura el pasado y contribuye a prefigurar las posibles formas de futuro. El análisis de fenómenos como recuerdo y olvido son parte integrante del estudio de todo conjunto social y cultural.

Lo que podemos llamar memoria es una compleja red de actividades cuyo estudio muestra que el pasado nunca permanece tal cual, es siempre seleccionado, filtrado y reestructurado por los interrogantes y por las necesidades del presente, tanto en el nivel individual, como en el nivel social. Lo que llamamos memoria es el campo de una dialéctica temporal compleja: si por un lado, el fluir de la vida en el tiempo comporta efectos que condicionan el presente, de otro, es el propio presente que da forma al pasado, ordenando, reconstruyendo e interpretando sus legados, en los cuales expectativas y esperanzas asumen un papel, seleccionando aquello que mejor sirva al futuro (Elias 1998: 15-44).

La memoria voluntaria, de la cual hace parte la relación memoria e historia, memoria y conocimientos y, por supuesto, memoria y olvido, es sólo una dimensión de la memoria, como bien lo señalaron Freud y Proust, por mencionar sólo dos personajes que han contribuido a pensarla y que nos permiten evidenciar que la relación historia - memoria es conflictiva y algunas veces de oposición. El pasado no es el punto que culmina en el presente y del que la gente aprende sobre su proceso de humanización, proporcionándole un índice temporal para su futuro.

La memoria colectiva, como Halbwachs (1924 y 1950) observó, contribuye a favorecer la cohesión de un grupo social y garantizar su identidad. En pocas palabras, el Estado moderno se ha legitimado a través de la fabricación de mitologías nacionales: grandes relatos imaginarios que permitieron, y continúan permitiendo con diferente peso, al ciudadano común identificarse con una épica heroica y fantástica. Fue necesario para ello la "*invención de las tradiciones*" para la destrucción y, simultáneamente, la homogenización de la variedad de culturas y comunidades presentes en determinado territorio. Movimiento de desagregación y unificación simultáneos en la búsqueda de la anhelada "afirmación nacional". Las representaciones colectivas del pasado sirvieron para justificar las creencias de la sociedad y para inspirar sus proyectos, legitimando así a algunas elites que las encarnaron. Esas mitologías de Estado fueron destinadas a consolidar el imaginario nacional (Hobsbawm 2002). La explosión de la memoria, en la actualidad, está *molecularizando* y cuestionando esas mitologías y las identidades –subjetividades– que buscaron configurarse con ellas, ya que, en el mundo contemporáneo, la definición de contenidos para la memoria colectiva se convierte en una arena de combate. En la medida que una sociedad es compleja y diferentes elites compiten entre si buscando imponer prácticas y representaciones que mejor se acomoden a sus intereses, la definición del pasado es objeto de disputa. Al ser la memoria dúctil, se evi-

dencia el valor político que reviste la interpretación del pasado. La tarea del investigador social es entender cómo se ha moldeado y por quién, así como pensar los efectos y los límites de su maleabilidad.

El pasado no está simplemente ahí, se articula y se convierte en memoria. El pasado está en el presente o mejor dicho, nuestro presente está preñado de pasado. En esta perspectiva las lógicas de nuestra violencia contemporánea se transmiten en las estructuras mismas de representación que aportan las narrativas que contribuyen a construir las memorias del presente. En este marco, pensamos que la historia no es el movimiento hacia una forma de representación fiable. Pensamos que la historia y la investigación sobre ella hacen posible la comprensión del presente. Esta pesquisa del presente de la violencia en Colombia, como práctica en la producción de formas de pensar, actuar, sentir y ver se busca la comprensión histórica de ésta. Por ello la memoria antes que recuperación es búsqueda, investigación. La historia es la implicación crítica del presente, que deja a disposición, para escrutinio y revisión su contribución en la producción de memorias colectivas y formas de ver, sentir y actuar.

En culturas como la colombiana, en donde los desajustes estructurales generan conflictos que consumen toda la energía en distintas formas de violencia física, la relación entre memoria y conflicto es paradójica. La inminencia del recuerdo de las distintas entidades sociales, con sus necesarios mecanismos simbólicos para garantizar la existencia compartida, es sometida a la inminencia y obligatoriedad de la remembranza. Las propias fracturas intestinas de las entidades sociales se ven avocadas a recordarlo todo y con fuertes tendencias a un particular *conocimiento de lo pretérito*. Los desajustes estructurales, que no logran tramitarse a través de mecanismos simbólicos, necesarios para la existencia social, se tramitan vía violencia física. Los mecanismos simbólicos que posibilitarían sublimar la condición humana hacia la destrucción son precarios. Darle preeminencia al pasado, en sociedades como la colombiana, parece ser una política de la memoria, máxime cuando adolecemos, a la vez, de espacios políticos, culturales y educativos que busquen la inclusión, es decir que sean críticos y reflexivos (Serna Dimas 2007: 75-168).

Es por ello necesario reconocer la singularidad de nuestra memoria, máxime cuando ya sabemos de su dimensión más mortífera, en donde, por ejemplo, las diferencias, las oposiciones y las contradicciones se han reducido a una sola diferencia que se ha esencializado y contribuido a configurar y naturalizar al enemigo: liberales contra conservadores y viceversa, en otro periodo histórico la guerrilla, en otro los terroristas o los narcotraficantes y

continuamos así[2]. Parece que este ha sido nuestro mecanismo más eficaz para entronizar la guerra como dispositivo político de control social, entronizando una imagen idealizada de armonía social e idealizando la paz.

La sobrevaloración de la guerra dificulta comprender que el conflicto y la hostilidad son *condición humana* y constitutivos, por lo tanto, del vínculo social. La noción de sociedad armónica es una contradicción en sus términos. Esta fiesta de la guerra contribuye a que se crea fervorosamente en que se tiene la razón y que se puede dar testimonio de la verdad. Para Zuleta esta fiesta de la guerra contribuye a unificar la población, en donde el individuo se disuelve en el colectivo, se libera de su soledad y es capaz de hacerlo todo y darlo toda, hasta la vida por los ideales (Zuleta 1998: 31-33). Los gobiernos saben esto y para negar la disensión y las dificultades internas imponen la unidad poniendo a elegir entre solidaridad ciega o derrota. El miedo es un arma política eficaz. Lo colectivo se configura a partir de un enemigo común. La gente de carne y hueso, las personas, los niños, las niñas y los jóvenes quedan atrapados en esta lógica. Promover sueños totalitarios de armonía posibilita, por un lado crear colectivo y, por el otro, autorizarse en nombre del bien, de la razón, de la patria a hacer cualquier cosa para defender *la causa justa*.

Como vemos la memoria no es entendida como un órgano. Como toda actividad humana ella se adquiere y se modela merced a la misma actividad humana. Gracias a la memoria nos es posible orientarnos en el universo cultural al que pertenecemos. La memoria no es reconstrucción del pasado sino exploración de lo invisible.

Así, las diferencias entre historia y memoria pueden trazarse de tres maneras. En primer lugar la diferencia establecida entre *testimonio y documento*. El testimonio es inseparable de quien presenció el acontecimiento y puede narrarlo como testigo. El crédito se basa en la confianza otorgada al testigo.

---

[2] Baste con recordar la continuidad en el imaginario nacional del enfrentamiento político entre liberales y conservadores, como enemigos políticos, que aún bien entrado el siglo XX continúan dirimiendo sus conflictos por las armas, excluyendo a los vencidos y manteniendo signos de irreconciliable oposición al otro, elemento este último que algunos investigadores señalan como característica de la cultura política en nuestro país. Fernán E. González, "La guerra de los mil días", en *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*, Memorias de la II cátedra anual de historia 'Ernesto Restrepo Tirado', Museo Nacional, Bogotá, 1998, pp. 147-170. Carlos Mario Perea, *Porque la sangre es espíritu: imaginario y discurso político en las élites capitalinas (1942-1949).* Santa Fe de Bogotá: IEPRI-Aguilar, 1996. José David Cortes, *Curas y políticos: mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja*, Ministerio de Cultura, Colombia, 1998. María Victoria Uribe, *Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia,* Norma, Bogotá, 2004.

La aceptación (o el rechazo) de la credibilidad de la palabra que testimonia el hecho es dada por el ejercicio crítico, que somete al régimen de lo verdadero y de lo falso, de lo refutable y de lo verificable, a las huellas del pasado. El documento da acceso a acontecimientos que se consideran históricos y que probablemente no son más el recuerdo de nadie.

Una segunda diferencia entre historia y memoria puede establecerse en la distinción que se establece entre la inmediatez de la reminiscencia y la construcción y la explicación histórica por las regularidades y las causalidades que la narración histórica busca establecer. La historia se inscribe en el orden de un saber universalmente aceptable, "científico".

Una tercera diferencia entre historia y memoria opone reconocimiento del pasado y representación del pasado. A la inmediata fidelidad (o supuesta fidelidad de la memoria) se opone la pretensión de verdad de la historia, basada en el procesamiento crítico de los documentos, que son huellas del pasado, y en los modelos de inteligibilidad que reconstruyen su interpretación. La memoria es conducida por la exigencia de las comunidades para las que la presencia del pasado en el presente es un elemento esencial de la construcción de su ser colectivo.

En este marco es importante señalar que los sistemas de conocimiento en los cuales están inmersos los sujetos, de los cuales el conocimiento de la historia es sólo uno de ellos, contribuyen a organizar nuestro ser en el mundo, a través de la construcción de reglas de razón, la ordenación de los objetos de reflexión y los principios para la acción y la participación (Popkewitz et al. 2003).

Buscando elementos para el análisis de las narrativas de los niños y jóvenes vinculados de manera activa al conflicto colombiano, el campo académico de la memoria, tanto individual como colectiva, nos permite pensarla en tres dimensiones. Como categoría analítica, en su condición de herramienta teórica y metodológica. Como categoría política, en su condición de emblema ético y moral al hacer circular sus voces y, como categoría social, en relación a la necesidad de percibir su experiencia, los sentidos y las formas de clasificación del pasado desde el presente, del sentido de lo vivido y otorgado por los diversos sujetos, en este caso de estos niños, niñas y jóvenes. Las narraciones y su análisis viabilizarían y contribuirían a reelaborar y resignificar el pasado.

Así, los esfuerzos intelectuales y políticos de diversos grupos, tanto sociales como académicos, permiten vislumbrar que los trabajos de investigación y los procesos de intervención psicosocial cuyo eje es la memoria atienden a por lo menos tres aspectos fundamentales. En primer lugar, contribuyen a situar

la memoria como un campo en disputa, en el que se presentan conflictos y luchas, lo que indica su importancia política, en tanto estaría la posibilidad de volver visible/decible lo no dicho o lo que se ha enunciado de otro modo. Este aspecto resulta un factor de agencia sumamente importante, sobretodo en sociedades que propugnan por la democratización y la verdad de lo ocurrido. En segundo lugar, "historizar" la memoria, comprenderla como un proceso en el que se empieza a dar un lugar diferente a lo ocurrido, gracias a las formas de rememoración que construyen los agentes sociales y que eventualmente, pueden estar impulsadas por actores estratégicos. No se trataría de volver oficial o hegemónico lo subalterno, sino más bien, de ubicar lo ocurrido en la historia, logrando efectos individuales y colectivos que inviten a nuevas formas de comprensión de lo social.

En tercer lugar, los procesos de rememoración, los cuales pueden ser potenciados colectivamente, deben entenderse como parte de procesos subjetivos, cuyos individuos se constituyen a partir de marcas simbólicas y materiales. Esto significa que lo ocurrido interviene de manera central en lo que el sujeto puede y no puede recordar, especialmente, cuando se aborda lo traumático, lo violento y lo despiadado (Jelin 2002).

2. Memoria y narración en la configuración de una investigación social

Junto a la complejidad señalada para el campo académico de la memoria, está el reto de trabajar analíticamente con fuentes vivas y las posibilidades analíticas de sus relatos. Este movimiento académico acontece luego que las narrativas emergen en el ámbito investigativo nuevamente, al ser cuestionadas posiciones fundamentalistas del modelo investigativo imperante, en donde se entronizaba al objeto en la búsqueda de objetividad, en el marco de un modelo de ciencia que desconfiaba de los sujetos y en donde la exaltación racional del mundo, en la empresa ilustrada, condujo a una condición marginal a la experiencia humana (Benjamin 2000).

Trabajar la investigación con fuentes orales contribuye a incluir la perspectiva de grupos minoritarios desde la narración de algunos de sus miembros, lo que posibilita una visión más compleja entre presente y pasado para la comprensión de la complejidad de nuestra contemporaneidad social. Relatos, narraciones o historias de vida y sus análisis, pese a sus limitaciones, es importante que sean entendidas como estrategias investigativas capaces

de producir interpretaciones sobre procesos históricos referidos a un pasado reciente, el cual, muchas veces, sólo es posible conocer por medio de personas que participaron o testimoniaron acontecimientos, motivo de investigación.

Las experiencias narradas tienen la particularidad de partir de los propios relatos individuales, para desde allí construir una visión de la sociedad en su conjunto, procurando vislumbrar el tejido que sustenta los imaginarios sociales que se mantienen y aquellos que se transforman. Estas narraciones están construidas en tiempos y espacios concretos y están sometidas al recuerdo que se evidencia en actitudes, emociones y prácticas, como vínculos entre lo individual y lo colectivo. Lo social se materializa en experiencia, es decir los sujetos viven los distintos procesos sociales insertándose en los diferentes grupos sociales y ejerciendo prácticas, ya sean reiterativas, cotidianas, extraordinarias o revolucionarias.

En este marco, los relatos o las narraciones no son simplemente una suma de información que podría obtenerse por otros medios, sino ante todo son una estructura, la reconstrucción narrada de una experiencia vivida, resignificada nuevamente mediante un acto de comunicación. Las narraciones no son estrictamente individuales, sino articulación personal de una forma de racionalización o explicación. Por esto requiere atención el contexto cultural y material específico. Aparece la subjetividad como parte esencial de la clase social, del género, la trayectoria personal, la edad o el lugar de procedencia, desde el momento concreto de quien hace la narración.

Las narraciones contienen la imagen que la persona hace de sí mismo y la imagen del mundo recreado. En la necesaria recuperación de esa memoria sale a relucir aquello que somos, lo que creemos ser, lo que queremos mostrar de nosotros mismos y de nuestra historia, que no está deslindado del acontecer del grupo social en el que hemos estado. No son historias en singular, siempre hay presentes otros, por ello las narraciones son también colectivas.

Con estos elementos la tarea analítica es conceptualizar sobre la realidad, teniendo como base los conocimientos, las actitudes, los comportamientos de los sujetos narrados. Los relatos se convierten en una herramienta de gran utilidad en el campo de la investigación social de la memoria. Son, así mismo, una herramienta importante cuando se trata de conocer y comprender universos psico-culturales que sirven de correlato o punto de referencia para construir el conocimiento social.

Los relatos de vida generalmente se elaboran según las técnicas de entrevista semidirigida, esto hace que el entrevistador esté atento a la lógica del pro-

pio discurso, haciendo uso de las propias intervenciones, tanto para hacer que se explicite como para que realice desarrollos adicionales y complementarios.

Estos elementos nos colocan de frente a una de las dimensiones esenciales de las fuentes orales: los relatos como metodología de investigación. La metodología es una estrategia que privilegia el desarrollo de intelecciones y comprensiones a partir de las narraciones y de la teoría, en la tarea de construir una interacción comunicativa entre entrevistador y entrevistado, provocada, precisamente por el relato. La metodología, entendida como la elaboración de los lenguajes necesarios para representar una realidad, es necesario pensarla como una compleja articulación teórica, con fines empíricos. Desde este quiebre epistemológico, se requiere un fuerte andamiaje metodológico, que posibilite el reconocimiento del carácter socialmente construido de lo narrado, de esa realidad representada narrativamente.

Mediante el análisis de las narraciones, más allá de las taxonomías legitimadas por los Estados nacionales mediante los relatos históricos, se busca vislumbrar el pasado en aquellos gestos del presente y, viceversa, entrever la emergencia del presente en la reconstrucción narrativa de los sujetos. Es necesario reconocer que las memorias individuales son construidas a partir de vivencias que los sujetos experimentaron en el curso de sus vidas, en el interior de grupos sociales. La tarea analítica es percibir lo colectivo en lo particular y, sobre todo, tomar conciencia de la fuerte implicación de quien investiga en el trabajo de formular la *identidad* de aquello investigado.

Con el análisis de las narraciones se posibilita el rescate de experiencias personales, como parte del tejido social donde se entrevera cada una de las existencias particulares. Recrear procesos sociales, a parir de la experiencia narrada y comprender cómo han sido vividos, sentidos y pensados por el protagonista de la narración posibilita acercamientos a procesos culturales. Las analogías entre el pensamiento individual y el del grupo son tan elusivas como fascinantes. El término memoria colectiva es muy complejo y difícil de desdeñar. ¿Como no tomar en cuenta las diferentes formas en que las ideas de los individuos sufren la influencia de los grupos a los que pertenecen? Pero sin embargo ¿cómo no caer en determinismos?

Hay una relación dialéctica entre los procesos de la memoria colectiva y la memoria particular, pero estos dos planos de análisis no son espejos uno del otro. El sujeto estructura su relación con la realidad a través de las categorías lingüísticas y retóricas de su grupo. La realidad es percibida, clasificada y organizada por medio de las posibilidades del lenguaje. Lo colectivo está irreme-

diablemente presente en cada sujeto. Es importante señalar, sin embargo, que no se puede subsumir un plano de análisis en el otro. Es necesario avanzar en la comprensión, tanto de las "maquinas sociales" como de las "máquinas deseantes", tanto en sus vínculos y articulaciones, como en su potencia generativa.

La pregunta sobre los vínculos entre cultura y subjetividad sigue pendiente, cobrando notable actualidad, ya que permite trabajar en dos planos de análisis articulados: el de lo socio-histórico y el del sujeto, que fueron asumidos de manera separada durante gran parte del siglo XX por las diferentes disciplinas. Articular estos dos planos de análisis requiere recuperar en nuestras discusiones académicas la historicidad del conocimiento, analizar las tradiciones, trayectorias y dilemas críticos de la cultura y la formación universitaria, en las que los distintos saberes disciplinares circulan, para poder evaluar los desafíos de la producción intelectual en tiempo presente. Es muy difícil pensar la relación entre cultura y subjetividad en términos universales. La historia del siglo XX ha mostrado pretensiones universalistas, una pretensión de verdad científica que ha sesgado la lectura de la pregunta por la subjetividad. Por ello requerimos situar, identificar, definir, contextualizar los discursos desde los cuales hablamos y pensamos y lidiar contra todo supuesto esencialista, preguntándonos por los conceptos y categorías con las cuales pensamos y actuamos (Carli 2005:228).

3. Fuentes vivas: memoria y narración. Construyendo la fuente

La memoria es la materia prima de las narraciones. El tiempo es uno de los ejes de la narración, desde allí se articulan los recuerdo y los olvidos, es la dimensión que contribuye a organizar los relatos. La memoria no es un depósito. Es necesario pensarla como una multiplicidad de funciones interrelacionadas. Tratándose de fuentes orales, las narrativas son una producción del investigador, que luego de la trascripción de las entrevistas, las organiza en función de sus intereses de pesquisa. La producción de fuentes orales pasa por la recolección de informaciones, haciendo uso del universo metodológico existente en las ciencias sociales. Entrevistas, declaraciones, historias de vida son técnicas que vienen siendo utilizadas hace bastante tiempo para conocer determinados procesos sociales. Sin embargo, hoy sabemos que las entrevistas y los relatos producidos deben estar sujetos al mismo trabajo crítico de otras fuentes que los investigadores acostumbran a consultar.

Los entrevistados, al narrar-se lo hacen de forma *libre*, muchas veces sin estar atendiendo a una organización cronológica. Al traducir a palabras las experiencias vividas, relacionadas con la situación actual de los sujetos, en la entrevista se configura una comunicación articulada por asociaciones, más o menos libre, girando en torno a un eje propuesto por el investigador. Técnicamente entrevistar es establecer una relación comunicativa que está presente en todas las formas de recolección de relatos orales, pues siempre implican un coloquio entre el investigador y el narrador. Es importante reiterar que la mayor parte de las veces recordar *no* es revivir, pero si rehacer, reconstruir, repensar, con imágenes e ideas de hoy las experiencias del pasado.

Si uno de los ejes que contribuye a organizar el relato es el temporal, el otro eje de importancia para el análisis es el temático. La definición del eje temático coincide en gran parte con las asociaciones del entrevistado y con los intereses académicos del investigador.

Preguntarse por los niños, niñas y jóvenes vinculados/desvinculados del conflicto armado es preguntarse por las características del vínculo que ellos establecieron con los grupos armados, por la memoria instaurada, por su relación con la ley, por sus nociones de orden, por su vínculo con el otro, por su relación con lo diferente y en la manera de sentir y actuar en su universo psico-cultural, en pocas palabras, por los efectos sobre la manera de pensar, sentir y actuar como huella de su paso por las particulares lógicas instauradas al interior de estos grupos armados, es decir, por los efectos sobre sus subjetividades. En este sentido, el complejo campo académico conformado por la memoria y la experiencia, por aquello que se calla, que se censura o se oculta, o, simplemente, por lo que se deja de lado por que se ignora y no se ve, es motivo de reflexión para este proyecto. Esta investigación busca abrir áreas de trabajo relacionadas con la exploración de las experiencias de aquellos niños y jóvenes del común, que como característica tienen el haber pasado por las dinámicas propias de los grupos armados. Experiencias que difícilmente serían motivo de memoria, ya que han sido historias frecuentemente ignoradas, tácitamente aceptadas o apenas mencionadas de paso por las principales corrientes de la historia.

Una primera constatación que hacemos al acercarnos a estos niños y jóvenes nos permite vislumbrar que provienen, en su gran mayoría, de lo que podríamos denominar las camadas populares de la población. Lo cual nos coloca de entrada frente a desafíos conceptuales importantes. El primero tiene que ver con asumir críticamente lo que implica hacer investigación buscando dar cuenta de aquellos personajes "sin nombre", aquellas personas que aunque

contribuyen a hacer la historia, por su situación de subalternos, no figurarían en ella. Acceder a los relatos de vida de estos niños podría darnos pistas sobre lo significativo de los comportamientos de un grupo y reencontrar las relaciones sociales que soportan el accionar humano.

4. Infancias otras y violencia. Memoria y rememoración

Al hacer pasar por el cedazo de la reflexión crítica la noción moderna de infancia, constatamos que es necesario interrogar los afectos que se han ido cristalizando en nuestra memoria a lo largo de los últimos siglos, vehiculizando en cada uno de nosotros ideas y sentimientos que hacen que la infancia se comprenda como una edad que combina la fragilidad física, la vulnerabilidad emocional y un procesual desarrollo intelectual. Esta lógica se convirtió en el fundamento para que haya ganado terreno la perspectiva que considera que los niños requieren protección, aspecto este que en 1989 culmina con la Convención de los Derechos del Niño. Desde estas ideas se contribuye a materializar relatos que han posibilitado que hayamos *naturalizado* una mirada sobre la infancia y la juventud, aquella que la presenta como ingenua y necesitada de protección y cuidado, frágil y en proceso de escolarización, con una familia, aspectos estos que se constituyen en una poderosa matriz cultural, que sin duda, produce aspectos constitutivos de una particular manera de construir subjetividades en torno al proyecto civilizador de la modernidad. Esta imagen riñe y nos descoloca cuando escuchamos los diversos relatos de estos niños que han vivido las diferentes violencias en Colombia. Lo cual nos lleva a reiterar que los niños, niñas y jóvenes son sujetos contemporáneos por excelencia. Ellos no traen en su propia experiencia la carga del discurso. Responden de forma directa a la contemporaneidad y en esa medida se estructuran.

La investigación *Memoria y Subjetividades: una aproximación al conflicto armado en Colombia desde sus actores infantiles y juveniles*, apoyada por el *IPAZUD*, Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital, es una apuesta académica e investigativa en torno a tres ejes problémicos. La pesquisa no toma el filón investigativo de los aspectos estructurales e históricos del conflicto en Colombia, estudiados clásicamente desde las ciencias sociales; desde un ángulo que privilegia las narrativas de los niños, niñas y jóvenes, que han estado de manera activa y directa en los esquemas de funcionamiento de los grupos armados, se busca trabajar analíticamente sobre este fenómeno a través de los propios mundos de vida y de las experiencias

narradas por estos niños, niñas y jóvenes, que por diversas razones han estado en estos universos culturales, vinculados a sus prácticas y representaciones.

El primer aspecto que impulsa la necesidad de avanzar en la comprensión de este fenómeno es el relacionado con las narrativas, que sobre la vinculación/desvinculación de los niños en la guerra, han ido surgiendo de los informes producidos por *Organizaciones No Gubernamentales* -nacionales e internacionales- en las dos últimas décadas. Aunque es innegable que éstas han generado múltiples mecanismos para denunciar el reclutamiento de niños, niñas y jóvenes por estos grupos, es importante precisar que estos documentos, se distancian sensiblemente de reconocer a estos *sujetos en sí mimos*, en una condición diferente al de víctimas que requieren que se hable *por* ellos. Mas allá de la orientación jurídica en cuestión de derechos y deberes y de la asistencia social es importante comprender las lógicas particulares desde donde estos sujetos leen y se insertan en el mundo y comprender qué ha implicado su transito por los grupos armados.

El segundo eje problémico para esta investigación, que opera como antecedente, pero a la vez, como cuestionamiento, es la misma concepción de infancia con la que trabajamos para acercarnos a las *experiencias* de estos sujetos. En este marco las preguntas que nos orientan pueden expresarse así: ¿Es posible llamarle niño - niña o joven a un sujeto que ha participado en las lógicas –prácticas y representaciones- de la violencia contemporánea en Colombia?, ¿Es niño - niña aquel que reconoce cotidianamente en la muerte, en el uso de la fuerza y las armas, una forma de apropiarse y de legitimarse en el mundo?; una vez estos sujetos se vinculan a una memoria de décadas en donde las relaciones de poder, la fuerza, la coerción y la eliminación del otro son sus aspectos constitutivos ¿Desaparece la infancia?, ¿Es otra forma de niñez?, ¿Se convertirían, más bien, en adultos pequeños? Si siempre han existido niños, en los particulares casos de la violencia en Colombia ¿cuáles son las coordenadas que trazan estos grupos y el lugar para los niños en estas lógicas?

Con estos ejes problémicos es importante señalar, que la presente investigación no pretende hacer intervención psicosocial. Sin embargo, es necesario reconocer, como tercer eje problémico, que el acto de rememorar y narrar implica que los sujetos evoquen experiencias que se activan en el presente. Esto indica que diversos mecanismos sociales y psíquicos entran en juego, sobretodo cuando las narrativas giran en torno a experiencias límite en condición de víctimas/victimarios. La rememoración ha de entenderse entonces como una condición psíquica y social del sujeto que se narra y como un pro-

ceso en el que la relación entre lo individual y lo colectivo, produce reelaboraciones, configuraciones posibles, es decir, formas de ser y estar en el mundo no determinadas. De este modo, los sujetos van construyendo mecanismos y estrategias para recuperar informaciones, hechos y procesos que no hacen parte explícita de su conciencia y que se hacen presentes para dar cuenta de un pasado al cual están ligados.

Son muchas las aristas que subyacen a esta dimensión de la memoria. Sin embargo, para efectos de una reflexión sobre las implicaciones que contiene investigar en este campo, surgen preguntas que es necesario hacerse al intentar avanzar, por ejemplo, qué se debe rememorar, cómo hacerlo y para qué, aspectos centrales cuando se pretende reconstruir un proceso que articula memoria - subjetividades con niños, niñas y jóvenes desvinculados de grupos armados ilegales. Es necesario reconocer que el ejercicio rememorativo implica que los sujetos activen y narren experiencias pasadas. Esto indica que diversos mecanismos psíquicos y sociales entran en juego, sobretodo cuando las narrativas giran en torno a *experiencias intensas*.

Creemos que algunas narrativas de acontecimientos *difíciles* introducen a los sujetos en una zona de tensión en el que la situación extrema, en este caso, quitarle la vida a otros, dañar la producción material y simbólica de un grupo social o someter y ejercer control y dominio de personas mediante acciones violentas, es revivida en una nueva condición. Es posible que en medio de las condiciones de la guerra, estos sujetos también hayan estado intimidados, pues reconocen que en cualquier momento podían morir, por tanto también han sufrido un proceso de deshumanización.

Los testimonios de estos sujetos tienden a ser narrados de diversas maneras. En primer lugar, pueden producirse narrativas del acontecimiento, cuyos protagonistas centrales sean ellos mismos, las cuales se instalan en metáforas de sus propias biografías. En segundo lugar, pueden emerger narrativas heroicas, las cuales se caracterizan por la reivindicación que sobre lo trágico, son capaces de realizar estos sujetos, reivindicaciones que aunque cuestionables, están visiblemente atravesadas por justificaciones y desestimaciones acerca de experiencias o perspectivas contrarias. En tercer lugar, es posible que las narrativas se centren en la propia victimización y de este modo, las narrativas operen como un proceso de des responsabilidad, en donde ellos mismos no asuman su propio papel en los acontecimientos.

En medio de estas posibilidades de narrar-se y narrar lo ocurrido, es probable que lo humano continúe desvaneciéndose y que lo viviente continúe

operando. Pero también es posible que narrar lo trágico, les permita volver a habitar el presente de otro modo. El devenir de lo trágico irrumpe las temporalidades, desordena la secuencia del acontecimiento, traslapa lo vivido y lo onírico. El trabajo de rememoración le implica volver a la situación límite, pero también, contribuye de manera significativa a restablecer su presencia en ella y poder resignificar aspectos de la memoria. Habitar el presente desde el retorno es una condición necesaria para avanzar en esa resignificación, lo cual implica, empezar a transitar mediante la palabra esas zonas difíciles, clarificar su lugar dentro del acontecimiento traumático e incluso restablecer su humanidad.

Los actores sociales, que de diversas formas, se han vinculado a procesos de rememoración, por lo general, han asumido esta labor como procesos en los que se evidencian los horrores de una guerra, de una dictadura militar o de un periodo de violencia política. En este sentido, las experiencias de varias sociedades europeas después de la segunda guerra mundial, o las del cono sur, después de la etapa de gobiernos militares y dictaduras, muestran que la verdad, la justicia y la reparación operan bajo el referente colectivo del "nunca más", puesto que se introducen como sociedad en procesos de transicionalidad y democratización, lo que ha exigido en la mayoría de los casos, giros narrativos de carácter colectivo de gran trascendencia.

La rememoración y narración así vista, supone, entonces, el deseo de recordar, pero también, de enfrentarse a la inevitable aparición de lo que se quería olvidar, aquello que estaba en una zona oscura y que de repente aparece. Por esto la investigación sobre la memoria requiere sumo cuidado, ya que rememorar experiencias límite, trágicas o traumáticas, es algo que causa dolor y que podría contribuir a cerrar heridas, pero que también las puede dejar abiertas. Sin embargo, rememorar las acciones en condición de perpetrador, acogido a una aparente transicionalidad jurídica, siendo niño, niña o joven, es algo que se vuelve difícil de indagar, pero que es necesario asumir en condición de investigadores.

Promover comprensiones que integren universos psicológicos, culturales y sociales parece ser el reto para los estudiosos de las ciencias humanas y sociales en la actualidad. Para ello las fuentes vivas, sus narrativas y sus análisis, en diferentes aproximaciones (historias de vida, relatos, biografías) parece ser uno de los caminos. Queda claro que el reto para los investigadores sociales es, por un lado, complementar y cuestionar la mirada de los relatos oficiales, es decir, se requiere trascender y enriquecer cuadros previamente diseñados. Por el otro, al posibilitar la rememoración, en una construcción que cada in-

dividuo realiza, se busca vislumbrar el sentido de lo vivido, en los secretos laberintos de la memoria.

Recorrer los meandros de la memoria, de la mano de los universos individuales y colectivos que constituyen la vida de los sujetos no es una tarea sencilla para el investigador social. Parece necesario clarificar los planos de análisis implicados y que contribuyen a configurar esta realidad a la que nos enfrentamos. No obstante, es necesario avizorar los riesgos presentes en los moribundos determinismos procedentes del estructural- funcionalismo, o de aquellas hermenéuticas que impulsan el uso de la voz de los exóticos y los abyectos como posibilidad para legitimar la hipótesis del investigador de lo social.

Rememorar es reconocer en la condición humana, una particularidad que opera mediante el deseo del recuerdo, pero también, a través del inocultable sufrimiento de presentificar lo ocurrido. En ambos casos, las memorias oficiales inciden en la imagen de mundo que habita las subjetividades, subjetividades que se encuentran en medio de fuerzas históricas, cuyas posibilidades de sostenerse en el tiempo dependen de procesos narrativos, en tanto ser y estar en el momento y que requieren de una particular reafirmación ontológica en la que la vida y lo humano se correspondan. Frente a la persistencia contemporánea de los arrebatos fundamentalistas se hace necesario contribuir a generar mecanismos para tramitar la memoria que posibiliten controvertir y conmover las prácticas y representaciones que continúan permitiendo la vorágine de sangre que padecemos hace décadas en Colombia. Es deseable por esto aproximaciones a esa endeble y elusiva correspondencia entre experiencia y narración que hace varias décadas insinuó Benjamin.

Bibliografía

AGAMBEN, G. (2003). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pretextos.

ARCHILA, M. (1998). "Fuentes orales e historia obrera". En: *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*. Th. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (Coord). Madrid: Anthropos, pp. 281-296.

ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS (1989). *Convención de los Derechos del Niño*.

BENJAMIN, W. (2000). "El narrador". En: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus.

BOURDIEU, P., R. Chartier y R. Darton (2001). "Diálogo a propósito de la historia cultural". En: *Archipiélago* N° 47, Barcelona, pp. 41-58.

BOUZA, F. (2001). "Escritura de la historia". En: *Archipiélago* N° 47, Barcelona, pp. 58-62.

BURKE, P. (2002). *Historia social del conocimiento. De Gutemberg a Diderot*. Barcelona: Paidós.

CARLI, S. (2005). "Educación, política y subjetividad. Pensamiento y escritura del presente". En: *Educar: ese acto político.* G. Frigeiro y G. Diker (comps). Buenos Aires: Estante Editorial.

CASTRO-GÓMEZ, S. (1999). "Fin de la modernidad nacional y transformaciones de la cultura en tiempos de globalización". En: *Cultura y Globalización.* J. Martín-Barbero, F. López De La Roche y J. Jaramillo (eds.), Bogotá: Ces / Universidad Nacional, pp. 78- 102.

COALICIÓN INTERNACIONAL PARA ACABAR CON LA UTILIZACIÓN DE NIÑOS SOLDADOS (2004). *Niños y Niñas soldados*. Informe Global, Bogotá.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA (2005). *Ley 975 de 2005*, por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios, Bogotá: Diario oficial.

DE CASTRO, S. (2007). "El niño de los derechos". En: *Derechos de los niños y las niñas. Debates, realidades y perspectivas*. E. Durán y M. C. Torrado (Comp). Bogotá: Universidad Nacional.

DE CERTEAU, M. (1999). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva visión.

DE CERTEAU, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.

ELIAS, N. (1998). '¿Cómo pueden las utopías científicas y literarias influir sobre el futuro?'. En: *Figuraciones en proceso.* V. Weiler (Comp). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Universidad Industrial de Santander, pp. 15-44.

ELIAS, N. (1987). *La sociedad de los individuos*, Barcelona: Península.

FREÍD SCHNITMAN, D. (1998). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

GAGNON N. (1993). "Sobre el análisis de los relatos de vida". En: *La historia oral: métodos y experiencias.* J. M. Marinas y C. Santamarina. Madrid: Debate, pp. 35-46.

GINZBURG, C. (1994). *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.

HALBWACHS, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.

HOBSBAWM, E. (2002). "A invenção das tradições". En: *A inventção das tradições.* E. Hobsbawm y T. Ranger (org). Brasil: Paz e Terra.

HUYSSEN, A. (2000). *Seduzidos pela Memoria*. Rio de Janeiro: Aeroplano.

JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XIX.

JITRIK, N. (2005). "Tiempo, memoria, significación". En: *Estudios. Revista del centro de estudios avanzados*. Universidad Nacional de Córdoba, No 16, pp. 49 – 60.

KOSELLECK, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

LE GOFF, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.

LE GOFF, J. (1998). "El tiempo del mundo: el regreso de Braudel". En: *Por qué recordar*. México: Academia Universal de las Culturas, Foro Internacional Memoria e Historia, UNESCO.

LULLE Th., P. Vargas y L. Zamudio (Coord.) (1998) *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I-II*. Madrid: Anthropos.

MARINAS, J. M. (ed) (1993). *La historia oral: Métodos y Experiencias.* Barcelona: Debate.

MARTÍN-BARBERO, J. (2000). "El futuro que habita la memoria". En: *Museo, Memoria y Nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*. G. Sánchez Gómez y M. E. Wills Obregón. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura, pp. 34 – 63.

ORTIZ, C. M. (1994). "Historiografía de la violencia". En: *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 371 – 423.

POPKEWITZ, Th., B. Franklin, M. Pereyra (comps). (2003). *Historia cultural y educación. Ensayos críticos sobre conocimiento y educación*. Barcelona: Pomares.

RICŒUR, P. (1998). "Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico". En: *Por qué recordar*. México: Academia Universal de las Culturas, Foro Internacional Memoria e Historia, UNESCO.

RICŒUR, P. (2002). *La Memoria, la Historia, el Olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.

SERNA DIMAS, A. (2007). "Sobre la memoria y el conflicto". En: *Pedagogía, Paz y Conflicto. Orientaciones para la docencia, la extensión y la investigación*, Bogotá: IPAZUD, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pp. 75-168.

SITTON, Th. et al. (1989). *Historia Oral*. México: Fondo de Cultura Económica.

THOMPSON, E. P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Editorial Crítica.

THOMPSON, P. (2002). *A voz do pasado. Historia oral*. Brasil: Paz e Terra.

WALIA, Sh. (2004). *Edward Said y la historiografía*. Barcelona: Editorial Gedisa.

ZEMELMAN, H. (2003). *Conocimiento y ciencias sociales. Algunas lecciones sobre problemas epistemológicos*. México: UAM.

ZULETA, E. (1998). "Sobre la guerra". En: *Colombia: Violencia y Democracia y Derechos Humanos*. Cali: Fundación Estanislao Zuleta.

5. PROPUESTA METODOLÓGICA EN CONSTRUCCIÓN: AUTO INDAGACIÓN EN LA MEMORIA COLECTIVA

Álvaro Oviedo Hernández*

La reflexión sobre los problemas metodológicos descansa obviamente sobre presupuestos teóricos y experiencias en la resolución de problemas. Quisiera en este texto mencionar algunos referentes significativos que explican el surgimiento de la metodología de Auto indagación en la Memoria Colectiva, AIMC. Metodología que consideramos en elaboración y abierta a la interlocución con otras propuestas y metodologías.

Podemos decir que en lo fundamental los autores en los cuales nos apoyamos son conocidos por los diferentes grupos de investigación que trabajan en memoria colectiva, pero los estados del arte sobre los que se apoyan las diferentes prácticas investigativas resultan diferentes. De ahí la conveniencia de abrir estos espacios de intercambio sobre la metodología y los aspectos que las sustentan.

Este esfuerzo puede potenciar en gran medida la actividad que realizamos, y contribuir a la ruptura de paradigmas erigidos en ciencia normal, según la expresión kuhniana, sin dudas hoy en crisis al no dar soluciones satisfactorias a los problemas que se afrontan desde la perspectiva de la comunidad científica (Kuhn 1992), o dicho desde otra perspectiva teórica, puede contribuir a derruir hegemonías.

En nuestro caso el interés por la memoria colectiva se relaciona con el análisis gramsciano sobre la hegemonía. Desde su perspectiva ésta se construye mediante coacción o coerción, y también desde la construcción de consensos y alianzas. Las dos actividades están comprendidas en el ejercicio de

* Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

la política, que sintetiza la metáfora anglosajona en "garrote y zanahoria", o la hispana en "cruz y espada". Pero a diferencia de las metáforas los dos grupos de prácticas no están en recipientes separados, o son instrumentos aislados, para usar alternativamente, aunque uno de los dos predomine están en constante interacción, se retroalimentan y hay zonas comunes de intersección.

En la construcción de consensos, no exenta de coacciones y violencias, como parte de la práctica de la hegemonía juegan un papel muy importante las cosmovisiones, las religiones, las filosofías, concepciones jurídicas, éticas, estéticas, es decir las ideologías desde la óptica del pensamiento crítico, pero estos sistemas de ideas, concepciones coherentes del mundo obra de los intelectuales, en realidad son ignorados por la multitud y no tienen una eficacia directa sobre su forma de pensar y de actuar, lo cual no quiere decir que carezcan de eficacia histórica. Estos sistemas influyen en las masas como fuerza política externa, y como elemento de fuerza cohesiva de las clases dirigentes.

Pero esta influencia en las masas, como "fuerza política externa", se da precisamente a través de sus creencias constituidas, lenguajes, representaciones e imaginarios expresados en el sentido común. Entendido este como un agregado caótico de concepciones diversas, "en el se puede encontrar cualquier cosa". El sentido común "es una concepción del mundo absorbida acríticamente por los diversos ambientes sociales y culturales en que se desarrolla la individualidad moral del hombre medio. No es una concepción única idéntica en el tiempo y en el espacio....Su rasgo fundamental y más característico es el de ser una concepción disgregada incoherente, inconsecuente..." En él desempeñan un papel importante las creencias religiosas como expresiones hegemónicas afianzadas en la cotidianidad con anterioridad. Gramsci (1971/1985: 9-14).

De las diferentes manifestaciones ideológicas, de la llamada alta cultura y disciplinas científicas da cuenta la historia intelectual, y la historia del arte, desde diferentes perspectivas teóricas.

Del sentido común que recoge caóticamente lo avalado por la experiencia empírica, el producto inmediato de las sensaciones elementales, conceptos, partes de diferentes concepciones, representaciones, arquetipos e imaginarios puede dar cuenta la memoria colectiva. Advirtiendo que lo que encontramos al indagar en la memoria colectiva con frecuencia tiene que ver con la hegemonía ideológica y simbólica vigente. Se reproducen normalmente como verdades interpretaciones y cuestiones que hacen parte de la concepción hegemónica.

Al respecto es sugerente la afirmación desde la filosofía de la praxis, en el sentido que la ideología dominante es la de la clase dominante, pero a la

vez la recomendación sobre la necesidad de hacer uso del arma de la crítica para romper la reproducción de las condiciones de la hegemonía. Si bien Marx afirmaba que la teoría cuando encarna en las masas se vuelve fuerza material, reconoce a la vez la posibilidad de trasformar esa realidad. Y refiriéndose al sentido común diría Gramsci se puede pasar de un sentido común a un nuevo sentido común, y por ende a una nueva cultura.

Así que las reflexiones sobre cómo trabajar con la memoria colectiva están vinculadas desde esta perspectiva a cómo se construye, se mantiene y renueva la hegemonía de una clase o bloque histórico, pero también cómo se manifiestan las resistencias, las propuestas alternativas y la construcción de la hegemonía de un nuevo bloque histórico, la construcción de una nueva cultura.

Acá vale la pena señalar que es frecuente en las disciplinas sociales encontrar que bajo unas mismas categorías se aluda a realidades diferentes, y en particular es importante asumir que el concepto gramsciano de sentido común, articulado caóticamente, se aparta del sentido común al que aluden otros, por ejemplo, como formación sistemática, y otro tanto ocurre con conceptos como ideología o representaciones, que demandan dar cuenta del estado de la discusión, y de las opciones que se hacen para las propuestas, aunque en los términos de este articulo no sea posible dar cuenta de ellos, es importante advertir que podemos resultar hablando de cosas diferentes.

Recapitulando, llegamos a trabajar memoria colectiva buscando indagar en el sentido común, buscando sus articulaciones con las ideologías, sus interrelaciones en las prácticas de construcción de hegemonía, de resistencias, alternativas y contra hegemonías, en lo económico, político y cultural, tras una larga experiencia de trabajo con comunidades, movimientos sociales, y organizaciones. La definición de las determinantes temporales espaciales y contextuales, para abordar problemáticas concretas han hecho que al familiarizarnos con los trabajos de indagación en la memoria mantengamos la apertura hacia las muy variadas temáticas de indagación.

1. Las temáticas de indagación

Sabemos que buena parte de esta actividad se centra temáticamente en trabajos con un énfasis en la denuncia de prácticas que quisieron mantenerse en el silencio o ser desplazadas hacia los espacios del olvido y está vinculada a la vindicación de las victimas en lo político, lo económico, lo social y lo cultural.

De hecho una mirada con buscador en Internet nos lleva a las páginas colgadas desde Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, y aluden a la época de las dictaduras militares, inspiradas en la doctrina de la seguridad nacional y su característica esencial: el combate contra el enemigo interno. En Europa las encontramos colgadas desde España sobre la época de la República y las primeras décadas del franquismo. Más recientemente sobre la desintegración de Yugoslavia y las llamadas limpiezas étnicas. Para resumir coinciden con una geografía y un tiempo de conflictos. Con frecuencia se proyectan a escenarios jurídicos legales y se ligan a exigencias de reparación. Esto coloca esta tendencia de trabajo con la memoria en el centro de múltiples debates, de gran importancia política y ética.

Sin embargo, es de advertir que ésta no es la única temática de indagación en la memoria colectiva. También las hay vinculadas a historias de vida, historias temáticas, historias locales, e historias recientes; y cobran importancia las indagaciones sobre la lúdica, los juegos, los juguetes, los festejos; la funebria y los duelos; experiencias de luchas o movilizaciones, del uso de los medios masivos de comunicación, de comunidades educativas, étnicas, de ejercicio de ciudanía, de derechos humanos, de género, opciones todas ellas bastante variadas, por su enfoques teóricos y metodológicos.

Igualmente crece en interés la investigación, en general bien financiada, de rescate en los procesos productivos de lo que I. Nonaka y H.Takeuchi (1999) llaman el conocimiento tácito, fundamental para mejorar los procesos productivos y de servicios de las distintas empresas.

Como vemos las posibilidades de la indagación en la memoria colectiva se conectan realmente con diversas expectativas de búsqueda, prácticamente con todas las esferas de la actividad humana, y los problemas que se plantean sobre el particular en el terreno teórico y metodológico es bien variado, y complejo. Se replantean viejas preguntan, se hacen visibles actores que se mantenían invisibilizados, al concentrarse en las subjetividades, con sus creencias, sus afectos y valores, racionalidades e irracionalidades, plantean nuevas exigencias a la producción de teoría sin temor a visibilizar sus compromisos. Todas son opciones validas e innovadoras, con desafíos a asumir.

Finalmente para cerrar este somero enunciado sobre los principales referentes con los que trabajamos en el grupo de investigación sobre *Movimientos sociales Memoria Colectiva*, y pasar e exponer brevemente algunos rasgos característicos de nuestra actividad, habría que llamar la atención sobre el debate en torno a las diferentes concepciones de tiempo y espacio, consideradas

centrales para abordar de manera concreta las condiciones de existencias de los grupos y los ámbitos de la memoria, y esto naturalmente presenta a su vez nuevas opciones teóricas y exigencias metodológicas. Si bien todo grupo tiene una temporalidad referida a los términos de su existencia, todo lo que hace un grupo puede referenciarse en términos espaciales, cada detalle de este tiene un sentido para los miembros del grupo. El espacio es una realidad que dura, pero en proceso de resignificación permanente por parte de actores individuales y colectivos.

Valdría la pena avanzar en la organización del intercambio de reflexiones, investigaciones y debates sobre estas temáticas, problemas teóricos y metodológicos, de hondas implicaciones para nuestra práctica, buscando la convergencia de la academia, las expresiones de prácticas sociales, la redes de memorialistas en Colombia y América Latina, la realización de eventos y proyectos comunes. La mesa de trabajo realizada en el XIV Congreso de Historia y este intercambio son pasos en esa dirección.

2. Propuesta para auto indagar en la memoria colectiva

Sobre estos referentes, desde perspectivas teóricas diferentes, y sobre la experiencia acumulada hemos esbozado una metodología que denominamos de auto indagación en la memoria colectiva, AIMC, y que resume en buena parte nuestra propuesta para indagar en la memoria colectiva.

Los profesores que confluimos en esta práctica y que asumimos la tarea de la formulación de una metodología desde nuestras experiencias, para indagar en la memoria colectiva, veníamos de diferentes actividades y perspectivas teóricas vinculadas a la tradición del enfoque critico, e interpretativo que para el momento tenía ya una tradición que hundía sus raíces en comienzos de los años sesentas, con experiencias participativas de trabajo con las comunidades, potenciando su rol de sujetos.

De una u otra manera nos habíamos familiarizado o teníamos referencias de las dinámicas de por lo menos tres vertientes con frecuencia en disputa no solo entre ellas sino internamente. Una primera tenía que ver con el viraje que significó en el catolicismo el Concilio Vaticano II, que supera una concepción integralista intransigente que consideraba la iglesia católica como la única depositaria de la verdad y las demás cosmovisiones como errores. Propone en cambio una apertura hacia el dialogo con otras concepciones del mundo. Este cambio crea condiciones favorables para el surgimiento de la teología de la

liberación y su opción preferencial por los pobres. En este contexto surge la práctica de las comunidades eclesiales de base y la teorización de la educación para la liberación, desarrollada por Paulo Freire (s.f., 1965).

En la academia del centro, para decirlo en terminología dependentista, en la segunda post guerra Kurt Lewin y Sol Tax, desde diferentes disciplinas en crítica al enfoque positivista predominante en las ciencias sociales, formulan los postulados iniciales de la investigación acción participativa, IAP, que logra una gran difusión en el tercer mundo, y amplio reconocimiento en escenarios como la Unesco, e incluso algunos proyectos reciben el apoyo de fundaciones americanas. Fals Borda con Amisur Rahman, reconocen la influencia del pensamiento crítico en estas propuestas, en particular de autores como Marx y Gramsci; de este último dicen que aportó en particular su categoría de intelectual orgánico y la reinterpretación de la teoría leninista de la vanguardia. A la vez señalan confluencias con la escuela de educación crítica de Ivan Ilich y Paulo Freire, en la planificación socioeconómica con Hirschman y Max Noef (Lewin 1992: 214-217). Uno de los principales difusores de la IAP en nuestro medio fue Fals Borda (1991).

Por el otro lado en los años sesentas se había emprendido la crítica al estalinismo en el ámbito de las organizaciones y la intelectualidad de izquierda, en medio de agudas divergencias, que dan también nacimiento a experiencias investigativas de la realidad social, por fuera de la academia. Por cierto, experiencia que espera ser balanceada. Mientras que en las comunidades, en las luchas por la tierra, rural y urbana, en los movimientos sociales se dan experiencias de recuperación colectiva de la historia, y procesos organizativos, educativos y de reflexión de experiencias, asumidos desde el presupuesto de "las masas aprenden a partir de su propia experiencia". Esta es una tercera variante, vario pinta, que deja importantes experiencias de teorización y movilización social[1]

[1] El núcleo que coincide en la construcción de la opción metodológica, en las tres experiencias son Clara I. Guerrero, doctora en Historia, Pilar Cuevas, candidata a doctora en Estudios Culturales, y Álvaro Oviedo Hernández, Magíster en análisis de problemas contemporáneos y doctor en Historia. Participó en el proyecto de Soacha y fue contratista en el proyecto de la Giralda, Juliana Fúquene, historiadora y candidata a Magistra en Ciencia Política, y participaron en el proyecto de Paipa Oscar Guarín, Magíster en Historia, Nara Fuentes, candidata a doctora en Historia, y Rafael Díaz, doctor en Historia, quien además trabajó en Soacha. Otros investigadores participaron en la experiencia de Soacha pero mas en el trabajo documental desde sus perspectivas disciplinares que en la formulación de la metodología, o trabajando con ella. El resumen y apreciación aquí presentada no compromete las opiniones de quienes han participado en las diferentes experiencias, ni a quienes forman actualmente parte del grupo de Movimientos Sociales y Memoria Colectiva, avalado por Pontificia Universidad Javeriana.

Nos encontramos inicialmente en la investigación para escribir la Historia del municipio colombiano de Soacha, con motivo de sus 400 años, y resolvimos dar cuenta de la historia local desde fuentes documentales escritas, y a la vez desde fuentes orales, visuales, en consulta con la comunidad, a partir de la indagación en la memoria colectiva.

Luego hicimos con algunos cambios en el equipo, la investigación sobre un municipio boyacense, Paipa, también cruzando fuentes documentales escritas, con orales y visuales (Oviedo et al. 2003) y otra experiencia con los estudiantes de una institución educativa pública en un barrio popular, tradicional de Bogotá, concentración escolar La Giralda del barrio de las Cruces, quienes participaron en la producción de registros electrónicos de multimedia que daban cuenta de los resultados de la investigación.

Partimos de considerar las comunidades no como objeto de estudio, conforme a las tradiciones académicas afincadas en los primeros estudios de la antropología y la etnografía, en el que el investigador se plantea como externo a la comunidad, y busca un conocimiento positivo verificable. Y en consecuencia tiene que buscar la información mediante "informantes", u observar camuflado para no "distorsionar" el comportamiento de la comunidad y producir un documento escrito en formato de informe científico con las apreciaciones del investigador.

Así planteamos una propuesta que parte de considerar la comunidad no como objeto, sino como sujeto de su indagación, apoyados en un grupo de la misma que se familiariza con una propuesta metodológica, define en común unos objetivos de investigación, unos ejes de indagación y un cronograma. Que asume la sistematización de los resultados, y la devolución de estos a la comunidad para ampliar el marco de reflexión acción organización e indagación.

Hasta acá no hay grandes diferencias con otras propuestas participativas que superan la separación objeto sujeto, en busca de conclusiones objetivas. Que asumen la necesidad de la empatía como lo reconocía ya Weber sino que asumen la simpatía y la acción trasformativa. O como lo expresa León Zamosc supone empatía, simpatía y sinergia en la acción conjunta hacia metas compartidas (Lewin 1992: 94 y 95).

3. Auto indagación: de lo sensible a lo conceptual y lo simbólico

Nuestra propuesta parte de una invitación al grupo de trabajo, parte de una comunidad o movimiento social, a auto indagar en su memoria colectiva, en función de unos objetivos acordados en común, abriendo un espacio de reflexión e intercambio de conocimientos y saberes. Intercambio al cual aportamos el acerbo obtenido en la academia desde una perspectiva crítica, y en el trabajo directo con movimientos sociales, con una actitud abierta a las interlocuciones, a la construcción de consensos pero también a constatar los disensos y a no ahogar opiniones que no se sienten satisfechas por lo acordado en comunidad.

No tenemos puesto "el freno de mano" de "no distorsionar" la opinión del grupo con nuestras opiniones. Sabemos que el hecho mismo de reflexionar sobre la acción modifica los referentes de reflexión, asumimos que las estructuras mentales se entienden en el contexto, y el cuerpo y los sentidos, así como nuestra conciencia y representaciones sobre ellos, son parte de la integralidad de la realidad, de la cual se busca dar cuenta e invitamos a asumir también esa parte de la reflexión. Buscamos, por la experiencia y la reflexión, que los integrantes del equipo de auto indagación sean conscientes de su cuerpo, de sus cosmovisiones, representaciones, creencias, arquetipos, sentimientos disyuntivos y conjuntivos, temores, inhibiciones y seguridades, con conocimientos, saberes y experticias, desde las cuales buscan aportar a la solución de los problemas de la comunidad. Procuramos que el equipo de auto indagación formado por integrantes de la comunidad asuma los presupuestos teóricos y metodológicos desde los cuales partimos, hacemos con ellos talleres sobre la base del principio que se aprende haciendo, es más, que solo se aprende lo que se hace. Y que lo realizado es objeto de reflexión crítica.

Este punto de arranque si bien nos mantiene en la perspectiva dialógica freireana, nos diferencia de los presupuestos iniciales de la investigación acción, y proyecta la práctica investigativa hacia nuevos horizontes. No solo reconoce el papel activo de los sujetos sino que busca potenciar su acción en el intercambio contribuyendo desde los saberes, conocimientos y experticias de cada cual, para que no solo hagan su reflexión sino que puedan expresarla, comunicarla a la comunidad. De ahí la importancia de los talleres de pintura, de escritura, teatro, música, danza, multimedia, según el caso, y los acuerdos que se hagan en el grupo que auto indaga en su memoria. No se trata de tanto

de hablar sobre el otro, o por el otro, sino de contribuir a crear y ampliar espacios de interlocución.

Al considerar que lo que se guarda en la memoria pasa por los sentidos, o podríamos decir por recuerdos reales, o experiencias vividas, se convoca la memoria desde los sentidos, desde las sensaciones elementales. Aquí hay que declarar una deuda con Halbwachs en cuanto a la diferenciación de experiencias vividas y recuerdos ficticios, aprendidos o aceptados como hechos y trasmitidos por los contextos, incluidos los medios masivos y las instituciones. Y con Vigotsky en cuanto a la relación pensamiento y lenguaje, así como en lo referente a la creatividad (Oviedo 2008: 65-83).

El papel de los sentidos resulta central para entender hasta los hechos aceptados como ciertos aún al margen de nuestra experiencia personal, estos hechos referidos pasan por un momento experiencial sensorial, en el cual tenemos de ellos noticia, oímos el relato, vemos las representaciones, etc., a partir de dicho momento los damos por aceptados no sin antes haber cumplido un proceso de negociación. Que incluye también a veces el rechazo o la resistencia.

En esta dirección se organizan talleres que trabajan concientización y sensibilización del cuerpo, y todos y cada uno de los sentidos en particular. Esta línea de trabajo se ha potenciado mucho hay ya una reflexión amplia sobre el cuerpo en las diferentes culturas y roles de género. Si bien partimos de talleres de expresión corporal para garantizar una sensibilización y reflexión sobre el mismo, hoy los acerbos de teóricos que respaldan la reflexión tienden a complejizarse, y hay también pendiente una discusión sobre qué aportes aceptar desde qué perspectivas y presupuestos.

A la inclusión de esta variable en los talleres de sensibilización, y de sistematización de lo encontrado, y su retorno a la comunidad, influyó en mucho la experiencia de indagación de Clara Inés Guerrero en Palenque de San Basilio, y mi experiencia de trabajo durante más de ocho años con la Escuela Nacional de Arte Dramático, al lado del Maestro Santiago García y el haber seguido de cerca la experiencia de la creación colectiva y propuestas dramatúrgicas como la brechtiana entre otras. Pilar Cuevas ha prestado atención a las teorizaciones sobre el cuerpo más desde la perspectiva de los estudios culturales.

A partir de estos ejercicios de expresión corporal y sensibilización se compilan anécdotas, sobre experiencias vividas, referenciadas a los sabores, olores, sabores, sonidos, sensaciones táctiles, en función de los objetivos que nos proponemos indagar, se seleccionan, de manera acordada en común, las mas significativas.

Y sobre su análisis se abren espacios de reflexión y debate, para mostrar todo lo que hay de construido y concebido históricamente en lo aprendido del entorno, de comunicación en la experiencia de sentir y concebir el cuerpo y las interrelaciones con el entorno, teniendo siempre como guía los ejes de indagación.

Así se hace el tránsito de lo sensible a lo conceptual y a lo simbólico. En lo simbólico resulta central la indagación sobre los arquetipos, que normalmente abordamos con talleres sobre oráculos. Esto permite ver también cómo unos mismos arquetipos al cambiar su orden generan diferentes secuencias narrativas. Pero lo más valioso reside en que este taller es una ventana hacia las formas de religiosidad, a la identificación de mitos.

Se deben hacer tantos talleres cuantos sean necesarios, y sobre las temáticas acordadas en consonancia con el problema propuesto y el cronograma. Pero con frecuencia también teniendo en cuenta las limitaciones del presupuesto que pugna con lo anterior.

Se definen direcciones de búsqueda de la información, las prioridades de fuentes, temáticas, recomendaciones metodológicas, incorporando a nuevas personas al proceso de auto indagación. El grupo inicial o matriz ejerce su función gestora o reproductora de la metodología a medida que se amplia el ámbito de auto indagación. En breve podríamos resumir. Primero explicita la interrelación entre lo sensible lo conceptual y lo simbólico; incluye el enfoque dialógico; trabaja distintas fuentes enfatizando en las particularidades de la critica de cada una de ellas; busca construir redes de explicación, y explicitar los juegos de interrelaciones; sistematiza; potencializa procesos organizativos y pedagógicos; y devuelve a la comunidad los resultados. Pueden ir en textos escritos tipo informe, pero también en un conjunto de actividades artísticas susceptibles de ser presentadas en veladas culturales, por ejemplo obra de teatro, coplas, bailes, danzas, exposiciones de fotos, de pintura, poesías o relatos según definan los grupos y las posibilidades comunicativas de los mismos.

En la investigación es muy importante saber definir los ámbitos de la memoria colectiva más pertinentes para el logro de los objetivos, su adecuada delimitación, e interacciones, así como sus alcances espaciales y temporales.

Por ejemplo en Soacha y Paipa, para escribir sus historias locales resultaron muy importantes los grupos de raizales, entendidos por tales los nacidos y/o criados en el pueblo, el objetivo en ambos era la historia de la localidad. En ambos fueron importantes los grupos de maestros y maestras vinculadas a distintas instituciones escolares y los alumnos de los últimos grados. Y en

ambos caso casos se referenciaron para entrevistas, personajes que se consideraban depositarios de experiencias e información valiosa.

Metodológicamente se priorizó el trabajo con grupos focales, que permiten in situ una critica de la fuente, y generan procesos fecundos de retroalimentación, en la auto indagación de la memoria colectiva. Las entrevistas individuales se hicieron tanto en el plano de auscultación general para definir temas, como para desarrollar puntos en profundidad.

Para el caso de la concentración la Giralda, del barrio de las Cruces, donde el objetivo aparece mas centrado en develar los vínculos e interacciones de la comunidad educativa con su entorno, el asumir la historia local desde la comunidad educativa, los raizales no aparecen como grupo sino como personajes individuales a entrevistar, referenciados por integrantes de la comunidad escolar (el abuelo, la abuela, el vecino, la señora del puesto de la plaza, la del restaurante tradicional, el del primer almacén de muebles, el de la chatarrería, etc.) y los grupos con los cuales se trabaja son los de los muchachos grafiteros, de hip – hop, grupos de barrio de diferentes actividades, etc. Aunque se hizo un trabajo con adultos agrupados en torno a las actividades de la acción comunal del barrio para contrastar información.

Es igualmente importante poder definir actividades sociales particularmente significativas: festividades religiosas o laicas, funebria, comidas típicas, actividades económicas, utilización del tiempo libre, representaciones mágico religiosas etc. Y definir como abordarlas. Siempre en función de los objetivos de la investigación. Igualmente los espacios y temporalidades de los diferentes actividades colectivas a investigar.

Dependiendo de las actividades a desarrollar puede haber taller de apoyo para la recopilación de la información, como explicaciones sobre técnica de la entrevista, o la realización de actividades con grupos mixtos compuestos por gente con experiencia y novatos. El principio guía de los talleres en cualquiera de las fases es el de aprender haciendo.

4. Sistematización, creación y retorno de lo encontrado a la comunidad

Se hace el inventario de lo hallado, de los problemas que se enfrentaron en la recolección, se hace una critica de las fuentes, y se entra al proceso de sistematización mediante talleres en los cuales se elaboran pautas para presentar lo colectado, no solo a través de informes escritos, hay comunidades donde por

sus condiciones de analfabetismo total o funcional esto se dificulta. Según las características de la comunidad se pueden presentar relatos, breves representaciones teatrales, coplas, canciones, danzas, trabajos en diferentes variables de las de las artes plásticas, y oficios, o sesiones de presentación de fotos.

Igualmente se pueden apoyar estos procesos con talleres de oralidad y escritura, artes plásticas y memoria, musicales, actorales, discrecionalmente ubicables dentro del cronograma, pero necesariamente antes de la fase de organizar el retorno de los resultados a la comunidad. Para cada variante se han desarrollado metodologías específicas.

Con el balance de lo encontrado se determina, siempre en común, que es lo mas significativo en relación con los objetivos señalados, para devolver a la comunidad en diferentes productos, por ejemplo representaciones dramatúrgicas, coplas, canciones danzas, exposición de fotos, de dibujos infantiles, informes, etc., en registro electrónico, en papel, o en vivo y en directo, o mediante combinación de los diferentes aspectos, y finalmente se organiza una sesión de presentación en comunidad, para abrir una nueva fase de auto indagación y organización.

En todos los casos hemos visto como las comunidades inmersas en estos proyectos quedan con grupos de personas capacitadas en la metodología; elevan su sentido de identidad; y se conciben como actores sujetos de la historia, todo lo cual debe traducirse en la dinamización de sus procesos organizativos.

Esta es una metodología en construcción, abierta al dialogo con otras experiencias, al dialogo interdisciplinario propio del mundo académico, y al intercambio del conocimiento científico con otros saberes y experticias de las que son depositarias y gestoras las comunidades y otras entidades de actores colectivos.

Reflexión final

Como bien sabemos, en el trabajo de indagación en la memoria colectiva hay mucho más que problemas de metodología o metodologías. Es de por sí una nueva manera de producción de conocimiento en los estudios sociales que no teme a visibilizar sus compromisos; replantea viejas preguntas y aspira a construir una nueva visión sobre el acontecimiento; reivindica autores invisibilizados y su capacidad de reflexión sobre sus prácticas; al concentrarse en las subjetividades, con sus imaginarios, arquetipos afectos, racionalidades e irracionalidades plantea nuevos desafíos de reflexión a nivel gnoseológico; plantea

nuevas preguntas sobre la función de los intelectuales en la producción de teorías y conocimientos, en la enunciación de narrativas, en el acompañamiento de la indagación de la memoria colectiva; evidencia que cualquier forma de representar el mundo está situada y mediada por distintas formas de poder.

Problematiza opciones como son: ¿Hablar sobre el otro? ¿Hablar por otro? Ofrecer las posibilidades de interlocución. Nuestra propuesta invita a apoyar que la misma comunidad o grupo pueda dar cuenta de su auto indagación, a abrir espacios de interlocución, pero consideramos pertinente también que las reflexiones de uno u otro integrante puedan ser presentadas, incluso como informe de formato científico.

La auto indagación en la memoria supone no solo sacar a la luz la memoria colectiva, sino abrir espacios de reflexión sobre la misma, sobre los recuerdos y los olvidos, sobre las voces silenciadas, y las relaciones de poder implícitas en tales actos, la reflexión sobre sus experiencias, condiciones de existencia y aspiraciones. La voz del subalterno con frecuencia reproduce el discurso que legitima su dominación. De ahí la importancia de no sacralizar al subalterno como fuente de verdad, de bondad y justicia y saber acompañar los procesos de reflexión hasta la crítica. Es previa crítica, que el subalterno resiste, propone y construye alternativas.

Bibliografía

FALS BORDA, O. (1991). *Acción y conocimiento: como romper el monopolio con investigación-acción participativa.* Bogotá: Cinep.

FREIRE, P. (1965). *Educación como práctica de la libertad* (s.l., s.e.).

FREIRE, P. (s.f). *Pedagogía del oprimido*. Bogotá: América Latina.

GRAMSCI, A. (1971/1985). *La política y Estado moderno*. Barcelona: Planeta-Agostini.

HALBWACHS, M. (2004). *Memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

JUNG, C.G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Buenos Aires: Paidós.

KUHN, T.S. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Bogotá: F.C.E.

LEWIN, K.; TAX, S. et. al.(1992). *La investigación–acción participativa. Inicios y desarrollos*. Edición a cargo de María Cristina Salazar. Bogotá: Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Universidad Nacional de Colombia.

MARX, C. (1967). *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*. México: Grijalbo.

NONAKA, I. y TAKEUCHi, H.(1999). *La organización creadora de conocimiento .Cómo las Compañías japonesas crean la dinámica de la innovación*. Trad. Martin Hernández. México: Oxford University Press.

OVIEDO HERNÁNDEZ, A. (2003). *Paipa historia y memoria colectiva*. Bogotá: Gesad Ltda.

OVIEDO HERNÁNDEZ, A. (2005). "Teorías sobre los movimientos sociales". En: *Cátedra Democracia y Ciudadanía.* M.T. Cifuentes (comp). Bogotá: IPAZUD, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pp. 169-188.

OVIEDO HERNÁNDEZ, A. (2008). "Memoria colectiva y movimientos sociales". En: *Cátedra Democracia y ciudadanía. Memoria y conflicto*. A. Serna Dimas (comp). Bogotá: IPAZUD, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pp 67-83.

6. EL PRINCIPIO DE REFLEXIVIDAD Y TRIANGULACIÓN EN EL ENFOQUE CUALITATIVO DE INVESTIGACIÓN. UN APORTE A LAS INVESTIGACIONES EN MEMORIA

Absalón Jiménez Becerra*

> El sujeto es efecto, no causa, del orden simbólico. El orden simbólico preexiste a los individuos: cuando nacen tiene ya preparado, para cada uno, su lugar (en el conjunto de relaciones sociales). Al encarnarse en el orden simbólico el sujeto queda dividido en sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación. El sujeto es representado en la cadena hablada por un nombre -o por un pronombre-, por un significante. Como quedan representados los otros sujetos y en general el mundo. Así desaparece la posibilidad de toda relación inmediata: toda relación posible queda mediada por el orden simbólico. El sujeto-dividido- queda, a la vez excluido del orden simbólico y representado en él. El inconsciente es el efecto de esta situación. Es el refugio del sujeto verdadero, de la parte del sujeto que no encarna en el orden simbólico, que no es metabolizada, ni metabolizable por la sociedad.
>
> Jesús Ibáñez. *El regreso del sujeto*.

El objetivo del presente artículo es recoger una serie de discusiones desarrolladas en clase con los estudiantes de la Maestría de Investigación Social Interdisciplinaria (MISI), para compartirlas con la Red de Memoria Interinstitucional, conformada en el segundo semestre de 2007, por el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital IPAZUD. La discusión apunta a facilitar una serie de elementos claves en el

* Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

proceso de investigación, de manera inicial una nueva perspectiva en torno al sujeto que investiga: un sujeto situado, una epistemología, una teoría situada y una metodología situada facilitan el ejercicio de interpretación de la información, aspecto que a la vez ha traído como consecuencia el cuestionamiento del sujeto cartesiano. En segundo lugar, facilitamos una serie de elementos para pensar el principio de *reflexividad* en la investigación social, el cual puede ser entendido como la nueva realidad que crea el investigador una vez da a conocer los resultados del hecho social investigado. La reflexividad, da espacio a la personificación del *sujeto reflexivo*, reivindicado por Jesús Ibáñez, en el que las posiciones y emplazamientos del sujeto que investiga y del sujeto investigado pueden ser múltiples e inclusive infinitos.

Asimismo, la interpretación toma cuerpo en el ejercicio de la triangulación, la cual se puede clasificar en triangulación interpretativa y triangulación de cotejo de fuentes. En la primera, la triangulación interpretativa, se establecen tres vértices. En uno de los vértices se encuentra el investigador mediado por una subjetividad que busca garantizar objetividad; en un segundo vértice, la realidad, el trabajo de campo recolectado en la descripción y en los diarios; y en un tercer vértice, la teoría. Desde nuestra perspectiva creemos que: "en cierto momento de desarrollo de la investigación se deben concretar los esfuerzos en hacer explicita y consciente la constitución de sentido de los fenómenos, las prácticas y los discursos del objeto de estudio. La interpretación busca ir más allá del análisis de los datos para tratar de establecer una conexión entre la información organizada analíticamente y el conocimiento teórico acumulado sobre el tema en cuestión, con el fin de construir un nuevo ordenamiento lógico del tema estudiado" (Torres 1998: 190). Los datos cualitativos, una vez organizados y descritos exhaustivamente a través de los procesos analíticos descritos, deben ser representados conceptualmente por medio de una nueva red de relaciones más abstractas, de tal modo que, puedan ayudar a comprender no sólo la realidad estudiada, sino también otras similares.

Finalmente, creemos que el objeto de los diversos métodos del enfoque cualitativo de investigación, como la etnografía, la investigación acción y la teoría fundada, entre otros, apuntan al estudio de una misma preocupación: las interacciones sociales del sujeto y sus narrativas. También creemos que el enfoque cualitativo de investigación y sus métodos, nacen del proceso de flexibilización metodológico que jalonadas desde comienzos del siglo XX, por disciplinas como la sociología subjetivista, la antropología y la psicología, reivindicaron la subjetividad del sujeto mismo, se acercaron a su espacio biográ-

fico, a su narrativa y, en general, a la memoria por medio de la fuente oral. Por ejemplo, a comienzos del siglo XX, desde cierta perspectiva de lo metodológico, el psicoanálisis ensancha extraordinariamente este panorama, enriqueciendo la compresión del comportamiento humano con su enfoque dinámico, basando en la introspección y retrospección, el diagnostico y la terapia sicológica. Por otro lado, en la actualidad disciplinas como la sociología, la antropología, la psicología y la historia del tiempo presente, no tienen mayores barreras metodológicas, todas trabajan la narrativa y la fuente oral de los sujetos con el fin de dar cuenta de sus interacciones sociales. Por lo demás, el presente texto simplemente recoge una serie de autores, bibliografías y apuntes de clase, los cuales han servido para resolver una serie de inquietudes y dar algunas respuestas en los momentos claves de la investigación social interdisciplinaria.

1. La perspectiva del sujeto en la investigación

Jesús Ibáñez cuando hace referencia al tema de la investigación social, manifiesta cómo en el contexto contemporáneo el sujeto "absoluto" y "relativo" se desvanece, quedando sólo la posibilidad del sujeto reflexivo. El sujeto es interior a la representación, que es interior a lo representado. En los tres subsistemas de intercambio investigativo: de sujetos, de objetos y de mensajes, lo que estaba prohibido por impensable era la relación reflexiva, la relación simétrica, la relación transitiva con lo inmediato por semejanza o contigüidad. En el intercambio de sujetos, en el intercambio de objetos y en el intercambio de mensajes, es decir, en el orden simbólico, el significante nos separa, primero de nosotros mismos, luego de nuestros iguales y finalmente de nuestros diferentes próximos (Ibáñez 1994: 74).

Bajo el principio de reflexividad investigativa y su intención interpretativa abordamos, para nuestro caso, el cuestionamiento que, particularmente el enfoque cualitativo de investigación, realiza a la posición del sujeto que investiga: el cómo investiga y desde dónde investiga. Es decir, con la pregunta ¿desde dónde mira el investigador lo que mira y cómo lo mira?, la relación que el sujeto establece con el objeto se ha replanteado. La reflexividad como producto de la modernidad en términos investigativos y como producto del cuestionamiento de la investigación social de segundo orden, es un punto de discusión epistemológico y metodológico, abordado por algunas perspectivas disciplinares de investigación y por las posiciones posestructuralistas frente a la construcción del conocimiento.

Desde una orilla muy cercana a la de Jesús Ibáñez, encontramos a Michel Foucault, quien cuestionó en sus ensayos e investigaciones la tradicional mirada horizontal que occidente había construido frente a la construcción de la verdad y del conocimiento, es decir, puso en duda la tradicional relación entre sujeto y objeto de la investigación. Cuestionó de entrada al sujeto cartesiano, kantiano y universal, al sujeto de conocimiento y de la representación convertido en punto de origen a partir del cual el conocimiento es posible y se manifiesta la verdad. Para Foucault, "las prácticas sociales pueden llegar a engendrar ámbitos de saber que no solamente hacen aparecer nuevos objetos, conceptos nuevos, nuevas técnicas, sino que además engendran formas totalmente nuevas de sujetos y de sujetos de conocimiento. El propio sujeto de conocimiento también tiene una historia, la relación del sujeto con el objeto o, más claramente, la verdad misma tiene una historia" (Foucault 1999: 170).

Así para Michael Foucault existen dos historias de la verdad. La primera es una especie de historia interna de la verdad, la historia de la verdad que se corrige a partir de sus propios principios de regulación, es la historia de la verdad tal y como se hace a partir de la historia de las ciencias. En la segunda historia, existen muchos otros lugares en donde se forma verdad, en donde se definen una serie de reglas de juego, reglas de juego a partir de las cuales surgen determinadas formas de subjetividad, determinados objetos, determinados tipos de saber y, por consiguiente, se puede partir desde esta perspectiva a realizar una historia externa de la verdad y del conocimiento.

Para Michel Foucault no existe un sujeto fundante del conocimiento, sino más bien unas posiciones, unos "emplazamientos de sujeto"[1], posiciones e insti-

[1] Para cada enunciado existen emplazamientos de sujeto, muy variables y particulares. En cada enunciado debemos distinguir tres círculos como tres posiciones de espacio. Primero *un espacio colateral,* asociado o adyacente, formado por otros enunciados que forman parte del mismo grupo. En este sentido, debemos aclarar que el enunciado no es lateral ni vertical, es trasversal y se encuentran en un mismo nivel, que convierten a la familia como tal en un medio de dispersión y heterogeneidad, justo contrario al homogeneidad. Cada enunciado es inseparable de una multiplicidad rara y regular a un tiempo. Bajo este principio cada enunciado es multiplicidad, y no una estructura o un sistema. La segunda porción de *espacio es el correlativo*: en éste se trata de la relación del enunciado, ya no con otros enunciados, sino con los sujetos, sus objetos, sus conceptos. Un mismo enunciado puede tener varios posiciones, varios emplazamientos de sujeto; un autor o un narrador o bien un firmante a un autor de una carta. En consecuencia, el Yo, deriva del enunciado, "del habla" o "se habla". La tercera posición de espacio es extrínseco: *el espacio complementario* o de formaciones no discursivas. Para Foucault una institución implica enunciado. Y a la inversa los enunciados remiten a un medio institucional, sin el cual no podrían formarse ni los objetos que surgen en tales localizaciones del enunciado, ni el sujeto que habla desde tal emplazamiento. Consultar "El nuevo Archivista". En: Gilles Deleuze, *Foucault*, Barcelona, Paidós, 1987.

tuciones en los cuales, se materializan prácticas sociales, acompañadas de discursos por medio de los cuales se definen prácticas discursivas y enunciados, que como pequeños átomos del leguaje organizan la realidad. El saber como reflexión de la práctica social toma cuerpo en el enunciado discursivo del sujeto. Así el sujeto es al mismo tiempo, instrumento y objeto, condición de posibilidad, y efecto de los mismos dispositivos de sujeción y objetivación del conocimiento. Por ello el sujeto es en sí mismo, un objeto paradójico, pues mientras se capta y se recoge así mismo en el proceso de objetivación, es decir, cuando se vuelve objeto de conocimiento, se escapa cuando a su vez ese objeto se confunde con los mismos instrumentos que le permiten captarse como sujeto.

En palabras del propio Michel Foucault, las posiciones y emplazamientos del sujeto que investiga frente al objeto lo debemos comprender desde la lógica del "poliedro de inteligibilidad", por medio del cual se reconocen varias caras, inclusive infinitas, frente a un evento o acontecimiento discusivo de carácter investigativo. Por lo demás, bajo el principio de "poliedro de inteligibilidad" reconocemos la constitución del objeto de investigación visto como evento singular, cuyo número de caras no está definido de antemano, jamás puede ser considerada como totalmente acabado. En este "poliedro" hay que proceder por saturación progresiva y forzosamente incompleta (Foucault 1982: 62).

2. La reflexividad investigativa en ciencias sociales

Las ciencias sociales, en su etapa de consolidación, desarrollaron una reflexividad teórica en el momento en que se apropiaron ante todo de un presente capitalista con el objetivo de sustentarlo y legitimarlo. La verdad es que las ciencias sociales, como producto de la modernidad, se consolidaron de manera reciente, jalonadas, principalmente, por "la historia política alemana", desde comienzos del siglo XIX, se acercaron al método científico y a la fuente escrita, que, vista de manera objetiva, representaba la verdad en la historia. Podemos deducir, con Immanuel Wallerstein, que esta disciplina nace con intenciones idiográficas; es decir, no busca establecer grandes hipótesis o teorías, sino más bien verdades científicas en el pasado. Posteriormente, entre 1850 y 1914, se da la consolidación de las múltiples disciplinas; además de la historia, se consolidan la economía, la sociología, la ciencia política y la antropología[2].

[2] El proceso de consolidación de las ciencias sociales, fue antecedido por la filosofía y el derecho, las cuales ya tenían presencia en la universidad medieval. El cuadro de las ciencias

Estas disciplinas buscan, principalmente, impulsar el conocimiento objetivo de la realidad con base en descubrimientos empíricos. No obstante, por el contexto en que se consolidan las disciplinas y sus objetos de estudio (principalmente el problema del Estado), las ciencias sociales son ante todo universalistas, eurocéntricas y estadocentristas (Wallerstein 1999: 59). Por consiguiente, mediante la *física social*, se establecieron grandes categorías totalizantes y teorías, que explicaron de manera científica el comportamiento social, económico y político, dado entre los nuevos estados. Como lo explicó Santiago Castro, "el nacimiento de las ciencias sociales no es un fenómeno *aditivo* a los marcos de organización política definidos por el estado-nación, sino *constitutivo* de los mismos. Era necesario generar una plataforma de observación científica en el mundo social que se quería gobernar. Sin el concurso de las ciencias sociales el Estado moderno no se hallaría en la capacidad de ejercer control sobre la vida de las personas, definir metas colectivas a largo plazo, ni de construir y asignar a los ciudadanos una identidad cultural" (Castro 2000).

Las representaciones, categorías, conceptos y teorías desarrolladas por las ciencias sociales legitimaron la consolidación del Estado moderno, del régimen democrático liberal y del capitalismo, acompañado de sus relaciones oprobiosas y de explotación que se expresaron en el imperialismo, y que desató la primera guerra mundial en 1914. Por consiguiente, las ciencias sociales se apropiaron de la realidad para definirla y establecerla por medio de conceptos, categorías y teorías que mediadas por el lenguaje y mediante una relación hermenéutica y reflexiva buscaron el control de la nueva sociedad. Estas nuevas teorías además de describir la realidad la constituyeron. Los nuevos códigos, con la intención hermenéutica con la que se establecieron las ciencias sociales, además de tener un sentido práctico en términos políticos y sociales, fueron constitutivos de la nueva realidad, creando además el contexto en el que la misma sociedad capitalista tenía sentido.

Para Anthony Giddens, el proceso de "desanclaje" de las relaciones sociales y "la reflexión" de la vida social moderna toma cuerpo en una nueva

sociales se completa con la geografía y la psicología en el siglo XX. No obstante, a éstas disciplinas, Wallerstein, les hace una serie de críticas: la filosofía es vista con desconfianza por su carácter especulativo; en segundo lugar, las verdades en el derecho no son verdades sociales; la geografía como disciplina, es sintetizadora y poco analítica; y la psicología en el siglo XX no logró una ubicación clara entre las ciencias sociales y la medicina. A pesar de estas críticas, estas disciplinas también hacen parte del escenario de discusión y reflexión social. (Wallerstein 1999: 17).

organización discursiva. Dicha organización puede ser vista como el proceso de desanclaje y reflexividad que se vive en el escenario de la experiencia. "Por desanclaje, se entiende el despegar las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio temporales (Giddens 1990: 32). La índole reflexiva de la modernidad se expresa por medio de la escritura cuando ésta expande el nivel de distanciamiento entre el espacio y el tiempo y crea la retrospectiva del pasado, presente y futuro, en la que la apropiación reflexiva del conocimiento, puede poner de relieve dicha tradición.

Con el advenimiento de la modernidad la reflexión es introducida en la misma base del sistema de reproducción, de tal manera que pensamiento y acción son constantemente refractados el uno sobre el otro."La reflexión de la vida social moderna consiste en el hecho de que las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas, que de esa manera alteran su carácter constituyente. Todas las formas de vida social están en parte constituidas por el conocimiento que los actores poseen sobre las mismas." (Giddens 1990: 45) Para Giddens, las ciencias sociales participan de esta relación reflexiva y la modernidad está constituida totalmente por un conocimiento reflexivo.

En el caso particular de la etnografía, para Rosana Guber el principio de reflexividad vincula como elemento consustancial al lenguaje, siendo una de sus propiedades. Las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no sólo informan sobre ella, la constituyen. Esto significa que el código no es informativo ni externo a la situación, sino que es eminentemente práctico y constitutivo. En este sentido, "es cierto que los miembros de una comunidad no son conscientes del carácter reflexivo de sus acciones, las cuales toman una lógica de sentido, mediante diversos lenguajes, sin embargo, en la medida en que actúan y hablan producen su mundo y la racionalidad de lo que hacen" (Guber 2001: 46).

La reflexividad señala la intima relación que existe entre compresión y la expresión de dicha comprensión. Bajo la perspectiva de la reflexividad, un enunciado transmite cierta información creando además el contexto en que esa información puede aparecer y tener sentido. De este modo, los sujetos producen la racionalidad de sus acciones y transforman la vida social en una realidad coherente y comprensible. La reflexividad es una propiedad de toda descripción de la realidad tomando cuerpo en el campo de las representaciones sociales.

Para Rosana Guber, el investigador pueda describir la vida social que estudia incorporando la perspectiva de sus miembros, aspecto que hace necesario someter a continuo análisis las tres reflexividades que están presentes en el trabajo en campo: "la reflexividad del investigador en tanto que miembro de una sociedad y de una cultura; la reflexividad del investigador en tanto investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus habitus disciplinarios y su epistemocentrismo, y la reflexividad de la población en estudio.

La reflexividad de la población opera en su vida cotidiana, y es en definitiva, el objeto de conocimiento del investigador. Pero éste carga con dos reflexividades, alternativa y conjuntamente" (Guber 2001: 49). En suma, la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del objeto cognoscente, cargado de sentido común, teoría y modelos explicativos y la de los actores-sujeto, objetos de investigación.

El enfoque cualitativo de investigación en términos reflexivos bebe de la hermenéutica, cuando el investigador se encuentra en el continuo reto de desarrollar un ejercicio de interpretación y comprensión de la realidad la cual termina siendo vista como un texto. Sin embargo, debemos recordar que la interpretación y la compresión devienen del escenario de la experiencia y de la vida cotidiana del sujeto, quien continuamente de manera inconsciente e implícita en su vivir busca interpretar y comprender su entorno.

El arte como expresión creativa del espíritu representa, por lo general, un ejercicio hermenéutico frente a la realidad. No obstante, la comprensión sólo se convierte en una tarea necesitada de dirección metodológica a partir del momento en que surge la conciencia histórica, que implica una distancia fundamental del presente frente a toda una transmisión histórica. La hermenéutica aborda el fenómeno de la comprensión y la correcta interpretación de lo comprendido. Para Hans-Georg Gadamer, "comprender e interpretar textos no es sólo una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la experiencia humana del mundo. En su origen el problema hermenéutico no es en modo alguno un problema metódico. No se interesa por un método de la comprensión que permita someter los textos, igual que cualquier otro objeto de la experiencia, al conocimiento científico... El fenómeno de la comprensión no sólo atraviesa todas las referencias humanas al mundo, sino que también tiene validez propia dentro de la ciencia y se resiste a cualquier intento de transformación en un método científico" (Gadamer 1995: 23).

La relación que establece la hermenéutica con el leguaje, apunta no a un correcto dominio de una lengua, sino al correcto acuerdo de un asunto, que tiene lugar en medio del lenguaje. "El texto como parte de una conversación hermenéutica sólo puede llegar a hablar a través de la otra parte, el intérprete. El lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma. La forma de realización de la comprensión es la interpretación... Todo comprender es interpretar y toda interpretación se desarrolla en el medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su interprete" (Gadamer 1995: 467).

Los aportes de la *hermenéutica* al enfoque cualitativo de la investigación social son varios y se expresan en el hecho de que el acto de comprensión se funda en el conocimiento de la alteridad, en el conocimiento del otro como diferente, donde encuentra su significado este enfoque investigativo. Otro elemento de la hermenéutica, se palpa en el proceso de exposición de resultados, en el logro de la inteligibilidad. La hermenéutica sustenta un proceso de conocimiento mediado, por los textos, que es un ir y venir de lo inteligible a lo interpretado, pasando por lo comprendido. Por último, la tarea de la comprensión trae en el reconocimiento de la alteridad su origen y en el conocimiento del horizonte histórico su finalidad. Ambos elementos son esenciales al proceso interpretativo con que se completa el estudio cualitativo de investigación.

3. La triangulación interpretativa

La exposición de los resultados de una investigación cualitativa se articula en dos momentos, el descriptivo y el interpretativo. El investigador al finalizar el trabajo de campo se ve enfrentado al cumulo de materiales que ha recogido a través de sus registros de observación, el diario de campo, las entrevistas, así como los documentos que ha ido encontrando en las visitas a terreno. El momento de la descripción remite a su condición inicial en los momentos de acercamiento de manera paciente durante el trabajo de campo. Por lo demás, el momento de la descripción representan un cúmulo de percepciones y conductas que el investigador ha registrado.

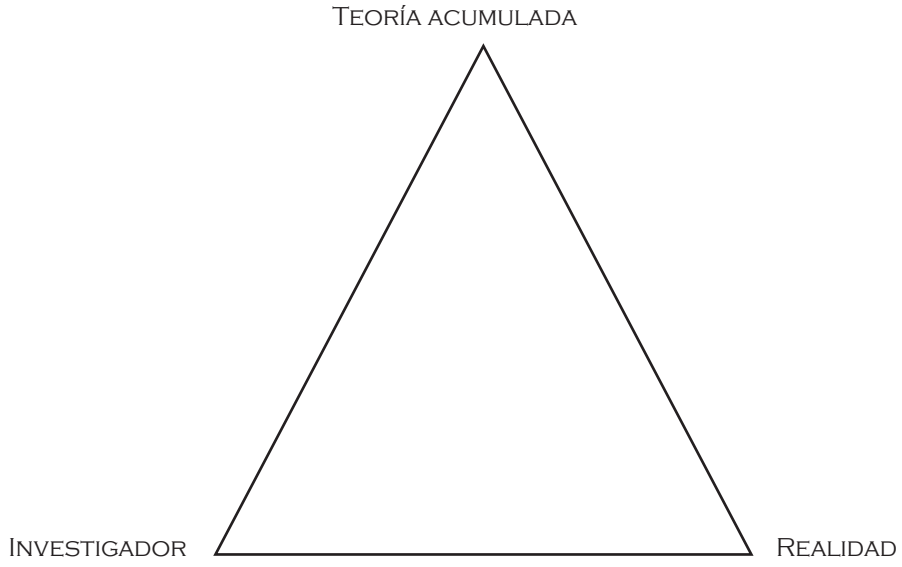
La verdadera tarea del investigador es ir encontrando el orden que los sujetos a quienes observó y entrevistó, le dan a la realidad estudiada. Por lo tanto, la condición de quien escribe la descripción, es asumida como la de un ordenador, de alguien que va dando forma a un conjunto de piezas fragmentadas, en cuyo interior se encuentran las representaciones de los sujetos y que

sólo adquieren significado cuando se les mira como una totalidad. El texto que surge en el proceso descriptivo está recogido, única y exclusivamente, desde los registros.

Para Aracely de Tezanos, el investigador, en este primer momento asume como perspectiva epistemológica el estructuralismo, la elaboración de la descripción es el procedimiento mediante el cual devela la estructura del objeto, es decir, aquello que lo conforma, que le da forma. En un segundo momento la perspectiva epistemológica se funda en la fenomenología, la descripción pierde la condición estructural anterior y el correlato de los modelos, transformándose en la recuperación de la voz del otro. Es decir, esa voz del otro va a constituir al objeto, en su forma y apariencia, desde los fragmentos que se componen en los distintos puntos de vista de los sujetos que viven la cotidianidad o la realidad estudiada que está presente en el contexto de ocurrencia. Desde esta perspectiva el proceso descriptivo implica respetar absolutamente las formas enunciativas y las jerarquizaciones que los sujetos le dan a la realidad que ellos construyen, puesto que los fragmentos son el espacio de las representaciones que las personas elaboran (Aracely de Tezanos, 2001: 146).

"Una vez desarrollado la descripción el investigador debe desarrollar el proceso de interpretación, a través de una metódica que pone en relación tres vértices. En primer lugar, encontramos el vértice del observador investigador, el sujeto situado en el horizonte histórico que es portador de experiencias, prejuicios, saberes y conocimientos; en segundo lugar, el vértice de la realidad, ahora construida en descripción, la cual es recogida en los registros de observación y/o entrevistas, en los documentos presentados que representan la forma y apariencia del objeto; y en tercer lugar, encontramos la teoría acumulada, en la que se encuentran las conceptualizaciones que articulan las formaciones disciplinares específicas a las que se recurre para profundizar en la comprensión de lo estudiado" (Tezanos 2001: 176). Así el objeto de estudio emerge en el seno de esta triple relación dialógica. Este procedimiento que recibe el nombre de triangulación interpretativa abre el camino a la re-significación de las categorías con las que se inicio en el proyecto de investigación e inclusive genera unas nuevas.

La tarea interpretativa es quizá la más difícil y la que presenta más retos para el investigador cualitativo. A medida que se avanza en la elaboración de la descripción van surgiendo interrogantes, que van más allá del qué y el cómo del objeto, es decir, de su significado. Por lo demás, la descripción está estrechamente vinculada al proceso de interpretación. Sin embargo, es imposible emprender la tarea interpretativa, sino se cuenta con una muy buena descripción.



El primer paso esencial en la búsqueda de sentido de las relaciones que constituyen el objeto de estudio, es una lectura en la sospecha de la descripción, lo que implica un proceso de re-formulación de las preguntas directrices. En este momento su contenido ya no remitirá a la búsqueda de información en la inmediatez de lo cotidiano, sino que las preguntas reformuladas deben abrir el puente que vincula la forma con lo sustantivo, con lo esencial del objeto. El texto descriptivo producido por el investigador, es un objeto en sí mismo, al cual la interpretación someterá a un proceso de ruptura mediante el análisis hermenéutico. El primer momento de la interpretación es una lectura en la sospecha del texto descriptivo, buscando el hilo conductor que se transforma en la categoría que irá adquiriendo condición de concepto durante el proceso interpretativo.

4. La triangulación de cotejo

Si partimos del principio de que las interacciones sociales de los sujetos y sus narrativas representan las dos principales preocupaciones y los dos principales objeto de investigación de los métodos que hacen parte del enfoque cualitativo de investigación, entre ellos: la etnografía, la investigación acción y la teoría fundada; como también de algunas técnicas de recolección de información como la entrevista en profundidad, las historias de vida, la biografía, el grupo

focal y el estudio de caso, entre otros, debemos manifestar la relevancia de confrontar las fuentes, en particular la narrativa del sujeto, en un ejercicio de cotejo. Toda fuente de información, incluyendo la fuente oral, puede entrar en un proceso de confrontación metodológica y de confrontación con otras fuentes.

Desde la perspectiva de la investigación acción, la triangulación suele ser concebida como un modo de protegerse de las tendencias del investigador y de confrontar y someter a control reciproco relatos de diferentes informantes. Para S.J. Taylor y R. Bogdan, la triangulación en su concepción original, "hace referencia al estudio de un mismo fenómeno integrando métodos cualitativos y cuantitativos de investigación. Ya en la perspectiva de la investigación participante se llama triangulación a la combinación en un estudio único de distintos métodos o fuentes de datos" (Taylor y Bogdan 1987:91). Aunque las notas de campo basadas en la experiencia directa en un escenario proporcionan los datos claves, en la observación participante otros métodos y enfoques entran en conjunción con el trabajo de campo.

Los investigadores participantes entran en contactos cara a cara, trabajan de diversas maneras la fuente oral y entrevistan, también analizan otras fuentes como documentos escritos durante o la finalización de su investigación en campo. Los documentos escritos tales como diarios oficiales, comunicaciones internas, correspondencias, contratos, nóminas de salarios, archivos, formularios de evaluación y demás documentos, proporcionan una importante fuente de datos, Sin embargo, estos documentos deben ser asumidos no como datos objetivos, sino como fuentes que enriquecen y ayudan a comprender los procesos organizacionales y las perspectivas de las personas que los han escrito o los emplean. Los investigadores pueden también analizar los documentos históricos y públicos a fin de obtener una perspectiva más amplia, respecto al escenario y sus actores.

Otra forma de triangulación es la investigación en equipo, la cual se antepone al enfoque tradicional del "Llanero solitario" en la investigación en campo. "Desde esta perspectiva dos o más trabajadores de campo estudian el mismo escenario o escenarios similares. En la mayoría de las investigaciones en equipo las técnicas básicas de la observación participante siguen siendo las mismas, con la excepción de que las tácticas de campo y las áreas de indagación se desarrollan en colaboración con otros. Por lo demás, la investigación en equipo permite un alto grado de flexibilidad en las estrategias y tácticas investigativas" (Taylor y Bogdan 1987:94). Puesto que los investigadores difieren en sus competencias y habilidades sociales, y en su capacidad

para relacionarse con distintas personas, pueden desempeñar roles diversos en el campo y estudiar diferentes perspectivas. Un peligro en la investigación en equipo es la relación de "la mano de obra asalariada" entre un director de investigación y unos ayudantes de investigación, sino hay controles la mano de obra asalariada invariablemente trampea, falsea datos y en ocasiones subvierte la información en el momento de presentar los informes.

Desde esta perspectiva el término de triangulación hace referencia en el contexto de la metodología cualitativa para indicar también el contraste de resultados mediante el uso de informantes, fuentes de información y observaciones diferentes. La decisión de integrar los métodos cualitativos y cuantitativos para incrementar la validez de un estudio es previa al diseño mismo de la investigación. La triangulación implica el uso de instrumentos diferentes (entrevista para captar datos cualitativos y encuesta para los cuantitativos), recolección de datos distintos (en ocasiones textuales y audiovisuales) y técnicas de análisis diferentes (análisis interpretativo para los primeros y estadísticas para los segundos).

Para Elsy Bonilla y Penélope Rodríguez, existen tres tipos de triangulación que son: por *convergencia*, por *complementariedad y* por *disonancia*:

> En el primer caso, el de la convergencia, los investigadores emplean un método diferente para tratar de hallar evidencias adicionales que confirmen o cuestionen los resultados obtenidos originalmente a través de otro método. Se busca generar resultados convergentes sobre una misma realidad, con el supuesto de que la validez del estudio se incrementa si esa realidad se aborda con aproximaciones metodológicas diferentes.
>
> El segundo caso es el de la complementariedad, los investigadores parten del supuesto de que los métodos de investigación cualitativa y cuantitativa no investigan la misma realidad, sino que construyen diferentes objetos, en tanto abordan distintos niveles de la misma. Es como si al observar un objeto desde dos perspectivas diferentes, se obtuviera una imagen tridimensional, que combina dos imágenes bidimensionales complementarias. Lo que busca al combinar las estrategias no es que los resultados converjan sino que se complementen, es decir que ofrezca una panorama completo del fenómeno investigado. Esta estrategia requiere que los hallazgos empíricos se integren bajo unos supuestos teóricos comunes que han debido ser desarrollados desde antes del comienzo de la investigación.
>
> El tercer caso, la triangulación por disonancia, ocurre cuando los hallazgos obtenidos mediante los dos métodos no encajan. En otras palabras, cuando las dos representaciones de la realidad combinadas no parecen producir una imagen coherente e incluso puede ser incompatible con los fundamentos teóricos que orientaron la triangulación. Esta situación puede conducir o bien a revisar o modificar los supuestos teóricos previos, o utilizar nuevos supuestos o teorías que hasta el momento no se habían vinculado con el fenómeno de estudio, pero que son capaces de explicar anomalías detectadas (Bonilla y Rodríguez 2005: 284).

En general, mediante el ejercicio de triangulación interpretativa y de triangulación de cotejo toma cuerpo la reflexividad investigativa. En primer lugar, al confrontar las fuentes, principalmente la fuente oral, las entrevistas, los relatos, las narrativas que fluyen en un ejercicio de reconstrucción de la memoria individual o colectiva y las biografías, entre otras, pueden ser cotejadas y confrontadas con otros relatos, fuentes escritas, diversas grafías e iconografías. La confrontación de cotejo es una posibilidad metodológica para afinar la veracidad de la fuente, la reconstrucción de atmósferas y situaciones que con el mayor grado de veracidad el investigador busca recoger. Por ejemplo, la sistematicidad de un buen diario de campo, acompañado de un buen ejercicio de triangulación de cotejo, representa un insumo fundamental para desarrollar la triangulación interpretativa final.

La interpretación es parte consustancial de la comprensión y ella se encuentra vinculada, desde el momento mismo del inicio de la investigación cualitativa. Por ejemplo, en el tipo de pregunta que plantea el investigador, la posición epistemológica y sus implicaciones metodológicas frente al hecho que desea investigar, implican un ejercicio de interpretación implícito. La manera como elabora su diario de campo, el peso de ciertos informantes, el tipo de preguntas, los giros que sufre en el trabajo en terreno, en ocasiones el replanteamiento de la pregunta investigativa, el tipo de fuentes alternas que el investigador valora, el ejercicio de selección y decantación de la narrativa del sujeto, en general, todas estas situaciones conllevan a un ejercicio continuo de interpretación y comprensión de lo interpretado. Sin embargo, la triangulación interpretativa recoge todas estas experiencias en uno de los momentos finales de la investigación. Los tres vértices principales de la investigación cualitativa: el investigador, la realidad y la teoría, en un ejercicio de confrontación y de discusión hermenéutica representan los insumos fundamentales para la triangulación interpretativa, que como un ejercicio reflexivo y mediante la elaboración de un informe final, no es más que una nueva representación de la realidad creada por el investigador.

Bibliografía

BONILLA-CASTRO, E. y RODRÍGUEZ SEHK, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en Ciencias Sociales*. Bogotá: Norma.

CASTRO-GÓMEZ, S. (2000). *La reestructuración de las ciencias sociales en América latina*. Bogotá: U. Javeriana, Editorial Pensar.

DELEUZE, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.

FOUCAULT, M. (1999)."La verdad y las formas jurídicas". En: *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Volumen II. Barcelona: Paidós.

FOUCAULT, M. (1982). La *imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama.

GADAMER, H-G. (1995). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Volumen I. España: Sígueme.

GIDDENS, A. (1990). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

GUBER, R. (2001).*La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1987). *Introducción a los método cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

TEZANOS, A. (2001). *Una etnografía de la etnografía. Aproximaciones metodológica para a enseñanza del enfoque cualitativo interpretativo para la investigación social*. Bogotá: Antropos.

TORRES CARRILLO, A. (1999). *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. Bogotá: Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

WALLERSTEIN, I. (1999). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.

7. LOS FINES DE LA MEMORIA Y LAS MEMORIAS COMO FIN: HERRAMIENTAS PARA OBSERVAR LA SOCIEDAD, LA ESCUELA Y EL CONFLICTO

Andrés Castiblanco Roldán*

> Lo cierto es que vivimos postergando todo lo postergable; tal vez todos sabemos profundamente que somos inmortales y que tarde o temprano, todo hombre hará todas las cosas y sabrá todo.
>
> Jorge Luis Borges. *Funes el memorioso*.

Introducción

La escritura de este texto pretende dar razón a un cómo en la memoria. El documento se orienta a la metodología de investigación en campo y en particular a algunos instrumentos que han sido útiles en el registro y análisis de la memoria en la escuela. Es importante a su vez dejar claro que este trabajo se plantea desde una perspectiva de proyectos de aula, y se fortalece con el seguimiento de experiencias en permanente desarrollo con docentes de educación básica, primaria, secundaria y media. El lenguaje del presente texto se desenvuelve sobre una comunicación pensada para quien no está inserto en el campo de estudio; con tal fin he desistido de utilizar tecnicismos que complican la comprensión para un público no especializado, de allí que las referencias teórico-metodológicas y los conceptos se enuncian en sus relaciones, partiendo del presupuesto de que se debe enunciar lo obvio, porque es

* División de Humanidades.
Fundación Universitaria San Martín.

partiendo de lo demasiado evidente que se llega a lo soterrado y comprender lo primero implica lo segundo.

Este texto está compuesto por dos grandes apartados: el primero hace referencia a las asociaciones conceptuales que se desarrollan en el campo temático de la memoria, las cuales generan constantemente tensiones y convergencias al interior de la prácticas sociales que se ven afectadas por dichas concepciones. La organización de las explicaciones de las relaciones entre conceptos se desarrolla a través de *binomios* los cuales no implican ni explícita tensión ni unívoca convergencia, sólo se presentan como asociaciones que permiten explicar los mecanismos de la memoria tanto en la generalidad de lo social como en la escuela. El segundo apartado es la revisión de algunos instrumentos que se han utilizado en el tratamiento de la memoria, en primera instancia en el trabajo con maestros de la Secretaría de Educación del Distrito, luego prosigue con el esbozo de parte de las conclusiones que arrojaron dichas formas de recolección y desarrollo de la memoria y se cierra esta revisión metodológica con la aproximación a los estudiantes de básica secundaria y la reflexión sobre la adecuación de los instrumentos situándolos en los contextos no sólo del aula sino de la espacio temporalidad de los adolescentes.

El propósito de esta organización es mostrar cómo los *binomios* conceptuales que han organizado algunas de las discusiones sobre la memoria son la alimentación de los presupuestos analíticos y a su vez son la explicación de los acontecimientos que se registran en las relaciones evidenciadas en los contextos de aplicación de los instrumentos planteados. Se espera que esta contribución de tipo micro en el sentido del universo poblacional y las muestras de trabajo pueda servir de insumo para quienes trabajan con la memoria en la escuela y para mirar una perspectiva elaborada desde el mismo contexto escolar en el tratamiento de la memoria como fin.

1. Los binomios conceptuales

En torno a la cuestión de la memoria se han concebido una serie de parejas referentes y transversales como Memoria – Olvido, Recuerdo – Silencio, Resistencia-Hegemonía y Huella- Espacio. Estas relaciones han sido desencadenantes de toda una complejidad de formas de pensar la memoria y a su vez han sido puestos en juego como un sistema de construcción de identidades colectivas y de compromisos sociales referentes de una nación, de un grupo o de un espacio determinado. A partir de este momento y para introducirme

en este tema quisiera tratar uno a uno estos binomios que he enunciado, para llegar a pensar en el cómo se registra o se elaboran instrumentos en función de la memoria y cómo la memoria de allí derivada ha sido utilizada, teniendo en cuenta que en gran parte la memoria ha servido para legitimar algo, demostrar que sucedió algo, argumentar la tesis de algo y todos los "algos" que implican su uso como herramienta y construcción categórica en las ciencias sociales.

1.1. Memoria – olvido

Frente a este binomio se han dicho muchas cosas; la filosófica interpretación de Henry Bergson en textos como *La memoria o los grados coexistentes de la duración*[1] y su continuidad y discusión de la mano de Maurice Halbwachs (2004) en *Los marcos sociales de la memoria* han abierto un camino junto a otros autores donde, entre otras cosas, a esta relación se le ha puesto en antagonismo y a su vez en alianza en los procesos de formación de estructuras de pensamiento social. Estas referencias forman un estandarte para pensar en ejercicios de construcción o deconstrucción de identidades de distinta índole, que apelan tanto al polo de memoria como al polo de olvido (que implica vacíos en el recuerdo pero que no siempre quiere decir "no memoria"). Y quiero llegar sobre este punto por los aprendizajes de la cotidianidad y de los discursos que he escuchado o leído al respecto: en estos aprendizajes y discursos se evidencia la manipulación de versiones que apuntan a la reivindicación de hacer visible o a la necesidad de desaparecer acontecimientos del pasado colectivo, que en últimas afirman una identidad determinada.

El olvido como vacío de algo o, como lo anuncia Passerini, "llevarse algo", "se presenta [en unos casos] como elemento oportunista sobre los acontecimientos, oportunista por su leve carácter inconsciente frente a la conservación de ciertos hechos en el temario colectivo, diferenciándose de la inserción de ausencias y vacíos por parte de formas intencionadas o grupos intencionados, a lo que en este caso se podrían llamar "no memorias", definiéndolas como todo acto de encubrimiento premeditado de hechos o acontecimientos en beneficio de un grupo. Práctica esencialmente social y con una fuerte carga

[1] Bergson en este texto relaciona directamente la memoria y la duración definiendo que la duración es el progreso continuo del pasado que corroe el porvenir y que se hincha al avanzar y definiendo el carácter de la memoria en el hombre afirmando que no pensamos más que con una pequeña parte de nuestro pasado; pero es con nuestro pasado todo entero, incluida nuestra curvatura de alma original, como deseamos, queremos, actuamos (Bergson 1957/1987:47 -48).

de poder tanto en lo geoeconómico como en lo biopolítico. En este sentido se puede decir que la memoria se vale de eliminaciones, como lo había dicho anteriormente Le Goff en *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* (1991); pensar el concepto de memoria sugiere que ella no es lo que se guarda sino lo que no se elimina de la mentalidad colectiva.

La inserción en la memoria remonta la existencia del tiempo como imaginario o como artefacto transversal en las representaciones sociales. Ese discurrir del tiempo lo convierte en fuente de legitimación de hechos sociales, manifiestos en relatos o narraciones de la memoria. Las *mega – narraciones*, cómo las denominé a propósito del Congreso Colombiano de Historia, son el insumo del discurso oficial que operan como instrumentos fundamentales en la consolidación de identidades y apegos nacionales. Este conjunto de memorias mega-narradas también conlleva su suma de olvidos, y es a partir de estos vacíos en el diálogo cotidiano que se plantean los elementos activadores o evocadores de la memoria; esto significa que la memoria se presenta como una relación entre el estímulo externo o interno y como el recuerdo que emerge a partir del estímulo. Este estímulo se origina por sujetos y objetos siendo los dos depositarios de intenciones y motivaciones frente al acto de recordación.

El recuerdo se pude definir como la unidad de la memoria, el átomo en términos un poco más biológicos, que está conformado por un conjunto de asociaciones entre imágenes, sonidos y otros materiales psíquicos. En este sentido el núcleo de esta unidad es la narración que se puede interpretar como las palabras que construyen el hilo conductor de la secuencia de imágenes de la evocación. Un ejemplo claro a nivel de lo colectivo se halla en las imágenes a blanco y negro de los campos de concentración en donde siempre se muestra la presencia en la alambrada de prisioneros en estado de desnutrición en medio del lodo, una imagen que impactó tanto que se evoca cuando se refiere al holocausto en la televisión y la fotografía de esta misma escena se encuentra estampada en los libros de texto de las escuelas. Detrás de esta imagen hay toda una narrativa. De la misma manera hay episodios narrados que se anclan con todos sus elementos en la mente individual; al comentar el relato en colectivo se produce una imagen que se va subjetivando hasta que en un momento dado alguien represente el suceso y le de una iconografía. Este efecto se puede evidenciar en la obra imaginaria de la independencia que empieza con la pintura donde se hacían retratos y cuadros épicos de las guerras patrióticas hasta llegar a su consumación como ícono en dramatizados televisivos y otras formas de la imagen.

Este binomio memoria – olvido está arbitrado por el elemento deliberado en la contemplación de los hechos. Le Goff afirma que "*en efecto lo que sobrevive no es el complejo de lo que ha existido en el pasado, sino una elección ya realizada por las fuerzas que operan en el desenvolverse temporal del mundo y de la humanidad...*" (Le Goff 1991: 227); no hay un azar en las decisiones de la memoria y el olvido continua siendo en muchos casos un inocente pretexto de desinformación, porque en resumidas cuentas cuando hay una suma de olvidos en el tejido de la memoria colectiva es una fuga de información.

Para abrir un paréntesis en la disertación, es importante y pertinente en este caso mencionar que la memoria se halla frente a ese olvido con su aliada y constante par en el discurso: la Historia. Quiero enunciarla con mayúscula por el poder de la definición y lo que evoca pensar los límites de una y de otra al interior de los estudios sociales. Situación que se discute cuando se presentan en el escenario del debate las puestas en común de los productos de investigación desde historiadores y otros científicos sociales. Usaré una reflexión significativa de Reinhart Koselleck al respecto cuando refiere que la historia comienza cuando termina la memoria, entendiendo la memoria como aquello que es factible de ser narrado por alguien, donde la idea de testigo, testimonio y memoria están absolutamente articulados (Schmucler, 2006)[2]. Esta alusión despierta una serie de interpretaciones que desembocan en la cuestión de los límites de una y otra en la visión del pasado, al pensar esta relación se cuenta con la mirada epistemológica que diferencia el presupuesto científico de la historia sobre la creencia y el testimonio de la memoria, dos rutas diferentes de llegar al pasado, una en la variación informal del testimonio como un apego al sujeto enunciante y la segunda con el acervo metodológico en su variación de fuentes que muchas veces no se hallan en la memoria viva sino en la fuente documental.

No obstante frente a las fuentes, ¿dónde se ubica la narración escrita como insumo de la memoria? En este constante ir y venir de la circulación de datos, al respecto es posible que la narración sea una fuente de alimentación tanto de la historia como de la memoria dependiendo de la tipología de texto. En este sentido es bueno recurrir a las distinciones propuestas por Roger Chartier cuando afirma que la epistemología de la verdad que rige la

[2] Hector Schmucler cita a Koselleck cuando hace referencia a la importancia de la relación entre los lugares y las memorias, en esta conferencia pronunciada en el *Taller de uso público de los sitios históricos para la transmisión de memoria* en Argentina el autor hace hincapié en que lo recordado sobrepasa al lugar ya que lo recordado es mucho más que el lugar en la violencia ya que lo material es interpretable (Schmucler 2006).

operación histórica y el régimen de la creencia que gobierna la fidelidad de la memoria son irreductibles:

> ...entre historia y memoria las relaciones son claras. El saber histórico puede contribuir a disipar las ilusiones o los desconocimientos que durante largo tiempo han desorientado a las memorias colectivas. Y al revés, las ceremonias de rememoración y la institucionalización de los lugares de memoria han dado origen a menudo a investigaciones históricas originales. Pero no por ello historia y memoria son identificables. La primera es conducida por las exigencias existenciales de las comunidades para las que la presencia del pasado en el presente es un elemento esencial de la construcción de su ser colectivo. La segunda se inscribe en el orden de un saber universalmente aceptable "científico"... (Chartier 2007: 39)

Así, historia y memoria se sustentan en necesidades de diferentes comunidades, científicas, hegemónicas y subalternas, sin embargo sus fronteras se solapan y el desarrollo de los acontecimientos propugnan por la reivindicación y por análisis históricos que designen las formas de subjetivación e identidad colectiva.

Cerrando este paréntesis y volviendo sobre el binomio propuesto, el olvido se halla contemplado como el antagonismo de la remembranza, en análisis más arriesgados se le califica como aliado del recuerdo para asegurar la permanencia de la identidad; se ha pensado que este binomio es el más amplio de los estudios sobre memoria y del pensamiento social, por el carácter ambiguo de uno y otro término. En cierto modo la capacidad de la memoria de conservar subsiste sobre el olvido sistemático de otros recuerdos. Como lo manifiesta Elizabeth Jelin, existen olvidos necesarios y los que se dan en el caso del conflicto se presentan como fórmulas de reparación que desembocan en olvidos finales, de tal forma que al hablar de la memoria como elemento constitutivo de subjetividades y proyectos nacionales, también se debe hablar de los olvidos constitutivos de rasgos selectivos en dichos proyectos.

Desde la antropología se pueden tomar las acepciones manifestadas por Marc Augé desde las formas del olvido: para este autor el recuerdo es una *impresión*, la impresión *que permanece en la memoria* y la impresión se define como *un efecto que los objetos exteriores provocan en los órganos de los sentidos.* (Augé 1998: 23). En consecuencia las formas o figuras del olvido se dividen en tres grandes imágenes:

En primer lugar se ubica la del *retorno* cuya principal pretensión es recuperar un pasado perdido olvidando el presente, la obsesión por lo antiguo, que se traduce en la multivocalidad de los discursos patrimoniales y los intereses

de conservación de relatos y prácticas sopesando la continua generación de artefactos en el tiempo presente.

La segunda figura es el *suspenso* cuya principal pretensión es la de recuperar el presente seccionándolo provisionalmente del pasado y del futuro y, más exactamente, olvidando el futuro por cuanto éste se identifica con el retorno del pasado, en este caso se presenta la paradoja del testimonio presente como permanencia del discurso futuro y la proyección del acontecimiento actual como hecho memorable y hegemónico.

Por último Augé sitúa el *comenzar o re – comienzo* como la inauguración radical el renovar, recuperar el futuro olvidando el pasado, la proclamación del nacimiento de los nuevos ordenes no sobre legados antiguos sino desde la desaparición del antecedente, un itinerario muy asimilado por tendencias posmodernas y que en definitiva se presenta como consolidación material de el espíritu moderno en transformación.

Frente a estas formas del olvido existen las reivindicaciones y las luchas de y por la memoria, que se encarnan en las reclamaciones de los pueblos que se confrontan en la diferencia con la globalización y otras fluctuaciones de los discursos hegemónicos e institucionalizantes.

1.2. Recuerdo – silencio: las relaciones y varianzas

Como se dijo anteriormente, el recuerdo se asemeja al átomo y se transforma en la unidad de la memoria; a partir de este elemento se sitúa la rembranza y se erige como acto de recordación que es en sí la acción de recordar. Es importante retomar estas acepciones para entender el recuerdo como objeto y que su relación es comunicante y discursiva por cuanto es validable en las relaciones sociales gracias al agenciamiento del discurso y el lenguaje. El lenguaje permanece y por lo tanto permite la legitimación de una memoria, la cual sólo existe en función de que sea comunicable. La memoria individual o sin manifestaciones en el lenguaje remite a lo subjetivo y a una intimidad sin manifestación. Mientras la existencia del recuerdo como esencia de la memoria subsiste por la comunicación de un hecho, la transmisión y la enunciación como discurso del pasado.

Entonces el silencio viene no sólo como agente del olvido o de la impunidad cuando nos referimos al conflicto y a las tensiones de la escuela, sino que este silencio también es el fondo en el que trascurren los recuerdos; es esa

especie de mar donde todo es fragmentado y deliberadamente seleccionado para armar el relato de la remembranza.

En textos anteriores he traído para hablar del silencio a Luisa Passerini pues su perspectiva sobre la relación entre el olvido y el silencio, antagonistas del recuerdo y la memoria, presentan rasgos que se deben revisar en el contexto del conflicto y de la fragmentación de la remembranza en la escuela. Tanto en un caso como en el otro existen códigos de silencio, una serie de acuerdos o convergencias unilaterales –imposiciones– entre los grupos sociales que impiden la emergencia del relato, dispositivos de anti memoria que los docentes viven en las escuelas y el ciudadano común en las calles de la ciudad, barrios, comunas y distritos donde a pesar de la ley existen otras formas de coerción apoyadas en esta serie de signos y normas soterradas.

La importancia del silencio tiene tras de sí toda una significación simbólica que entra en juego en el micro modelo social que es la escuela, la reproducción de un gobierno escolar, la legalidad de los discursos directivos y pedagógicos y la legitimidad de lo que asumen los estudiantes dentro de su fuero institucional, se debate en medio de la violencia que penetra a través de situaciones muy focalizadas, desmanes institucionales o docentes y una constante circulación de deberes y derechos que se hacen presentes en los conflictos y diferencias entre pares, docentes y directivos de los colegios. El silencio se evidencia en la amnesia sobre lo que ocurre en el barrio y sus réplicas en los planteles; el popular "aquí no pasa nada o no se vio nada" no es más que la expresión del silencio y la omisión de acontecimientos, un rasgo común cuando se establece la memoria colectiva y de paso la historia bajo una mirada específica.

Las redes de expendio de drogas en los baños de las instituciones, el tráfico de objetos hurtados entre otras redes son parte del "otro orden social": un sistema de relaciones que en ocasiones es conocido por todos pero con el temor del otro como síntoma del código de silencio sobre las situaciones. Medios de comunicación dedican veinte segundos de sus espacios televisivos o radiales para hablar de la muerte de un coordinador o un docente fulano de tal, pero la evidencia real de la historia se remonta a la evocación de una intervención pedagógica del maestro en unas relaciones que no se pueden intervenir desde lo oficial, es difícil avanzar sin la confianza y el reconocimiento de quienes salvaguardan el equilibrio de estos mundos sociales.

Luisa Passerini, en su texto *Memoria y Utopía. La primacía de la intersubjetividad* (2006), propone unos planteamientos teóricos bien interesantes: para

comenzar, es importante su referencia al olvido, cómo en el diálogo de la ausencia y la presencia, hablar del vacío de memoria es importante cuando se aplica en las relaciones sociales. En su exposición Passerini define al olvido que proviene del *Oblio* – del latín *Oblivisci* al francés *Oubli* y el español *Olvido* que traduce "llevarse", la cual difiere del ingles *Forgetting, For – get* y el alemán *Ver – gessen* que desembocan en un "recibir para" (Passerini 2006: 26). Llamativa diferenciación que permite ver la mirada de la memoria como la retención de la imagen del acontecimiento, la capacidad del olvido de arrastrar el mismo acontecimiento, silenciando los testigos, creando nuevos mártires. Es importante hablar del silencio porque transporta la negación de la memoria, censura el discurso de la imagen y se convierte en el antes y el después del recuerdo, la palabra está rodeada de silencio, el olvido, es silencio.

El silencio es la expresión de la negación del hecho, su referencia ha sido tratada en textos de remembranza como la obra de Héctor Abad Faciolince *El Olvido que seremos* (2006), donde se expone en forma autobiográfica la semblanza de un actor académico y político silenciado por la violencia. *La memoria es un espejo opaco y vuelto añicos, o, mejor dicho, esta hecha de intemporales conchas de recuerdos desperdigadas sobre una playa de olvidos.* (Abad, 2006/2008: 137).

Quizá son la literatura y la narrativa en sí mismas los ejes fundamentales para rescatar los testimonios de esta serie de relatos silenciados, el recuerdo que logra pasar este obstáculo se presenta como un documento que argumenta la remembranza colectiva, de allí que la relación Recuerdo – Silencio se halle enmarcada por la intermitencia del primero ante la intemperancia del segundo. Hay una determinante sobre el silencio y es su poder legitimador de la impunidad, en contextos de justicia y reparación. El silencio deviene no sólo de los actores armados sino de las instituciones garantes del bienestar ciudadano que en ocasiones hacen parte de este esquema de recurrencia a la negación de los hechos. Casos como los del Palacio de Justicia en Colombia o las masacres del Magdalena Medio son pruebas de un panorama nacional que se debate entre el silencio y el recuerdo. En estos procesos la escuela es el escenario donde se cruzan los caminos de unos y otros, se escuchan historias de los dos lados pero no se sostiene ninguna por miedo.

Un factor decisivo en la hegemonía del olvido sobre la reivindicación de la memoria, es el temor como un insumo de vacíos y rasgaduras en el tejido del relato colectivo, de allí la importancia del recuerdo como unidad de la memoria y expresión esencial del discurso narrativo de las igualdades. "*Porque la memoria es, en sentido profundo, una forma de resistencia a la muerte, a la desaparición de*

la propia identidad" (Sánchez 2003/2006: 21); sobre esta frase de Gonzalo Sánchez se puede mirar el diálogo que establece con la artista María E. Escallon, en la entrevista titulada *Memoria, imagen y duelo. Conversaciones entre una artista y un historiador*, publicada en la revista *Análisis Político Nº 60* de 2007. En esta conversación salieron a flote algunas afirmaciones que permitieron pensar en la posibilidad de la imagen como forma de voz ante la impunidad del conflicto y que es reivindicativa en su relación con la memoria, *el presente se asume que queda estrangulado entre el pasado y el futuro, es de una volatilidad extrema* (Sánchez y Escallón 2007: 162) hay una importancia ante este fenómeno de expresar la imagen como posibilidad de reconstrucción de espacio de memoria por cuanto hay una importante relación entre el acontecimiento –huella, sueño – realidad en la elaboración de la memoria y el duelo, (Sánchez y Escallón 2007: 173) como fue expresado por los autores.

No obstante con respecto a las tensiones clásicas entre los binomios que se expresan en el presente texto se halla la posición de Elizabeth Jelin:

> El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la "lucha contra el olvido": recordar para no repetir. Las consignas pueden en este punto ser algo tramposas. "La memoria contra el olvido" o "contra el silencio" esconde lo que es en realidad una oposición entre distintas memorias rivales (cada una con sus propios olvidos) (Jelin, 2002: 6).

Memorias contra memorias es el presupuesto de Jelin para pensar en las trampas de las relaciones que se pueden establecer de las contradicciones de las narraciones y los discursos de la memoria; sin embargo en esta autora se ubica una referencia que implica directamente al silencio con la imagen[3].

A este nivel, el olvido no es ausencia o vacio. Es la presencia de esa ausencia, la representación de algo que estaba y ya no está, borrada, silenciada o negada. (Jelin, 2002:28) este continuo acallar de las imágenes y las voces se transforma en antagonismo o cooperación en otros casos del recuerdo cuando se conforman las memorias. Silenciar la imagen o la voz es borrar espectros de las impresiones, borrar huellas o marcar nuevas sobre las antiguas presencias dejando un horizonte de duda que se consuela con lo poco que se le puede arrancar al pasado.

La negación de la palabra, el apagar al otro con la intromisión en su discurso, acallar con el ruido de otros momentos y personajes, desaparecer al

[3] Jelin en su texto trae el caso descrito por Milán Kundera donde se muestra la desaparición de la imagen del asesor y amigo Clementis en las fotos del dirigente político Gottwald, como fruto de la divergencia entre ellos y la condena a traición del dirigente a su antiguo aliado que no sólo lo aniquiló como persona sino como recuerdo en su pasado político (Jelin, 2002).

otro con diferentes lenguajes en una operación interminable de diálogos impuestos y llenos de trampas y salidas en falso. Estos actos llenan el espacio de la remembranza. Entonces la memoria en el debate de las Ciencias Sociales debe ser pensada como fin y revalorada como método de validación, reivindicación o continuidad de los procesos sociales establecidos y emergentes.

1.3. Resistencia – hegemonía: dos casos

Pensar en la resistencia siempre remite a lo que se halla marginado o soslayado con relación a los discursos oficiales y las versiones de las instituciones sociales con poderes de control, legalidad y porque no de legitimación. Sobre esta base recuerdo a Gramsci y la cuestión de lo subalterno de cuyas buenas interpretaciones se ha alimentado la historia cuando estudia la relación entre lo popular y lo culto y el análisis del consumo en especialistas como García Canclini en América Latina o la visión historiográfica de Peter Burke al otro lado del Atlántico.

Hago estas conexiones para tratar de establecer la relación de este binomio con respecto a la memoria, ya que tanto desde la resistencia como de la hegemonía existen manifestaciones de actos de remembranza o recordación que se proyectan en los espacios sociales. Para comenzar esta serie de reflexiones quiero remitirme al concepto de la *reivindicación*. Se le puede definir como la intención de volver a establecer una relación, artefacto o situación ante la presión continuidad o dominancia de otras formas subjetivas. Por otro lado es un afán de restituir un conjunto de relaciones que no hacen parte de la centralidad temática de una sociedad en el momento de su enunciación, pero que al ser apropiadas por otros colectivos se transforman en consigna y estandarte de identificación ante la opinión, mirada y presencia de otro u otros grupos sociales. En ese orden la resistencia se vale de la reivindicación para construir sus bases y erigirse como la versión del "otro" con relación a la dominación del "uno" y los encierro en comillas con la intención de mostrar su propia relación como formas referenciales mutuas y distintas. En el contexto de lo intersubjetivo pensar en el otro es remitirse a la diferencia que se torna exclusiva o inclusiva dependiendo del sentido en que se articulen las intenciones y deseos de los grupos sociales sobre el escenario de sus necesidades.

Pero resistir ¿Qué? ¿A Qué? ¿Para Qué? ¿Por Qué? Deberían ser interrogantes puestos sobre la mesa cuando se habla sobre la memoria y las fuerzas que se oponen, alían y negocian en ella, ya que es muy importante no dejar en saco roto que si bien existe una opresión en discursos o hechos de conmemo-

ración en las alocuciones mediáticas y oficiales también ocurren situaciones de exclusión entre quienes se reclaman al margen de los procesos sociales o se sitúan como grupos subalternos en relación a lo hegemónico.

El "Qué" en la resistencia es todo el conjunto de los agenciamientos que silencian niegan o caricaturizan las expresiones de colectividades aisladas de los grupos o medios del poder social. "A qué" es la persistencia de las ausencias y las presencias en la temporalidad, el olvido y la impunidad son factores que afectan a quienes se ubican en los sectores de marginalización discursiva y política, por lo cual se llegaría a los dos últimos cuestionamientos por cuanto los motivos de las reclamaciones y los objetivos de tales manifestaciones se erigen como argumentos directos de las reivindicaciones de la resistencia.

Entonces el binomio resistencia – hegemonía se resuelve con nociones abiertas al debate y con ambivalencias en la interpretación de los actos de remembranza de un lado o el otro, un ejemplo que se puede traer para ilustrar el asunto es la erección del monumento a Manuel Marulanda Vélez alias Tirofijo, conocido por ser el líder Guerrillero de las FARC en Colombia y tratado como terrorista a nivel internacional, a quien en Venezuela le han consagrado una plaza en su nombre. Situación que tuvo el pronunciamiento diplomático del gobierno colombiano por cuanto se consideró como una afrenta a las victimas de la violencia guerrillera en el país. En la sección internacional del diario el Tiempo de septiembre 27 de 2008 bajo el titular: "Colombia se declara Indignada por busto de Tirofijo en Caracas" Valentina Lares escribe:

> Al momento de descubrir la escultura, que estaba cubierta con una bandera de Colombia, los alrededor de 300 personas que acudieron al acto aplaudieron sin cesar.
>
> "¡Vivan las Farc, viva Manuel Marulanda! Hablar de Marulanda es hablar de Raúl Reyes, es hablar de esos compañeros vilmente asesinados en Colombia y en otros países; es hablar del proceso revolucionario que se libra en Colombia" dijo el arengador de turno...
>
> La cancillería colombiana envió una nota a su par venezolana expresándole "el sentimiento de indignación de la Nación y el Gobierno de Colombia con ocasión del ofensivo homenaje en Caracas al terrorista "Manuel Marulanda Vélez" quien cometió múltiples delitos de lesa humanidad contra el pueblo colombiano" (Lares, 2008: 1-10).

Este hecho muestra claramente el choque entre dos memorias, como lo había expresado Jelin; de un lado la presencia romántica de la revolución y el recuerdo de héroes del movimiento popular y guerrillero, inclusive en otro reportaje del diario colombiano se califico a Tirofijo como el guerrillero más viejo del mundo. Sin embargo la versión de las victimas de la guerrilla empoderadas en el discurso del Estado hablan en contra de los homenajes a los atacantes, o en otro sentido a los terroristas como se ha definido al grupo gue-

rrillero a la luz de los preceptos del Derecho Internacional Humanitario y los entes internacionales de control.

En el caso de la escuela se halla que es ella en si misma un campo constante de tensiones entre las memorias, entre lo silenciado y lo emergente donde se hallan representaciones tanto de expresiones hegemónicas como de resistencia. Desde el mismo recuerdo de los maestros sobre sus prácticas –tema en el que ahondare más adelante- que ha sido traído en el marco de la remembranza gracias a procesos de investigación en memoria que expresan la importancia de lo subjetivo[4] desde el discurso pedagógico, hasta la apropiación de las políticas publicas que hacen de la escuela foco de reivindicaciones y resistencia o por otro lado maquinaria primaria de la permanencia de la hegemonía.

Al respecto voy a tomar algunas ideas expresadas desde la historia por Michel de Certeau. En las pesquisas por hallar su postura sobre la importancia de la resistencia y la reivindicación como agentes sociales o formas de agenciamiento de lo colectivo, también se encuentra el análisis del papel de la escuela como ente transformador en estas relaciones de Cultura – Política y Conocimiento.

Para Certeau desde la revolución francesa la escuela se había erigido como arma de una centralización política y de promoción democrática: el poder cultural y de la remembranza se centraba en los contenidos que la escuela programaría en los ciudadanos, el papel de la familia era resistir los embates del discurso del saber científico sobre la estructura arraigada de la tradición. Para el caso colombiano era la familia que se disponía a apropiarse u oponerse a las enseñanzas del cuerpo católico o laico y científico de las escuelas y apoyaría los caminos del progreso o renunciaría a esta "luz" por un trabajo digno y analfabeto.

Sin embargo como lo expone este historiador la escuela se desplazó de lugar y la relación con la familia entro a ser inversa: por la intrusión de los medios en la intimidad de las familias hoy en día la escuela afronta los dilemas de la sociedad de la información y la tensión entre los currículos y los medios de comunicación que como la televisión y la radio se erigen como fuentes principales de saberes en padres y estudiantes. Por otro lado:

[4] En el 2007 el IDEP constituyó el Centro de Memoria para comenzar la recolección y la reconstrucción de la memoria pedagógica en los colegios oficiales. De estos trabajos se puede destacar el adelantado por los profesores Juan Carlos Amador de la Universidad Distrital y Pilar Albadán del Colegio Gabriel Betancourt Mejía sobre la relación entre las políticas públicas del campo educativo y su relación con las subjetividades en la trayectoria de dos colegios que se constituyeron con esfuerzos de docentes y comunidad.

> Los docentes ya no son el centro de la cultura, pero si sus bordes. Aunque dependan del ministerio de una estructura estática los docentes pueden encontrar así el medio de tomar distancia de la perspectiva del imperialismo cultural cada vez más divulgado por la publicidad o la televisión, etc. (Certeau, 1974/1999: 114).

Es decir que las tensiones entre saber y relación expuestos por De Certeau cobran sentido cuando se implican las prácticas sociales resistentes a los cambios o las que tienden a posicionarse como contra hegemónicas, desenvolviéndose en tensiones constantes entre los actos de remembranza emanados desde la oficialidad o legalidad en contraposición con los actos de recuerdo de las minorías y de quienes se sitúan en la periferia de la participación social.

La reivindicación toma forma de conciencia política y social sobre lo colectivo y genera el reconocimiento de necesidades que se han vivido en la experiencia y se materializan en los discursos a través del acto de "volver a traer o recrear" que la memoria lleva consigo.

1.4. Huella – lugar: entre monumentos, rastros y ausencias

Sobre este binomio se han elaborado grandes cuerpos teóricos para definir la relación entre los legados de las acciones y los espacios, por hacer una especie de referencia breve se pueden traer a colación los trabajos de Pierre Nora quien se ocupa de pensar en el marco de la conmemoración de la revolución francesa (con una fuerte crítica de su parte), en los elementos que constituyen la identidad nacional a partir de los artefactos y los símbolos, aunque habla de mucho más en su obra *Les Lieux de Mémoire*, obra que dividió en *la Republique*, *la Nation y France*, donde se abarcó el concepto que recogería los trabajos que definían la relación entre la remembranza y los sitios que se concurrían para tal fin o se significaban.

"Los lugares de memoria" son espacios de acumulación – superposición de recuerdos sobre la constitución de un suceso colectivo, la memoria esta alimentada por las remembranza que es la retención de un suceso y sus sucesivas

replicas o rememoraciones en el colectivo. El lugar de memoria en términos de Nora transformó el recuerdo individual *in situ* como manifestación y raíz de las identidades nacionales o la identidad nacional. Desde el monumento como materialización de una memoria hasta el lugar en toda su funcionalidad se ha pensado la importancia de la relación entre el espacio y el tiempo y sus evidencias. En trabajos anteriores he desarrollado la producción social del espacio para entender la relación de la remembranza en la fundación de lugares y la significación de estos territorios en función de las comunidades que los circundan[5].

En estos análisis el punto de partida son dos concepciones del espacio desde la geografía. La primera proviene del realismo de R.J Johnston quien plantea al espacio como producto social y la segunda de Milton Santos quien piensa este concepto como un conjunto de objetos y acciones, o en términos técnicos la relación constante entre fijos y flujos.

De estas dos concepciones se consolida el concepto de la producción social del espacio la cual trasciende las fronteras de la mirada territorial hacia la construcción y la espacialización simbólica. En este sentido el colectivo apropia su espacio denominándolo territorio y validando formas de poder para compartirlo y aprovecharlo. La diferencia entre el territorio y el lugar se halla en que el primero se halla regulado por una serie de normas convergentes y consensuadas mientras el segundo se inserta en el sentido común por cuanto es válido para algunos pero no para otros, a menos que se haya institucionalizado por una comunidad, o en el caso del monumento por un grupo social que instituyo su uso y conmemoración.

Sobre este aspecto quisiera aclarar que en estas manifestaciones materiales de la memoria se expresan los conflictos entre ellas por cuanto históricamente la erección de monumentos venía del sentimiento de la elite empoderada y no de grupos marginales o minoritarios, sin embargo el panorama ha variado por

[5] Esta relación del espacio social y el tiempo en la consolidación de identidad y memoria se hallan trabajos como: Castiblanco, Andrés, "Espacios de Imaginarios, Imaginarios de Espacios" en *Región espacio y territorio en Colombia.* L. C. Jiménez (comp), Universidad Nacional de Colombia 2006. Castiblanco, Andrés, "El lugar de memoria como espacio patrimonial y de representación: la Plaza de los Mártires y los edificios de sus alrededores en Bogotá" en *Las vías del patrimonio, la memoria y la arqueología*. D. Patiño (ed). Estudios Sociales, Universidad del Cauca. 2007. Castiblanco, Andrés (Comp) *Rostros, voces y miradas de la investigación Social*. Universidad Distrital 2007 y una conferencia en proceso de publicación titulada: "Memoria y espacio lúdico: goce, juego, lugares y anónimos" Universidad Distrital 2007/2008.

cuanto en la actualidad la misma resistencia de las minorías y otros sectores están erigiendo sus propios monumentos[6].

Por otro lado la referencia a la huella remite a la reflexión sobre los signos y los símbolos que se determinan en el espacio, en este caso es muy interesante mirar la metáfora que elabora Ítalo Calvino:

> Ahora no había ni un solo signo mío en el espacio. Podía empezar a trazar otro, pero en adelante sabía que los signos sirven también para juzgar a quien los traza y que en un año galáctico los gustos y las ideas tienen tiempo de cambiar, y el modo de considerar los de antes depende del que viene después; en fin, temía que lo que ahora podía parecerme un signo perfecto, dentro de doscientos o seiscientos millones de años me dejase mal parado (Calvino 1985/1999: 50).

La referencia al signo en el espacio y su validez hace pensar en el artefacto en el espacio y su vinculación con los procesos de memoria colectiva o memorias que continuamente se van reestructurando alrededor de esta serie de hitos o formas construidas. El patrimonio se alimenta de la memoria directamente por el sentimiento y la intención sobre los objetos a conservar. Pero el acto de conmemoración o de remembranza varía de espectador a espectador junto a su temporalidad.

En el caso de la violencia los móviles se sitúan sobre el hecho como signo en el espacio, prueba de ello se pude situar en las masacres que le han dado renombre tristemente a diferentes zonas del país, toponimias como Mapiripan, la Gabarra o Trujillo hablan por si mismas de hechos escabrosos, señales que se reinterpretan continuamente y cuyos actos de remembranza sitúan en forma radical a los actores, las víctimas y los crímenes.

La relación entre la memoria y el espacio define el binomio de la huella y el lugar que se puede determinar en dos tipos de señales: en primer lugar los rasgos dejados por el hecho en sí y que son capitalizados por las memorias en comunión con las reivindicaciones existentes y por otro lado las señales que se suscitan de hechos ajenos al espacio pero que provocan manifestaciones materiales que evocan la memoria colectiva.

En el primer caso se puede pensar en esa serie de monumentos instituidos por las comunidades para exorcizar, descifrar o a su vez aclarar y liquidar los demonios del pasado violento, placas conmemorativas que yacen en las orillas

---

[6] Ver: Castiblanco, Andrés. "La Modernidad a lomo de mula" En Revista Esfera año 1 Nº 2. Mayo – agosto. Universidad Distrital 2005. Sobre estas fragmentaciones también se puede revisar el texto de Néstor García Canclini. *Las culturas populares en el capitalismo*. México, Grijalbo, 2002.

de los caminos, en los puentes de aquellos ríos que se transformaron en cementerios impunes y las cruces que adornan las carreteras sumándose a las que se dejan tras los accidentes. El segundo caso se presenta en los monumentos a soldados anónimos, los itinerantes a los desaparecidos, sobre gestas heroicas, escenas piadosas y otra serie de conmemoraciones que junto a las placas vecinales y otras formas de reconocimiento comunal, hacen parte de los activadores de memoria y garantes de la identidad o las identidades locales y nacionales.

La huella, señal a veces borrosa, deja de ser cuando no es aceptada y no hay quien reivindique su papel, en la escuela como deposito de muchas de las intenciones de la vida y como punto de encuentro de los grupos y sus tendencias se transforma en asidero de huellas, pero a su vez de ausencias, sobre respuestas y reclamaciones.

Maestros asesinados por estudiantes, matoneo, y violencia entre pares que queda en los pasillos que se renuevan con los nuevos grupos ante la mirada silenciosa de aquellos docentes que se anquilosan luchando por derechos laborales o por la revolución social de una escuela más comprometida, algunos en los dos lados, otros en ninguno se transforman en patrimonio de sus instituciones, en grandes archivos llenos de memorias sin consultar. Lugares con muchas huellas, pero pocos lectores.

2. Metodología y escuela: sistematización de experiencias

Este segundo gran aparte tiene la referencia que evoca el presente texto en su totalidad: hablar sobre las metodologías de la memoria. Lo que se encuentra a continuación es una breve sistematización desde esta perspectiva de algunos de los instrumentos que se han trabajado en la educación y en la escuela[7]. Cabe aclarar que la enunciación de estos instrumentos no implica un desconocimiento de otras herramientas que se hallan en el horizonte de la investi-

[7] Esta serie de análisis viene de un ejercicio de investigación en proyectos de Aula, desarrollados con la población estudiantil de básica secundaria del Colegio Patio Bonito I sede b (2005- 2006) y su transformación administrativa en el Colegio Gabriel Betancourt Mejia. (2007 -2008) en la localidad de Kennedy. La población estudiantil en numero cerca de 300 estudiantes, representa edades entre los 12 y los 17 años y esta serie de trabajos se han desarrollado con el apoyo de diferentes proyectos en los cuales se han insertado: *DEDALO Sociedad Cultura y tecnología* (2005 – 2007) apoyados por Redp y Red Académica y *Pensamiento crítico y procesos de socialización* apoyado por el Instituto de Desarrollo Pedagógico IDEP y la Red CEE. De la Universidad Pedagógica Nacional. Todo en el marco de la Secretaría de Educación del Distrito.

gación social ni los métodos que otros especialistas y profesionales han y aun utilizan en el mismo contexto.

La presentación de estas herramientas empieza con la descripción de la experiencia con maestros, sobre sus recuerdos, olvidos y silencios. En esta puesta en escena de la memoria se utilizaron varias técnicas por medio de las cuales se buscó la remembranza, tomando elementos activadores de memoria que cumplieron su meta y permitieron la construcción de un espacio convergente de dialogo del recuerdo y de identificación en las generaciones espacio temporales de la enseñanza y la escuela, a su vez permitió la oportunidad de elaborar una crítica y una revisión al pensamiento social en la escuela donde se posiciono la memoria como fin.

Posteriormente se presenta la aplicación de instrumentos de recuperación de memoria en los estudiantes de educación básica con base en las experiencias sistematizadas y brevemente una mirada a los resultados que arrojaron los instrumentos aplicados y su posible interpretación.

2.1. Entre silencio y olvido: momentos para hablar y recordar. El trabajo con maestros

Este texto que sirvió como informe del desarrollo del taller de formación a 20 maestros en el programa *Maestros que aprenden de Maestros*: *Entre Silencio y olvido: momentos para hablar y recordar*, esta propuesta pretendió dar razón sobre el desarrollo de la temática propuesta, la descripción de los instrumentos, la experiencia y conclusiones que contribuyen a reflexionar acerca de la importancia de la memoria como elemento esencial de la condición humana; la cual se presenta como un fin y al mismo tiempo similar a un refugio contra la violencia del olvido.

En un país colmado de razones y sin muchos argumentos se hace necesaria una revisión al interior del discurso cotidiano, tanto del maestro como de la escuela que permita llegar a dilucidar la forma en que se desenvuelve el complejo de relaciones que se establecen en el aula y a su alrededor.

Ya que muchos de los entramados que se tejen entorno a los discursos y las prácticas escolares, están provistos de una carga de memoria que se presenta como una forma verbal del pasado más allá de la gramática; este tiempo verbal es el elemento que forma los relatos del presente. La práctica docente aparece como un condensado de la institucionalización de los contenidos (teorías, autores, textos, realidad), la vivencia – experiencia (recuerdo, memoria y evocación) además de la relación que el maestro guarda con ellos y final-

mente el lenguaje con que se transmiten en el momento del acto pedagógico que es donde se intercambian con los estudiantes.

Este último paso, es no solo un acto de intercambio de información sino un nuevo nicho de recuerdos que en adelante pasara a una especie de *back up* individual y colectivo que se activa cuando un elemento o dispositivo de recuerdo activa nuevamente la situación para transformarla en relato (anécdota, remembranza, antecedente y opinión).

La idea principal fue el fomento del análisis de la remembranza y la implementación en el aula de estos conceptos, propios de la formación ciudadana, encaminados a la generación de una identidad colectiva en relación a la escuela y su propósito como ente formador de la educación pública.

El alcance que se buscó se cumplió a cabalidad: se brindaron herramientas de doble vía en el sentido que recogían información y se brindaban como elemento para que el docente desde la reflexión y la lectura del medio, construya con sus estudiantes vínculos con el conocimiento donde se generan expectativas y empatías hacia el pensamiento socio -crítico y las Ciencias Sociales. Y se pone en evidencia el papel de memoria local, asociada con el patrimonio, la identidad y la pertenencia.

Sin ir más lejos el propósito de fomentar la memoria y el patrimonio a través de las representaciones sociales en dialogo con los maestros, es contribuir con la formación en procesos de identidad y cultura ciudadana, dando un aterrizaje empírico al cuerpo teórico de la ciencia social del aula.

Por otro lado se ancló esta propuesta con el proyecto *Escuela – Ciudad – Escuela* del cual el IDEP avanzó con investigaciones en memoria pedagógica, mencionadas anteriormente que se articulan con estos trabajos en coherencia con la propuesta del plan sectorial.

2.2. Las herramientas metodológicas y su impacto

A través del proyecto de la presente propuesta se aplicó una metodología que se enfoca en el uso de las imágenes, como dispositivos activadores de memoria a fin de presentar la trayectoria de esta serie de acercamientos a la misma para desembocar en el análisis de su papel en la consolidación de construcciones colectivas de tipo identitarios como son el patrimonio y la significación de espacios locales en todas sus dimensiones.

La propuesta estuvo conformada por talleres que se diseñaron para cada sesión acompañados por una lectura como punto de referencia, seguida de un

instrumento de activación de memoria. Por otro lado estas aplicaciones o instrumentos responden a técnicas metodológicas de grupos focales las cuales se hallan inscritas en la investigación social de segundo orden (Ibáñez 1998).

Taller: Narrativas y testimonios de la infancia y la adolescencia

Este primer taller tuvo como lectura orientadora un fragmento del texto *Sexualidad matrimonio y familia en Bogotá 1880 -1930*, del profesor Miguel Ángel Urrego, donde se hace alusión a la conformación de las familias y las prácticas de crianza en relación con la formación de ciudadanos en la época estudiada. Con base en la lectura del texto se desarrollo un cuestionario cuya temática "Recordando una Historia" hacia reflexión sobre la definición de infancia con base en la propia y relacionándola con la de los niños de hoy, se indago a su vez por los espacios lúdicos de la infancia definiendo tanto juegos favoritos como programas de radio, televisión u otras fuentes de divertimento.

El instrumento a su vez indagó por las relaciones de parentesco y las interpretaciones de las mismas a la luz de la experiencia, noviazgos, amigos, compadrazgos que desembocaban finalmente en la reflexión sobre las relaciones con sus maestros cuando eran estudiantes y como pares y educadores en su faceta actual de maestros en ejercicio.

Las conclusiones sobre este cuestionario dejaron en claro que existe una serie de relaciones dela infancia que se ven proyectadas en las que sostienen los maestros con los estudiantes en el aula. De menor a mayor grado hay incidencia en mirar al estudiante como reflejo de si y como sujeto susceptible de aconsejar para evitar repeticiones en errores y desaciertos propios.

Por otro lado se halló la tendencia a mantener bajo un velo la intimidad hasta en la palabra: por un momento en el dialogo se rompieron los silencios y se hablaron de las relaciones conflictivas con las parejas, aquellos amores escondidos de la oficialidad del matrimonio y como la incidencia de ese mundo cotidiano de alguna manera afecta la concepción que se define en el discurso pedagógico con los estudiantes.

Finalmente como una conclusión que recoge las voces escuchadas y las expresiones encontradas en la socialización del instrumento se puede resumir en los lugares comunes frente a las prácticas sociales, en los diferentes contextos de la crianza de los maestros. La diferencia de edad entre ellos permitió ver como algunos aprendieron sus juegos con el trompo, la cauchera y otras entretenciones y cómo otros de más reciente generación calificaron el prota-

gonismo de la televisión y la radio en la formación de sus concepciones del mundo antes de la interpelación de la escuela.

Taller: El uso de las cartografías sociales y los mapas de la percepción

A decir verdad, fueron dos talleres que usaron este instrumento para especializar los lugares – Huella que se hallan en la vida cotidiana, soslayados y marginalizados de una reflexión sobre su existencia e influencia en los contextos escolares. De forma inductiva el primer taller abarco la espacialización de la escuela como nicho de lugares de la remembranza, fue un ejercicio lúdico por cuanto los maestros pusieron todo su empeño en localizar los hechos que los habían impactado positiva y negativamente en sus lugares de trabajo. Para el taller sobre el aula se utilizo como insumo de memoria el texto coordinado por los profesores Oscar Saldarriaga y Javier Sáenz: *Mirar la Infancia: pedagogía moral y modernidad en Colombia 1903 -1946*. Universidad de Antioquia y Colciencias 1997 del cual se extractaron fragmentos referentes a la concepción del aula y lo institucional.

Una vez concluida la lectura los docentes tuvieron elementos de comparación y activación evocativa de su propio trabajo en el aula y de las situaciones institucionales cotidianas que les dejaron huella y a su vez marcaron los lugares transitados por ellos comúnmente. El cuestionario o los ítems a desarrollar giraron sobre la posibilidad de dibujar en un mapa los sitios donde más sintieron miedo, ante un peligro y su significación; otro sector de este dibujo lo ocupan los lugares que se convirtieron en puntos de encuentro para escuchar al otro, donde el maestro se transformó, por así decirlo, en confesor y se enteraba de situaciones que no podía intervenir por su propio bien y del estudiante.

Otra parte del taller identificó espacios de aprendizaje donde el maestro había recibido una lección de vida del estudiante y que le había implicado la mirada al interior de sus procesos, para finalmente llegar a la confección de ese mapa donde se pueden localizar estos recuerdos y hablar de ellos.

En el segundo taller se abordó el mismo instrumento pero dirigido a la ciudad, ya en este caso entraban a jugar los lugares de memoria que son comunes o la delimitación de nuevos espacios de encuentro o de deserción en la metrópoli, este espacio se identifica más con el orden de mirar la incidencia de la memoria en las topofobias y las topofilias generando una cartografía de

sitios producto de espacializaciones de la remembranza. Sobre este taller se indagaron los lugares de encuentro con el cuerpo y el deporte, el goce y la fiesta. La quietud y la paz, sitios que evocan familia y finalmente los espacios que provocan o se identifican con el miedo y la inseguridad. El texto activador de este taller fue un artículo de mi autoría publicado en la revista Vox Populi Nº 7 de 2007 titulado "Memoria y patrimonio: conceptos necesarios para una reflexión sobre el bicentenario en Colombia" donde se trabajan los lugares de memoria y el concepto de patrimonio.

Como conclusiones de estos talleres se encontraron diferentes formas de apropiación de los espacios tanto escolares como urbanos. Sobre los primeros hay que decir que la mayoría de las referencias osciló entre espacios seguros e inseguros en las instituciones, y la vinculación del aula como espacio dinamizador y punto de llegada de todas las informaciones de conflictos domésticos y barriales, no obstante en todas las descripciones el patio del colegio fue el escenario de los intercambios de toda clase de cosas, desde fichas de álbumes temáticos hasta, cigarrillos, marihuana entre otras mercancías.

Algo particular arrojó la socialización y es la asociación de algunos planteles con pandillas en, calles aledañas a las salidas y espacios dentro del perímetro o área de influencia de las instituciones: autos dañados o robados y amenazas configuran algunos panoramas espaciales, como consecuencia de las representaciones del lugar y de los recuerdos del grupo.

Finalmente este instrumento permitió recoger impresiones pasadas de lugares comunes en los contextos escolares y ubicar las zonas de alto impacto con relación al conflicto y sus causas y consecuencias en relación al ámbito institucional y en general de los contextos escolares.

Hubo espacios de recuerdo en los cuales los maestros de forma casual y completamente desprevenida hablaron de sus temores en la escuela, los recuerdos gratos y graciosos, sumados a los momentos más tristes y cargados de situaciones de poca tolerancia con los estudiantes y ellos mismos, esta especie de tipificación y localización de los recuerdos fueron desarrolladas en esquemas gráficos que a manera de cartografías sociales permitieron dar una geografía a las experiencias y sensaciones del grupo de docentes, los cuales a su vez reconocieron el valor de esta clase de herramientas para conocer un poco más la población con que se trabaja y las perspectivas que tiene el estudiante sobre su papel en el aula.

Taller: El álbum familiar como archivo de impresiones. De la remembranza íntima al recuerdo público

El último taller fue la exposición de un álbum familiar cuyo montaje fue completamente organizado con video, sonido y fotografías con su respectiva ficha de información. El álbum se posiciona con su lenguaje implícito, las fotografías obedecen a contextos e intenciones. Entonces se piensa en el álbum como el archivo de las trayectorias y posibilidades subjetivas de la persona. En el caso de este trabajo se armó el "álbum muestra" con musicalización en diapositivas de Power Point, logrando no sólo el lenguaje de la imagen sino el acompañamiento impactante del sonido.

Una vez se presentaba este modelo, los docentes, a quienes se les solicitaba con anterioridad traer sus fotografías se organizaban en grupos para formar exposiciones temáticas sobre cuestiones significativas de su historia. Ellos tuvieron la libertad de escoger sus narraciones no había un patrón especial, con el fin de que se diera el espacio de poner en escena los recuerdos íntimos y los públicos. Con esta última referencia de recuerdos hablo de los hechos memorables de acontecimientos en colectivo como son los eventos sociales y la vida escolar.

La lectura activadora estuvo conformada por dos referencias: la primera al libro de la historiadora Victoria Peralta titulado *El ritmo lúdico y los placeres en Bogotá* y el texto del profesor Pablo Rodríguez titulado *En busca de lo cotidiano. Honor, sexo, fiesta y sociedad. Siglos XVII – XIX*.

Con respecto a este instrumento se encontraron varias conclusiones: primero la importancia e incidencia de estos recuerdos públicos ya que se destacó el conjunto de recuerdos cuya referencia es la relación con los grupos con los que trabajan los maestros en sus vidas. En todas las exposiciones siempre hubo fotografías con estudiantes, durante actividades como convivencias, actos culturales o fotos casuales donde se asomó la relación afectiva que se establece al interior del aula entre docentes y estudiantes, evidenciando la existencia de unos recuerdos íntimos y otros colectivos pero igualmente anclados en una intención y emocionalidad en la escuela.

Esto hace posible diferenciar el recuerdo colectivo de la remembranza pública o que se experimenta en colectivo, como lo afirmaba Germán Mejía en el marco del XIV Congreso Colombiano de Historia la perspectiva de la memoria se divide entre la Publica y la privada, esta delimitación del acto de

recuerdo permite establecer los núcleos de representación de la memoria en cuanto a su relación como experiencias colectivas o vivencias individuales.

En segundo lugar se encuentra que la fotografía como elemento activador de memoria funciona como un dispositivo que permite construir diálogos sobre la imagen y lo que expresa la fotografía después de ser tomada o al poner sobre la mesa elementos de intencionalidad en su creación. Es decir, cada imagen fue creada por y para un momento y buscó un destino en el recuerdo, sea el personal, el familiar o el social. Sin importar el orden el instante en que se vuelve la mirada sobre dicha imagen, se entra en un juego de referencias, tanto de las motivaciones de la imagen como del impacto y significaciones posteriores que despierta en su nueva revisión.

La imagen esta provista por la actitud de los actores de la impresión y la acción que se buscó registrar, cual fue el hecho o acontecimiento que se eternizo y cual es el móvil, el recordar por recordar es un acto lúdico pero hay que pensar para que se recuerda y por qué se conserva el álbum por generaciones, quizá puede ser la lucha contra la finitud, o el deseo de que la esencia de las familias y los momentos permanezcan.

Gracias al lenguaje de los álbumes se pudo llegar a un dialogo de tiempos y sujetos, donde cada uno se identifico con el otro por la forma de los retratos, los contextos de la fotografías o por el orden en que se tematizaban las paginas llenas de impresiones, era una familiaridad sin sangre la que se esbozaba en el encuentro entre los recuerdos de unos y otros, sin excluir, el paseo de olla al río Teusacá en la década de los sesenta, o el recorrido por el puente del ferrocarril en Girardot en 1976 o los ponqués de los cumpleaños, primeras comuniones, bautizos. Confirmaciones y matrimonios. Pasando también por el álbum de muertos o las fotos con el tío difunto junto a su ataúd en la última despedida. Recuerdos que entrelazan creencias religiosas, con fiestas paganas y momentos de esparcimiento.

Acompañando este caso es importante agregar como elemento de análisis la contraposición propuesta por Peter Burke entre la narración subjetiva y la imagen objetiva. (Burke, 2001/2005) la cual en gran medida afecta la capacidad de evidenciar regularidades o deformaciones en este instrumento de recolección de informaciones de la remembranza, donde la legitimación del acto expresado en la imagen en muchas ocasiones tiene más validez que el testimonio.

Finalmente estos instrumentos permitieron el dialogo sobre estos temas, dando cuenta de los estigmas que se tejen alrededor de la escuela y sus prácticas. Los maestros estuvieron en un espacio donde analizaron que muchas de

las dinámicas que se asumen como casos muy personales e individuales, son lugares comunes en la experiencia pedagógica y la trayectoria escolar mediados por la memoria.

Asimismo fue un lugar donde se puso sobre la mesa la vida diaria y el qué hacer del maestro en su cotidianidad, permitiendo una charla amena y fluida como centro de la socialización de los instrumentos y la lectura preparada. Las lecturas estimularon los diálogos alrededor del recuerdo, desde el origen de la pareja en el contexto bogotano de fines del siglo XIX hasta las costumbres pedagógicas de la instrucción pública de principios de siglo, pasando por reflexiones sobre la fiesta patria y las conmemoraciones familiares. Costumbres, tradiciones, recetas y hasta anécdotas de antaño despertaron los textos de los autores.

El desarrollo de esta propuesta contribuyó a pensar sobre las herramientas que se pueden usar en el aula con base en los procesos de memoria colectiva y escolar, además de mostrar para qué es necesario el recuerdo y porqué no se debe olvidar en los contextos de formación como el aula.

Conocer a los estudiantes es adentrarse en las expectativas sobre la vida diaria las cuales confluyen en la escuela entre los currículos y las horas de clase, un acercamiento ameno al pasado inmediato o lejano de las comunidades educativas conlleva a la reconciliación de viejos rencores, o porque no, la solución de conflictos que se encuentran estancados en los laberintos del resentimiento.

Pensar el pasado no es sólo un trabajo academicista o itinerante, ya que la memoria es dinámica y reinterpretativa, se vale de cuanto tiene a mano, para no perder, no olvidar y no sufrir la ausencia.

El pasado como se dijo anteriormente es un tiempo verbal que está fluyendo en el presente, las prácticas sociales son la materialización de las representaciones y en el aula se combinan con la experiencia pedagógica y personal de los maestros para hacer posible la realidad de la escuela en todas sus dimensiones.

Portafolios de memoria, mapas e imagen: el trabajo con estudiantes en el aula

El trabajo con estudiantes es una mezcla de asombros y desaciertos en el campo de la memoria, la juventud y el ir y venir de su edad e ímpetu a veces se torna en obstáculo o vehículo para poner en evidencia al recuerdo y su trascendencia social. Es importante hacer este comentario para pensar que la remembranza en el adolescente esta ligada directamente a lo vivido en la infancia y lo que decide conservar de las experiencias más recientes o actuales.

Es en este terreno es que se entiende la angustia de poetas como Rilke cuando hablaban del eterno presente de la juventud que se desplaza en las placidas horas de perenne belleza, sin embargo esa preocupación del estudiante por el presente se mezcla con la exigencia de conciencia social que empieza a desarrollarse en la escuela y en el barrio, permitiéndole posicionarse frente al presente también de su sociedad.

Cuando se piensa la memoria como medio para llegar a, se está haciendo la apuesta por la formación de esta conciencia colectiva, sobre los valores que aportan las subjetividades y las perspectivas del momento, pero al mismo tiempo cuando se trabajan instrumentos de remembranza o registro del recuerdo para ponerlo en escena, se está caminando hacia la memoria como fin.

La idea no es hacer de ellos Ireneos Funes en potencia, por remitirme al personaje de Borges que pone sobre el tapete la cuestión del "recodar todo" sino que al llegar a la memoria se pueda socializar una crítica de coyunturas, formalizando el pensamiento social, posicionarse frente al conocimiento colectivo y no alejarse de la realidad cada vez más mediatizada retomando a Hugo Zemelman:

> Reconocer la realidad significa algo más que conocerla. Exige saber ubicarse en el momento histórico que se vive, el cual es una forma de asombro que obliga a colocarse en un umbral desde el cual poder mirar, no solamente para contemplar sino también para actuar, la utopía, antes que nada es la tensión del presente (Zemelman 2000: 110).

Zemelman aporta la necesidad de pensar en actuar sobre una construcción social que se potencialice sobre el escenario de las tensiones del presente, que en este caso es la continuidad material de un pasado que causa y somete, dibuja entre logros y fracasos la condición humana de nuestro tiempo.

De allí que el trabajo que se realiza con la memoria y para ella en el aula está caracterizado por el punto de encuentro entre saberes, posturas y asombros de una y otra generación, en una primera instancia se elaboraron los portafolios de memoria con los cuales se abrió el dialogo con las generaciones que habitan los hogares, a su vez los mapas que fueron explicados como instrumentos anteriormente en la parte relacionada con los maestros, permitieron mirar cómo se vive el recuerdo en ellos frente a los lugares en razón a las topofobias y las topofilias. Finalmente la imagen va tomando otros rumbos con las nuevas tecnologías cambiando el concepto del álbum familiar clásico. Con estos instrumentos se propone un punto de vista sobre la metodología con los estudiantes en el aula.

El portafolio de memoria: el diálogo con los otros

Portafolio de memoria[8] fue la denominación que se le dio a un instrumento de registro que está conformado básicamente por una carpeta en la cual el estudiante conserva una serie de informaciones con las cuales se hace la reconstrucción del tejido de la remembranza.

Este instrumento se encuentra conformado por un cuestionario inicial de once preguntas cuya respuesta requiere que el estudiante realice una serie de entrevistas a sus familiares más cercanos preferiblemente de su lugar de habitación, para encontrar las relaciones que regulan las prácticas sociales al interior y de la misma forma el estudiante pueda desarrollar esta dimensión crítica con relación a su contexto de vida cotidiana.

Cada ítem del cuestionario responde a categorías de análisis en razón a la recuperación de la memoria colectiva. En este sentido es importante mencionar que el horizonte teórico se enmarco en este instrumento bajo las acepciones de Halbwachs y Passerini en lo referente no sólo a los marcos sociales de memoria sino a la relaciones Memoria – Olvido y Recuerdo – Silencio, para poder relacionar significaciones y prácticas en el contexto.

Un primer elemento que se analiza es la relación genealógica entre los grupos familiares, de allí que el primer grupo de referencias se construye en razón a los lazos familiares y el desarrollo de una genealogía que se nutre de aproximadamente tres generaciones por grupo. A continuación las preguntas van encaminadas a conocer fechas de nacimiento, lugares de procedencia y nombres de abuelos tanto maternos como paternos, sin embargo en ausencia de estos se pide que entrevisten adultos mayores en el hogar y adultos como primos en segundo grado y tíos.

Otro segmento de preguntas está enlazado hacia las tendencias de las generaciones indagadas, temas como la cocina, las prendas de vestir y la música hacen parte de estos registros que se valen de fotografías, dibujos y esquemas diversos para realizar las descripciones. Por otro lado se hallan las prácticas sociales del pasado: los espacios de juego, momentos lúdicos o actividades que se podrían denominar divertidas en determinado momento, junto a estas actividades se indaga por la historia de vida escolar, cómo fue la vivencia en el aula, compañeros, maestros, momentos de goce y también los castigos en las clases.

[8] Instrumento desarrollado y perfeccionado con la Profesora Pilar Albadán Tovar en el ámbito de memoria colectiva al interior del proyecto "Pensamiento Crítico y procesos de socialización" que fue financiado por el IDEP en cooperación con la RED CEE de la Universidad Pedagógica Nacional en el 2007.

Para desembocar en la reconstrucción de los mega- relatos de la memoria[9], donde se contaba la experiencia personal con respecto a un suceso histórico colectivo. Este aparte fue muy enriquecedor por la diversidad de procedencia de los relatos y los tiempos, narrados, además de detalles que se ven en perspectiva desde el sujeto que vivió los hechos o estuvo como testigo, o simplemente tuvo información de ellos en su momento.

Para analizar la información se trazaron tres categorías macro: lo social, lo escolar y lo lúdico con las cuales se analizaron 120 portafolios[10] con las cuales se pudo llegar a varias conclusiones entre las cuales sobresalen de manera general:

Al interior de lo lúdico se halla a nivel general una presencia del juego como marco social que caracterizó las diferentes infancias referidas, en este sentido lo predominante fue el carácter rural de las dinámicas de juego, donde los juguetes tuvieron un protagonismo atenuado por formas de socialización como el simulacro y la mascara en términos de Roger Caillois[11]. Mientras los jóvenes de hoy día se hallan en espacios virtuales, en cierto modo, aislados de una corporalidad o con otra versión del concepto de cuerpo, la mirada al pasado permite evidenciar lo importante de lo físico en las relaciones con la recreación y lo lúdico.

Esta serie de intercambios determinó las relaciones con el medio social y la proyección de la vida adulta en las relaciones ético – políticas. El juego es importante por ser la escenificación y puesta en acción de los sentimientos y subjetividades de la realidad social. Es en este segmento lúdico donde se interiorizan, refuerzan o desechan los roles de los grupos y los actores de la cotidianidad.

Lo social permite entre ver una periodización y relación generacional con los recuerdos: en los abuelos quienes fueron categorizados por su fecha de nacimiento entre los años 1930 y 1950 se acentúa la evocación del acontecimiento que fue la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, el Bogotazo las matanzas entre bandoleros y la chulavita entre otras narrativas que refieren a la violencia de

[9] Resultados de este trabajo de reconstrucción de los relatos y su relación con las megas narraciones o relatos colectivos de la memoria se presentan en: Castiblanco, Andrés. "De las anécdotas a la mega narración de la memoria. Historia y espacio en la escuela" ponencia presentada en la mesa *Historia olvido y Nación* del IPAZUD. XIV Congreso Colombiano de Historia 2008.

[10] 120 portafolios que corresponden a grados 8º y 9º de Básica secundaria del Colegio Gabriel Betancourt Mejía, a su vez estos documentos referencian entrevistas de tres personas por grupo familiar, más el estudiante lo que equivale a una muestra representativa de 480 relatos de diferentes generaciones.

[11] El texto de Caillois *Los Juegos y los Hombres. La máscara y el vértigo*, permite relacionar sociológicamente el juego y sus prácticas.

mitad de siglo que origino el desplazamiento masivo a los núcleos urbanos y significó la ruptura entre el mundo rural y la visión cosmopolita.

Un segundo grupo está caracterizado por los padres que van de 1960 a 1979 en su fecha de nacimiento, quienes refieren sobre otras formas de significación del mundo social, para ellos el narcotráfico, el movimiento sindical de los años setenta, la toma del Palacio de Justicia y la avalancha de Armero marcaron hitos de su historia personal, en algunos casos fueron testigos presenciales de esos recuerdos nacionales, pero vinculados a lo íntimo.

En este sentido se halla esa diferencia hacia los conceptos de identidad nacional con la generación anterior, de una perspectiva progresista se entra a una mirada menos avasalladora sobre el futuro pero más esperanzada en los logros de la comunidad. En este punto comienza la tendencia a no querer reproducir la sociedad, cambios en los núcleos familiares clásicos y la poca credibilidad de las instituciones sociales tradicionales colombianas.

Una cierta incertidumbre que genera en la generación actual, el desdeño del pasado y lo tradicional. Hay una tendencia particular en muchos portafolios a significar los recuerdos familiares sobre los nacionales o públicos, la muerte del abuelo, la separación de los padres, la huelga de la empresa del padre entre otros casos más de índole personal demarcaron importantes cambios al interior de las familias sin obviar lo de afuera pero con mayor significación hacia la intimidad de los hogares.

Frente a lo actual, se puede pensar en lo particular de la memoria de los estudiantes: en el desplazamiento de la evocación en los dispositivos artificiales de recuerdo, como lo recordó en algún momento Humberto Eco en su discurso alejandrino, existe una memoria en celulosa, dura, artificial que permite a la calidez de lo humano abandonarse a un efímero olvido. El estudiante utiliza artefactos para recordar, desplaza lo que siente en formas materiales y la memoria es vista como una nemotécnica para lo que se usa pronto, largo plazo y cortó plazo dos formas de la memoria aparentemente obvias.

Finalmente en la categoría de lo escolar se halla que la escuela de la generación de los abuelos fue de vigilar y castigar, por cuanto la instrucción primaria fue un hito por los castigos físicos y las cuestiones morales que se tejían en torno a la imagen del maestro y la enseñanza. Como resultado la deserción a los campos y las ciudades siendo un común denominador en los abuelos solo tener estudios en primaria.

La escuela de tapia y una sola planta de dos salones, configuró la definición de la planta física y las funcionalidades que devenían de los deberes de una

sola maestra que se ocupaba de toda la instrucción. Siendo un objeto de recordación en si para quienes evocan la escuela del pasado. Y le referencian frente al modelo actual tanto en infraestructura como en el saber pedagógico.

Un segundo grupo configura ya la existencia de la escuela en el medio urbano y es de constatar que ya las escolaridades de los padres han avanzado al bachillerato en lo relacionado a los años vividos y algunos cursaron la universidad, estos últimos imprimen su sello de crítica sobre las circunstancias sociales con mayor avidez que los primeros. Fruto de esta herencia escolar es la impresión obligante del acto de ir a la escuela, la significación del estudio más que como medio de progreso, como forma de llenar un requisito necesario para entrar en el sistema social.

La falta de interiorización de la escuela como espacio de aprendizaje, genera en ultimas la deserción auspiciada por el abandono de los padres para quienes el discurso no es más que discurso. Actualmente la escuela se presenta como lugar para establecer lazos de amistad, es el restaurante comunitario y escenario de cultura e interés, que difiere de lo que se busca desde la academia un choque directo entre las políticas y la realidad del aula, sumado a la versión común de ver el aula como guardería para algunos padres.

El álbum y las transformaciones de la referencia visual en los jóvenes

En el segmento anterior que relacionaba la metodología con los maestros se ubicó el álbum familiar como herramienta, la construcción de esta herramienta con base en la imagen. Con los estudiantes se hizo la misma tarea pero en principio dependió de los portafolios, ya que la trama de una estructura sobre el acontecimiento en los recuerdos íntimos se estableció como parte de este gran instrumento.

Sin embargo además de esta recolección de información se desarrollo con el apoyo del área de informática, en el marco del proyecto "DEDALO Sociedad Cultura y tecnología[12]" una construcción de proyectos de vida, con base en la plataforma *micro mundos pro*, programa que permitió crear álbumes

[12] El proyecto DEDALO (2005 -2007) fue una propuesta interdisciplinar que se desarrolló con los profesores Leonardo Díaz de Informática y la profesora Claudia Buitrago del área de Humanidades, con el apoyo de Red Académica y Red P Móvil de la Secretaria de Educación donde se consolidó la experiencia como el aprovechamiento de las TICS (Tecnologías de la Información y la comunicación) en articulación con el saber pedagógico de la escuela.

digitales con hipervínculos y con animaciones. Gracias a esta herramienta tecnológica los estudiantes se motivaron a construir su propio registro de testimonios en torno a lo más significativo en sus recuerdos y su proyección hacia el futuro.

De esta experiencia tanto con las imágenes estructuradas en los portafolios en físico como con los consolidados digitales fue la oportunidad de ver las transformaciones de la imagen, algo que Jaques Le Goff caracterizo como las *mutaciones de la memoria* y que en cierto modo hacen parte de lo que Humberto Eco en su *Discurso Alejandrino* denominaría las memorias artificiales en que reposa la volatilidad del presente, ese carácter fugaz fue un insumo de primera mano para llegar a la sensibilidad de los estudiantes he involucrarlos en los procesos de reconstrucción de memoria.

En este sentido es importante hacer mención de la transformación de lo visual, la mutación de la memoria en la era digital. Durante el trabajo con los estudiantes, la asimilación tanto de los portafolios como de los trabajos en micro mundos llevo a la asociación con las redes sociales en internet, para ellos la relación entre estos instrumentos y grandes redes como *Facebook*, *Hi5 y Sónico*, entre otras era directa. ¿Qué es lo que realmente hay allí?

El álbum de familia en su raigambre tipológico refiere a la intimidad del grupo, pero en la era de la fotografía digital y las plataformas web, este elemento activador de memoria ya es la manifestación del paso del acontecimiento personal al público, se puede opinar sobre las fotografías y nombrar a los actores que se reconocen en ellas, consecuencia de este fenómeno se plasma en los grupos virtuales de egresados de colegios y universidades donde por medio de una especie de cooperación, unos sujetos suben las fotografías y otros van apareciendo para darle nombres a quienes aparecen en la fotografía.

Ante este fenómeno tecnológico la memoria no escapa y toma más fuerza por cuanto en un país de pocos lectores de lo impreso, es inversamente proporcional a la creciente masa de lectores de estos hipertextos que basan sus signos en la imagen. El estudiante de hoy, afecte a la industria editorial o no, es un sujeto lector de imágenes y por lo tanto gran parte de su construcción de memoria se sustenta sobre la narración visual del acontecimiento.

Esta serie de narraciones visuales se haya en las redes sociales, los grupos de internet y en la basta producción digital de este momento que relegó a los negativos y las impresiones aun segundo plano. Ante esta transformación de estos elementos activadores de memoria el trabajo en el aula ha consistido

en tratar de equilibrar esta referencia - dependencia de lo digital y tratar de escribir en el papel sobre el asombro de la web.

No ha sido fácil, pero se logra cuando se elabora en el estudiante una necesidad sobre la palabra escrita que de muestra también de los lenguajes de la imagen. Una especie de conciliación medial sobre el panorama de la emergencia de estas memorias virtuales que así como llegan a consolidarse en gran magnitud, pueden desaparecer con un "clic". Ese carácter efímero de estas construcciones de la remembranza, muy actuales es uno de los trabajos en que se debe enfatizar por su fugacidad y por la posibilidad de tener estos registros en los fines de la memoria.

Concluyendo esta herramienta de álbum virtual o digital ha permitido mirar la narración de los acontecimientos comunes en la comunidad, elaboraciones visuales que sirven de vestigio de la mega narración de la memoria y las remembranzas tanto individuales como las que se han legitimado en el cuerpo social. Teniendo en cuenta que la escuela es el nodo espacial y cultural donde confluyen todos los lenguajes y corrientes ideológicas de los grupos sociales y sus producciones discursivas.

Conclusión: las herramientas de la memoria y la escuela ante el conflicto

Es evidente la relación entre la escuela y la violencia por la capacidad que tiene la escuela de reproducir los esquemas sociales de las grandes escalas en pequeñas proporciones, que no dejan de ser nocivas y representan lo que hay en juego en los contextos sociales que se articulan con los colegios en las localidades.

Pensar la violencia, el conflicto y relacionarlo con la educación y lo que ha sido la ausencia de los actores educativos en la reivindicación comprometida de los derechos fundamentales hace que se busque en la memoria no sólo el afán de remembranza sino la posibilidad de proyección de escenarios de conciliación y equidad aunque en este sentido la memoria se transforma en medio, el horizonte de la reconciliación y la equidad social debe ser un fin de la memoria que permita el tan anhelado bienestar que fue proyectado por el pensamiento moderno.

Ante este panorama los binomios conceptuales planteados y las herramientas descritas en este texto son elementos que buscan vincularse en el mega –proyecto de construir memoria para descifrar identidades y por ende

formas de aceptación en la otredad. El camino ha seguir es largo en la formación dela conciencia social, ese pensamiento crítico que está reclamando el espacio educativo, pero que en ocasiones se ahoga entre los currículos y las evaluaciones.

No sobra decir que uno de los golpes más duros al trabajo de la memoria en la escuela es la invisivilización del discurso del maestro y la minoría de edad que la comunidad académica y científica le ha dado al docente de educación básica y media, relegándolos al triste estamento de "maestros en formación" categoría que eterniza una falta de equidad social y científica que se refleja en la baja remuneración y las condiciones laborales depauperadas de la educación vislumbrado claramente en la pública. Reflexión que hace parte del balance que realizaron los expertos sobre la situación del docente de escuela en América Latina, y que conlleva a pensar en cómo se dibuja el horizonte del pensamiento social y sus actores.

Esta falta de oído a las voces de maestros y estudiantes desemboca no sólo en los desarraigos de la memoria, sino en la reproducción discursiva de un conflicto que viene con las armas, las minas y las violaciones de parte y parte, así que como fundamento de la memoria y a su vez como herramienta de la mirada y la alternativa del conflicto se haya la capacidad de escuchar al otro y visibilizarlo hacerlo ser ante la diferencia, en este caso los estudios decoloniales están dando pasos fuertes en la consolidación una comunidad que escuche sus interlocutores sin perpetuarse en discursos alejados de la realidad cotidiana.

Circunstancia que se traduce en el accionar individual y colectivo del cada día, donde finalmente el ejercicio del recuerdo sigue siendo el afán de sobrevivir a la muerte, momento final que a todos toca y que es uno de los elementos opositores de la memoria, como lo afirmo Gonzalo Sánchez y lo ratifican los autores que trabajan este tema. La memoria es la resistencia, lo que se le puede robar, pellizcar, arrancar al fin de la existencia.

Desde los binomios conceptuales se pretendió dar una significación y una relación directa al uso de instrumentos de reconstrucción de la memoria, la implicación de este trabajo no solo conduce a la memoria como fin sino al desarrollo de técnicas que permitan la práctica investigativa en contextos como la escuela y el barrio, teniendo en cuenta el valor que tienen esta serie de aplicaciones con respecto al discurso y la discusión teórica sobre el tema, Memoria, Olvido, Recuerdo, Silencio, Huellas y lugares son conceptos necesarios para dar un piso a la metodología de la memoria y así mismo son elementos de análisis que nos permiten llegar a la memoria como fin.

Bibliografía

ABAD FACIOLINCE, H. (2006). El olvido que seremos. Bogotá: Planeta.

AUGÉ, M. (1998). Las formas del olvido. Barcelona: Gedisa.

BORGES, J. L. (1956/1995). Artificios. Madrid: Alianza Cien.

BURKE, P. (2001/2005). Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona: Crítica.

CALLOIS, R. (1967/1999). Los juegos y los hombres. la máscara y el vértigo. México: FCE.

CALVINO, I. (1967/1992). Las cosmicómicas. Barcelona: Minotauro.

CASTIBLANCO, A. (2007). "Memoria valor y trascendencia". En: Memoria, tradición e identidad. Maestros que aprenden de Maestros. Bogotá: Secretaría de Educación Distrital.

CASTIBLANCO, A. (2008). "De la anécdota a la mega – narración de la memoria". En: Memorias del XIV Congreso Colombiano de Historia, Tunja.

CERTEAU, M. (1974/1999). La cultura en plural. Buenos Aires: Nueva Visión.

CHARTIER, R. (2007). La historia o la lectura del tiempo. Barcelona: Gedisa.

DELEUZE, G. (1987). Henry Bergson Memoria y vida: textos escogidos. Madrid: Alianza.

El TIEMPO. Septiembre 27 de 2008.

HALBWACHS, M.(1925/2004). Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos.

IBAÑEZ, J. (Coord.)(1998). Nuevos avances en la investigación social II. Barcelona: Proyecto A. Ediciones.

JELIN, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

LE GOFF, J. (1991). El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Barcelona: Paidós.

NORA, P. (1992). Les lieux de mémoire. París: Quarto Gallimard.

PASSERINI, L. (2006). Memoria y Utopía. La primacía de la intersubjetividad. Granada: PUV.

SANCHEZ, G. (2003/2006). Guerras, memoria e historia. Medellín: La Carreta.

SANCHEZ, G. y ESCALLON, M. E. (2007). "Memoria imagen y duelo. Conversaciones entre una artista y un historiador" en. Análisis Político Nº 60 Mayo – Agosto. IEPRI. 60 -90pp.

SERNA DIMAS, A. (2007). "Sobre la memoria y el conflicto". En: Pedagogía paz y conflicto. Orientaciones para la docencia, la extensión y la investigación. Bogotá: IPAZUD, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pp. 75-168.

SCHMUCLER, H. (2006). "La inquietante relación entre lugares y memorias". En: Taller sobre el uso público de los sitios históricos para la transmisión de la memoria. Buenos Aires: Sociedad Hebraica Argentina.

ZEMELMAN, H. (2000)."Conocimiento social y conflicto en América Latina. Notas para una discusión". En: Revista del observatorio social de América Latina, Nº 1.

8. LA PERSPECTIVA COMPARATIVA EN LOS ESTUDIOS DE MEMORIA Y DE JÓVENES EN COLOMBIA

Carlos Arturo Reina Rodríguez*

Introducción

La perspectiva comparada, como estrategia metodológica para la historia, es una de las posibilidades teóricas que permiten examinar el tema de la memoria, de sus interpretaciones y de sus posibilidades discursivas. Este es, precisamente, el foco de este texto. En primer lugar, en este se hace un recorrido por algunas de las inquietudes relacionadas con la memoria en sí misma. Posteriormente se examina la comparación desde sus perspectivas teóricas y por último lugar, se indaga acerca de la memoria como documento histórico, a través de una aproximación a los jóvenes y la violencia en Colombia. Al respecto, definir a las poblaciones jóvenes del país, implica acercarse a campos teóricos que van desde la sicología y la biología hasta la política, la sociología y la antropología entre otras. No obstante hacemos relación a aquellos integrantes de la población colombiana que no superan los 18 años en razón a los convenios suscritos por el país en donde se prohíbe la participación en el conflicto de menores de edad. Así mismo incluimos algunos referentes de la niñez presente en tanto que definir líneas de jóvenes y niños resulta también algo que no es práctico, por tanto nos referimos a menores en el conflicto y hasta los 30 años.

Por otro lado, se hace referencia en particular a la violencia política derivada del conflicto, sin desconocer la existencia de "otras violencias" que conviven con la primera en todo el país y sobre las cuales existen numerosos

* Facultad de Ingeniería.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

documentos relacionados, que intentan a través de campañas solventar crisis familiares, violencia escolar, delincuencia y vagancia y ociosidad. Tampoco se habla en este ejercicio, de las manifestaciones culturales de los jóvenes y de sus formas de "violencia" intrínseca a cada uno de los grupos, que puede ser o no entendida como tal y que sin embargo acompañan a la primera y central de este documento. A pesar de lo anterior, de una u otra forma todas tienen algo que ver en tanto que como categoría de juventud se inscribe en un periodo de la vida y que esta tiene una percepción social particular de desconfianza y preocupación por ser asociada al futuro del país.

1. La Memoria, la Historia y la comparación

En un texto editado por Elizabeth Jelin titulado *Los trabajos de la memoria* (2002), la autora argentina señala de manera reiterativa como en particular vivimos en una especie de "cultura de la memoria", en donde esta cada vez aparece de manera más clara como una tendencia que manifiesta su interés en el hecho de conocer acerca de sí misma, por conmemorar y por adquirir objetos y referentes que den algún tipo de seguridad y de referente frente al pasado y que re-significan el presente, mientras que al mismo tiempo se intenta valorar o recuperar marcas generacionales, que en ocasiones, se convierten en políticas de algunas administraciones, de manera temporal[1].

No obstante, se puede hacer la pregunta acerca de la conciencia de la sociedad frente a dichas conmemoraciones, adquisiciones del pasado y reconstrucción de referentes del pasado y sobretodo la significación que para las generaciones actuales, tienen los hechos o eventos recuperados. Por otro lado subyace a otro interrogante: ¿Qué conviene recordar y que no? En ese sentido, el debate se puede relacionar con la trascendencia de la disciplina histórica y la forma como esta se aproxima al pasado y a los documentos que dan cuenta de este, incluyendo al memoria. Por un lado, en efecto, hay un temor al olvido así como también en muchos otros casos, se lucha por olvidar. Los casos citados por Jelin[2], son prueba de ello. De la misma manera, y en sentido opuesto la necesidad de manifestar una presencia del pasado, que en todo caso, señala un interés particular que se proyecta como interés general, o incluso intereses

[1] Por ejemplo, conmemorar magnicidios como el Jorge Eliécer Gaitán.

[2] El caso de España en donde apenas recientemente se organizó una comisión de la memoria, después de casi 40 años del final de la dictadura.

generales que se proyectarán por encima de los particulares, indican que no solo la historia en relación con la memoria puede manipular sino que además resulta ser manipulada.

Para Jelin "ubicar temporalmente a la memoria significa hacer referencia al "espacio de la experiencia" en el presente" (2002:15), pero también puede ser al "espacio de la invención de la experiencia" en algunos casos. Anthony Giddens (1999) señala que una de las características del mundo actual es precisamente la tendencia a inventar las tradiciones, las costumbres y hasta los datos de la memoria sobre situaciones que jamás se habían dado, pero que podían ser leídos e interpretados como si lo hubiesen sido, incluso para los habitantes de una región en particular[3].

De acuerdo a esto, las nuevas generaciones no podrían determinar con exactitud sin en efecto un hecho, una característica cultural, o el uso de un objeto o un espacio, así como su lectura, fueron en realidad situaciones o espacios vividos por sus ancestros. En esto desde luego contribuye hoy de manera efectiva, los grandes medios de comunicación que construyen narrativas discursivas en torno a hechos del pasado[4]. Al recuperar imágenes y testimonios, se logra en muchos casos reemplazar las experiencias de quienes no pueden acercarse a los medios, mientras reescriben la historia colectiva y reemplazan en ocasiones a la historia vivida. La historia entonces, se empieza a reescribir en función de unas narrativas globales que proyectan personajes, y situaciones y legitiman procesos, acciones y otros fenómenos que leídos en los contextos documentales tradicionales, serían interpretados de manera distinta.[5]

---

[3] Herbert Braun, señaló en alguna conferencia como al realizar su trabajo sobre la muerte de Gaitán, de más de 2000 personas entrevistadas, solo dos reconocieron haber robado o participado en la destrucción de la ciudad.

[4] Antes de la segunda guerra mundial, Japón invadió a China. Los vejámenes cometidos fueron conocidos ampliamente en el mundo con excepción de los habitantes de Japón, para quienes jamás ocurrieron las masacres denunciadas por los chinos. En la actualidad, mientras China exige una excusa, el pueblo japonés no entiende los motivos de la misma, ya que nadie recuerda que los hechos denunciados por los chinos hayan ocurrido en realidad. Esto obedeció a que la prensa se encargó de evitar que la población se enterará, de tal manera que varias generaciones crecieron sin este referente.

[5] De manera reciente, el canal Caracol, presentó un documental acerca de la historia reciente del país, titulado Colombia Vive, en donde se recuperan imágenes de hechos ocurridos en los últimos 25 años. El uso de este material, se aprecia en escuelas y colegios, planteando una reconfiguración de hechos narrados de acuerdo a los productores del video, pero abandonando otras posibles lecturas. Seguramente este documental escribirá referentes de una nueva memoria oficial, entre las generaciones que van apareciendo, y que podrán entender los hechos narrados allí, como verídicos, en tanto que la masificación del mismo lo admite y lo legitima.

Hobsbawn comenta acerca de una conferencia en 1994, en donde se reunieron historiadores e investigadores sociales, además de italianos que vivieron la Segunda Guerra Mundial, que entre las contradicciones surgidas allí, se destacó el hecho de que la narración popular de los hechos, la conmemoración de los mismos y la organización sistemática por parte de los académicos, resultaban ser distintas. Lo que para el historiador puede ser fuente primaria, para el relator es parte de una forma de legitimación de un discurso, mientras que para otros no era mas que una conmemoración con distintos significados (Hobsbawn 1998).

Afirma Jelin que abordar la memoria "involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay un juego de saberes pero también hay emociones. También hay huecos y fracturas" (2002: 17). Resulta importante señalar que la memoria es importante cuando se ubica en un referente colectivo y este es precisamente un elemento para configurar las aproximaciones históricas.

En efecto, para el caso de la memoria, aún con las variaciones y las incertidumbres que esta genera, resulta evidente verificar que en todo caso existen archivos, datos estadísticos y otras fuentes que sirven como punto de partida para la configuración de los hechos derivados de los estudios históricos sobre la memoria.

Así, la caracterización de casos relacionados con las luchas políticas y la memoria, recuerdan las discusiones sostenidas desde la historia en torno a la oficialidad discursiva de la misma o la otredad, la historia de los de arriba frente a los de abajo, en donde la de arriba era la historia de los vencedores en la mayoría de los casos, pero también la historia necesaria para la construcción de los Estados Nacionales, necesarios para legitimar la esencia de sí mismos, y la otra historia, o la Nueva Historia o la historia desde abajo, planteada desde Annales y que pretendía superar el escollo de la historia oficial para escribir una nueva posibilidad de narrar los hechos, teniendo en cuenta a otros actores, que como señala la autora, resultan ser teorías alternativas que son subterráneas, prohibidas y clandestinas en algunos casos.

Por otro lado, está el problema de la verdad histórica apoyada en la memoria y en particular vista esta desde tres posibilidades de aproximación manifiestas: La primera observando a la memoria como recurso de la investigación, el segundo, el cómo la investigación histórica puede tener incidencia para corregir errores y la tercera, la memoria como objeto de estudio. Al respecto, he avanzado sobre el primer tópico en mi trabajo de investigación

por lo que señalo varios aspectos que involucran los problemas en el caso de asumir los discursos de la memoria como campos válidos de interpretación y frente a los cuales el historiador podría enfrentarse al tenerlos en cuenta como documento

Por un lado, se encuentra el referente generacional. Las generaciones imprimen sentidos de representación, alterando los parámetros y perspectivas de observación y de memoria. En ellas, la recurrencia se percibe desde lo emotivo, lo sensible, evocando placer o dolor, y llevando a la unificación de criterios que, socializados, dan sentidos mucho más amplios a perspectivas particulares. Estas socializaciones, alteran las percepciones de la memoria e incluso logran cambiar o generar sensaciones antes no manifiestas[6]. De manera más concreta, tomar un documento que explícitamente haga referencia a la memoria o las memorias de personas en tiempos anteriores, señala necesariamente una revalidación de la historia como campo disciplinar, en contravía aunque no de manera excluyente frente a posturas como las de H. White donde se privilegia la narración.

Al parecer, los referentes generacionales funcionan como un zapping mental, al que se recurre de manera frecuente para asociar y entender el mundo actual[7]. Al respecto, el back up mental en la actualidad permite que la cultura funcione como un zapping, en donde la velocidad de la convivencia y de la vida diaria, impide recordar adecuadamente o entender los procesos vividos del pasado de una manera más clara, sino más bien de manera fragmentada. Ferré (2000) señala que no solo se vive de fragmentos del pasado y del presente sino que en sí misma, la velocidad de nuestros actos impide el ejercicio adecuado de la memoria "se tiende a hacer zapping en las conversaciones interpersonales, que suelen caracterizarse por las interrupciones constantes y por el constante cambio de tema. Se hace zapping al ir de bares, en lugar de pasarse la tarde en un bar o en un café, como se hacía antes. Se hace zapping al trasladarse con el coche o la moto de un lugar a otro de manera más o menos compulsiva. Las comidas tradicionales, estructuras jerarquizadas, tienden a ser sustituidas por comidas desestructuradas, a base de picadas. También

[6] Muchos de los jóvenes en la actualidad no vivieron eventos como la toma del palacio, la muerte de Gaitán o el 5 -0 de Colombia Argentina, no obstante han incorporado elementos que les imprimen marcas generacionales anteriores y que las convierten en experiencias propias.

[7] Al respecto, realice una primera aproximación en un ensayo titulado *Generaciones, Memorias y Conflictos; Apuntes para la Historia*, publicado en Memoria y Conflicto. Universidad Distrital Bogotá, 2008.

puede considerarse zapping el culto a la moda, que se define precisamente por el cambio y que cambia, ella misma, de manera cada vez más vertiginosa. Pueden entenderse como zapping, las variaciones constantes de orientación en el voto político. Incluso podría considerarse desde la perspectiva del zapping la tendencia creciente al cambio de pareja, sobre todo cuando se realiza de manera ligera o impulsiva" (Ferré 2000: 60). A lo anterior, podemos agregar el caso de las memorias individuales y colectivas.

Por lo anterior, no resulta pensar que así mismo existe un afán quizás impulsivo por indagar sobre distintos temas al mismo tiempo, explorando diversas posibilidades metodológicas, en contravía de las formas discursivas de construir historias nacionales más amplias. Incluso, se ha desprestigiado esta forma de hacer historia, y se privilegian otras mucho más precisas si se quieren. Historias regionales o locales, e incluso micro historias, al estilo de lo que realizó C. Ginzburg, pululan de manera fragmentada, generando un caos documental, que si bien permiten explicar procesos mucho más concretos, impiden observar campos mucho más amplios, lo que de una u otra manera contribuye a que las historias oficiales, las historias nacionales, sigan siendo tenidas en cuenta sobre todo en los procesos de enseñanza de la educación básica y media secundaria. Esto, debido a que no ha habido en términos prácticos, una renovación de los discursos históricos nacionales, y porque no, de los mismos discursos oficiales en su totalidad, y por el contrario, se han afianzado los realizados en décadas pasadas, debido esto a que funcionan como elementos comunes a conjuntos humanos y sociales.

Allí es donde los estudios de la memoria deben tener pausa, prudencia y espera. Como afirma Hobsbawn, cada generación reescribe la historia, su historia, y para quienes indagan sobre ella, cada versión brinda elementos distintos, opuestos en algunos casos y similares en sí mismos, dependiendo de la distancia temporal y espacial del fenómeno en estudio[8]. Si bien en Colombia, esto ha sido una tendencia en los trabajos locales y regionales, no lo ha sido en los trabajos a nivel mucho más nacional y en términos de proceso de mediana y larga duración.

[8] Es consabida la afirmación que señala que la mayoría de estudios históricos en Colombia tienen un tinte liberal. Por lo general la historia nacional critica a los conservadores, a la iglesia, mientras plantean de esta manera que fueron los liberales quienes terminaron siendo perseguidos y quienes impulsaron el desarrollo del país, quedando una sensación de que hubo "buenos" y "malos", y que estos se pueden identificar claramente.

Por otro lado, se encuentra el problema de reconocer la memoria como un documento. En efecto, la historia se apoya de manera tradicional en archivos particulares que permiten de una u otra forma significar momentos coyunturales y dar sentido a una investigación. No obstante no basta la presencia del relato por sí mismo, sino que en él se incluye un acercamiento al discurso mismo en donde importan, tanto la forma de contar, de relatar, el suspenso, los deseos de hacer memoria, el tono de la voz si existe registro fonográfico o de audio[9].

Estos aspectos, generalmente se dan por descontados, pero sugieren posibilidades totalmente distintas de interpretación en donde la intención, la lectura del contexto y de quien esgrime importan a la hora de verificar la fuente como tal. Así, el historiador intenta integrar unos hechos supuestos por la memoria en una realidad mas objetiva. Este objetivo se conserva en la indagación histórica a expensas del relato y en perspectiva de un ejercicio comparativo con otras fuentes. Tenemos entonces, una memoria individual, o conjunto de individualidades, que no podemos llamar histórica y una Historia contrastada, estudiada, conectada con otros hechos, que podemos llamar Memoria Histórica.

En sí, la historia no intenta repetir lo vivido en un conflicto, sino generar un proceso colectivo de reinterpretación de las significaciones sociales frente a los traumas vividos por una sociedad, como una respuesta a los dilemas del olvido y la memoria, así como frente a la necesidad de establecer criterios para realizar un exorcismo a la muerte, al duelo, a la frustración. Por otro lado, se pone como punto de convergencia frente a las generaciones nuevas que toman distancia frente a los hechos violentos en la historia del país y en donde la impunidad como referente se manifiesta principalmente en una ausencia de sanción del Estado.

En el caso Colombiano esto ha sido una constante, incluso se puede plantear de manera hipotética que mientras las ciudades han tenido períodos cortos de manifestaciones de violencia significativas, estas expresiones de violencia en las zonas rurales han sido una constante en las zonas rurales, y casi, se vinculan a las zonas de colonización a donde también llegan estas violencias, creando nuevos hitos entre las generaciones subsiguientes. Por ende

[9] No resulta lo mismo, leer un documento que contenga una historia de vida enmarcada en un conflicto, a la que implica leer, ver, interpretar, más allá de lo que se dice, los gestos, tonos y demás elementos que componen una narración. El problema de escribir la narración de la memoria, es que se pierde la impresión dada por la voz, su ritmo y la pregunta del mismo Para los historiadores del futuro, será indispensable el apoyo en material audiovisual.

unas transformaciones ligadas a los referentes espacio temporales desde donde se narra y a los aspectos generacionales relacionados[10].

2. Posibilidades comparativas en los estudios de memoria como perspectiva metodológica para el caso de los jóvenes en Colombia

En ese sentido, la comparación aplica, no como un elemento recurrente en los discursos históricos, sino como una posibilidad de observar momentos y entender el porqué de algunos hechos que coinciden en cuanto a las formulaciones, más no en cuanto a procesos en sí mismos. Este aspecto se encuentra mediatizado por dos momentos: en primer lugar la posibilidad **comparativa** y en segundo las fuentes mismas.

Los estudios de historia comparada en América Latina revelan un interés creciente por realizar diversas investigaciones que van desde fenómenos económicos como los presentados por Brown y Linder[11], para los casos de Venezuela y México, políticos como el realizado por Medófilo Medina y Margarita López[12], para Venezuela otros como los de Morner, Viñule y French[13] en relación con la Historia de la región. Estos y otros estudios revelan en común varios referentes: por un lado la tendencia a utilizar la comparación como estrategia para entender las realidades históricas de nuestra región, y por otro, la posibilidad de tomar temáticas tradicionalmente no relacionadas, para a través de un ejercicio comparativo, construir y dimensionar nuevos campos de conocimiento ajustados a nuestros contextos.

Marc Bloch (1999) señaló como característica del método comparativo, que este tenía una "capacidad para el establecimiento de similitudes y diferencias evolutivas y para buscar las causas de las mismas, si el historiador

[10] Las narraciones y las imágenes sobre violencia en Colombia, terminan siendo distintas para los habitantes de zonas rurales cercanas a fronteras abiertas de transición colonial, que para quienes viven en las grandes ciudades o en sus cercanías, y para los cuales, las narraciones sobre acciones violentas no pasan de ser cuentos o mitos de una otroriedad lejana y ajena, pero que se presentan como parte de un todo al que "pertenecemos" todos, pero que la misma sociedad, los medios y la escuela, se encargan de erosionar a través de discursos fragmentados.

[11] Ensayo incluido en el texto Las *Inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia comparada*. Coordinado por Carlos Marichal. Fondo de Cultura Económica, 1999.

[12] Medina Medofilo y López Margarita. *Venezuela: Confrontación social y polarización política*. Ediciones Aurora, 2003.

[13] Morner, Viñuela, French. *Comparative Approaches to Latin american history*. U. Pittsburg, 1979.

encuentra en un sistema vecino o un fenómeno evolutivo similar", en el que se puedan n observar símiles y o diferencias que permitan dar una perspectiva más amplia al investigador frente a un problema determinado. De manera similar Kocka en su definición acerca de la comparación histórica, señala que esta se caracteriza por examinar sistemáticamente a partir del planteamiento de preguntas directas, o las semejanzas y diferencias de dos o más fenómenos históricos y que sobre ello, describir y explicar en lo posible dichos fenómenos con la mayor confiabilidad, lo que además para Kocka (1999) implica también, "formular afirmaciones de amplio alcance sobre acciones, experiencias, procesos y estructuras históricas".

El método en si no es exclusivo de los historiadores y de hecho es utilizado por investigadores de distintos campos que encuentran en él, la posibilidad de tejer de manera sistemática puntos de encuentro en una relación espacio temporal que en palabras de Kocka, "aspira siempre a reconstruir la realidad pasada desde perspectivas presente, que a su vez están relacionadas con expectativas de futuro, aunque el futuro sea mediatizado de esta manera" (1999:44).

El ejercicio comparativo se puede realizar ocasionalmente entre regiones, países o coyunturas indistintas de tiempo. Charles Tilly (1991:70) enfatizaba en la necesidad de hacer análisis históricos concretos de las grandes estructuras y de los amplios procesos que caracterizan nuestra época. Estos, sostiene, deben ser concretos a la hora de referirse a tiempos, lugares y personas reales. No obstante no indica que no se puedan hacer estudios sobre nuestro tiempo y mucho más locales si se quiere. Lo interesante de la tesis de Tilly es que plantea que a través de un estudio concreto se pueden develar y comprender estructuras más amplias que brindan entonces una nueva dimensión de la misma historia a escala ampliada.

Teniendo en cuenta esto, las principales fuentes utilizadas en un trabajo comparativo en función de la memoria son los registros de prensa y artículos periodísticos, de revistas culturales, así como las publicaciones realizadas en cada uno de los períodos seleccionados, folletos, libros y trabajos de investigación y el material audiovisual. Importa en primer lugar, la reconstrucción conceptual del tema a investigar, en cada periodo comparado.

Por ejemplo en la investigación *Historia de los jóvenes en Colombia: 1903-1991*[14], el intento de determinar cuáles y quienes eran los principales grupos de jóve-

[14] Proyecto que desarrolla actualmente el autor, como tesis de grado en el Doctorado en Historia.

nes en cada generación, utiliza los registros de prensa, así como los boletines de los partidos, los documentos relacionados con la criminalidad y la cultura, organizaciones filantrópicas, organizaciones de escritores e intelectuales, y otro tipo de fuente útil que logremos localizar.

Así tenemos que se puede realizar un análisis sobre cual era el origen social y ocupacional de los jóvenes que se integraron a los diferentes sectores sociales para lo cual los censos tienen mucha utilidad. En la medida que las fuentes lo permiten, se detectan pertenencias e identificaciones sociales, partidistas y políticas e ideológicas, a través de sus alianzas matrimoniales o de las manifestaciones publicas expresadas en diarios y revistas culturales. Finalmente, con el fin de determinar cuáles fueron las diferentes coyunturas sociopolíticas que caracterizaron a las distintas generaciones de jóvenes, se realiza un barrido preliminar de análisis, concentrados en los momentos que más se han destacado durante el siglo XX: La generación pos guerra de los mil días, la generación del centenario, la generación de la violencia bipartidista, la generación latinoamericanista y contracultural, y por último la generación de los años 80, mismas que pueden ser redefinidas. Quizás la comparación de trabajos relacionados con movimientos sociales y políticos a lo largo del siglo XX pueda permitir delimitar más aún estos nichos generacionales o transformarlos.

Uno de los primeros ejercicios al aproximarse al campo de las observaciones y comparaciones que sobre jóvenes existen en el país, está la de revisar fuentes primarias. En este sentido algunas tiene como tema la participación o la incidencia de los jóvenes en los ejércitos en la historia colombiana, en la política y de manera mucho menor en la cultura y los deportes.

Precisamente en el tema de los ejércitos, la tendencia anterior, se presenta en el sentido en que los jóvenes se han encontrado inscritos en grupos armados legales o no, tares y no se asume diferencia entre jóvenes, niños o viejos. De tal manera que intentar ubicarlos en sus documentos como organizaciones, también resulta ineficaz. Solo se encuentran las posiciones de las organizaciones y la exhortación a las juventudes a la vinculación a sus movimientos, como en el caso de los grupos guerrilleros.

Otra fuente resulta de las crónicas, entrevistas y datos proporcionados por los ex miembros de estas organizaciones quienes narran sus "vivencias" en estas, vinculados a procesos de re – inserción por lo general. Una aproximación a como viven los menores de edad en las guerrillas o aun en los grupos paramilitares

resulta además de difícil complicado, toda vez que estos grupos buscan evitar la crítica de la entidades defensoras de derechos humanos y de los menores[15].

Otro aspecto a tener en cuenta, se refiere a la lectura que se tiene de los menores de edad en general por parte de la sociedad y por fuera del conflicto armado, sobre todo bajo el lente de los estratos sociales, en donde estos pueden ser vistos como víctimas (de los escuadrones de limpieza que son una forma intrínseca de erradicación de la vagancia), o como potenciales victimarios, sospechosos por su condición de jóvenes de barrios marginales o pobres. Esta implicación raya con la generación de imaginarios sobre los cuales los medios y los preceptos morales juegan un papel importante.

Aunque los estudios sobre jóvenes, son realmente recientes como fenómeno académico y como preocupación oficial, como actores sociales empiezan a ser reconocidos en los años sesenta por su participación en los movimientos estudiantiles, así como por la efervescencia de las ideas revolucionarias derivadas de la revolución cubana y de la expansión del bloque comunista. La participación en movilizaciones populares, como activistas políticos integrados por miembros de todas las clases sociales, generó una ruptura en la concepción de joven. Por un lado, el joven bueno que generalmente era el joven bien educado, que se perfilaba como un líder y que generalmente procedía de los sectores medios y altos de la sociedad. Estos eran los jóvenes con futuro. A ellos habían pertenecido la mayor parte de los presidentes, así como parte de la dirigencia de los partidos políticos tradicionales, formados en universidades nacionales y extranjeras, escritores y académicos, que participaban de un modelo cultura hegemónico en donde su inspiración se hallaba en Inglaterra, Francia o los estados Unidos[16]. Su participación se extiende desde antes de la década del 20, con los grupos de estudiantes que participaron en los festivales Bogotanos, encabezados entre otros por intelectuales y como Germán Arciniegas. Por lo general la vida de estos jóvenes "buenos", era seguida por

[15] El campo de la recolección de historias de vida, ha sido prolífico en Colombia. No obstante, el análisis desprendido de ello y la confrontación frente a los hechos ocurridos, recordados y narrados, hacen que muchos de ellos queden inscritos como parte de los "anecdotarios" de la guerra.

[16] A pesar de no proceder de los mismos sectores, muchos de los jóvenes miembros del Partido Comunista Colombiano, lograron formarse académicamente en el exterior, en particular la Unión Soviética, gracias a su filiación partidista. Esto al mismo tiempo los alejó de las bases, lo que se reflejo en la creación de un cuerpo de "compañeros" formados frente aun pueblo no ilustrado. Estos jóvenes fueron "buenos" dentro de la tipificación de "malos" de la sociedad tradicional". Ser comunista resulto ser sinónimo de ateo y rebelde, elementos similares a la estigmatización de los sectores juveniles en las ciudades desde los años 60.

las páginas sociales de los diarios, mientras que las de los otros jóvenes, los "malos", eran reseñados en las páginas de judiciales. Coincidencialmente eran aquellos que pertenecían a los sectores populares a quienes se les achacaba la falta de educación y de modales, aunque no se dejaba el espacio para pensar en la responsabilidad del Estado y la dirigencia política y económica frente a la calidad y cobertura educativa. Aun quedaban los otros jóvenes, aquellos que sin ser "Buenos" o "malos", no eran, pues no aparecen en los libros, revistas, y aún en la prensa de la época. Me refiero a los jóvenes de la cotidianidad popular que naufragaba en medio de las transformaciones de comienzos de siglo XX y hasta casi su ocaso.

Algunos casos se muestran en noticias de la década de los años 60 como esta que publica El Tiempo[17] en donde se indica la realización de un ciclo de conferencias sobre odio dictada por el Doctor Jaime Villareal en el Museo Nacional:

> Los Bandidos Más temidos hoy en Colombia son Adolescentes. La adolescencia es un periodo sumamente turbador a causa del conflicto entre la personalidad básicamente egoísta del niño y las crecientes exigencias que le merece la sociedad. Para dar ejemplo de las terribles consecuencias que puede llegar a tener odio en la adolescencia, Villareal se refirió a varios casos de delincuencia llevada a cabo por adolescentes que habiendo llegado a la conclusión de que ser agresivos era el único camino que se abría ante ellos, decidieron dedicarse a actividades destructivas : Un Adolescente en estas condiciones ve ante si como única solución el imponerse sobre el medio ambiente por medio del odio, la destrucción, ya que siente que si se aparta de ellos sucumbirá. Varios de los bandoleros más temidos que azotan el país en la actualidad son adolescentes cuya edad oscila entre 14 y 20.

Otro ejemplo del mismo diario titula *Una Nueva Solución en la Delincuencia Juveni*[18]*l*, haciendo alusión a que el fenómeno debe ser controlado desde la casa misma. El sábado 12 de marzo de 1960 titula *Un problema mundial. La Delincuencia Juvenil*; también se señala a los jóvenes como "semipesados", un "término familiar para los jóvenes que se rebelan contra las disciplinas sociales. Un escritor hamburgués ha dicho de ellos "Por qué esos sinvergüenzas con tanta cosa buena que hacer hoy día, no piensan en lo mejor sino en lo peor, y han ido en su brutal desenfreno más allá de sus antecesores". Ejemplos como estos se repiten en las décadas siguientes.

Por otro lado un primer texto que indaga sobre violencia y jóvenes es el que realiza el doctor Miguel Echeverri en su estudio titulado *El Hippie. Estudio*

[17] "Los bandidos más temidos hoy en Colombia son adolescentes". El Tiempo, sábado 2 de Julio de 1960, p. 23.

[18] El Tiempo, sábado 18 de junio de 1960.

psicopatológico y existencial[19], considerado a mi juicio, como el primer documento que trabajó uno de los referentes de las manifestaciones juveniles en Bogotá y tal vez en Colombia, por fuera de los citados diarios y revistas de la época. Describe al hippie como un potencial delincuente, afirmando que "flores y paz, son armas esgrimidas por el hippie con perversa intención y su fin último es la agresividad, no por disimulada, si muy directa. Cuando a lo anterior ayudan las drogas como la marihuana, las consecuencias pueden resultar verdaderamente catastróficas". Observa al hippie como un perverso similar a un animal y lo presenta como un retroceso del hombre a una etapa tribal. Como se puede intuir, la generación de imaginarios sobre los jóvenes corrió entonces en varias direcciones. Por ello la vinculación de algunos jóvenes prestantes a grupos guerrilleros, no dejó de asombrar a la sociedad tradicional que veía como algunos de sus mejores hijos se iban al monte a empuñar un fusil y generalmente lo asociaron a coyunturas y a "berrinches"de los niños consentidos.

De la misma manera parece otra buena cantidad de textos al respecto[20], pero frente a la violencia derivada del conflicto armado, más bien es poco lo que se puede encontrar, salvo elementos inmersos en documentos más amplios o en informes regionales obre el conflicto en el país. Así se destacan entre otros el ensayo *Los Costos de la Violencia en Colombia* del profesor de la Universidad de los Andes Mauricio Rubio y publicado en 1997, como parte del estudio *La violencia en Colombia – Dimensionamiento y Políticas de Control* financiado y realizado en el marco del proyecto red de Centros de Investigación del Banco Interamericano (BID). En el se expone el alcance del costo que tiene la guerra para el conjunto social haciendo proyección de pérdidas para las familias y las generaciones. Aunque no se refiere concretamente a los jóvenes, estos se pueden rever reflejados en algunas de estas cifras.

Germán Muñoz, en el marco del Seminario Nacional sobre seguridad y convivencia dirigido por la Secretaria de Gobierno y Compensar llevado a cabo el 26 y 27 de Noviembre de 2002, realiza una conferencia denominada "Temas y Problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI" Allí no solo señala que la población jóvenes representa el 21 % del total, sino que la mayoría se encuentra en niveles extremos de pobreza. "los Hombres jóvenes

[19] Echeverri Miguel. Estudio Sicopatológico y existencial. Bogotá 1971.

[20] El balance realizado por Fernando Serrano entre 1990 y 2000 *Jóvenes: Estados del Arte*, indica más de 2700 investigaciones principalmente relacionadas con los temas: escuela, culturas juveniles, empleo.

padecen altos índices de muertes violentas y las menores expectativas de vida, en comparación con jóvenes de los demás países de América.

Muchos de ellos, están marginados de la ciencia y la tecnología, de las posibilidades de trabajo, la participación política, la recreación y las posibilidades de expresión. Es el "caldo de cultivo" para su ingreso a los diversos circuitos de ilegalidad: grupos armados (guerrilla, paramilitares, delincuencia común), redes del narcotráfico y contrabando, prostitución etc."[21]

Además indica que el asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla (1984) a manos de un par de jóvenes sicarios, el libro *Ausencia de futuro, la juventud colombiana* (1985) de Rodrigo Parra y la película Rodrigo D, no futuro (1985) de Víctor Gaviria, se producen prácticamente en el mismo momento histórico y dejan entrever cambios cruciales a la vez que profundos replanteamientos de la cuestión: la violencia, la incertidumbre, crudas imágenes y extraños estilos de vida, irrumpen en la cotidianidad y llaman a reflexión. Un estereotipo de joven marginal, peligroso y sin futuro aparece con fuerza.

Señala como elementos importantes a tener en cuenta el Plan Colombia en particular, el programa Jóvenes en acción, que debe brindar oportunidades de capacitación y pasantías laborales. Indica además que la mayoría de presos 56.9% son jóvenes hasta los 30 años y que además la mayor parte de combatientes lo son en los diferentes bandos. Cita un informe de la defensoría del pueblo en donde al año de 1999 entre el 60 y el 70% del total de guerrilleros esta compuesta por jóvenes entre 13 y 25 años. La cifra se equipara con los grupos paramilitares en donde el estimado era de 50%. . En ambos conjuntos la mayor parte integrados por combatientes que provienen de las zonas rurales. En el caso de las fuerzas militares por la Ley 418 de 1997, se delimita el reclutamiento a quienes han cumplido los 18 años. En el caso de los desplazados, Muñoz indica que hasta 1995 4el 45 % de esta población era menor de edad.

De la misma manera, el texto *Niños, niñas, Jóvenes y Conflicto Armado* del grupo editorial la Liebre, en 2003, es un texto que realiza un análisis jurídico de la legislación internacional y colombiana. Desde el derecho internacional Humanitario así como desde los planteamientos de entidades como la ONU y la UNESCO, se examina el caso colombiano en la búsqueda de opciones para obligar a los actores armados a no reclutar menores de edad. Señala el documento que utilizar niños siempre fue una bandera que reivindicaba ideales na-

[21] Muñoz Germán.. Temas y Problemas de los Jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. En: Memorias del seminario Nacional Seguridad y Convivencia. Secretaria de Gobierno – Compensar. 26-27 Noviembre 2002. Bogotá

cionalistas y que para el caso colombiano, reivindica ideologías de los grupos en conflicto a quienes se lee indiscriminadamente como miembros del "pueblo". Además cuenta con una segunda edición en 2005. Fue dirigida por Yayila Burbano y Camilo Andrés Galindo. La fundación está integrada por varias organizaciones, entre ellas, Colectivo por la objeción de conciencia, Benopsta, Nación de **mucha@os** Colombia, Fundación creciendo unidos, Ffundación Dos Mundos. Fundación para la Educación y el Desarrollo – FEDES, Justapaz, Servicio Jesuita a Refugiados, Taller de Vida, tterre des hommes – Alemania.

Además aparece una segunda versión titulada de manera similar *Niños, niñas, violencia y conflicto armado en el 2002*. Este a diferencia del primero, busca mostrar la situación de esta población en el marco del conflicto. Los autores de los dos textos son miembros de la Coalición contra la vinculación, niños, niñas y jóvenes en el conflicto armado en Colombia. A través de esta fundación se difunden distintos documentos relacionados con el tema.

Otros documentos pueden ser obtenidos de los análisis registrados por la prensa que a su vez corresponden al reporte de documentos oficiales o a debates de momento. Carola Mittrany (2006) escribe un documento titulado ¿Dónde están los niños colombianos reclutados? En donde señala que en conjunto, Colombia ocupa el cuarto lugar de países en el mundo con mayor número de niños , niñas y adolescentes en grupos armados ilegales, después de república del Congo, Ruanda y Myanmar. Según Mittrany, cifras estimativas de las Naciones Unidas hablan de 14 mil. Sin embargo, la única cifra verificable de esa realidad son los 2.864 menores de edad atendidos por el Programa de Atención Especializada a Niños, Niñas y Adolescentes Desvinculados de los Grupos Armados Irregulares, del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), entre el 16 de noviembre de 1999 y el 30 de abril de 2006. De acuerdo a esto, la cifra, que representaría sólo el 20,5% del total de menores reclutados por las fuerzas irregulares, es la punta del iceberg de una problemática de gran magnitud sobre la que han advertido autoridades nacionales, organismos internacionales y organizaciones civiles locales. Además de ello, se indica que según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la complejidad se evidencia, entre otros aspectos, entre ellos, el hecho de que no existen datos sobre cuántos niños y niñas están en los grupos armados al margen de la ley, qué porcentaje representan con respecto al total de combatientes, cuántos de ellos mueren en confrontación o por castigos severos, cuántos quedan lisiados, qué pasa con aquellos que logran huir, qué ocurre con las mujeres y con quienes siguen enrolados. Manifiesta además que hay una invisibilización de los niños y niñas en el proceso de re inserción

pero que varias organizaciones -entre ellas UNICEF y Human Rights Watch- calculan que en las filas de las AUC, por ejemplo, había al menos 4.000 menores de 18 años. Pero cuando se observa que entre los cerca de 30.000 desmovilizados de los paramilitares sólo se reportan 1.015 menores de edad. Este documento se encuentra en la página **www.comunidadesegura.org**.

Quizás el documento esencial de todos los que se puedan extraer, es el Informe 2005, denominado *Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes en el conflicto armado en Colombia*. Presentado por el Colectivo por la Objeción de Conciencia, el Comité Andino de Servicios, American Friends Committee, Fundación creciendo unidos, Fundación dos Mundos, Fundación para la educación y el Desarrollo FEDES, JUSTAPAZ, el Servicio Jesuita a Refugiados, Taller de Vida y terre des hommes Alemania, publicado en el mes de Junio de 2006 en Bogotá. El documento consta de 92 páginas y examina los últimos proceso en particular los llevados a cabo con los paramilitares. Realiza una completa reseña de los asesinatos realizados en lugares distantes como Buenaventura y Ciudad Bolívar, citando fuentes y cifras. De la misma manera examina la política de seguridad del gobierno de Álvaro Uribe y señala las incongruencias la tiempo que plantea las limitaciones de esta en relación con los niños en el conflicto. No obstante, la naturaleza de ser un informe aunque ilustra no analiza las causas ni tampoco realiza un exhaustiva búsqueda de factores como tampoco profundiza en las razones del conflicto y su relación con la vinculación de los menores de edad.

Existen otros como el *Izquierdas y Cultura Política* de Fabio López de la Roche, y editado por, el CINEP, en donde se muestra los orígenes del partido comunista y de las guerrillas, en particular el EPL y el M19., en donde los jóvenes aparecen como una generación desencantada que opta por una vía alterna. También aparece el texto "25 años de luchas sociales en Colombia", publicado por Mauricio Archila, Álvaro Delgado, Esmeralda Prada, Martha Cecilia García y editado por el Cinep. En este documento realizan una mirada a través de varios actores, dedicando un capítulo a los estudiantes en particular ya lo que denomina como "otros actores menos visibles"., además de campesinos, indígenas, pobladores urbanos, mujeres, gremios y presos entre otros.

En este sentido también se tejen buena parte de los informes y documentos existentes, que a aparecen como denuncias pero que no profundizan más allá de lo anterior. Por otro lado aparecen textos como *Vida de Maestro, Violencia en La Escuela*, el cual es una recopilación de historias de vida de docentes y de ponencias de especialistas sobre el tema, acompañado de algunos artículos y

de una amplia bibliografía sobre el mismo. En suma, aunque el tema parece ser tocado por buena parte de las publicaciones que sobre el tema se hace, no existe alguna de carácter histórico concretamente y la mayoría son de carácter sociológico. En los otros casos de violencia, las publicaciones resultan ser mucho más prolíficas.

3. ¿La memoria como documento histórico?

En efecto. La memoria se convierte en un elemento discursivo una vez se organiza, se plasma como texto y se presenta como fuente para argumentar, describir o analizar procesos complejos de la historia. En sí misma, la memoria no es sino el recuero de las vivencias en una generación que vivió en un contexto específico, situaciones particulares. No obstante no basta recordar. La importancia de la memoria como elemento individual o colectivo, si es que existe este último, más allá de la institucionalización de la misma, radica en la posibilidad de agregar elementos descriptivos a procesos no abordados o poco desarrollados, así como en el ejercicio mismo de la configuración de los hechos en momentos específicos. La reconstrucción generacional que hacen los nuevos historiadores a su pasado, implican cada vez más, el uso de la memoria, como elemento de apoyo en la construcción histórica.

La memoria como documento pasa entonces por otro estadio. El del desarrollo y transformación de las fuentes. Por un lado, dependiendo del tema de investigación, la forma de presentación del documento varia. Así, las fuentes escritas han sido hasta ahora las privilegiadas en las distintas investigaciones históricas. Sin embargo, con el avance de herramientas tecnológicas que permiten obtener la versión de los actores de un hecho o fenómeno, a través de la acumulación de las voces grabadas en distintos formatos, van generando la posibilidad de revisar otros tipos de archivos, sobre todo para quienes deciden historiar los tiempos más inmediatos. Entonces, a los archivos tradicionales compuestos por sumarios, libros, periódicos, cartas y demás textos escritos, se les agrega aquellos cuyo origen se centra en la captura de voces e imágenes ahora multimediales. El historiador necesariamente tendría que revisar estas nuevas fuentes documentales, en donde de una u otra forma, también la memoria hace carrera como fuente.

Otra posibilidad para recuperar elementos de la memoria histórica, se halla en los documentos de aquellos que precisamente han escrito sus "memorias" o las narran en material audiovisual. En muchos casos, estas personas,

por lo general, políticos reconocidos e importantes en la historia de los partidos y del país, que de una u otra forma recrean pasajes de su juventud y llevan a tejer posibilidades de construir una memoria, pero también un pasado que se apoya en la historia cultural como campo discursivo. Para la historia reciente, el espectro se mueve también en la memoria de los de abajo, de quienes han vivido las tragedias y quienes la cuentan a los medios de comunicación o a investigadores académicos. Así, anteriormente, las "memorias" necesitaban ser escritas en libros que recibían igualmente su nombre, y en donde además se necesitaba poseer algún grado de reconocimiento para aparecer como texto público. El desarrollo de mecanismos tecnológicos ha propiciado que esta tendencia se rompiera y diera paso a textos audiovisuales, de acceso masivo. Las memorias de aquellos que viven el conflicto, se hicieron más accesibles.

Ahora bien, la memoria como documento, y desde una posibilidad comparativa puede dar cuentas de situaciones y escenarios posibles en el intento por tratar de resolver interrogantes. Así por ejemplo, las visiones generacionales pueden ser leídas e interpretadas desde allí, aunque esto no implica necesariamente que se ajuste a lo real. Es necesario tener sen cuenta los problemas de la memoria en la construcción histórica. Para tal caso, y siguiendo con el tema de jóvenes en Colombia, observamos algunos casos. El primero, un relato de Jaime Angulo Bossa, quien realiza una descripción de la juventud de su tiempo y la importancia de la familia:

> Los jóvenes colombianos, dentro de esta conservadurista sociedad nuestra, sobre todo en la época de mi primera juventud, para ser liberales de izquierda o socialistas sino profesaban tales ideas por familia, lo cual les abría horizontes progresistas, debían primero desconservatizarse mentalmente saliéndose del partido de ese nombre si a él pertenecían por razones uterinas o librándose del peso de la sesgada educación político-religiosa que recibían; segundo, enfrentarse a una sociedad regida como estaba por la Iglesia católica que imponía subliminalmente esos criterios y la tornaba rígida. Consciente o inconscientemente, cada quien, si quería desarrollar de manera libre su personalidad, había de desprenderse de ese peso derechista, acumulado históricamente por fuertes tradiciones reaccionarias. Aquí se nacía religiosamente católico y por ello presumible y mayoritariamente conservador parido a fin a dicho culto, salvo que en el hogar se reflejara una opuesta tendencia, porque en el caso de presentarse contradicciones internas en se sentido, cada sector buscaba la manera de ganarse al joven sin conciencia aun y por tanto indeciso, lo cual generaba forcejeos entre los parientes enfrentados. Eso ocurrió conmigo, pues los primos Angulo, conservadores, y los tíos Bossa, liberales, autorizados estos abierta o secretamente por mi madre, gran liberal, no dejaron de hacerme carantoñas políticas en ese sentido, disputa resulta por mí como resultado de convicciones adquiridas personales independientemente. Solo cuando el adolescente tenía inquietudes intelectuales se presentaba escasamente el fenómeno de optar por una posición política diferente a la de sus mayores, pues para ello se requería de una operación intelectual autónoma que le permitiera desatarse de las tradiciones reaccionarias que le rodeaban.

> Entonces liberales y conservadores, a más de miembros de un partido, constituían familias formadas en gran parte por odios, rencores y venganzas entre sí, que sancionaban con el desprecio, indignidad, repulsión social y condena ética a quienes se pasaban de un bando a otro, llegando a considerarse por muchos, que aquello lindaba con vituperable transfuguismo o sucia apostasía (Angulo Bossa 2006, T. II: 132).

Descripciones como la anterior pueden permitir examinar conceptos relacionados a la juventud, a la política, a la convicción y sentido de pertenencia a una institución y a los efectos sobre el conjunto social. El uso de otras fuentes puede dar más luces para comprobar lo anterior o desmentirlo. El Documento permite identificar elementos para caracterizar la importancia de los partidos, de la familia y de los jóvenes en un momento particular, en este caso, en la sociedad cercana a la ciudad e Barranquilla en los años 30. Unidades comparativas como Familia, o Partidos Políticos, permitirían identificar la importancia y los tipos posibles de actuaciones frente a circunstancias similares en tiempos distintos. Así, mientras Angulo Bossa, muestra como las relaciones de partido se manifiestan en la juventud. Los jóvenes son reconocidos por su filiación política y desde allí construyen grados o sentidos de admiración o desprecio. Estos jóvenes descritos por Angulo Bossa, proceden de sectores acomodados o clases medias, en donde los referentes son particulares y distintivos de la educación a la que tiene acceso. Además no prestaban servicio militar.

Dos décadas después, en los años 50, Colombia se involucró en una guerra extranjera. Su participación en Corea fue interpretada de muchas formas. Sin embargo también puede dar luces frente a varios aspectos narrados por sus participantes. Así como en el caso de los partidos políticos, donde los jóvenes daban sus vidas por los partidos, también eran ejemplo en situaciones distintas vinculadas a los conflictos. Rafael Puyana describe algunos de ellos, manifiestos en sus observaciones durante el conflicto, como corresponsal del Batallón Colombia:

> Todo se podía pensar al mirar a Antonio Landinez Galvis menos que pudiese morir. Su físico adolescente, su optimismo infantil, su alegría de niño que en nada contradecían sus condiciones viriles , daban campo a cualquier idea menos a que la muerte pudiera llegar a sorprenderlo, cuando apenas empezaba a vivir. Desde el primer día en que se organizó el batallón llamó la atención de todos. Parecía un colegial de primaria vestido de soldado. Su educación, su actitud, su misma presencia hablaba por si sola de sus antecedentes familiares, haciéndole ganar el aprecio de sus compañeros y superiores. A medida que pasaban los días se iba haciendo conocer mejor. Por su juventud, se convirtió en algo así como la mascota del batallón...como aquel "tamborcillo Sardo" del relato de Amicis. .....Voluntariamente se había incorporado a la escuela de transmisiones del ejercito, pues aspiraba después pasara ala escuela militar de cadetes y su familia no se entusiasmó con su vocación militar, pero tampoco le reprobó que se hubiera alistado bajo banderas en forma espontánea y cuando no tenía la edad obligatoria para hacerlo. Cuando se

> pidieron voluntarios para la guerra de Corea, sus padres y hermanas se enteraron de su decisión, cuando ya había sido trasladado al batallón. Por no haber cumplido todavía los 16 años , su padre intentó que se le licenciara y así fue a manifestárselo al cuartel, .pero una intervención de su comandante el teniente Atuesta, logro evitar que esta gestión se hiciera. Atuesta le hablo de los riesgos de la guerra , pero también de los que se corrían en las misiones de orden público y les hizo aquella consideración obvia de " que cada quien tiene marcado su destino" Así partió, con la autorización paternal, mientras su familia, en especial sus hermanas tostaban sentimiento de simpatía y de afecto por quien se había interesado por él, su teniente Atuesta (Puyana García 1993: 89).

Este soldado se encargo de cargar la radio, motivo por el cual fue criticado al no usar ningún arma. Aquí se resalta entonces, como no solo bastaba estar en la fuerza sino que además existió el parangón de que participar directamente atizando un arma, generaba un sentido de importancia, reconocimiento y hombría que Landinez no tuvo. Finalmente falleció en un accidente aplastado por un jeep, sin disparar ni una sola vez un arma el 31 de Diciembre de 1951 en el área de Kumsong Corea.

La fidelidad a dos instituciones distintas pero parecidas en tanto que exigieron correspondencia en su actuar, hacia que los jóvenes se sacrificaran o por el contrario fueran criticados. Por lado, en el caso de las descripciones políticas los jóvenes se vinculaban a una especia de ejércitos civiles que formaban los partidos políticos tradicionales. En ambos casos, las relaciones de hombría y de reconocimiento estaban de la mano del cumplimiento cabal de lo que se esperaba de ellos. No bastaba denominarse liberal o conservador para serlo. Había que demostrarlo. No bastaba ser soldado y llevar una radio de comunicaciones. Había que llevar un arma y dispararla. Ambos casos señalan de manera distinta como en todo caso, los jóvenes se veían forzados a demostrar garantías de reconocimiento que implicaron en muchos casos, la pérdida del buen nombre y en el peor, la vida misma.

Esto da cabida para pensar y buscar a los jóvenes que no quisieron ingresar en estas instituciones. Una descripción del mismo Puyana muestra algunos apartes de esto:

> Hace dos semanas me correspondió atender un caso doloroso. A la oficina del comando llegó un matrimonio campesino. El padre traía en una bolsa un uniforme militar y unas botas. Era ya medio día y me encontraba solo. Me entregó la bolsa y un papel arrugado: era una carta escrita por su hijo. No le echen la culpa de mi muerte a nadie, pero es que esto de Corea va a ser jodido y no se si voy a ser capaz de aguantarlo. El hijo había ido con permiso a despedirse. Tres días estuvo con ellos y en vísperas del viaje, arreglo su uniforme, se salio de la casa, se metió el cañón de la escopeta y se mato. Tuvo miedo de poder tener miedo" Puyana García 1993: 69).

El conflicto hizo mella en este soldado, que se negó a combatir prefiriendo suicidarse antes que involucrarse en una guerra. Este soldado fue parte de aquellos que como otros hoy, propugnan por la libertad de elección para integrar o no, una de las fuerzas en un conflicto bélico

En ambos casos, se pueden ostentar elementos para identificar las mentalidades de dos tiempos distintos y en todo caso, para reconfigurar lo que datos mas generales han señalado tanto sobre los partidos políticos como sobre el ejército. Ambos casos, hacen relación a memorias y descripciones realizadas por quienes vivieron esos momentos y por quienes convirtieron esas memorias en documentos.

Otro caso, relacionado se observa en la descripción generacional de un contexto particular. Jorge Eliécer Gaitán, al examinar a su generación expone sus percepciones en una entrevista realizada por B. Moreno Torralba y publicada en el Siglo julio de 1943:

> El problema de las generaciones, no es un fenómeno arbitrario sino que constituye un producto lógico dentro de la evolución de toda entidad social. No se trata, en verdad, de una adjetiva cuestión de edades, que por sí misma ninguna importancia tendría. Es que cada generación recoge en sí las características de la cultura y el progreso que le son coetáneas, ya que en la elaboración de estos, si bien el nombre es factor decisivo, no lo es total. En todo fenómeno social hay un no se que de síntesis que no puede conocerse con el simple criterio aritmético de agregar los sumandos integrantes, sino de mezcla química, cuyo resultado, si bien es cierto esta constituido por los elementos que han entrado en su composición, es sin embargo, diferente a ellos mismos, y adquiere propiedades que, perteneciendo a todos, no es propio de ninguno de ellos. Por eso que no aparezca como singular el hecho de que las generaciones colombianas hayan dejado para la historia las características que les son propias dentro del relativismo, claro está, que todo fenómeno social adquiere en los países en formación como los nuestros. Piénsese lo que se quería de la llamada generación del centenario para citar la inmediatamente anterior a la nuestra; ella tiene sus lineamientos propios inconfundibles, aceptables o discutibles, pero reales. La historia colombiana al referirse a ella podrá localizarla y particularizarla. La generación a que pertenezco, y, a pesar de que dejo dicho, lleva, ahora dolorosamente trazas de ser una excepción a esta el normal de desarrollo histórico. Posiblemente no haya una generación que le supere en calidad intelectual y, sin embargo, nadie podría señalar la unidad de su orientación sobre el fenómeno nacional. Son hombres dispersos, y por dispersos, carentes de potencialidad, de unidad de perspectiva, característica de toda una generación. Alguna causa debe tener este fenómeno. Hay un mucho temor a la lucha autónoma en frente a la vida, un pánico a caminar sin andaderas, que le ha robado su individualidad y personería, restándole al país un eslabón de su natural escala evolutiva. Probablemente la legada intempestiva al poder, cuando aun no estaban desarrollados todos los recursos de la voluntad, elevó una frontera entre la brillante riqueza intelectual precozmente la adolescencia. Es un caso paradójico. En los destinos del país, la generación a que pertenezco dirige, pero no orienta; conduce pero no dispone. Diríase que como una generación, como las bridas de los caballos, que sirven para dirigir, pero siempre que otros la manejen[22].

[22] Gaitán ante sí mismo. Entrevista realizada por B. Moreno Torralba. El Siglo Julio 1943 En: *Documentos para una Biografía*. Registro Municipal. Imprenta Municipal. 1949.

Evidentemente Gaitán se refiere no a toda su generación sino a los jóvenes que vivieron y se desarrollaron en contextos distintos a los de la mayoría, generalmente excluida. Pero en todo caso, sus observaciones no difieren mucho de lo que hoy se pudiera decir al respecto frente a los jóvenes en la actualidad.

Aun queda la posibilidad de ver como en otros momentos la posibilidad comparativa se puede tejer entre dos procesos completamente distintos pero con posibilidades similares. Comparar descripciones en contextos internacionales puede servir para mostrar formas de conducta en jóvenes de espacios y momentos distantes.

La llamada "ida hacia abajo que hicieran los jóvenes rusos a medidos del siglo XIX, ofrece elementos comparativos para observar descripciones similares en la Colombia del siglo XX. Descripciones de jóvenes rusos como Herzen y chernichevsky sirven de referente. En su carta a un Adversario, Herzen (1956) describe a los jóvenes estudiantes rusos y señala:

> Usted llegó a creer que la juventud, que los adolescentes de dieciséis y diecisiete años esperarían tranquila y sabiamente a terminar sus estudios, con la impasibilidad forzada ante la vida y con el gran celo que nos caracterizaba a nosotros en los cursos de la Universidad. ... ¿Qué es, en el fondo lo que le turba y espanta? ¿Qué los estudiantes hayan comenzado a celebrar reuniones, a enviar delegados al claustro o pronunciar discursos?¿porque los estudiantes no deben reunirse?¿porque deben guardar un silencio conventual o de antecámara, un silencio como el de las formaciones militares? en la sal no había enfermos, sino una juventud ardiente, a la que se había permitido hablar un poco más alto. ¿Por qué ustedes y sus amigos se han presentado a estas fiestas de primavera con el continente sombrío de unos profesores descontentos o de monjes en un festín?¿porquen no han visto en ese estallido natural de las fuerzas jóvenes más que un desmán, un atentado contra el orden (y que orden!)?... Los nuevos actores, que han subido a la escena abandonada poco a poco por sus predecesores asustados al ver como se iba haciendo realidad la obra que estaban representando todo el siglo, han empujado a la juventud en otra dirección y, si le han enseñado menos según los libros, la han formado más con el ejemplo.

La descripción del acontecer de los jóvenes rusos, se puede comparar con la descripción de Gaitán frente a los jóvenes en Colombia en el siglo XX en sus comienzos:

> Creo no equivocarme al decir que la gente moza de aquella época, al menos un numeroso grupo, parecía haberse propuesto, sin saberlo y dentro de la parva posibilidad de unos estudiantes que comienzan, tener como paradigma el consejo de Bergson "obra como pensador y piensa como hombre activo", Porque aun no había salido del periodo de bachillerato y ya tenía un grande entusiasmo por el conocimiento desinteresado y puro. Recuerdo que en la universidad nos imponíamos un trabajo duro y extraoficial, y que los estudiantes permanecíamos en los patios del Capitolio hasta la media noche, para tornar comenzada la mañana, al parque Santander, o a los románticos claustros de Santo Domingo a continuar la tarea. Algunos de nosotros anduvimos por barriadas y veredas propugnando por nuestro ideal, luchando contra el gobierno, que nos parecía, por está-

> tico y conservador, síntesis de todos los males nacionales. Muchos de nosotros, aún con pantalones cortos, combatíamos por los nuevos ideales que amábamos en lo político, en lo artístico, en lo puramente intelectual. Era una época de aguda agitación. Asociaciones, comités, academias, grupos beligerantes. Todavía son recordados los "arquiloquidas", los "leopardos", los "nuevos" entregados todos a una tenaz y generosa labor[23].

Dos textos en momentos y espacios distintos, señalan que los jóvenes indistintamente tenían elementos comunes que los identificaron como sujetos activos en los campos políticos y culturales. Sin embargo en ambos casos, también se denota, que el concepto de joven se liga sobre todo al concepto de clase social al que pertenecieron tanto los jóvenes rusos como los colombianos, y que en general se hace referencia al joven político procedente de sectores que pudieron brindarles educación, mientras que por otro lado, no parecen los jóvenes del pueblo, los comunes, los de abajo, es decir, la mayoría de jóvenes. Aún así, en ambos casos, no hay reivindicación del sentido de ser joven, como del sentido de participación de un sector que además de pertenecer a un sector social, tuvieron como particularidad el hecho de se jóvenes cuando hicieron o manifestaron alguna pretensión política o cultural.

Como en los casos anteriores, la memoria es convertida en documento histórico cuando el historiador la usa como tal. La posibilidad comparativa como herramienta para verificar procesos, indaga sobre comportamientos para obtener posibles explicaciones a fenómenos que de otra manera podrían resultar más complicados. La memoria como documento en manos del historiador, posibilita un encuentro entre formas de hacer historia y lecturas fraguadas en conflictos y eventos de diversa índole que se entretejen para orientar investigaciones y dar sentidos a narrativas y campos disciplinarios diversos. Allí radica su posibilidad metodológica e investigativa.

Bibliografía

AAVV (1999). *Vida de Maestro. Violencia en La Escuela.* Bogotá: Editorial Vida de Maestro - Idep.

ANGULO BOSSA, J. (2006). *581 años de Rebeldía. Diario de dos memorias.* II Tomos. Bogotá.

BLOCH, M. (1999). *Historia e historiadores.* Madrid: Akal.

ECHEVERRI, M. (1971). *Estudio psicopatológico y existencial.* Bogotá.

FERRE, J. (2000). *Educar en una cultura del espectáculo.* Barcelona: Paidós.

[23] Gaitán ante sí mismo. Entrevista realizada por B. Moreno Torralba. El Siglo Julio 1943. En: *Documentos para una Biografía*. Registro Municipal. Imprenta Municipal. 1949.

GIDDENS, A. (1999). *El mundo desbocado.* Madrid: Taurus.

HERZEN, A. (1956). *Obras filosóficas escogidas.* Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

HOBSBAWN, E. (1998). *La historia de la identidad no es suficiente.* Barcelona: Crítica y Grijalbo Mondadori.

JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria.* Barcelona: Siglo XXI Editores.

KOCKA, S. (1999). *Historia social y conciencia histórica.* Madrid.

MITTRANY, C. (2006). "¿Dónde están los niños colombianos reclutados?" www.comunidadesegura.org

MUÑOZ, G. (2002). "Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI". En: *Memorias del Seminario Nacional Seguridad y Convivencia.* Bogotá: Secretaría de Gobierno – Compensar.

PUYANA GARCÍA, G. (1993). *¡Por la libertad en tierra extraña! Crónicas y reminiscencias de la guerra de Corea.* Bogotá: Banco de la República.

REINA, C. (2008). "Generaciones, memorias y conflictos: apuntes para la historia". En: *Memoria y Conflicto*. A. Serna (comp). Bogotá: IPAZUD, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

TILLY, Ch. (1971). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes.* Madrid: Alianza.

9. MEMORIA Y ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES: UNA RUTA DE INVESTIGACIÓN

Grupo de Investigación Cyberia*

La creciente producción y discusión sobre memoria en el ámbito de las ciencias sociales y humanas en contextos de países en posconflicto aparece vinculada a propuestas tendientes a la no repetición de eventos traumáticos, tal y como las desapariciones y asesinatos llevados a cabo en las dictaduras militares de los países del cono sur. Algunos proyectos como el Nunca Más asumen el trabajo de la memoria desde una temporalidad que inscribe el pasado desde la dinámica entre la presencia del presente y la expectativa del futuro a fin de tramitar colectivamente los eventos conflictivos a partir de sus múltiples elaboraciones.

En el ámbito colombiano la memoria sobre el conflicto armado empieza a consolidarse como un campo de investigación significativo en una tensión creciente con un sector de la vida política nacional que pretende construirla desde la estrategia de la seguridad democrática con un imaginario social de posconflicto, en contradicción de la lectura que se hace sobre la situación del país por corrientes académicas y políticas que ubican la discusión desde el presupuesto que considera a Colombia como un país aún en conflicto. Por esta razón, se observan un conjunto de manifestaciones en cierta medida correspondientes con la explosión de memoria propia del mundo occidental contemporáneo, basado en lo efímero, lo transitorio y sin anclajes, en el que la memoria pasa por la constitución de lo mediático. Las fechas conmemorativas tienden a incrementarse conforme a estas nuevas condiciones, a la vez que se presenta una demanda de placas y monumentos de acuerdo con la organización y estructuración de los medios de comunicación.

* Orlando Silva Briceño, Nathalia Martínez Mora, José Joaquín Pinto Bernal, Angie Johana Pineda Ardila y Paula Viviana Cano Jaramillo.
Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

El texto que se presenta a continuación es un documento que explicita una serie de presupuestos metodológicos desarrollados en el marco de la investigación *La primera violencia en la enseñanza de las ciencias sociales, entre la memoria oficial y otras memorias: el caso de seis instituciones educativas en Bogotá*, que establece la relación entre la memoria y el campo de la enseñanza de las ciencias sociales, partiendo de la premisa que considera como crucial el papel que tiene la institución escolar en la elaboración de la memoria colectiva, siendo esto una función primordial de la práctica pedagógica en la enseñanza de la las ciencias sociales. En dicha investigación, financiada por el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas IPAZUD, se pretendió determinar cómo ha sido abordada epistémica y pedagógicamente la primera violencia en la enseñanza de las ciencias sociales en la educación básica en Bogotá, utilizando como marco de referencia las categorías conceptuales de memoria, conflicto y enseñanza de las ciencias sociales.

1. La ruta de investigación

El proceso de investigación estuvo orientado por el enfoque genealógico-arqueológico desarrollado por Michel Foucault y no constituye un método o técnica de investigación en un sentido estricto, se entiende como una ruta de investigación, es decir, como un conjunto de procedimientos y criterios tanto teóricos como metodológicos que permiten ir construyendo el mismo proceso de investigación en una dinámica de reflexividad, como una caja de herramientas singular para cada proceso, y por eso no es repetible ni replicable en otros procesos, aunque van enriqueciendo y contribuyendo al campo de la investigación.

Los procesos de investigación son comprendidos en sí mismos como la manera en que se construye un objeto, el cual es producido en el desarrollo de la investigación pero también es un producto de la misma. Para el caso del proyecto en el que se halla circunscrita la reflexión metodológica que se presenta en este documento, es a partir de la problematización sobre la posible relación entre la memoria como acontecimiento social contemporáneo y la enseñanza de las ciencias sociales, en la que aparece y se visibiliza dicha relación como objeto de investigación.

La irrupción de la memoria y su vínculo con la enseñanza de las ciencias sociales en la escuela puede ser localizada como objeto de indagación, en tanto que éstas están soportadas en una práctica discursiva que se regulariza y

es susceptible de ser atrapada, de ser visibilizada. El discurso como práctica es el soporte empírico que admiten la constitución de un dispositivo que hace posible la visibilidad de los principios de dispersión y las regularidades enunciativas que configuran el campo problémico de la investigación. El criterio de visibilización tiene un carácter puramente descriptivo, por ello el enfoque que se desarrolla en la tarea de investigación es denominado por el grupo de investigación Cyberia como *descripción enunciativa del discurso*.

1.1. El enfoque

El enfoque genealógico–arqueológico hace parte de las tendencias cualitativas de investigación social. Este enfoque es una posibilidad flexible para indagar acontecimientos discursivos y/o no discursivos desde una perspectiva descriptiva, alejándose de las acciones interpretativas que son frecuentes en los terrenos de la investigación. De esta manera se sitúa en el nivel de las cosas positivamente dichas donde lo enunciado se remonta al espacio singular de existencia. Así, mientras "la arqueología describe emergencias súbitas no explicadas (...) la genealogía supera los límites arqueológicos, renuncia a interpretar, pero evita que los comienzos que se describen habiten en lo impensado" (Recio 1999: 430), haciendo de esta manera la descripción explicativa, en la medida en que aquello que se describe pueda evidenciar su propia capacidad de transformación.

Para el desarrollo de la perspectiva arqueológica es importante la noción de archivo, también postulada por Foucault (1992:45) que no constituye solo un cuerpo de documentos sino que por el contrario es el análisis mismo de los diferentes discursos que circulan al interior del campo en donde se podrá "... captar el enunciado en la estrechez y singularidad de su acontecer; determinar las condiciones de su existencia, (...) establecer sus correlaciones con los otros enunciados que puedan tener vínculos con él, y mostrar qué otras formas de enunciación excluye"[1], que finalmente determinan la constitución de un saber.

La arqueología permite entonces, visibilizar la emergencia de un espacio de dispersión, en donde el acontecimiento (discursivo o no discursivo) localiza su posibilidad en la relación que sostiene con otros acontecimientos; la arqueología pretende definir "los discursos en tanto prácticas que obedecen a unas reglas. No trata el discurso como *documento*, como signo de otra cosa, (...)

[1] Ibíd.

se dirige al discurso en su volumen propio, a título de *monumento*"[2], razón ésta por la que no se constituye como una disciplina interpretativa. Lo arqueológico pretenda dar cuenta de las formas de existencia de los acontecimientos

Por su parte, la genealogía será definida como el "acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales que permite la constitución de un saber histórico de la lucha y la utilización de ese saber en las tácticas actuales"[3] por tal motivo, deberá ser desligada de todo empirismo, de toda teoría positivista, para ubicar en juego los saberes locales, las rupturas, las discontinuidades, en donde " la genealogía debe dirigir la lucha contra los efectos de poder de un discurso considerado científico"[4] a fin de alejarlos de aquellas instancias teóricas universalizantes, que los colocan dentro de un discurso con pretensión de verdad. Lo genealógico busca determinar las condiciones de saber y poder que hacen posible la existencia del acontecimiento.

Desde la perspectiva arqueológica la emergencia de los acontecimientos discursivos y no discursivos se desprende de múltiples juegos de exclusiones y desde la genealógica, a través de los cambios producidos en la relación entre lo no discursivo y lo discursivo. Por último, Foucault, define el discurso como una práctica, (que actúa como forma de producir un saber y ejercer un poder) como un conjunto de enunciados que dependen de una misma formación discursiva, referida al conjunto conseguido cuando las condiciones de existencia de una dispersión es descrita por el análisis enunciativo.

En el proyecto de investigación se indagaron por las prácticas discursivas que se realizan en la enseñanza de las ciencias sociales y que tienen por objeto de enseñanza el fenómeno de la primera violencia. Se determinaron los enunciados que circulan sobre dicho tema, el tratamiento que se le da en las superficies de emergencia de estos: la normatividad, los textos escolares, las prácticas de enseñanza, las finalidades formativas y los sistemas de inclusión y exclusión presentes en la acción pedagógica.

[2] Ibíd. pp. 233-234.
[3] FOUCAULT. Microfísica del poder. Las ediciones de La Piqueta. Madrid, 1992 Pág. 130.
[4] Ibíd. p. 131.

1.2. Presupuestos

La memoria como acontecimiento

En el actual contexto colombiano se asiste a la creciente consolidación de la memoria. Las prácticas sociales que surgen sobre este aspecto hacen de la memoria un escenario estratégico en el terreno político sobre el conflicto, a la vez que se configuran espacios de investigación en los ámbitos académicos que contribuyen a intensificar el debate sobre la construcción social del pasado. Todo ello permite ratificar que se está frente a la emergencia de la memoria como un acontecimiento significativo y novedoso.

Las prácticas sociales corresponden a un conjunto de políticas, proyectos, instalaciones artísticas y demás formas de expresión de los trabajos de memoria que estarían mediadas por los lugares políticos desde donde se agencien. Por su parte, la producción académica y comunitaria sobre tales memorias y sus respectivas elaboraciones referidas a una serie de eventos, documentos e investigaciones, permiten enriquecer el saber social sobre la memoria y contribuir a la problematización de éste, en aras a superar la cultura de la memoria relacionada con fenómenos coyunturales mencionada anteriormente. No obstante, todas estas manifestaciones que se vienen presentando en el ámbito colombiano generan un sentido sobre el pasado distinto, acompañado de unos efectos políticos específicos correspondientes con los lugares y las luchas políticas que se dan por la memoria.

Por otra parte, lo novedoso de la memoria en su versión contemporánea esta dado por las condiciones y las formas de existencia en las que se da la irrupción actual de las prácticas colectivas y los saberes que constituyen ésta en campo discursivo singular.

Las formas de existencia

La memoria aparece en la actualidad en una condición de saber de carácter trandisciplinario, el conjunto de enunciados que se producen sobre ésta no tienen una marca delimitada por las formas disciplinarias de las ciencias sociales modernas, aunque desde dichas formas también se está contribuyendo al enriquecimiento del debate.

En la producción de memoria es crucial el papel de las comunidades y sus propias formas de elaboración sobre los hechos que son objeto de memoria social, y que promueven la formación de identidades colectivas, de redes de pertenencia a grupos que comparten y construyen un relato común sobre el pasado, y que a su vez los configura como sujetos de acción colectiva que se disputan el campo de la memoria social

El proceso de institucionalización de la memoria en la sociedad está promovido por las mediaciones de los medios masivos de comunicación. La memoria cada vez es mayoritariamente mediática.

Estos dos últimos aspectos evidencias formas de memoria que van desde la versión de la memoria instituida por las hegemonías dominantes ("memoria oficial") y memorias otras o memorias disidentes que surgen de los procesos comunitarios que desde sus propios lugares de lucha y resistencia elaboran sus versiones y sentidos sobre el pasado

Las condiciones de existencia

Uno de los aspectos más problemáticos a los que se enfrenta el campo de la memoria en su elaboración, circulación y divulgación es el del propio contexto de conflicto armado que se vive en el país. El reto es precisamente como elaborar memoria en dicho contexto.

Una característica que se evidencia como condición en la elaboración actual sobre memoria es el de los usos políticos que se hacen de ella, en un escenario que busca legitimar un proyecto de sociedad con un pensamiento único, que no permite otras versiones sobre el pasado.

De lo anterior se desprende que se concurre a una disputa sobre el pasado, es decir que asistimos a los combates de las memorias, enmarcados por diversas experiencias del pasado en donde distintos colectivos establecen una lucha de saber y poder, y que pretende tener el privilegio de la representación del pasado.

1.3. Paquete técnico

Teniendo en cuenta que para la presente investigación su principal objetivo fue establecer la manera como se difunden a través de las prácticas de enseñanza de las ciencias sociales las memorias de la primera violencia en Colombia 1946-1948, describiendo las memorias agenciadas en su interior como practi-

cas regladas de acuerdo a las condiciones en el campo indagado, se utilizaron cuatro estrategias para la recolección y el análisis de la información: la investigación documental, el análisis de contenido, la observación no participante y las entrevistas semiestructuradas. Estas técnicas, se encuentran relacionadas con el enfoque Genealógico-Arqueológico, pues permiten determinar regímenes enunciativos en las prácticas de enseñanza de las ciencias sociales, así como en los discursos que circulan actualmente sobre memoria.

TÉCNICAS	SUPERFICIES DE EMERGENCIA
La Investigación Documental	Producción teórica sobre: Memoria – Violencia – Conflicto – Enseñanza de las Ciencias sociales. Normatividad educativa – PEI – Planes de área – Proyectos y planes de aula.
Análisis de Contenido	Textos escolares
Observación No Participante	Diarios de campo (prácticas de enseñanza).
Entrevistas Semiestructuradas	Enunciados que circulan entre los profesores y estudiantes de instituciones educativas de educación básica en Bogotá sobre la primera violencia y su relación con la memoria.

Investigación documental

Esta técnica es usada a partir de documentos considerados como superficies de emergencia, que permitieron determinar lo positivamente dicho en la normatividad educativa vigente, en archivos tanto oficiales como privados. Así mismo en la producción teórica sobre las categorías centrales en la investigación como lo son la memoria, el conflicto, la primera violencia y la enseñanza de las ciencias sociales y en trabajos o propuestas históricas que se sustentan en documentos de archivo sobre el contenido de la primera violencia, así como, de experiencias sobre la enseñanza de las ciencias sociales.

Para la ubicación y selección de la documentación se tuvieron en cuenta dos tipos de fuentes: las pertenecientes al núcleo investigativo y aquellas correspondientes al núcleo relacional. El núcleo investigativo estuvo conformado por aquella información referida específicamente a la enseñanza de las

ciencias sociales y la primera violencia. El llamado núcleo relacional tiene que ver con información complementaria, es decir, aquella información correspondiente a documentos de carácter educativo, relacionados con la enseñanza de las ciencias sociales, o de carácter histórico o de memoria cercanos al tema de la primera violencia.

Análisis de Contenido

Como otra de las superficies que permiten evidenciar las practicas de enseñanza y de difusión de las memorias de la violencia son los libros de texto. Razón por la que se realizó el análisis de contenido de textos escolares de quinto y noveno grado de uso significativo y de mayor difusión en las instituciones escolares a través de plantillas de análisis, que visibilizaron los enunciados sobre la primera violencia en Colombia y determinaron el conjunto de formas de agenciamiento del tema indagado.

Observación no Participante y Entrevistas semi-estructuradas

Estas dos técnicas se desarrollaron por medio de la implementación de diarios de campo y entrevistas elaboradas previamente, en seis instituciones de educación básica tanto de carácter público como privado: Las instituciones participantes el proyecto fueron cuatro colegios oficiales: *IED Manuel Elkin Patarroyo*, *IED Integrado de Fontibón*, *IED Manuel del Socorro Rodríguez*, *IED Guillermo Cano Isaza*; una institución de carácter privado: *Gimnasio Moderno*; y una innovación educativa: *Escuela Pedagógica Experimental – EPE*. Las cuales permitieron la observación de las prácticas de enseñanza en el aula sobre la primera violencia y el registro de los recursos didácticos utilizados en las clases y actividades.

Con las entrevistas semi-estructuradas se contrastaron y profundizaron los enunciados que circulan entre los profesores y estudiantes de instituciones educativas de educación básica en Bogotá sobre la primera violencia y su relación con la memoria, además se determinaron las razones por las cuales (en los casos pertinentes) no aparece o se visibilizan otras memorias distintas a la oficial en la enseñanza del tema la primera violencia.

Sistematización y conclusiones

Finalmente, se emprendió el proceso de sistematización de los distintos productos elaborados sobre los resultados y sus análisis realizados, a partir de lo obtenido con las distintas técnicas de investigación implementadas para su posterior consolidación en un informe final. El análisis del proceso investigativo identificó las tensiones epistémicas y pedagógicas presentes en el campo de la enseñanza de las ciencias sociales, en torno a la emergencia de la memoria como un tema o problema que promueve la construcción de la memoria colectiva, particularmente en lo referido al periodo comprendido como la primera violencia. Además, se evidencio el débil surgimiento de otras memorias diferentes a las de la historia oficial en las prácticas de enseñanza.

Bibliografía

FOUCAULT, M. (1992). La arqueología del saber. México: Siglo XXI Editores.

RECIO, F. (1999). Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas cualitativos de investigación en ciencias sociales. El Enfoque Arqueológico y Genealógico. Editorial Síntesis.